

# Jayer

## Emociones e historia

Las emociones quieren ser historia. Pero no sólo como objeto de investigación, sino como una nueva perspectiva de análisis llena de promesas de renovación historiográfica. La historia de las emociones aspira a conocer el significado que los seres humanos atribuyen al mundo social y, al hacerlo, busca evitar los excesos de la historia inspirada por el giro lingüístico, mientras preserva lo más importante de sus hallazgos.

98

Revista de Historia Contemporánea

2015 (2)



**AYER**  
98/2015 (2)

ISSN: 1134-2277

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.

MADRID, 2015

## **EDITAN:**

Asociación de Historia Contemporánea  
[www.ahistcon.org](http://www.ahistcon.org)

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)

## **Consejo de Redacción**

### **Director**

Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid)

### **Secretaria**

Teresa María Ortega López (Universidad de Granada)

### **Editores**

Nerea Aresti Esteban (Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea) y Miguel Cabo Villaverde  
(Universidade de Santiago de Compostela)

### **Miembros**

Cristina Borderías Mondéjar (Universitat de Barcelona), Ricardo  
Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid), Ignacio Peiró Martín  
(Universidad de Zaragoza), José María Portillo Valdés (Universidad  
del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), Ismael Saz Campos  
(Universitat de València), Susana Sueiro Seoane (UNED)

### **Colaboradora del Consejo de Redacción**

María Candelaria Fuentes Navarro (Universidad de Granada)

### **Consejo Asesor**

Miguel Artola (Universidad Autónoma de Madrid), Walther L. Bernecker  
(Universität Erlangen-Nürnberg), Alfonso Botti (Università degli Studi di  
Modena e Reggio Emilia), Carolyn P. Boyd (University of California, Irvine),  
Fernando Devoto (Universidad de Buenos Aires), Clara E. Lida (El Colegio  
de México), Xosé Manoel Núñez Seixas (Ludwig-Maximilians-Universität  
München), Paul Preston (London School of Economics), Pedro Ruiz Torres  
(Universitat de València), Pedro Tavares de Almeida (Universidade Nova  
de Lisboa), Ramón Villares (Universidade de Santiago de Compostela)

*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

**Miguel Artola, 1991.**

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/ Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/ Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea  
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 978-84-15963-69-1

ISSN: 1134-2277

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2015

## SUMARIO

### DOSIER

#### EMOCIONES E HISTORIA

José Javier Díaz Freire, *ed.*

<i>Presentación</i> , José Javier Díaz Freire .....	13-20
<i>Miguel de Unamuno y Bilbao: la experiencia melancólica de la modernidad</i> , José Javier Díaz Freire.....	21-44
<i>Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)</i> , Mercedes Arbaiza .....	45-70
<i>El valor afectivo de los fragmentos del cuerpo. Dimensiones culturales de la donación de órganos en la España democrática</i> , Alina Danet y Rosa M. <sup>a</sup> Medina Doménech....	71-99
<i>Emociones y animales en el archivo de la Historia Oral</i> , Carrie Hamilton.....	101-127

### ESTUDIOS

<i>Dakar: puerto de guerra y de comercio durante la Primera Guerra Mundial, 1914-1918</i> , Daniel Castillo Hidalgo .	131-157
<i>Pablo Neruda, su tiempo y el «sentido de la historia»: postura ideológica y creación poética durante la Guerra Fría</i> , Rafael Pedemonte Lavis.....	159-185
<i>Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955</i> , Joaquín Fernandois .....	187-211
<i>Mitos que matan. La narrativa del «conflicto vasco»</i> , Gaizka Fernández Soldevilla.....	213-240

## ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

<i>La formación de la España contemporánea: el agotamiento explicativo del fracaso liberal</i> , Jesús Millán .....	243-256
<i>Respuesta al ensayo bibliográfico de Jesús Millán</i> , Josep Fontana .....	257-260

## HOY

<i>El Valle de los Caídos. ¿Espíritu de cruzada o símbolo de reconciliación?</i> , Alicia Álted Vigil .....	263-275
---	---------

# CONTENTS

## DOSSIER

### EMOTIONS AND HISTORY

José Javier Díaz Freire, *ed.*

<i>Introduction</i> , José Javier Díaz Freire .....	13-20
<i>Miguel de Unamuno and Bilbao: the melancholic experience of Modernity</i> , José Javier Díaz Freire.....	21-44
<i>Body, Emotion and Politics in the Origin of the Working Class in Spain (1884-1890)</i> , Mercedes Arbaiza.....	45-70
<i>The affective valence of the body's parts. Cultural dimensions of organ donation in democratic Spain</i> , Alina Danet y Rosa M. <sup>a</sup> Medina Doménech .....	71-99
<i>Emotions and Animals in the Oral History Archive</i> , Carrie Hamilton .....	101-127

## STUDIES

<i>Dakar: Port of War and Trade during the First World War, 1914-1918</i> , Daniel Castillo Hidalgo.....	131-157
<i>Pablo Neruda, his time and the «sense of History»: Ideological position and poetic creation during the Cold War</i> , Rafael Pedemonte Lavis.....	159-185
<i>Enthusiasm and Distrust. Populism and International Relations after the Perón-Ibáñez Case, 1953-1955</i> , Joaquín Fernandois .....	187-211
<i>Myths that kill. The Narrative of the Basque conflict</i> , Gaizka Fernández Soldevilla.....	213-240

## BIBLIOGRAPHICAL ESSAYS

<i>The making of Contemporary Spain: The decline in the explanatory capacity of the failure of Liberalism pattern</i> , Jesús Millán .....	243-256
<i>A response to Jesús Millán's bibliographical essay</i> , Josep Fontana .....	257-260

## TODAY

<i>The Valle de los Caídos. Spirit of Crusade or Symbol of Reconciliation?</i> , Alicia Alted Vigil .....	263-275
---	---------

DOSIER

EMOCIONES E HISTORIA



## Presentación

José Javier Díaz Freire

Universidad del País Vasco UPV/EHU

La historia contemporánea de las emociones promete ofrecer un mejor conocimiento del significado que los seres humanos han dado al mundo social, porque las emociones son, como decía Gordon Bower<sup>1</sup>, una manera de dar significado a la vida. La historia de las emociones se ubica así dentro de un movimiento hacia el significado que caracteriza a la historiografía en la condición posmoderna, pero responde también a otro rasgo de la posmodernidad: la valorización del cuerpo como forma de acceso al mundo, como dador de ese significado. Así, la historia de las emociones respondería a la insistencia posmoderna en la importancia de la significación encarnada del mundo para construir la experiencia de los seres humanos. De resultas de todo ello, un buen número de autores y autoras se preguntan si se está produciendo un «giro emocional» en la historia. Aunque debatible, probablemente la respuesta pueda ser afirmativa, y más si lo enmarcamos en un más amplio giro corporal. Pero si se está produciendo ese giro en las ciencias sociales, las humanidades y en las ciencias de la vida, la contribución de la

---

<sup>1</sup> Gordon H. BOWER: «How Emotions Might Affect Learning», en Sven-Ake CHRISTIANSON (ed.): *The Handbook of Emotion and Memory: Research and Theory*, Hillsdale, LEA, 1992, p. 4. La importancia de las emociones para dar significado, entre otros lugares, en Darrin M. MCMAHON: «Finding Joy in the History of Emotions», en Susan J. MATT y Peter N. STEARNS (eds.): *Doing Emotions History*, Urbana, University of Illinois Press, 2014, p. 116.

historia al mismo no deja de ser modesta. Gouk y Hills, las editoras de *Representing Emotions*, plantean que, comparada con otras disciplinas, la aportación de la historia al estudio de las emociones es prácticamente invisible<sup>2</sup>.

La historia de las emociones responde, pues, a una característica general de la cultura posmoderna actual, pero se puede pormenorizar ese análisis y vincularlo a la propia evolución de la historiografía contemporánea, lo que permitirá, además de situar la historia de las emociones en el seno de la historiografía, exponer de pasada algunos de sus rasgos más importantes. Algunos de los autores más citados en el campo de la historia de las emociones vinculan su eclosión con la Historia Cultural y la Historia de Género. Otros, como Pampler y Jensen, con un «momento emocional» particular como fue el 11S (el 11 de septiembre de 2001). Pero la inmensa mayoría de ellos la relacionan con una cierta insatisfacción provocada por la influencia del posestructuralismo en la historia, con la incidencia del denominado giro lingüístico<sup>3</sup>. Esto no obsta para que se pueda trazar una genealogía de la historia de las emociones que se remonte a Huizinga y Norbet Elias, siga con Febvre y la escuela de los Annales, y llegue hasta la obra de los Sterns, Rosenwein y Reddy. Pero si de lo que se trata es de entender su eclosión, la referencia a una crítica del giro es inevitable y alcanza además a otras disciplinas. En su artículo de 1986 sobre la antropología de la emoción, Lutz y White ya señalaban que el nuevo interés por las emociones radicaba en que podía reanimar la imagen robótica de los seres humanos que proporcionaban las ciencias so-

---

<sup>2</sup> Penelope GOUK y Helen HILLS: *Representing Emotions. New Connections in the Histories of Art, Music, and Medicine*, Aldershot, Ashgate Publishing, 2005, p. 16. Sobre la posibilidad de que se esté produciendo un «giro emocional», Reddy dice que «quizás no es todavía un giro, pero sí es ciertamente una tendencia». Rosenwein es más favorable a esta idea: «Puede muy bien ser un giro. Eso espero». Ambos en Jan PLAMPER: «The History of Emotions: An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, and Peter Stearns», *History and Theory*, 49 (2010), pp. 248 y 259. Todas las traducciones del inglés son propias.

<sup>3</sup> La vinculación de las emociones con el 11S y su carácter de respuesta a las limitaciones del giro lingüístico están presentes en dos diálogos entre historiadores de las emociones que aparecen en «History of Emotions», *German History*, 28-1 (2010), pp. 67-80, y «The Historical Study of Emotions», *American Historical Review*, 117-5 (2012), pp. 1487-1531.

ciales<sup>4</sup>. Esa imagen robótica se habría debido precisamente a la influencia del giro lingüístico.

De mediados de los años noventa a esta parte son cada vez más los investigadores que proponen un cambio de orientación a la historia inspirada por el giro lingüístico. La publicación en 1996 de *Beyond the Cultural Turn* fue quizás el primer hito significativo de una evolución en tal sentido de la historiografía. Por lo que hace a la historia de las emociones y del cuerpo, esta insatisfacción con el giro lingüístico se expresó en una vinculación con la neurociencia y la psicología cognitiva. Hasta el punto de que algunos autores señalan la predominancia de la neurociencia como una de las causas de la emergencia de la historia de las emociones. Se trataba de buscar una relación entre los seres humanos y el mundo que no estuviera atravesada por las determinaciones del lenguaje. La consecuencia ha sido una orientación de los historiadores hacia las *ciencias de la vida* similar a la que anteriormente se vivió hacia la sociología y la antropología.

Con el auxilio de la neurología y la psicología, algunas de esas propuestas de reforma de la historia suponen un olvido de los logros epistemológicos del giro lingüístico, pero otras se cuidan muy bien de no renunciar a esos logros y preservan algunas de las ideas más importantes del posestructuralismo y, sobre todo, la aspiración antimetafísica de ese pensamiento. Aquí radica la dificultad de trazar un panorama general de la historia de las emociones, aunque se trate, como en este caso, de pergeñar únicamente las líneas más gruesas de su trayectoria. Y es que la insatisfacción con el giro lingüístico implica muy diferentes grados de compromiso con el mismo.

La historia del posgiro lingüístico denuncia, sobre todo, las limitaciones de un paradigma basado en una concepción estructural del lenguaje que amenaza convertirse en una suerte de jaula de hierro. Por eso muchas de las reorientaciones se dirigirán a reconsiderar o a debilitar la concepción sistémica del lenguaje de filiación saussuriana y heideggeriana. Desde el punto de vista del giro, el mundo está lingüísticamente construido, y ello porque los seres humanos nunca están en contacto directamente con sus condiciones de existencia si no es a través del intermedio de un lenguaje

---

<sup>4</sup> Catherine LUTZ y Geoffrey M. WHITE: «The Anthropology of Emotion», *Annual Review of Anthropology*, 15 (1986), pp. 405-436, esp. p. 431.

que opera una estructuración lingüística de ese mundo. La evaluación de las distintas propuestas que fundamentan teóricamente la historia de las emociones ha de hacerse en relación con ese legado del giro lingüístico. Esas propuestas partían de una insatisfacción con el giro lingüístico y contaban con el auxilio de las *ciencias de la vida* que le van a permitir interpretar las emociones como significados culturales y no, como en la visión más clásica, como fuerzas irracionales. De lo que se tratará es de plantear una relación entre los seres humanos y el mundo que se desplace desde el lenguaje a las emociones. Las emociones pasarán a ser ese vínculo entre el ser humano y el mundo.

Se produce así un desplazamiento de la razón como forma de acceso al mundo a favor de una concepción encarnada de la racionalidad. Esto se expresa de muy distintas maneras y con diferentes énfasis, pero supone siempre un cierto grado de incorporación de la razón. Como afirma Reddy, «ha llegado a ser difícil mantener la distinción entre pensamiento y afecto»<sup>5</sup>. Y para ello se les reconoce a las emociones un carácter cognitivo. Ya en 1994, O'Rorke y Ortony afirmaban que «emociones y cognición están inextricablemente entrelazadas»<sup>6</sup>. Y más adelante Reddy afirmaba taxativo que «la investigación actual en neurociencia sugiere [...] que la distinción entre cognición y afecto es artificial»<sup>7</sup>. Incluso se acuñó el término *cognición* como una forma de señalar el carácter emocional del conocimiento del mundo.

La nueva observancia cognitivista parecía afirmarse frente a los modelos racionales de relación con el mundo —por ejemplo, el de Habermas y su teoría de la acción comunicativa de los sujetos racionales— y frente al imperio del lenguaje. Y, sin embargo, autores como Monique Scheer en un artículo reciente han señalado que la postura cognitivista ha atraído a los historiadores porque liga emoción y lenguaje. Aquí nos vamos a encontrar con una paradoja, la de que, como afirma Alberti en la introducción de su libro *Matter*

---

<sup>5</sup> William M. REDDY: *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001, p. 31.

<sup>6</sup> Paul O'RORKE y Andrew ORTONY: «Explaining Emotions», *Cognitive Science*, 18 (1994), pp. 283-323, esp. p. 283.

<sup>7</sup> William M. REDDY: «Historical Research on the Self and Emotions», *Emotion Review*, 4-1 (2009), pp. 302-315, esp. p. 312.

of the Heart, «la mayor parte de la historia de las emociones ha sido sobre lenguaje»<sup>8</sup>. Con lo que, pese a sustituir el lenguaje por las emociones, en algunas propuestas de historia de las emociones se reproducirían los problemas vinculados al giro lingüístico.

De las cuatro perspectivas teóricas que existen sobre emociones, en opinión de Cornelius —la darwiniana, la jamesiana, la cognitiva y la social constructivista—, podríamos afirmar que la más relevante es esta última, la constructivista. Hasta el punto de que en la conversación sobre la historia de las emociones publicada por *American Historical Review*, y en la que participaban algunos de los más importantes historiadores de las emociones (Reddy, Plamper, Eustace, Lean y Livingston), Barbara Rosenwein afirmaba que todos ellos, en mayor o menor medida, sostenían un punto de vista construccionista. Incluso William Reddy, que tiene un artículo titulado significativamente «Against Constructionism», aseguraba defender un construccionismo moderado que consideraba el correcto. Una clave para entender ese acuerdo nos la da Peter Burke cuando califica el enfoque construccionista como lingüístico<sup>9</sup>; así, la común defensa del construccionismo sería en realidad una coincidencia en un enfoque lingüístico de las emociones.

Puede decirse que las tres perspectivas teóricas más importantes para la historia de las emociones son: la «emocionología» de Peter y Carol Sterns, las «comunidades emocionales» de Barbara Rosenwein y los «regímenes emocionales» y los «emotives» de William Reddy. Plamper ha afirmado que estos autores han creado la historia de las emociones prácticamente de la nada<sup>10</sup>. Pues bien, todas ellas comparten el hecho de que estudian el lenguaje, y, desde luego, lo hace esta última, la de Reddy, que es la que está teniendo una mayor transcendencia teórica, sobre todo para la historia contemporánea. Lo reconoce sin problemas Peter Sterns cuando dice

---

<sup>8</sup> Fay Bound ALBERTI: *Matters of the Heart: History, Medicine, and Emotion*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 10.

<sup>9</sup> La opinión de Rosenwein en «The Historical...», p. 1515. La defensa de un construccionismo moderado en William M. REDDY: «Against Constructionism: The Historical Ethnography of Emotions», *Current Anthropology*, 38-3 (1997), pp. 327-351, esp. p. 346. El análisis de Burke en Peter BURKE: «Is There a Cultural History of the Emotions?», en Penelope GOUK y Helen HILLS: *Representing Emotions...*, pp. 35-48, esp. p. 43.

<sup>10</sup> La observación de Plamper en «The Historical...», p. 1510.

que «deberíamos admitir que estamos tratando con cultura y no pretender que ésta describe necesariamente la experiencia real», aunque apoya los esfuerzos de Rosenwein y Reddy por alcanzar la propia experiencia<sup>11</sup>.

Esta insistencia en el lenguaje de las emociones, en la medida en que estudia las normas que las regulan, adquiere una singular importancia para el análisis histórico, porque tiene una gran transcendencia política. El control de las emociones, dice Reddy, es el ámbito real del ejercicio del poder. ¿Y cómo? Pues distribuyendo las emociones y su control de acuerdo con las jerarquías sociales. Las normas que regulan las emociones, y que son el objetivo fundamental del análisis histórico, construyen las diferencias sociales y por ello son un elemento capital para explicar el cambio histórico. Lo que de nuevo nos conduce a la centralidad de las emociones para la historia. No hay, sin embargo, un acuerdo a la hora de vincular emociones y cambio histórico entre los historiadores. No lo hay siquiera entre los tres que se acaban de mencionar. Así, por ejemplo, mientras Sterns explica los cambios emocionales como respuesta a las transformaciones económico-sociales, Reddy invierte los términos y explica los cambios económico-sociales como respuesta a la tensión entre el sufrimiento emocional y la aspiración a la libertad del individuo<sup>12</sup>.

Nicole Eustace, en un libro colectivo de reciente aparición titulado *Doing Emotions History*, resume la obra de Reddy en los siguientes términos: «Reddy argumenta en esencia que existe una brecha entre la experiencia física de la emoción y la expresión de esa emoción en palabras [...] y que en el trabajo de salvar esa brecha se coloca el ejercicio del poder»<sup>13</sup>. Pero también ahí, en opinión de Reddy, se coloca la agencia humana y la significación histórica. Aunque Reddy piensa, y ésta es una de las características más importantes de los «emotives», que la expresión de las emociones

---

<sup>11</sup> El comentario de Sterns en «The History...», p. 262.

<sup>12</sup> Un resumen de los distintos puntos de vista sobre la relación entre cambio histórico y emociones en «The Historical...», pp. 1515-1517. La opinión de Rosenwein en ese lugar y también en Barbara H. ROSENWEIN: «Problems and Methods in the History of Emotions», *Passions in Context*, I-1 (2010), pp. 1-32, esp. pp. 21-23.

<sup>13</sup> Nicole EUSTACE: «Emotion and Political Change», en Susan J. MATT y Peter N. STEANRS (eds.): *Doing Emotions...*, pp. 163-184, esp. p. 169.

tiene una importante influencia sobre las propias emociones —por eso les reconoce carácter performativo—, no deja por ello de situarse en un modelo de comprensión de las emociones que separa experiencia y expresión, que separa las emociones del lenguaje en el que se expresan.

Muchos autores reconocen que la relación entre las emociones y su expresión lingüística es una cuestión crítica para la historia de las emociones. Julie Livingston rechazaba directamente la separación y también lo hacían, entre otros autores, las editoras de *Representing Emotions*. En efecto, la asunción de que las emociones ocurren separadamente de su expresión debe ser desafiada. La separación entre emociones y expresión impide a la historia de las emociones completar la crítica al giro lingüístico que se había autocomendado porque sigue dependiendo de modelos lingüísticos de aprehensión del mundo.

Una opción teórica alternativa la ofrece Scheer con su concepto de «emoción como práctica», que parte de una concepción jamesiana de la emoción y que, de acuerdo con Damasio, sitúa la emoción en el cuerpo<sup>14</sup>. Otra opción, con similar fundamento teórico, insiste en considerar la emoción como un diagnóstico sobre el mundo que se aloja en el cuerpo.

Los artículos que componen este dossier se sitúan en distintos lugares de este panorama general y constituyen por ello una buena introducción a la historia de las emociones. Todos ellos son ejercicios prácticos de aplicación de la perspectiva de las emociones a la historia; se han evitado los artículos que pudieran ofrecer un estado de la cuestión, por considerar que es la forma más efectiva de invitar a otros investigadores a sumarse a esta nueva disciplina de la historia. Los cuatro artículos se han dispuesto siguiendo un orden cronológico.

El de José Javier Díaz Freire analiza la emoción melancólica de Unamuno ante la desaparición del Bilbao de su niñez como un caso paradigmático de la experiencia de la modernidad: Unamuno experimenta la pérdida de significado del mundo en la modernidad y reacciona con un intento de poetización del mismo que se resuelve

---

<sup>14</sup> Monique SCHEER: «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History?). A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion», *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220.

en fracaso. El estudio parte de un concepto de melancolía en el que ésta es una forma de cognición por el cuerpo no dependiente de modelos lingüísticos.

Mercedes Arbaiza emplea la perspectiva de la historia de las emociones para revisitar un tema ya clásico: los orígenes de la clase obrera en España. Parte de la capacidad de las emociones para resignificar el mundo social y lo aplica a tres acontecimientos escogidos: la Comisión de Reformas Sociales, las políticas higienistas y la literatura obrera. Lo que le permite interpretar el surgimiento de una nueva forma de comunidad política para los trabajadores de una manera enteramente novedosa y en ruptura con los paradigmas de la Historia Social y de la Nueva Historia Cultural.

Alina Danet y Rosa M.<sup>a</sup> Medina Domenech hacen una contribución a la historia de la Transición como cultura a través de su estudio sobre la donación de órganos en España. Indagan sobre los cambios del significado emocional del trasplante y los vinculan con el proceso de construcción de una sociedad democrática. La renegociación emocional del significado de las partes del cuerpo objeto de los trasplantes aparece como parte de un cambio más general de los significados sociales y políticos de la reinstaurada democracia.

Cierra el dossier el estudio de Carrie Hamilton sobre la construcción emocional de los movimientos a favor del bienestar de los animales en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo xx. El estudio subraya el carácter político de las emociones, como la compasión y el asco, que intervienen en la aparición del movimiento. Además observa un cambio en el fundamento del mismo, que pasa de reivindicar los derechos de los animales por su capacidad para experimentar emociones a hacerlo por su capacidad para interrelacionarse con otras especies, como los humanos.

# *Miguel de Unamuno y Bilbao: la experiencia melancólica de la modernidad\**

*José Javier Díaz Freire*

Universidad del País Vasco UPV/EHU

*Resumen:* Este artículo sostiene que la experiencia de la modernidad es melancólica, lo que supone que el mundo moderno, por efecto de las transformaciones que lo acompañan, se desencanta, se cosifica, pierde significado o, en otra formulación, deviene inexperimentable. Para explicar este punto de vista se estudia la obra de Unamuno referida a Bilbao desde el paradigma de la historia de las emociones. Se parte de un determinado concepto de melancolía que enfatiza su capacidad para realizar un diagnóstico del mundo a través del cuerpo y que en el caso de la melancolía unamuniana tenía como objetivo principal la pérdida del Bilbao anterior a 1874.

*Palabras clave:* historia de las emociones, experiencia, melancolía, modernidad, Unamuno, Bilbao.

*Abstract:* This article argues that the experience of modernity is melancholic, which means that the modern world, by effect of the transformations that accompany it, loses its meaning and can no longer be experienced. To illustrate this point of view, the work of Unamuno regarding Bilbao from the paradigm of the history of emotions is explored. It is part of a particular concept of melancholy that emphasizes its ability to make a diagnosis of the world through the body and, in the case of the Unamunian melancholy, had as its main objective the loss of the old Bilbao.

*Keywords:* history of emotions, experience, melancholy, modernity, Unamuno, Bilbao.

---

\* El presente trabajo se inscribe dentro del Grupo de Investigación Universitaria de la UPV/EHU titulado «La experiencia de la sociedad moderna en España, 1870-1990», GIU11/22, la UFI 11/27, y el proyecto del MINECO, código HAR2012-37959-C02-01.

«Mi pueblo me es extraño;  
mi Bilbao ya no existe;  
por donde un día fueron sus afueras  
hoy me paseo triste»<sup>1</sup>.

La relación entre Unamuno y Bilbao fue melancólica. Los versos que sirven de delantal forman parte de un conjunto muy numeroso de testimonios que pertenecen, en su mayoría, a la etapa del cambio de siglo, cuando el escritor se adentraba en la madurez. Para entonces ya residía en Salamanca, pero visitaba su villa natal con alguna frecuencia. «Cada viaje acá me causa una nueva tristeza», decía en 1895, y añadía: «sigo conservando gran cariño a un Bilbao ideal construido en gran parte con recuerdos de mi infancia pero de este concreto y real me siento más despegado cada día»<sup>2</sup>. El Bilbao del que ya tan tempranamente se sentía desafecto era el de la modernización, y el gozne entre ambos lo situará Unamuno en 1874, el año del final de la guerra carlista y de su entrada al Instituto. «Aquel dulce nido del bochito —dice Unamuno refiriéndose a Bilbao— se va haciendo otro y los que no le vemos día a día añoramos melancólicamente el escenario de nuestra mocedad»<sup>3</sup>. Cuando en 1927, desde su destierro en Hendaya, vuelva la vista al País Vasco se tropezará de nuevo con la melancolía. Y lo mismo hará en cuantas ocasiones se refiera a Bilbao a lo largo de toda su obra, como cuando preconiza un concepto de historia «no ya comprendida, sino además sentida», que le permita acceder al pasado «mediante una bruma de lágrimas de añoranza». «Es —aclara— la bruma de lágrimas de los recuerdos de mi Bilbao»<sup>4</sup>.

Podría parecer que esa relación emocional con Bilbao se debía a una determinada disposición de ánimo del escritor vasco y no, como argumenta este texto, a los cambios que se estaban produciendo en la ciudad. Razones para ello no faltan. Baroja, intentando definir el carácter de su generación, afirmaba taxativo: «Nos-

<sup>1</sup> Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, Bilbao, El Tilo, 1998, p. 342.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 311.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 252.

tros fuimos tristes, sentimentales y sin brío»<sup>5</sup>. El propio Unamuno lo corrobora: son muchas las ocasiones en que se declaraba triste, aquejado por las murrias o cercado por el tedio. Pero, lo que quizás es más importante, ese carácter melancólico lo remonta a su misma niñez y mocedad: «Era un muchacho pálido, triste»<sup>6</sup>, dice en uno de sus versos. Coincidió en ello con Walter Benjamin; la descripción que hizo su amigo Sholem lo confirma: «En sus años de juventud había en Benjamin una profunda tristeza»<sup>7</sup>. Traer a colación a este último, a quien Jesús Aguirre denominaba «marxista melancólico» o de quien Susan Sontag decía que era «un triste», no es una digresión<sup>8</sup>. Ambos se van a enfrentar a un mismo problema, la pérdida de significado del mundo en la modernidad, lo que está en la base de su melancolía. Su obra tiene escalas diferentes, pero es, en muchos aspectos, asimilable, y ello va a permitir ofrecer en estas páginas una visión de la relación entre Unamuno y Bilbao a la luz de las reflexiones de Benjamin.

No se planteará, como quizás pudiera pensarse, un paralelo entre el Bilbao unamuniano y el Berlín benjaminiano, sino que se dará cuenta del Bilbao descalificado de Unamuno y de su estrategia de resignificación del mismo con la ayuda de la reflexión teórica de Benjamin. Podría decirse, con Adorno, que se trata de construir una «ciencia melancólica»<sup>9</sup>, pero a condición de precisar que la tarea consiste en conocer la experiencia humana de lo real en la sociedad moderna. Un ejemplo de ese saber melancólico aparece en el libro que Adorno dedicó a Kierkegaard, donde dice que el pensador danés percibió «algo de las transformaciones ctónicas [*sic*] que en los inicios del gran capitalismo se produjeron en los hombres mismos, en las relaciones humanas y en la composición interna

---

<sup>5</sup> Pío BAROJA: «El joven obrero», *La Gaceta Literaria*, 15 de septiembre de 1928.

<sup>6</sup> Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 351.

<sup>7</sup> Gershom SCHOLEM: *Los nombres secretos de Walter Benjamin*, Madrid, Trotta, 2004, p. 14.

<sup>8</sup> Jesús AGUIRRE: «Walter Benjamin: fantasmagoría y objetividad», en Walter BENJAMIN: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Barcelona, Taurus, 1993, p. 14. Lo de Susan Sontag en Susan SONTAG: *Bajo el signo de Saturno*, Barcelona, Edhasa, 1987, p. 128.

<sup>9</sup> Theodor W. ADORNO: *Mínima moralía. Reflexiones desde la vida dañada*. Obra completa, 4, Madrid, Akal, 2006, p. 17.

de la experiencia»<sup>10</sup>. Se trata de una obra deudora del magisterio que en aquella época ejercía Benjamin sobre Adorno. Lo que, además, viene a reforzar el vínculo con Unamuno, pues es de sobra conocido el gran interés de éste por Kierkegaard.

La ciencia melancólica que proponía construir Adorno era un saber que incluía las emociones. Lo deja muy claro en el fragmento 79 de *Minima moralia*, donde plantea que: «Una vez borrada [del pensamiento] la última huella emocional, sólo resta del pensar la tautología absoluta»<sup>11</sup>. La construcción de un pensamiento crítico y liberador exigía, en su opinión, la atención a las emociones. Aquí permitirá también plantear una determinada orientación a la historia de las emociones que la aleje de una concepción lingüística y que, apoyándose en Benjamin, insista en el carácter diagnóstico de las emociones y, en concreto, en el carácter diagnóstico de la melancolía. La dimensión cognitiva de las emociones se aparta así de los modelos lingüísticos, con los que a menudo se la asocia, para convertirse en una instancia que circula entre los seres humanos y el mundo dando significado y constituyendo tanto a los unos como al otro. En el caso de Unamuno la melancolía se desplazaría entre éste y Bilbao, caracterizando a ambos como melancólicos. La emoción se propone así como el origen de la subjetividad, no su resultado, y también como el origen de Bilbao como Bilbao melancólico. La emoción melancólica entraña un diagnóstico sobre el proceso de transformación de Bilbao en el contexto de la modernización de finales del siglo XIX; algo que era particularmente visible a partir de 1890, precisamente cuando Unamuno escribe la mayor parte de sus textos sobre el Bilbao perdido. Y por ello su estudio contribuye a conocer la experiencia de la sociedad moderna. Se hace, además, de la mano de Unamuno, quien —en palabras de Víctor García de la Concha— vivió «intensamente la experiencia de la modernidad»<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Theodor W. ADORNO: Kierkegaard. Construcción de lo estético. Obra completa, 2, Madrid, Akal, 2006, p. 206.

<sup>11</sup> Theodor W. ADORNO: *Minima moralia...*, p. 127.

<sup>12</sup> Víctor GARCÍA DE LA CONCHA: «Unamuno y la poética de la modernidad», en Cirilo FLÓREZ MIGUEL (coord.): *Tu mano es mi destino. Congreso internacional Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 183.

## El fin del Bilbao de 1874 y el cuerpo de la melancolía

En 1874 Bilbao continuaba siendo la villa histórica; las transformaciones producidas desde 1841, aun siendo notables, no habían generado una discontinuidad con respecto al Bilbao tradicional que sí se producirá tras el despegue industrial. En el plano de lo visible, el despegue se muestra en los cambios en el espacio urbano, en su organización, en la presencia de determinadas actividades económicas y en la nueva asignación de usos sociales y funcionales del suelo<sup>13</sup>. El desarrollo industrial y urbano de Bilbao se presenta, pues, ante Unamuno —y sus contemporáneos— como un cúmulo de transformaciones súbitas: «Bilbao ha cambiado profundamente en este tiempo», decía en 1908, y algo más tarde precisaba: «Mi Bilbao ha crecido, pero ha cambiado más que ha crecido; se ha derribado lo viejo para construir lo nuevo»<sup>14</sup>, lo que, sin duda, acrecentaba el sentimiento de extrañeza con respecto al presente de la villa. Se refería aquí, sin duda, a la reforma del casco histórico de Bilbao, a la construcción del Ensanche y al desarrollo de los arrabales tradicionales y la aparición de otros nuevos. Unamuno critica las modificaciones efectuadas en el casco antiguo de la villa. Así, rechaza las «horrendas casas de seis pisos» que se han erigido en sustitución de otras de menor altura, pero concentra lo mejor de sus diatribas en el Ensanche, del que dice que «para mí es como la tumba ornamentada de las estradas de Albia»<sup>15</sup>. Son numerosas las veces en que Unamuno se detiene a ponderar la vega de Albia, donde se

---

<sup>13</sup> La obra más importante sobre el desarrollo de Bilbao en esta época en Manuel GONZÁLEZ PORTILLA (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995. Véase también Luis Vicente GARCÍA MERINO: *La formación de una ciudad industrial: el despegue urbano de Bilbao*, Oñate, Instituto Vasco de Administración Pública, 1987.

<sup>14</sup> Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, pp. 302-303.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 191 y 300. A propósito del Ensanche se produjo un agudo debate en la prensa entre Unamuno y Alzola en la primavera de 1893 que ha sido recogido por Ereño e Isasi en Miguel de UNAMUNO y Pablo de ALZOLA: *La cuestión del Ensanche de Bilbao*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2000. Véase también Carlos SERRANO: «Exoristo vs X. Unamuno/Alzola et l'Ensanche de Bilbao en 1893», en Carlos SERRANO: *Miguel de Unamuno. Entre histoire et littérature*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2004, pp. 71-83. Unamuno llegaría a afirmar que «el urbanismo es uno de los mayores males que nuestra sociedad española padece». Véase

encuentra el centro del Bilbao actual: «He conocido huertas donde crecían higueras en que cantaban los pájaros donde hoy se extienden calles llenas de bullicio y para mí de tristeza»<sup>16</sup>.

Al Bilbao de 1874 le dedica Unamuno su novela *Paz en la guerra*. En el prólogo a la segunda edición de 1923, después de señalar que todo lo narrado pertenece a su propia experiencia, dice que trata de «lo que se sentía, se soñaba, se sufría y se vivía en 1874»<sup>17</sup>. La novela incluye también abigarradas descripciones de las calles del casco viejo en aquel tiempo, algo lógico si tenemos en cuenta que Unamuno se define como alguien «criado entre calles»<sup>18</sup>. Pero encontramos muchas otras descripciones en sus artículos, cartas y en otros escritos. En uno de éstos afirma que «la Plaza Nueva [es] lo que más me gusta de mi pueblo»<sup>19</sup>. Esta plaza la celebra en ocasiones como el lugar que condensa el paisaje de su pasado: «No sé bien por qué mi bochito se me simboliza no en las siete calles, no en el secular Puente Viejo [...] sino en cosa mucho más moderna: en la Plaza Nueva»<sup>20</sup>. Aunque cuando lo concreta incluye, lógicamente, algunos otros lugares: «Mi mundo se encerraba entre cuatro calles», y luego cita Cruz, Sombrerería, Correo y Banco de España, todas en el entorno de la calle Cruz, donde vivía, y en el distrito de Santiago, que agrupa los sucesivos ensanches de la ciudad medieval hasta el siglo XIX<sup>21</sup>. Las Siete Calles, que dan nombre a la ciu-

---

Adolfo SOTELO VÁZQUEZ (ed.): *Miguel de Unamuno. Artículos en Las noticias de Barcelona*, Barcelona, Lumen, 1993, p. 228.

<sup>16</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *De patriotismo espiritual. Artículos en La nación de Buenos Aires, 1901-1914*, editado por Victor OUMETTE, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997, p. 250.

<sup>17</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Paz en la guerra*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 123.

<sup>18</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Recuerdos de niñez y de mocedad*, 9.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 10.

<sup>19</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Escritos inéditos sobre Euskadi*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1998, p. 123.

<sup>20</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Mi bochito...*, p. 27.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 96. Esas calles forman lo que Colette y Jean-Claude Rabaté han llamado la «geografía sentimental de Unamuno». Véase Colette y Jean-Claude RABATÉ: *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus, 2009, p. 24. Un contemporáneo de Unamuno, José de Orueta, también enfatiza la importancia de la Plaza Nueva durante su infancia y dice que ésta, el Arenal y la Plaza del Instituto conformaban el núcleo de su «visión de todas las cosas». Véase JOSÉ DE ORUETA: *Memoorias de un bilbaíno, 1870-1900*, Bilbao, El Tilo, 1993, p. 77.

dad medieval, la calle Iturrubide, las escaleras de Mallona y el Arenal, con la ría, formaban también parte del Bilbao unamuniano de 1874, y saliendo de la villa, la vega de Albia, el paseo del Campo Volantín y el paseo de los Caños. Además habría que añadir los montes que rodean Bilbao, sobre todo Archanda y Pagasarri, pero también, cerca de este último, el monte Arraiz y el Arnotegui, con la hondonada de Buya. El Bilbao unamuniano de 1874 se va así expandiendo desde su centro en la Plaza Nueva hasta las montañas que delimitan el valle del Nervión, y es precisamente éste, o, mejor aún, la ría que forma con el mar, lo que en muchas ocasiones Unamuno utiliza para compendiarlo. Por ello, el lamento por la pérdida del Bilbao de 1874 aparece, con frecuencia, como un lamento por el estado de la ría: «La tal ría es simbólica —aclara Unamuno—. Ha crecido la villa, no se ha dado salida a su detritus y la ría, su madre y el origen primero de su prosperidad, se ha convertido en una gran letrina»<sup>22</sup>. En menor número de ocasiones Unamuno opta por detallar todo lo que está sujeto a desaparición: «Oh, mi rincón nativo, y montañas y tierras y bosques que le ceñís, cuando no seáis, quién enjugará mis lágrimas»<sup>23</sup>.

La melancolía es la forma de relación preferente, y casi única, entre Unamuno y Bilbao. Pero esa melancolía atesora una cierta inestabilidad —¿pertenece a Unamuno o a Bilbao?— que sólo puede ser resuelta inscribiéndola en un determinado marco teórico. Siguiendo una genealogía que puede remontarse a Spinoza, James y Damasio —por citar sólo unos pocos pero relevantes autores—, la melancolía es una forma de cognición por el cuerpo. Ubicar la melancolía en el cuerpo tiene una larga tradición en la cultura oc-

<sup>22</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 311.

<sup>23</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Sensaciones de Bilbao*, Bilbao, Nájera, 1976, p. 25. Dice Jon Juaristi que la idealización nostálgica del Bilbao anterior a la industrialización es común a todos los escritores costumbristas bilbaínos de finales del siglo XIX y principios del XX —entre los que incluye a Unamuno—. Véase Jon JUARISTI: *El «Chimbo» expiatorio (la invención de la tradición bilbaína, 1876-1939)*, Bilbao, El Tilo, 1994, p. 47. Jon Juaristi realiza una interpretación de la melancolía unamuniana diferente de la que se expone en estas páginas en Jon JUARISTI: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1997, esp. pp. 66 y ss. La melancolía de Unamuno, no referida a Bilbao, sino como un rasgo general de su obra, ha sido tratada por Juan MARICHAL: «La melancolía de un liberal: de Larra a Unamuno», en Juan MARICHAL: *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, Taurus, 1995, pp. 89-104.

cidental, como nos lo muestra el clásico estudio de Klibansky, Panofsky y Saxl, pero encuentra en Spinoza una de sus expresiones más terminantes<sup>24</sup>. En efecto, Spinoza entiende la melancolía como una tristeza «referida al cuerpo»<sup>25</sup>. Este protagonismo del cuerpo en la melancolía insiste en su carácter emocional y no intelectual —algo que ya se ha mostrado en la relación entre Unamuno y Bilbao y se remachará más adelante a propósito del pensamiento poético del escritor— pero, sobre todo, permite escapar de una concepción de las emociones centrada en el sujeto.

El movimiento de la melancolía no se ajusta al esquema de un sujeto —Unamuno— que experimenta una emoción —la melancolía— frente a un estímulo procedente del mundo —la desaparición del Bilbao de 1874—. Este esquema idealista lo remite Heidegger al inicio del pensamiento occidental mientras acomete su crítica, lo que provocó el interés de los filósofos franceses de 1968, como Foucault o Derrida, que dieron lugar al posestructuralismo. Del mismo tipo es el interés de Deleuze por Spinoza. El concepto de cuerpo de este último como un conjunto de potencialidades no formadas, estudiado en otro lugar<sup>26</sup>, apunta a una concepción de la emoción sin sujeto; lo que algunos historiadores expresan diciendo que entienden la emoción como afecto. También es ésta la concepción de Benjamín: «Los sentimientos [...] responden, en cuanto comportamiento motor, a una estructura objetual del mundo», y más adelante añade que se trata de «un sentir que se desliga del sujeto empírico mientras que se vincula interiormente a la plenitud de un objeto»<sup>27</sup>. Su formulación no puede ser más críptica, pero es el núcleo de la teoría de la melancolía que defienden estas páginas.

<sup>24</sup> Fritz SAXL, Raymond KLIBANSKY y Erwin PANOFSKY: *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 69 y *pássim*. La obra de James aludida es WILLIAM JAMES: «¿Qué es una emoción?», *Estudios de psicología*, 21 (1985), pp. 57-73 [traducción al castellano del original publicado en *Mind*, 9 (1884), pp. 188-205]. Entre las obras de Damasio véanse ANTONIO R. DAMASIO: *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*, Nueva York, Harper Perennial, 1995, e íd.: *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow and the feeling Brain*, Londres, Arrow (Random), 2004 (hay traducción al castellano).

<sup>25</sup> La demostración de la proposición XLII de la parte IV en BARUCH SPINOZA: *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 334.

<sup>26</sup> JOSÉ JAVIER DÍAZ FREIRE: «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico», *Arenal*, 14, 1 (2007), pp. 5-29, esp. pp. 28-29.

<sup>27</sup> WALTER BENJAMÍN: *Obras. Libro I, vol. 1*, Madrid, Abada, 2006, pp. 352-353.

Interpretando ese fragmento de Benjamin, Max Pensky, en un estudio excelente, comentaba que contenía una profunda ambigüedad dialéctica y que esa ambigüedad residía en la relación entre sujeto y objeto, y en la mediación entre ambos a través del sentimiento<sup>28</sup>. Así es; para Benjamin la melancolía es el lugar donde sujeto y objeto se reúnen y, por lo mismo, donde se originan, y no una característica del sujeto o del objeto, aunque responda a la estructura de ese mundo. En el seno de la propuesta de Benjamin se halla toda una concepción de la experiencia como reunión de sujeto y objeto a través de las emociones que, al incidir en el carácter diagnóstico de las mismas, puede suponer una determinada orientación para la historia de las emociones<sup>29</sup>.

La idea principal que se deriva de Benjamin de que la melancolía es el lugar de intersección entre sujeto y objeto, y que ésta oscila entre ambos, produciéndolos, puede apreciarse en una estrofa del poema de Unamuno titulado *Al Nervión* de 1907: «Cual tú, preso entre muros, hoy transporto / cargas de pensamientos en mis aguas / y en vez de nubes blancas o de rosa / reflejo, *canal triste*, / ¡negrura de humos!»<sup>30</sup>. Como puede observarse, la tristeza, referida en las páginas anteriores a Unamuno, pertenece ahora a la ría. Se ha vinculado, como diría Benjamin, a la plenitud del objeto. Esa circulación de la melancolía entre sujeto y objeto, que es la cognición entendida como experiencia, es posible porque no se da separación entre sujeto y objeto, lo que es muy evidente en este texto, porque Unamuno empieza equiparándose al río, hasta el punto de que ahora es él quien realiza labores de transporte de cargas, aunque sea de pensamientos. Pero es todavía más explícita en algunos otros poemas, como en el titulado *Desde mi cuna* de 1907, donde

<sup>28</sup> MAX PENSKY: *Melancholy Dialectics: Walter Benjamin and the Play of Mourning*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2001, pp. 87-91. Se ha traducido *feeling* por sentimiento.

<sup>29</sup> Un punto de vista similar en Sianne NGAY: *Ugly Feelings*, Cambridge, Harvard University Press, 2005. Véase también el excelente artículo de Monique SCHEER: «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion», *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220.

<sup>30</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 331 (cursiva añadida). Unamuno aclara que ese poema contiene su «visión íntima del Nervión». Véase MIGUEL DE UNAMUNO: *Andanzas y visiones españolas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988, p. 288.

dice: «Siempre que desde los altos de Archanda contemplo a mis pies a Bilbao y el valle todo del Nervión [...] pienso en cómo estaría siglos hace [...] Después lo han enderezado y encauzado [...] lo han aprisionado entre murallas de piedra y lo han ensuciado [...] Lo mismo que a ti, Nervión, le ha pasado a este tu hijo»<sup>31</sup>. Ya sabemos que la ría del Nervión simboliza la totalidad del Bilbao unamuniano y que la destrucción de la ría en 1876 —su encauzamiento por las obras de reconstrucción del puerto— es, por tanto, igual a la destrucción del propio Unamuno. La vinculación de Unamuno con Bilbao todavía puede alcanzar expresiones más contundentes, como en un texto donde, definiendo su identidad, afirma que «no sólo nació en Bilbao, en mi Bilbao, cuyo soy, sino que con él [...] puedo decir que *se confunde y aún*»<sup>32</sup>.

Unamuno aspiraba a la unión debería decirse, de sujeto y objeto sin percatarse, aparentemente, de que tal unión, una vez que la separación se había producido, sólo podía ser un engaño; al menos esto es lo que advierten Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*<sup>33</sup>. Y la separación ya se había producido. El mismo Unamuno lo constata en la forma ya conocida de separación por destrucción del Bilbao de 1876: «Con tu ría hecha canal preso en pretilles; encerrado entre vías férreas, asfaltado tu Arenal, antaño frondoso; transformadas tus siete calles; desfigurado o transfigurado tu Ensanche; muerto un día el tilo; si te estropean tus campestres alrededores, ¿qué será de ti? Serás otro más bello tal vez, de seguro más glorioso, pero el mío [...] ¡ni sombra!»<sup>34</sup>. El proceso de modernización dio lugar al fin del Bilbao de 1876, lo que fue percibido por Unamuno como una separación entre él y Bilbao. La melancolía unamuniana resulta así de la separación entre sujeto y objeto, lo que la convierte en un caso más, que puede ser paradigmático, de la melancolía en toda la modernidad. En efecto, la relación melancólica entre Unamuno y Bilbao es la misma relación melancólica que caracteriza toda la experiencia de la modernidad desde su mismo comienzo a finales del siglo XV y está también pro-

<sup>31</sup> Miguel DE UNAMUNO: *De patriotismo espiritual...*, p. 106.

<sup>32</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 331 (la cursiva es nuestra).

<sup>33</sup> Theodor W. ADORNO y Max HORKHEIMER: *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2007, p. 53.

<sup>34</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 29.

vocada por la separación de sujeto y objeto inherente al desarrollo del discurso moderno. Esa separación provocó que, para el escritor, la villa deviniese inexperimentable. O, en otra formulación, que perdiera todo significado. Lo que le empujará a una estrategia de recuperación del significado a través de la literatura y el recuerdo que se resolverá en fracaso.

## La poetización de Bilbao. El trabajo de la leyenda

La pérdida de significación del Bilbao posterior a 1876 la expresa Unamuno la mayor parte de las veces, desde el plano del sujeto, como melancolía y, desde el del objeto (de la villa), como ausencia de poesía. Que el Bilbao de 1876 estaba lleno de poesía que luego perderá puede entreverse, incluso, en cómo describe su primer contacto con las calles del casco antiguo de la ciudad. Lo presenta como un proceso de descubrimiento en el que se adentraba en el misterio de lo desconocido y encontraba una emoción equivalente a la inmersión en un mundo fantástico: «Viviendo a dos pasos de [la calle] Iturribide [...] éranme sus fondos algo así como la tierra de los cimerios»<sup>35</sup>. Pero ese carácter poético es todavía más evidente cuando refiere acontecimientos como el desfile de los gigantes durante las fiestas o las procesiones de Semana Santa en Bilbao que considera, de hecho, «las más poéticas»<sup>36</sup>. Con todo, donde mejor se aprecia el carácter poético del Bilbao unamuniano es en sus reflexiones sobre el paseo de los Caños. Una guía de Bilbao lo describía como compuesto por anchas losas y rodeado, en uno de sus lados, por una hilera de álamos y, en el otro, por «un bosque de frondosas hayas, serpenteado por un tortuoso camino, llamado de los Druidas». El conjunto componía un paisaje «triste», «silencioso» y «lúgubre»<sup>37</sup>. Así lo conoció Unamuno. Otra guía anterior, de 1846, acentuaba vivamente esas últimas impresiones señalando el sobrecogimiento que causaba en los viajeros «el panorama asom-

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>36</sup> Miguel de UNAMUNO: *Recuerdos...*, p. 68.

<sup>37</sup> Juan E. DELMAS: *Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, en Seve CALLEJA (ed.): *Viaje por el Bilbao de antaño*, edición facsímil, Bilbao, Muelle de Uribitarte Editores, 2011, p. 83.

broso de una naturaleza tan imponente como severa»<sup>38</sup>. Para Unamuno, el autor de esta guía era un romántico, y aclara: «Su sentimiento de los Caños es casi el mismo que nos sacudía a los niños algo románticos un cuarto de siglo más tarde». Los niños de Bilbao tenían el paseo de los Caños por escenario de sucesos maravillosos: en ese lugar se habría producido una apuesta entre un ángel y el demonio sobre quién saltaba más lejos, y se habría librado una batalla en la que murió un rey moro que yacía allí enterrado (quedarían algunos vestigios como huellas, gotas de sangre y una inscripción ilegible). Unamuno, como afirmará, creía firmemente en todo ello, aunque sabía que los verdaderos acontecimientos ocurridos allí eran más prosaicos, como lo era el origen de los restos. Y, sin embargo, a los que se empeñaban, incluidos algunos niños, en explicar las huellas como unas simples manchas de brea y la tumba del rey como perteneciente a un cartero les espetaba: «¡Qué ganas de estropearnos la poesía de la vida!»<sup>39</sup>.

Esa poesía la consideraba Unamuno el resultado de un «trabajo de la leyenda» sin el cual «el mundo sería feo y malo, frío, sin calor de poesía, sin consuelo al mal de la vida, sin norte a nuestro anhelo»<sup>40</sup>. En el caso del paseo, ese *trabajo de la leyenda* era una construcción colectiva que los niños se iban transmitiendo. En otras poetizaciones del mundo, como la que provenía de la literatura, el autor aparecía más definido, pero el efecto de encantamiento del mundo, y, por tanto, de combate de la melancolía, era el mismo. Lo pone claramente de manifiesto Unamuno cuando recuerda su recurso a la literatura: «Era yo casi un niño, tendría doce o catorce años, y buscaba ya pasto a mi espíritu, acaso consuelo a la vida —hay tristezas inconscientes y el fondo de mi mocedad fue agorera melancolía—, en la lectura de obras de ficción, de novelas, de poemas»<sup>41</sup>. Como cumple a un lector impenitente, la lista de esas lecturas es muy crecida, aumentando rápidamente desde la adolescencia. En primer lugar están los textos incluidos en «plie-

<sup>38</sup> *Guía de Bilbao y conductor del viajero en Vizcaya*, Bilbao, Imprenta de Adolfo Depont, 1846, p. 57.

<sup>39</sup> Esta cita y la anterior en Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, pp. 241 y 243.

<sup>40</sup> Miguel de UNAMUNO: *Unamuno, política y filosofía. Artículos recuperados (1886-1924)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992, p. 10.

<sup>41</sup> Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 136.

gos sueltos» que compraban los niños. Por lo menos es lo que nos dice Unamuno en *Paz en la guerra*, donde también comenta que los había de temática muy variada, desde historia sagrada a cuentos orientales, pasando por libros de caballería o de bandidos<sup>42</sup>. En su opinión, eran expresión de la literatura popular y conformaban «el sedimento poético de los siglos»<sup>43</sup>; tenían el mismo contenido poético que luego encontraría en obras como *Ossian* y *Obermann* en una época en que, en su propia expresión, «romantizaba»<sup>44</sup>. Todas esas obras, explica Unamuno, hacían su *trabajo de la leyenda* en tiempos y espacios lejanos y desconocidos, cuando no fantásticos, lo que sin duda afectaba a su capacidad de poetización del entorno. Por ello no es extraño que Unamuno sufriera «la más grande emoción» cuando descubrió que la literatura también podía poetizar Bilbao. El que consideró «más grande descubrimiento de mi vida» se debió a la lectura de la novela de Antonio Trueba *Mari-santa. Cuadros de un hogar y sus contornos*. Aunque Trueba quería considerar su libro no una novela, sino unas memorias —el primer capítulo se titula «Recuerdos de la infancia»—<sup>45</sup>, para Unamuno fue la confirmación de que «podía ponerse una ficción poética, un mundo de fantasía y de amor y de leyenda, allí, en la tierra misma que pisaba», lo que llenó sus ojos de «lágrimas, las más puras que nunca

---

<sup>42</sup> La validez autobiográfica del pasaje de *Paz en la guerra* que se refiere a los pliegos sueltos ha sido puesta en cuestión por Juaristi, aunque la comparten los otros tres principales especialistas en la biografía de Unamuno: Emilio Salcedo, Luciano González Egido y Colette y Jean-Claude Rabaté. Véase Jon JUARISTI: *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012, pp. 44-46. En la p. 47 también plantea los límites de veracidad de *Recuerdos de niñez y mocedad*. Juan José Lanz considera que, en esta última obra, Unamuno «inventa un espacio mitificado» —el Bilbao de su niñez— y una lengua —el dialecto bilbaíno—. Véase Juan José LANZ: «Espacio urbano, lengua y ficción en *Recuerdos de niñez y mocedad*», en Ana CHAGUACEDA TOLEDANO (ed.): *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra*, t. III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, p. 32.

<sup>43</sup> Miguel de UNAMUNO: *Paz...*, p. 160. El mismo argumento lo repite en *En torno al casticismo*, donde afirma que esa literatura forma el sustrato de la cultura popular —el «alma inconsciente» del pueblo—. Véase Miguel de UNAMUNO: *En torno al casticismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, pp. 166-167.

<sup>44</sup> Miguel de UNAMUNO: *Epistolario americano: 1890-1936*, editado por Laureano ROBLES, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 546.

<sup>45</sup> Antonio de TRUEBA: *Mari-Santa: cuadros de un hogar y sus contornos*, Bilbao, El Tilo, 1995, p. 49.

haya llorado»<sup>46</sup>. La causa de tanta emoción —la poesía, el significado se experimenta siempre como emoción— era «sentir lo que es vivir en un lugar consagrado por el arte»<sup>47</sup>. Cuando en 1897 Unamuno quiere, como afirma, «extraer la poesía de mi Bilbao» con la novela *Paz en la guerra*, seguirá el ejemplo de Trueba, aunque, como reconoce, también el de Galdós en su obra *Luchana*<sup>48</sup>.

La poetización del entorno a través de la literatura incluyó la de los montes que bordean Bilbao y va unida a la conversión de éstos en un refugio frente a los males que emanaban de la villa. Allí arriba, en los 300 metros de Archanda o en los 600 del Pagasarri, Unamuno podía abarcar Bilbao con tan sólo una mirada; se apresurará a hacerlo cada vez que vuelva de Salamanca. Buscaba reordenarlo simbólicamente, darle la unidad que las transformaciones le estaban restando y así protegerse del efecto disgregador de las mismas. La subida al monte siempre era un acto de protección frente al Bilbao transformado y por ello se estructuraba en torno a una rígida oposición civilización-naturaleza que se acentuó con la lecturas románticas: «Entonces, lector de Rousseau, era odiar la civilización aspirando a la vida de la Naturaleza»<sup>49</sup>. Aunque para 1872 no había en toda Bizkaia un monte no transformado por la acción humana, Unamuno creía encontrar en Buya «un resto del augusto bosque virgen primitivo», un refugio como el que los Alpes proporcionaban al protagonista de la obra de Senancour<sup>50</sup>.

De sus lecturas románticas obtendrá Unamuno un mundo reencantado. Pero ese trabajo de la leyenda es quizás más obvio en lo que hace a las obras del «ingenuo romanticismo» vasco, como habrá de llamarle Unamuno<sup>51</sup>. Fueron sus autores Navarro Villoslada, Goizueta Araquistáin, etcétera, pero sobre todo Chao. Los montes se

<sup>46</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, pp. 136-137.

<sup>47</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Recuerdos...*, p. 92.

<sup>48</sup> Lo primero de la antología de *Mi bochito*, p. 313. La cita siguiente en Miguel DE UNAMUNO: *Epistolario inédito, II (1915-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 36.

<sup>49</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 250.

<sup>50</sup> La inexistencia de monte alto para esa fecha en Mario MICHEL: «El pino radiata en la historia forestal vasca», *Sustrai*, 75 (2006), pp. 56-57.

<sup>51</sup> Sobre la literatura fuerista véase Jon JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987. La influencia de la misma sobre Unamuno en pp. 220 y ss.

pueblan de Aitor, Lelo, Lekobide y Juan Zuría; de personajes de ficción que venían a llenar las ausencias de la exigua mitología vasca: «¡Con qué íntimo y regocijo deleite recuerdo hoy aquellos años de plácida melancolía en que vivía mi espíritu entre las sombras nebulosas —sombras de nubes— de Aitor, Lekobide y Lelo! Llegué hasta sentirme Lelo yo mismo»<sup>52</sup>. Y explica que iba a los montes en busca de Aitor como símbolo de recuperación de la personalidad vasca que sentía en peligro. Se trata, como él mismo se encarga de recordar, del contexto que dio lugar al primer nacionalismo vasco, un contexto de exaltación patriótica derivado del fuerismo y de las transformaciones experimentadas por Bilbao: «Era la villa —dice Unamuno— la que estaba incubando el bizkaitarrismo, era Bilbao»<sup>53</sup>.

La experiencia que Unamuno hacía del monte, y particularmente de Buya, era melancólica; lo relata en distintas ocasiones explicando que salía hacia ese lugar «cuando quería acariciar profundas melancolías». Buscaba una experiencia emocional compleja que combinaba la tristeza y la alegría y que definía como «placer de la tristeza» o, citando a Santa Teresa, como «dolor sabroso». Unamuno identifica, incluso, las hondonadas de Buya con lo que llamaba las «hondonadas» de su espíritu, haciendo responsable al monte de su estado emocional: «¿Quién me ha hecho esta alma sino vosotras, montañas de mi tierra vizcaína?»<sup>54</sup>. Esta identificación del paisaje con los momentos de la vida emocional es una característica bien conocida del pensamiento romántico, como lo es el hacer del paisaje un objeto de experiencia, algo que debemos poner sin duda en relación con la necesidad de compensar la ausencia de poesía o la pérdida de significado del mundo. Unamuno dedica todo un artículo titulado «En Pagasarri» a explicar los efectos del paisaje sobre la conciencia, que es también una explicación de lo que es recuperar la capacidad de experimentar la realidad a través de la melancolía. Así, afirma que los paisajes, cuando se contemplan en esa «hora santa», nos conducen al mundo de los «sueños informes», al subconsciente, al lugar donde se encuentra el «alma de las cosas»<sup>55</sup>. La posterior utilización de este mismo tér-

---

<sup>52</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 222.

<sup>53</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Recuerdos...*, p. 154.

<sup>54</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, pp. 250-251.

<sup>55</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Unamuno, política y filosofía...*, pp. 29-30.

mino, el alma de las cosas, en *Paz en la guerra* para narrar las experiencias de su álgter ego Pachico en las excursiones «montescas» señala el núcleo de su estrategia de recuperación del significado a través de un reposicionamiento en el tiempo y en el espacio. En *Paz en la guerra*, Unamuno afirmaba que el monte le llevaba a «un estado en que se le funden los términos y perspectivas del tiempo». Allí, «vencido el tiempo», podía acceder al *alma de las cosas*, es decir, a su significado. Acceder al significado del mundo implica una determinada temporalidad que, con Benjamin, podríamos denominar «entrecruzada» y que se opone al tiempo cronológico, de ahí su vencimiento<sup>56</sup>. Pero exige además una suerte de reconciliación con la otra dimensión que estructura la experiencia de la realidad, el espacio. Unamuno, refiriéndose a Pachico, constata que «siente en la contemplación del inmenso panorama la hondura del mundo, la continuidad, la unidad, la resignación de sus miembros todos, y oye la canción silenciosa del alma de las cosas desarrollarse en el armónico espacio y el melódico tiempo»<sup>57</sup>; justo el estado emocional contrario al sentimiento de separación que le provocaba Bilbao.

Como Unamuno utiliza el mismo término, melancolía, para referirse al dolor por la pérdida de significado que experimenta en el Bilbao posterior a 1876 y a la recuperación del mismo en los montes, podría parecer que hay una cierta inestabilidad conceptual en su empleo. Esto se debe a que la melancolía se sitúa en la intersección entre sujeto y objeto, y expresa tanto el dolor por la separación como el deseo de reintegración; puede servir de aclaración comprobar cómo Unamuno se corrige a sí mismo cuando explica el efecto melancólico que le produce Buya: «¡Hondonadas de Buya que sombrearon y ensombrecieron las hondonadas de mi espíritu! ¡Pero no, no! Las serenaron», y luego explica que ese lugar le permitía encontrar «las raíces de su melancolía y de su descontento» y, por tanto, alcanzar la «serenidad»<sup>58</sup>. Le permitía encontrar en un

<sup>56</sup> La concepción del tiempo de Benjamin en Walter BENJAMIN: *Obras. Libro II, vol. 1*, Madrid, Abada, 2006, pp. 326-327.

<sup>57</sup> Esta cita y las anteriores en Miguel DE UNAMUNO: *Paz...*, p. 509. En carta a Bernardo G. de Candamo, Unamuno dirá, refiriéndose a esta parte de *Paz en la guerra*, que «es en su final donde más vertí mi espíritu». Véase Miguel DE UNAMUNO: *Unamuno y Candamo: amistad y epistolario (1899-1936)*, Madrid, Ediciones 98, 2007, p. 248.

<sup>58</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 250.

espacio-tiempo entrecruzado la unidad entre sujeto y objeto. O dicho de otro modo, le permitía experimentar la realidad y alcanzar el significado, lo que él llamaba el *alma de las cosas*.

Entre 1880 y 1897, entre su llegada a Madrid para estudiar filosofía y letras y su crisis, se producirá una positivación del pensamiento romántico de Unamuno. Por lo que interesa a este texto, esa muda intelectual se sustancia con una puesta en entredicho de la poetización del mundo a través de lo que, siguiendo su propia terminología, hemos llamado *trabajo de la leyenda*. Unamuno dedica su tesis doctoral, titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, a ajustar las cuentas con la literatura fuerista. En la conclusión de la tesis reconoce que el resultado ha sido un «trabajo de destrucción» que le ha obligado a autoinfringirse una gran violencia. No es extraño que lo diga cuando leemos que califica de «bellísimas pero poco reales» las creaciones de Navarro Villoslada o rechaza las de Chao como inventadas: «Cuando un pueblo carece de tradiciones y leyendas no falta —afirma refiriéndose a este último— quien las invente». Y constata: «Es incabable el número de invenciones particulares que corren a título de creencias populares del País Vasco». Sabe Unamuno que lo que está en peligro en la revisión crítica que ha emprendido es el contenido poético asociado a esas construcciones, pero las rechaza porque no satisfacen los criterios de validación científica de su época: «Bien se vio [...] a dónde llevaban tales despropósitos, que gustan y encantan, es verdad, como encanta y gusta todo lo que tiene sabor poético»<sup>59</sup>.

## La poetización de Bilbao. El trabajo del recuerdo

Unamuno no renunció, sin embargo, a la poesía, sino que se propuso buscarla en otro lugar. Durante un corto espacio de tiempo, a finales de los años ochenta, creyó poder encontrarla en lo cotidiano. Trataba de emular a Trueba y su «poesía simple» defendiendo una «poesía del sudor», una «poesía de la carne» o, en otra

---

<sup>59</sup> Todas las citas en Miguel de UNAMUNO: *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, Bilbao, Beitia, 1997, pp. 181-192.

denominación, una «poesía de la vida al día»<sup>60</sup>. Todas esas expresiones pertenecen a su artículo «En Alcalá de Henares» de 1889, pero dos años más tarde, en el titulado «Las procesiones de Semana Santa», ya plantea la necesidad de recurrir al pasado, y en el titulado «Mi bochito» de 1900 da un paso más allá y afirma taxativamente: «Sólo lo pasado es poético»<sup>61</sup>. Que el tiempo altera la capacidad de Bilbao de ser depositario de poesía, esto es, de ser experimentado melancólicamente, puede observarse en su reacción al libro de Adolfo de Aguirre *Excursiones y recuerdos*, donde se recogen las transformaciones que estaba sufriendo la vega de Albia antes de 1874<sup>62</sup>. A Unamuno este «bellísimo libro» le conducía a una conclusión sorprendente: que el Bilbao de 1874 era «algo nuevo, algo otro»<sup>63</sup>. Su Bilbao de 1874 se alejaba de él porque uno, más lejano en el tiempo, se le aproximaba más. La necesidad de sumergir en el tiempo el Bilbao poetizable le lleva, incluso, a reconocer que, cuando la villa contemporánea a él haya sido también anegada en el tiempo, adquirirá la capacidad de evocación melancólica de la que ahora carece: «Podrá ir mañana un futuro romántico al pie de las ruinas que de nuestros actuales Altos Hornos queden a meditar la misma meditación»<sup>64</sup>. La clave de todas estas afirmaciones inverosímiles parece residir en que el carácter poético de Bilbao no estaba en las características concretas del Bilbao perdido, sino en el hecho de su desaparición en el tiempo, pues el tiempo permitía la vía de la poetización: la recuperación del pasado a través de la memoria; es lo que llamaremos *trabajo del recuerdo*, para establecer un paralelismo con el concepto unamuniano de *trabajo de la leyenda*. Lo explica muy bien Unamuno a propósito de la *Guía de Bilbao* de 1846: «Este grabado de la vista de Bilbao de esta Guía de 1846 encadena nuestros ojos y nuestra memoria y aquí nos estamos, tratando de recordar lo que fue antes de que nosotros fuéramos»<sup>65</sup>. El recuerdo se podía ejercer, incluso, sobre lugares y episodios que no

<sup>60</sup> Miguel de UNAMUNO: *De mi país*, Madrid, Espasa, 1985, pp. 68-76.

<sup>61</sup> Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 25.

<sup>62</sup> Adolfo de AGUIRRE: *Excursiones y recuerdos*, Bilbao, Imprenta, librería y litografía de Juan E. Delmas, 1871, p. 64.

<sup>63</sup> Miguel de UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 245.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 241. El grabado muestra ambas márgenes de la ría con el puente de San Antón y el antiguo puente colgante al fondo.

se habían vivido, aunque Unamuno lo orientará con preferencia hacia su propio pasado, lo que para él es tanto como decir hacia Bilbao: «Mi Bilbao, mi dulce pasado»<sup>66</sup>.

El resultado más acabado de ese trabajo del recuerdo unamuniano aparece en su libro *Recuerdos de niñez y mocedad* de 1908, aunque había recogido parte de su pasado en *De mi país* de 1902 y sobre todo en *Paz en la guerra*. Este último, como ya sabemos, contenía una buena porción de sus memorias de infancia, pero la poetización de las mismas se había encomendado al trabajo de la leyenda —a su conversión en obra literaria— y ahora se confiaba al trabajo del recuerdo. El libro no era del todo original. En el estrambote Unamuno reconoce que es un «rehacimiento de escritos»<sup>67</sup> publicados con anterioridad, pero eso no obsta para que en sus cartas de entonces se muestre muy ilusionado con la publicación y que después, cuando constate el poco éxito del mismo, continúe afirmando que se trata del libro que más quiere. Ya en julio de 1908 señalaba que «este libro íntimo acaso por serlo ha tenido hasta ahora menos aceptación» y en 1914, ante Francisco de Cossío, se preguntaba «por qué ese libro que escribí con todo el alma gusta tan poco»<sup>68</sup>. Quizás parte de la respuesta se encuentre en un comentario que hace en una carta posterior, cuando reconoce que el libro «parece tan ligero»<sup>69</sup>, porque el poco favor del público puede remitirse a un rasgo esencial del mismo que se irá mostrando en las páginas que siguen.

En su correspondencia de 1906 Unamuno se refiere al libro diciendo que sus «*Memorias de niñez y mocedad* están terminadas»<sup>70</sup>. Al año siguiente ya lo nombra con su título definitivo. La sustitución del término memorias por recuerdos está lejos de ser un hecho anecdótico. Al contrario, contiene toda una declaración de inten-

<sup>66</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Sensaciones...*, p. 25.

<sup>67</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Recuerdos...*, p. 131. Carlos Serrano ha señalado que el libro no se puede considerar como la simple suma de escritos anteriores. Véase Carlos SERRANO: «Le passage à l'autobiographie chez Unamuno. Autour de *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908)», en Carlos SERRANO: *Miguel de Unamuno. Entre histoire et littérature*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2004, pp. 229 y ss. La afirmación anterior en p. 222.

<sup>68</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Epistolario americano...*, pp. 245 y 350.

<sup>69</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Epistolario II...*, p. 185.

<sup>70</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Epistolario americano...*, pp. 255-256.

ciones teóricas, aunque no la explicará sino más tarde y en el artículo «Dulces recuerdos de infancia». En él distinguirá entre memoria y recuerdo a partir de un préstamo de *Estaciones en el camino de la vida* de Kierkegaard: «Con la cabeza se memora —dice Unamuno siguiendo al pensador danés—, con el corazón se recuerda». Y añade: «Puede uno recordar hasta cosas que no pasaron». Se trata, pues, de una facultad muy distinta de la memoria, ya que ésta se limita a poner lo pasado «en tiempo y con sus circunstancias todas» y tiene, por tanto, una vocación de exactitud. Recordar, según explica, deriva de *cor, cordis* (corazón), y su función es poner lo pasado en la «eternidad». Lo que es tanto como poner fuera del tiempo o, siendo más preciso, fuera del tiempo cronológico, pero en el tiempo entrecruzado de la experiencia<sup>71</sup>.

En el mismo artículo Unamuno honra a Kierkegaard nombrándole gran «sentidor danés» y reconociendo su «profundidad melancólica». Son epítetos que podría haberse dedicado a sí mismo. De hecho, en una de sus cartas de 1902 afirma ser «un sentidor», mientras rechaza la ciencias positivas: «Por debajo de esa ciencia, en que me cago, estoy yo, yo, yo, yo, mi alma, mis anhelos, mis pasiones, mis amores». En otra posterior, donde también se expresa de forma escatológica —«me cago en las razones»—, vuelve a mostrar su proximidad con Kierkegaard afirmando querer «proclamar lo que Kierkegaard llama el irracionalismo»<sup>72</sup>. Son todas ellas manifestaciones de su insatisfacción con el acceso al mundo a través de la razón, porque Unamuno era consciente del mismo problema que inspiró la obra de Kierkegaard y que, al tiempo que Unamuno, alentaba la de Heidegger o de Weber, el problema de la pérdida de significado del mundo en la modernidad, expresado como pérdida de la distinción entre ser y ente o como desencantamiento. Unamuno insistía: «Opongo la *lógica* a la *cardiaca*». «Mi punto de partida —decía— es afectivo, no intelectual»<sup>73</sup>. Quería decir que el acceso al significado del mundo,

<sup>71</sup> Los entrecorridos en Miguel de UNAMUNO: *De patriotismo espiritual...*, pp. 272-273. También los siguientes. La cursiva en el original.

<sup>72</sup> Las citas en Miguel de UNAMUNO: *Epistolario americano...*, pp. 199 y 147-148.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 199. Unamuno enfatiza el acceso emocional al mundo a través del recuerdo. La etimología de este último término, que vincula con *cor, cordis*, no viene sino a reforzarlo, porque para la cultura tradicional el corazón era el lugar de

que la experiencia del mundo, no se alcanzaba siguiendo los principios del discurso científico moderno. Y optaba, como vemos, por un pensamiento fundado en las emociones. La puesta en cuestión de ese discurso ubica el pensamiento de Unamuno, como lo hace Octavio Paz, en un terreno colindante entre el romanticismo y el modernismo, por plantear una respuesta a la forma moderna de representación del mundo<sup>74</sup>.

Unamuno quería acceder al mundo a través de las emociones —la melancolía principalmente—, haciendo uso del corazón y por intermedio del recuerdo, lo que implicaba «evocar» lo pasado. Se refiere a este procedimiento de muy distintas maneras, quizás la más repetida sea la que dice que sus recuerdos suben de alma a flor, que surgen de su alma o que ésta recuerda (ya se ha visto que acceder al alma de las cosas equivalía a conocer su significado). Evocar, en consonancia, poetiza lo pasado. Lo dice Unamuno claramente en un texto donde también explica qué es evocar: «Cuando quiero representarme lo poético [...] cierro los ojos al presente, me recojo en mí mismo y a fuerza de sugestión procuro evocar en mi ánimo los días de mi niñez, hoceando en las ruinas de mis recuerdos»<sup>75</sup>. El procedimiento emocional unamuniano de acceso al pasado trata de reactivar la experiencia vinculada a lo ya vivido; no se plantea recolectar hechos guardados en la memoria, por eso recuerda. El objetivo es la experiencia porque ella es el significado y, en sus propios términos, lo poético. También era éste el fin de *Recuerdos de niñez y mocedad*, y por eso Unamuno explica que el propósito del libro era «evocar» la niñez, no traerla como memoria; esta última sí era la intención de Renan, por más

---

las emociones. Sobre esto último véase Fay Bound ALBERTI: *Matters of the Heart: History, Medicine, and Emotion*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, pp. 16-40.

<sup>74</sup> La opinión de Paz en Octavio PAZ: *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 140.

<sup>75</sup> Miguel DE UNAMUNO: *De mi país*, Madrid, Espasa, 1985, p. 81. Ricardo Fernández dice que para Unamuno «la infancia no es un tiempo perdido, sino un paraíso recuperable». Véase Ricardo FERNÁNDEZ ROMERO: *El relato de infancia y juventud en España (1891-1942)*, Granada, Universidad de Granada, 2007, p. 169. Una idea similar en el libro ya clásico de Carlos BLANCO AGUINAGA: *El Unamuno contemplativo*, Barcelona, Laia, 1975, p. 135.

que Unamuno se inspirara en sus memorias y que los títulos de ambos libros sean prácticamente idénticos<sup>76</sup>.

Unamuno colocará la evocación de la niñez en el centro de su proyecto de resignificación del mundo; lo hará antes y después de la crisis de 1897, pero de una forma más sostenida después, porque el trabajo del recuerdo se convertirá en la única forma de poetización de la realidad. En el escrito que da cuenta de la crisis, el *Diario íntimo*, afirma: «El recuerdo, más o menos claro, de nuestra niñez es el bálsamo que impide la tal momificación de nuestro espíritu», y luego explica que es el remedio frente al «desierto» y la «nada»<sup>77</sup>. Aunque de otras maneras, repite el mismo contenido en numerosas ocasiones. Lo hace en su libro de recuerdos cuando dice que conservando una «niñez eterna» se alcanza la «verdadera libertad» y el «misterio» de la vida<sup>78</sup>. Pero también en su *Romancero del destierro*, un libro de poemas que afirmó escribir en una etapa de reaniñamiento, donde presenta la niñez como el ámbito del sentido y la adultez como su falta. Valga de ejemplo este fragmento del poema XVI: «Oh mi vieja niñez, cuando vivía / de cara a lo que fue, se fue y se queda / de cara al porvenir. / Pero salté la linde / me metí en el desierto, el infinito / donde el alma se rinde»<sup>79</sup>. En el mismo libro también insiste en la recuperación de la niñez como recuperación del sentido: «Y cuando el mundo me irrita con su horrible desnudez, / es tu dejo el que me quita / su peso de lobrete. / Cuna de tierra bendita / donde enterré mi niñez, / en tus entrañas habita / Dios envuelto en su mudez»<sup>80</sup>.

Unamuno espacializa el tiempo, y así, la niñez no es tanto un tiempo como un espacio: Bilbao. Su concepto de memoria, de recuerdo deberíamos decir, es topográfico, lo que hace que el recuerdo se halle depositado en las calles de Bilbao<sup>81</sup>. Es una suerte de externalización de la conciencia que entronca con la cultura tra-

<sup>76</sup> Ernest RENAN: *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*, París, Garnier-Flammarion, 1973.

<sup>77</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Diario íntimo*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 136.

<sup>78</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Recuerdos...*, p. 129.

<sup>79</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Romancero del destierro*, Bilbao, El Sitio, 1982, p. 90.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>81</sup> A veces, incluso con algún paso intermedio, como cuando, estando en el destierro en el sur de Francia, visitaba Bayona. Véase Miguel DE UNAMUNO: *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 178.

dicional, pues es bien sabido que para ésta los fenómenos de la conciencia no se hallaban en el interior del cerebro, sino esparcidos como seres fantásticos en el entorno. Dice Unamuno en *Paz en la guerra* que «las sombras de la calle parecían abrazarle: brotaban de ella los desvanecidos recuerdos de su niñez»<sup>82</sup>. Se refiere a Ignacio, pero cuenta el mismo fenómeno en otras ocasiones: «Al pasar por un sitio donde pasábamos en nuestra niñez parece que nos encontramos con nosotros mismos»<sup>83</sup>. En esos lugares el pasado emerge para fundirse con el presente y el futuro, y conformar un tiempo entrecruzado que permite la experiencia, cumpliéndose así el objetivo que Unamuno perseguía. Podemos entreverlo en el poema titulado «Niñez»: «Súbeme de alma a flor mi edad primera. / Cantándome recuerdos, agorera, / Preñados de esperanza y de consuelo». Y el comentario que hace el propio Unamuno del mismo en el prólogo a *De mi país*: «Y es verdad. Cada vez que me encuentro en Bilbao a pesar de lo mucho que éste ha cambiado desde que dejé de ser niño —si es que he dejado de serlo—, su ambiente hace que me suba a flor de alma mi niñez, y ese pasado cada vez más remoto es el que sirve de núcleo y alma a mis ensueños de porvenir remoto. Y es tan completa la correspondencia que mis ensueños se pierden, se esfuman y anegan mis recuerdos en el pasado»<sup>84</sup>.

No deja de ser significativo que utilice el concepto de *correspondencia*, pues es el mismo que utiliza Baudelaire para referir una experiencia similar —de entrecruzamiento del tiempo— en su obra *Las flores del mal*. Y es que, aunque Unamuno rechazaba a Baudelaire afirmando que le daba «frío», la proximidad entre ambos era muy grande, pues los dos poetas se preguntaban por el significado y lo buscaban en las calles de sus respectivas ciudades<sup>85</sup>. Los dos se van a encontrar, además, con el mismo problema, explicitado por Benjamin, de cómo recuperar el pasado sin que los recuerdos se conviertan en *souvenirs*<sup>86</sup>, es decir, sin que se cosifiquen y pierdan

<sup>82</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Paz...*, p. 226.

<sup>83</sup> Miguel DE UNAMUNO: *Mi bochito*, p. 321.

<sup>84</sup> Miguel DE UNAMUNO: *De mi país*, p. 12.

<sup>85</sup> Lo del frío en carta a Marquina en Miguel de Unamuno, *Epistolario americano...*, p. 220.

<sup>86</sup> Véase Max PENSKY: *Melancholy Dialectics...*, p. 183. Se ha traducido «*memoires*» por recuerdos.

su capacidad de generar experiencia. Unamuno no detecta el problema, confía en la evocación, y por eso no comprende el fracaso de público de *Recuerdos de niñez y mocedad*. Para el lector común, el libro no es mucho más que un conjunto de anécdotas sin poder de evocación, algo que sólo le podría haber dado una forma que se apartase decididamente del realismo. Se puede así concluir que el segundo intento de Unamuno de combatir la pérdida de significado en la modernidad se salda también con un fracaso: ni el trabajo de la leyenda ni el trabajo del recuerdo consiguen devolver el significado perdido de Bilbao.

Baudelaire y Unamuno quizás se asemejen en un aspecto más de su obra. Dice Benjamín que «todos los grandes escritores hablan siempre de un mundo que ha de llegar tras ellos: las calles del París presente en los poemas de Baudelaire no existieron hasta después del 1900»<sup>87</sup>. Con Unamuno puede que ocurra algo similar, y las calles de su Bilbao perdido no hayan empezado a existir hasta mucho más tarde, hasta convertirse en las calles desde las que cierro estas páginas.

---

<sup>87</sup> Walter BENJAMIN: «Piso de lujo, amueblado, de diez habitaciones», en *Dirección única*, Madrid, Abada, 2011, p. 14.

# *Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)\**

*Mercedes Arbaiza*

Universidad del País Vasco UPV/EHU

*Resumen:* El artículo aborda la relación entre el antagonismo social y la acción política desde la perspectiva de las emociones. Se analizan los orígenes de la clase obrera en España como un acontecimiento emocional que se produce entre 1884 y 1890. El éxito del socialismo como movimiento de clase se debe a la capacidad que tuvo de dialogar con una comunidad emocional que se estaba gestando en el contexto de la crisis social y política de finales del siglo XIX.

*Palabras clave:* emociones, clase obrera, política, socialismo.

*Abstract:* This article discusses the relationship between the production of social antagonism and political action from the perspective of emotions. It analyzes the making of the working class in Spain as an emotional event that occurred between 1884 and 1890. The success of socialism as a class movement in Spain is due to its capacity to be in dialogue with an emotional community that was brewing in the context of the social and political crisis of the late nineteenth century.

*Keywords:* Emotions, working class, politics, Socialism.

---

\* Este artículo se inscribe en el marco del grupo consolidado «La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1990)» financiado por la UPV/EHU (GIU11-12: UFI 11/27) y por el MINECO (HAR2012-37959-C02-01).

Pablo Iglesias, el fundador del Partido Socialista en España, afirmaba en 1886, como si fuera un hecho probado, que «por doquiera que tendamos la vista el antagonismo entre la clase obrera y la clase burguesa se manifiesta abiertamente: podría decirse que se halla en el aire que respiramos [...] ¿Es verdad que este antagonismo, como dicen los escritores burgueses, lo han inventado los socialistas?», se preguntaba el líder socialista en la etapa de los orígenes del movimiento. Y seguía: «El antagonismo social existente, como los antagonismos anteriores, no lo han inventado los socialistas ni tampoco los que no lo son [...] Lo que los socialistas han hecho ha sido descubrirlo, conocer su origen y señalarle a la clase trabajadora para que abandonara engañosos ideales y entrara en el camino de la lucha de clases»<sup>1</sup>.

Aquellos primeros socialistas, sin apenas estructura organizativa y con escasos seguidores<sup>2</sup>, en su mayoría tipógrafos y obreros de oficio, sabían que tenían que convencer a los españoles de la verdad de este «descubrimiento». Lo que ellos sentían como una profunda convicción política, para sus contemporáneos aparecía como una propuesta cuanto menos extravagante y, sobre todo, muy peligrosa. ¿Cómo llegaron entonces a la evidencia que se dedicarían a propagar de que la clase obrera ya estaba formada y sólo había que develarla? El Partido Socialista publicaba por primera vez esta doctrina a la defensiva, pero con la certeza de quien se siente revestido de la objetividad de la ciencia; el análisis crítico marxista sobre el sistema capitalista afirmaba que la contradicción entre proletariado y burguesía se encontraba inscrita en su misma entraña.

Cuatro años más tarde las manifestaciones obreras que se sucedieron en España en mayo de 1890, y, sobre todo, la gran huelga minera de 1890, parecían darles la razón. Es precisamente en el Gran Bilbao, en torno a la zona minero industrial vizcaína, donde el socialismo se constituiría en un movimiento de masas. Y además, por primera vez en España, un partido de clase, el Partido Socialista, obtenía una representación institucional de cinco concejales en el ayuntamiento de Bilbao tras las elecciones municipales de 1891. Cualquiera podía pensar que efectivamente la clase apa-

---

<sup>1</sup> *El Socialista*, 12 de marzo de 1886.

<sup>2</sup> Michel RALLE: «Cultura obrera y política socialista. Los primeros decenios del PSOE», *Ayer*, 54 (2004), pp. 49-70.

recía como un hecho objetivo y necesario, no accidental o histórico. El marxismo se erigió como gran intérprete y estableció este guión: la lucha de clases, expresada en forma de huelgas, es la mejor prueba de que el movimiento obrero se había constituido y que, por tanto, la clase había tomado conciencia de sus condiciones materiales y de sus intereses.

¿Qué ocurrió en estos años? ¿Qué relación existió entre aquella narrativa de 1886 y la acción política de 1890? La cuestión de la formación de la clase obrera ha constituido una de las atalayas desde donde teorizar sobre la producción de la diferencia social y del cambio político<sup>3</sup>, el tema central que ocupa nuestro análisis. Si hoy pudiéramos dialogar con Pablo Iglesias le diríamos que el antagonismo social no «lo han descubierto los socialistas» por desvelamiento de la clase, a modo de descubrimiento positivo y veraz de una doctrina científicamente «superior» a otros enunciados políticos sobre las relaciones sociales y el devenir histórico. Pero tampoco «se lo han inventado los socialistas», es decir, no es el resultado de un acto lingüístico que presupone un significado intrínseco a las categorías marxistas de análisis en cuanto que performativas y productoras de la diferencia social (desde una concepción del sujeto como epifenómeno del discurso). La conciencia obrera (la producción de la diferencia social) no surge sólo como resultado de la creación de un lenguaje de clase o, expresado de otra forma, el lenguaje de clase (signo) no produce necesariamente la diferencia social, la conciencia de clase (significado).

Desde una epistemología posmetafísica<sup>4</sup> partimos de la hipótesis de que el origen de la clase obrera dentro de la narrativa socialista<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Véase un estado de la cuestión para España en Miguel Ángel CABRERA, Blanca DIVASSON y Jesús DE FELIPE: «Historia del movimiento obrero. ¿Una nueva ruptura?», en Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT-NOWARA (eds.): *Historias de España Contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 45-80.

<sup>4</sup> La posición posmetafísica lleva implícita una concepción antiesencialista del sujeto y del objeto, y opta por una comprensión heideggeriana del ser como acontecimiento. Una de las aportaciones de la posmetafísica en la historiografía es la radical historicidad del significado. Véase José Javier DÍAZ FREIRE: «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico», *Arenal*, 14:1 (2007), pp. 21-22.

<sup>5</sup> Sobre los orígenes de una identidad obrera en España dentro de un imaginario liberal-republicano véase José Antonio PIQUERAS: «Cultura radical y socialismo en España, 1868-1914», *Signos Históricos*, 9 (2003), pp. 43-71; Albert GARCÍA BA-

es un acontecimiento emocional que tuvo lugar en España entre 1884 y 1890. La idea de acontecimiento alude a una forma particular de conciencia social, una nueva subjetividad que generó fisuras en el orden de lo ya significado<sup>6</sup>, un evento creativo que tiene que ver con la forma de experimentar el mundo y que señala la apertura hacia nuevas posibilidades de relaciones sociales aún inéditas. Afirmando que es emocional porque se produce a través de una nueva percepción del mundo que surgió como expresión de carácter sentimental o, si se quiere, «romántica». La formación de la clase, en sus orígenes, constituyó un acto hermenéutico de carácter afectivo o emocional por parte de quienes no tenían el poder de nombrar el mundo, una hermenéutica de los débiles<sup>7</sup>, o sea, un ejercicio de interpretación del lenguaje o signos a través de una incorporación de los mismos. En este sentido, poner las emociones en el centro del análisis permitirá profundizar en la relación entre el lenguaje (los signos) y la forma en que los individuos dotan de significado al mundo (subjetividad). El éxito del socialismo como movimiento de clase en España se debe a la capacidad que tuvo de dialogar con una comunidad emocional<sup>8</sup> que se estaba gestando en el contexto de la crisis social y política de finales del siglo XIX en España.

El antagonismo de clase nace dentro de una emoción de profunda humillación o vergüenza pública que experimentaron los trabajadores entre 1884 y 1890. Es el anclaje emocional sobre el que percibieron a «el otro», definido como la burguesía e inter-

---

LAÑA: *La fabricació de la fàbrica. Treball i política a la Catalunya cotonera (1784-1874)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004, y Jesús DE FELIPE: *Orígenes del movimiento obrero canario*, La Laguna, Artemisa Ediciones, 2004.

<sup>6</sup> Gilles DELEUZE: *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos, 1995.

<sup>7</sup> Gianni VATTIMO y Santiago ZABALA: *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Barcelona, Herder, 2012, p. 15. Asumimos el subrayado del carácter interpretativo que estos autores hacen de la hermenéutica que, más que como una técnica, se constituye como un forma política de debilitar la metafísica o el estado de las cosas, democratiza los sujetos y aspira al proyecto de emancipación al que en su día aspiró la metafísica.

<sup>8</sup> Barbara H. ROSENWEIN: *Emotional communities in the Early Middle Ages*, Nueva York, Cornell University Press, 2007, pp. 24 y 25. Las comunidades emocionales son grupos en los que las personas se adhieren a las mismas normas de expresión emocional y a los que se valoran o detestan las mismas relaciones emocionales en cuanto que sociales. Sobre estas emociones compartidas, que les vinculan y les distinguen de otros grupos, establecen sus valores morales, sus fines y sus metas.

pretado en un sentido de contradicción irreductible. Una humillación que cobró significado político dentro de la reforma social emprendida en los años ochenta y desembocó en la acción de masas de 1890, cuando la clase obrera devino en sujeto político<sup>9</sup>. El reformismo dio cuerpo político a un código de normas emocionales burgués que expresaba simultáneamente el miedo político —Unamuno les acusaba de «sentir un escalofrío de terror» frente a la irrupción de la masas— junto a un sentimiento de «compasiva benevolencia» hacia las mismas, un afán de protección hacia las «clases inferiores» propio del catolicismo pietista canovista<sup>10</sup>. El miedo burgués derivó, bajo la influencia del higienismo, en un miedo físico al cuerpo del obrero, convertido en objeto de reforma a través de un proyecto de biopolítica. La crisis finisecular adquirió, a ojos de las clases acomodadas, una dimensión social, la del pauperismo, y una dimensión nacional, la de la «degeneración» de la nación. Reforma social y regeneración aparecieron así vinculadas a través de la clase obrera. Los trabajadores vivieron una encrucijada al atribuírseles la responsabilidad política (un sentido de culpa) del atraso social de la nación española. Fue un juicio político. Su pobreza, la obrera, ponía en peligro la propiedad de todos<sup>11</sup>, y su cuerpo, el obrero, era la expresión de la degeneración física del cuerpo nacional.

El artículo aborda tres eventos elegidos por su significado en la conformación emocional de la diferencia de clase. Se ha tomado como primer evento la intervención oral de los trabajadores que tuvo lugar en el contexto de la Comisión de Reformas Sociales en

---

<sup>9</sup> Mercedes ARBAIZA: «La formación emocional de la clase obrera según Julián Zugazagoitia», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 4 (2013), pp. 119-143. Se interpreta la huelga general de 1890 como un estallido de cólera de los mineros inesperado y fuera de la lógica organizativa socialista, transformado por el movimiento socialista en una fuerza cognitiva.

<sup>10</sup> La tesis del miedo en Manuel PÉREZ LEDESMA: «El miedo de los acomodados y la moral de los obreros», en Pilar FOLGUERA (coord.): *Otras visiones de España*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, pp. 27-64. La bibliografía sobre el reformismo social es muy abundante. Cabe recordar los trabajos de Santiago Castillo, María Dolores de la Calle, Feliciano Montero, José Ignacio Palacio Morena, Pedro Carasa o Gonzalo Capellán, entre otros.

<sup>11</sup> Informe del Instituto Libre de Enseñanza en Santiago CASTILLO (ed.): *Reformas sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1893*, t. II, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985, p. 275.

1884. Lo consideramos un acto de subjetividad creativo en el que se desbordó políticamente el sentir «armonicista» sobre el que se habían establecido las relaciones sociales liberales hasta entonces. Las alocuciones obreras se registraron en primera persona (plural) y produjeron una fuerte tensión social sobre el otro, debido a que el significado impregnaba, al mismo tiempo, las maneras de decir y de poner las emociones físicamente en juego<sup>12</sup>. Nos detendremos, en segundo lugar, en la epidemia de cólera de 1885 en el Gran Bilbao, por la vulnerabilidad que mostraron las clases medias y su reacción de carácter prerreflexivo hacia los cuerpos diferentes. Se analizarán emociones como el asco, el miedo y la vergüenza sobre las que se constituyen los proyectos de nacionalización en torno a la «degeneración de las razas» y que desembocaron en la inesperada huelga general de 1890, una manifestación de ira obrera que desafió al poder de la burguesía. En tercer lugar, analizaremos la narrativa socialista a través de la prensa obrera como un movimiento de creación de un nuevo campo de identificación emocional que rompía con sentimientos de pertenencia de carácter territorial y hacía posible imaginar nuevos vínculos como el internacionalismo. La conciencia de clase entre 1886 y 1890 descansó sobre este tercer anclaje emocional al dar lugar a un «tiempo nuevo», el de su propia historia, la obrera, como espacio de experiencia, como acontecimiento que reordenaba las relaciones de tiempo y espacio.

## **Reforma social y experiencia obrera, un *locus* emocional (1884)**

### *La humillación del positivismo y «romanticismo» obrero*

La encuesta nacional que se llevó a cabo en 1884 por parte de la Comisión de Reformas Sociales creó una conciencia social con un fuerte contenido de clase<sup>13</sup>. La nueva subjetividad obrera sur-

<sup>12</sup> David LE BRETON: «Por una antropología de las emociones», *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (2012), pp. 69-79.

<sup>13</sup> Manuel PÉREZ LEDESMA: «El lenguaje de clase y las imágenes de la sociedad española en el siglo XIX», en Manuel PÉREZ LEDESMA: *Lenguajes de modernidad en la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, pp. 538-543. El autor muestra cómo el lenguaje de la Comisión de Reformas Sociales utiliza por primera vez en singular la «clase obrera», dentro de una visión polarizada y dual de

gió a modo de refugio emocional y aconteció de forma dialógica e interactiva, resultado de una confrontación de dos interpretaciones de las relaciones sociales. Entre el 26 de octubre de 1884 y el 25 de enero de 1885 se llevó a cabo la información oral obrera<sup>14</sup> en el paraninfo de la Universidad de Madrid, que se convirtió en un espacio de experiencia política. Allí, veintiocho trabajadores de oficio subieron por primera vez a la tribuna y tomaron la palabra en un escenario propiamente burgués. Hablaron ante los quince hombres de la Comisión, representantes de diferentes estamentos sociales y sensibilidades políticas, ante sus propios compañeros y ante la atenta mirada de la opinión pública española<sup>15</sup>. La comunidad obrera perfiló sus contornos, estrechó sus vínculos a través de un intercambio de gestos, una comunicación retórica y también corporal. Con la *hexis* corporal de quien percibe una excesiva atención sobre su forma de comparecer y con ademanes de timidez —«prefiero mirar a mis compañeros», afirmaba uno de ellos— se dirigían a un público que abarrotaba la sala —«es la primera vez que me hallo ante un número tan considerable de obreros y me encuentro algo cohibido» (p. 73), dirá Navarrete de la Sociedad de Arte de Imprimir—, que con gran clamor se adhería a los testimonios dando al acto un carácter de dramatización social. La comparecencia produjo una alteración social, una atmósfera emocional intensa, un acto de hermenéutica afectiva muy diferente a la recepción individual leída de cualquiera de los muchos informes escritos que se adjuntaron a la encuesta.

Todas las palabras eran desbordadas por las reacciones del público que, con sus aplausos, risas y abucheos, reforzaban colectivamente una sensación de agravio moral compartido —«No sé por quién estará inspirada esta información, pero yo siento dentro de mí una cosa que me hace daño» (p. 240), afirmará Vargas—, convirtiéndola en un sufrimiento socialmente legítimo. La emoción de

---

las clases. Era una novedad respecto al lenguaje del sexenio y significa una reducción del conjunto social a sólo dos clases.

<sup>14</sup> Santiago CASTILLO (ed.): *Reformas sociales...*, t. I, pp. 23-267. A partir de ahora se citarán en el cuerpo del texto las páginas entre paréntesis.

<sup>15</sup> Véase la repercusión política nacional gracias a la amplia cobertura informativa sobre estas comparecencias orales. Cada testimonio obrero fue profusamente comentado por la prensa y la opinión pública. Véase Santiago CASTILLO: «Introducción», en *Reformas sociales...*, t. I, p. CIX.

indignación actuaba a través de una acusación directa hacia quienes representaban la ley y el Estado. Las historias personales de los obreros proyectaron sus emociones sobre la Comisión y transformaron la humillación, la vergüenza pública de la pobreza (un sentimiento que paraliza socialmente), en una indignación contenida que impelía hacia el exterior, señalando al otro a quien se le atribuye una intencionalidad, un acto deliberado e injustificable<sup>16</sup>. «¿Es esto justo?», se preguntarán una y otra vez con la convicción de que se había sobrepasado el pacto social; un sentido común compartido hasta entonces por los obreros en torno a la reciprocidad social moralmente implícita en la emoción liberal. Los trabajadores experimentaron que se les ocluía el futuro dentro de este imaginario de cooperación entre las partes, el armonicismo entre capital y trabajo<sup>17</sup>.

Los trabajadores se vieron obligados a pronunciarse sobre una visión del mundo que pretendía abordar las condiciones económicas y morales de la clase obrera desde una perspectiva científica. Andrés Mellado, precursor de la reforma y director de *El Imparcial*, periódico conservador de mayor tirada en España, resumía así el ambiente positivista: «La ciencia puede aportar el luminoso caudal de sus meditaciones, el obrero debe aportar el interesante relato de sus dolores y las advertencias de una vida práctica cruelmente aprendida entre privaciones»<sup>18</sup>. A través de 223 preguntas, con un afán totalizador, se abrieron todos los espacios de significado para la política, construyendo así un objeto de estudio, la clase obrera. Se quería dotar de un cuerpo a la política y a la nación con vistas a aprobar el sufragio universal masculino. El diagnóstico reformista dentro del binomio ilustrado ciencia *versus* ignorancia, solidario a otras oposiciones como razón *versus* emoción, hacía imposible la emergencia de la clase como sujeto dentro de la política liberal.

---

<sup>16</sup> La estructura cognitiva de la ira es analizada por Rom HARRÉ: «An Outline of the Social Constructionist Viewpoint», en Rom HARRÉ (ed.): *The Social Construction of Emotions*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1986, pp. 2-14, esp. p. 7.

<sup>17</sup> Jesús DE FELIPE: «Movimiento obrero, intervención estatal y ascenso de lo social (1840-1923)», en Miguel Ángel CABRERA: *La ciudadanía social en España. Los orígenes históricos*, Santander, Universidad de Cantabria, 2013, pp. 91-130, esp. p. 102.

<sup>18</sup> *El Imparcial*, 22 de agosto de 1884.

El veredicto sobre la crisis del pauperismo estaba contenido en la propia encuesta al preguntar de forma explícita por los vicios de los trabajadores, la deficiencia de su educación, por el uso y abuso del alcohol; querían información sobre el adulterio, el concubinato, interrogaban sobre las razones de su impiedad, por su increencia, les acusaban de la prostitución de sus mujeres. Sobre ellos recaía todo el peso de la degeneración social y nacional (que aparecían vinculados), y así lo acusaba Juan Serna, trabajador de la madera: «Yo creo que si los señores de la Comisión hubiesen estudiado esto más detenidamente lo habrían redactado en otra forma, no en ésta, parece un insulto a las clases trabajadoras. (*Aplausos*)» (p. 161). Se ofendieron al percibir que aquella encuesta revestida de cientificismo vaciaba de contenido su experiencia. La pobreza, la suya, se convertía en estadística: «Comparar la condición económica de la clase obrera con la de la clase elevada es lo mismo que comparar a un moribundo con uno que está en su plenitud de robustez y de salud» (p. 52), afirmaba José Sedano de la Sociedad de Parados. Mostraron su resistencia a la tiranía de la metafísica que representaban los hombres ilustrados, a la interpretación de quien detentaba el poder, a la posición del sujeto que observa y analiza los fenómenos sociales creando en este acto de conocimiento el objeto (objetivando), la clase obrera. Para ellos la pobreza no era un problema social, sino una experiencia, tal y como señalaba el tipógrafo Matías Gómez: «El informe de la situación de las clases trabajadoras está hecho con ir a cualquier taller: allí está vivo y presente [...] No hay más que ir a verla» (p. 36).

La interlocución política de los trabajadores como sujeto hablante marcó un hito, ya que escenificó una nueva subjetividad, un acto de interpretación del mundo que tuvo por sí mismo consecuencias para la clase obrera. Esta intervención se dotó de una estructura de sentido, diferente a la burguesa, con un efecto del que se arrepintieron los mismos impulsores<sup>19</sup>. De forma inesperada, en los intersticios del poder aquel evento escapó a las expectativas del *establishment* político. Matías Gómez desplazó con inteligencia la

---

<sup>19</sup> La recepción por parte de la prensa conservadora fue de gran crispación por permitir que se produjera aquella «propaganda de doctrinas demoleadoras» en las que «se pasó revista a los señores de la mesa» que debieron «aguantar con sonrojo a tiro de oratoria». Véase Santiago CASTILLO: *Reformas sociales...*, pp. CXII-CXX.

dicotomía de partida entre sujeto (burgués) y objeto (clase obrera) hacia una confrontación entre dos sujetos que dialogaron bajo formas de aprehensión del mundo opuestas pero en un mismo plano de legitimidad política: «Vosotros, que por razón de vuestra educación, de vuestros medios y de la esfera en que os movéis estáis en trato continuo con las que a sí mismas se llaman clases ilustradas [...] enfrente de vuestra corrección y pulcritud académicas, vais a hallar las emociones que acaso buscáis, las emociones que siempre producen el rudo lenguaje de la verdad y la expresión de las ideas profundamente arraigadas» (p. 37). Dos formas antagónicas de conocimiento del mundo con un carácter profundamente político: la episteme de las descripciones metafísicas, la del poder, la del conocimiento como representación adecuada, y, enfrente, la aproximación emocional propia de quienes no tenían más poder que el de la experiencia narrada en primera persona del plural, una hermenéutica radical y desafiante, la interpretación del débil<sup>20</sup>.

### *Sofismo burgués versus jacobinismo obrero*

El ambiente obrero fue de gran exaltación del sentimiento y la subjetividad (un yo colectivo) como fuente de verdad y de política. «Vengo a informar y decir lo que siento», confesará Vitoriano Doctor, de tradición liberal republicana, «estoy resentido». Interpretaron su experiencia a partir de emociones individuales, historias singulares protagonizadas por ellos mismos de las que se sacaban conclusiones de carácter moral relacionadas con una manera de sentir, de comportarse. Se introducía el yo en el tiempo y en el espacio dando sentido a su experiencia. Se apropiaban de una nueva legitimidad en este momento original, fundante, de intensa autoconciencia de una relación con el mundo distinta, que se podría inscribir como un momento «romántico» y, para ellos, moralmente superior<sup>21</sup>. Identificamos la episteme obrera, en términos heidegge-

<sup>20</sup> El último día, el 25 de enero de 1885, García Quejido volvió a comparecer ante la Comisión para defenderse de la crítica feroz que habían recibido debido al exceso de subjetivismo en sus testimonios, lo que les incapacitaba, dentro de la visión dominante, como sujeto para la acción política.

<sup>21</sup> Valentín Hernández explica en sus cartas a Miguel de Unamuno en 1895:

rianos, con la necesidad de unificar el ser y el mundo —«ser en el mundo»—, una experiencia corporal que afectaba a la materialidad de su ser obrero. «Que vayan y lo vean», afirmarán.

El sentir obrero aspiraba a la sinceridad en la política, a un nuevo «lenguaje de verdad», decían. El tipógrafo socialista García Quejido interpelaba así a los que denominaba «hombres de levita»: «Estos señores, acostumbrados a decir en forma suave verdaderas infamias al individuo con quien contienden y a saludarse después en los pasillos, encuentran raro que nosotros, que llamamos, como vulgarmente se dice, al pan, pan, y al vino, vino, vengamos aquí a expresarnos de esta manera» (p. 258). Éste era el estilo obrero: la estética del lenguaje rudo y sincero también era política o la política de la retórica. Un deseo les embargaba y era la correlación entre el lenguaje y la práctica social, en clara oposición al estilo burgués, a una masculinidad basada en el dominio de la oratoria cuya reputación descansaba en el honor y en la elocuencia parlamentaria como expresión de una virilidad autocontenida en sus sentimientos<sup>22</sup>. «Sofista» sería la expresión con la que se dirigían al presidente de la Comisión, Segismundo Moret, y a quienes él representaba, queriéndoles atribuir la manipulación de la verdad con la retórica, la práctica de maniobrar con argumentos o razonamientos engañosos sirviendo al interés particular. «Son hombres que todo lo subordinan a las conveniencias y se asustan de sí mismos», afirmaría años más tarde el socialista Valentín Hernández<sup>23</sup>. Se mostraba un desprecio, aparentemente formal, pero muy político: la hipocresía era la traducción que hacían los obreros de lo que el historiador W. Reddy ha definido como la ambivalencia en la gestión de las emociones propia del código burgués decimonónico<sup>24</sup>.

Los obreros experimentaron el antagonismo social bajo la forma de dos estilos emocionales, el burgués y el obrero. Denostaban

---

«Mis convicciones socialistas se basan más en el sentimentalismo que en conocimientos». Véase María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de los líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, p. 131.

<sup>22</sup> María SIERRA: *Género y emociones en el romanticismo. El teatro de Bretón de los Herberos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013.

<sup>23</sup> María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: *El socialismo español...*, p. 129.

<sup>24</sup> William REDDY: *The Navigation of feeling. A framework for the history*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

el contenido moral que subyacía en el código de normas burguesas bajo aquella racionalidad arrogante, garantía aparente de neutralidad y de universalidad. La hipocresía burguesa impregnaba, a juicio de los obreros, toda su acción política y era sentida como engaño histórico, fundamento de una desconfianza radical que afectaba a los usos e interpretación de la ley de la época. Se sentían políticamente engañados por los hombres de leyes, por el Estado: «Nos han prometido mucho y cuando hemos ido a pedirles cumplimiento de su promesa nos han encarcelado, y si hemos ido en grupo han enviado a un escuadrón a disolvernarnos» (p. 223), afirmaba Ignacio Ordoñez, encuadernador. «Nos habéis engañado» será una de las acusaciones más frecuentes al evaluar lo sucedido en los años anteriores. Se referían al incumplimiento de la Ley del Trabajo Infantil de 1873, a la disolución de la Internacional y a la dura represión de la huelga de los tipógrafos en 1882. El eco de todos estos sucesos estuvo presente en la interpretación obrera sobre la hipocresía. Esa pérdida de la confianza en la política liberal aludía con especial amargura a la experiencia del gobierno de Castelar, hombres republicanos virtuosos con quienes compartían un ansia de justicia social que utilizaron el poder en beneficio propio pero nunca para defender al obrero. «¿Cómo nos vamos a fiar...? Así es que mucha gente del pueblo no quiere meterse en política» (p. 161), afirmaba Juan Serna.

La indignación de los trabajadores situaba la política en un plano sobre todo moral, dentro de una retórica que estrechaba el campo semántico entre el discurso y su significado. «No nos callarán», dirá García Quejido confirmando un estilo jacobino de expresión sincera —«tengo la costumbre y hasta la barbaridad de decir siempre lo que pienso» (p. 184), afirmará Perezagua de la Sociedad de Trabajadores del Hierro y Metales—. Una forma de autenticidad política que desafiaba el miedo burgués a las «masas», un miedo que les atribuía la «enfermedad del odio» por la «violencia» y la «coacción» con la se que amenazaba la propiedad. La huelga de los tipógrafos de 1882, narrada por Navarrete, constituye un ejemplo de cómo la humillación obrera, sentida como una burla pública, se transforma en ira, y cómo esta indignación afectaba necesariamente al lenguaje corporal de la política. El tipógrafo narra cómo en el año 1878, cuando se dirigieron a los patronos para pedir aumento de salario, «y a pesar de haber ido con som-

brero en la mano a pedir como de limosna lo que de derecho les correspondía y se les usurpaba [...] ¿sabéis el resultado que esto dio? Que los tipógrafos salieron con el bochorno que sobre ellos echaron los dueños de las imprentas, riéndose de nuestra candidez. ¿Y qué dijeron los tipógrafos en vista de todo esto? Es necesario arrancar por la fuerza lo que por voluntad no se nos da» (p. 78). Su lealtad a los principios de la cooperación entre las partes, capital y trabajo, había sido burlada, su buena fe había sido traicionada, la debilidad del obrero quedaba mancillada. Aquella experiencia cambió la forma de proceder de aquel grupo de tipógrafos sobre el que descansaba la primera sociedad socialista. La siguiente reclamación de respeto a las tarifas acordadas que llevó a cabo en 1882 adoptó la huelga como forma de presión. Esta vez la protesta fue entendida, antes que un derecho formal, como la expresión *auténtica* del enfado, la única salida frente a la propuesta burguesa de cooperar a través de los Jurados Mixtos, en los que la ley de nuevo caería de su parte. «Hay huelgas por dignidad», afirmará Navarrete.

### *La ruptura del vínculo moral entre capital y trabajo*

El antagonismo social al que aludía Pablo Iglesias en 1886 se asentó sobre la humillación del fracaso que significaba la pobreza en aquel contexto finisecular. García Quejido en su primera intervención oral hallaba a los trabajadores «sumamente heridos», según decía, «por la posición baja que ocupamos en el mundo económico» (p. 258), afirmaba. La clase obrera fue sojuzgada desde una subjetividad burguesa, al ser interpelados los trabajadores por sus posibilidades de progreso social, preguntados si era frecuente que el obrero llegara a ser empresario o patrono algún día, o si, por el contrario, no eran capaces sino de vivir al día o mendigar. Aquí la ira se desataba: «Es para mí el salario la cosa más repugnante que nos ha podido pasar —afirmaba Perezagua en su estilo provocador—, quisiera ser esclavo y no trabajador libre» (p. 181).

El fenómeno de la pobreza obrera rompía, a efectos políticos, con aquel optimismo encarnado por las clases acomodadas, según el cual el trabajo generaba capital o, de otra forma, el capitalista era un trabajador que ahorraba con esfuerzo y sacrificio el

producto obtenido<sup>25</sup>. Aquel horizonte de expectativas, tan arraigado dentro del imaginario capitalista, el modelo del «hombre hecho a sí mismo», fue sobre el que se construyó la culpa, el estigma de la indolencia y el vicio obreros. Fueron abrumadoras las quejas y detallados los relatos sobre cómo el trabajo sólo generaba miseria y, sobre todo, cómo el futuro se había ocluido para ellos<sup>26</sup>. Era imposible alcanzar aquella promesa de felicidad que contenía el imaginario «armonicista» basado en la cooperación entre individuos libres, una suerte de fraternidad en un horizonte en el que la armonía social aparecía como valor último. Juan Serna expresó bien el resentimiento obrero dentro de los talleres gobernados por el utilitarismo intrínseco a la economía política liberal: «¿Qué les importa que a un obrero le dé un dolor de costado si es mercancía que sobra en el mercado y es fácil y barata encontrar otra?» (p. 160). Pablo Iglesias sancionó dos años más tarde la ruptura del vínculo moral de la empatía de esta forma: «Y así como al patrono no le afectan las cuitas y los dolores de los obreros, así éstos permanecen impassibles ante las contrariedades o desdichas que puedan ocurrir a los burgueses»<sup>27</sup>. El sentimiento de cosificación del trabajo despersonalizaba la relación social, vaciaba de cualquier forma la colaboración fraternal entre el capital y el trabajo. Los trabajadores se desvinculaban así de un compromiso entre las partes traicionado, a su juicio, por la misma burguesía. La afirmación marxista de que esta contradicción tenía un origen económico y era intrínseca al sistema capitalista aparecía como un pensamiento «afectado» emocionalmente, bien «entendido» por aquellos trabajadores que constituyeron los primeros grupos socialistas. La recepción del lenguaje de clase se producía, así, sobre un cuerpo emocionalmente construido que había experimentado la «alienación» o extrañamiento del yo.

---

<sup>25</sup> Concepción Arenal intentaba persuadir a los obreros de las bondades de esta moral y de lo ineficaz que era declarar la guerra al capital. Concepción ARENAL: *La cuestión social. Cartas a un obrero*, Bilbao, Imp. y Enc. de la Editorial Vizcaína, 1880.

<sup>26</sup> Manuel PÉREZ LEDESMA: «La formación de la clase obrera: una creación cultural», en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y movilización en España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 201-233, esp. p. 227, y Jesús DE FELIPE: «Movimiento obrero, intervención estatal...», pp. 100-103.

<sup>27</sup> *El Socialista*, 12 de marzo de 1886.

Aquellos trabajadores de oficio reunidos en Madrid en torno a la «cuestión social» se constituyeron a modo de *refugio emocional*, en el sentido que lo define Barbara Rosenwein<sup>28</sup>, en un círculo reducido de obreros que se guían por un nuevo conjunto de normas emocionales experimentadas como las más puras y elevadas expresiones humanas. Cada acto estaba justificado por un «sentimiento» verdadero. Se sentían encarnando una subjetividad moralmente superior a la burguesa, delineando así las fronteras de lo que significaba «ser obrero». La pobreza significaba honradez, la de quien no había robado a nadie la propiedad de su trabajo. «El que posee caudales los tiene robados» (p. 252), afirmará Vargas exaltando la dignidad del trabajador precisamente sobre la ausencia de propiedad. No sólo resultaba inmoral ser patrón, sino que ni siquiera era deseable tener relación con quienes representaban a la clase acaudalada. Pocos años más tarde el socialista bilbaíno Valentín Hernández se defendía de las críticas de aislamiento social provenientes de los intelectuales de clase media insistiendo en esta frontera moral o refugio emocional en el que se reconocían como socialistas: «Hay entre nosotros un puritanismo llevado al extremo [...] ¡Cuánto no sabríamos de chanchullos mercantiles si siguiéramos otra ruta! (rozarse con nuestros enemigos para mejor conocer sus manejos), pero estamos empeñados en vivir, en lo posible, en un mundo aparte»<sup>29</sup>.

## **Sujetando al sujeto. La comunidad emocional (1885-1890)**

### *El cuerpo oscuro, lo abyecto*

Los sucesos ocurridos en torno a la epidemia de cólera en el verano de 1885 en el Gran Bilbao marcaron otro evento emocional en los orígenes de la clase obrera en España. Sutilmente denominada por los contemporáneos como «enfermedad sospechosa»<sup>30</sup>, esta epidemia de cólera convirtió el cuerpo en un terreno de disputa y

<sup>28</sup> Bárbara ROSENWEIN: *Emotional communities...*, p. 19.

<sup>29</sup> María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: *El socialismo español...*, p. 127.

<sup>30</sup> Seguimos las noticias publicadas en el *Noticiero Bilbaíno* entre julio de 1884 y el 3 de diciembre de 1885.

la política nacional, bajo principios higienistas, en un proyecto de reforma del cuerpo obrero. El cólera desató entre las clases acomodadas el pánico al contacto con los cuerpos contaminados y a la proximidad de cualquier «otro» considerado como extraño o ajeno a la comunidad. El miedo es una emoción que se produce sobre un objeto exterior, en este caso sobre la comunidad obrera, que aparece como amenaza y que actúa a modo de palanca movilizándolo los cuerpos, acelerando el número de acciones y gestos que pretenden anticiparse a los efectos de la misma<sup>31</sup>.

Los primeros casos de cólera en Vizcaya aparecieron en los barrios de Matamoros y la Arboleda en la zona minera el 5 de octubre de 1885. Se tomaron muchas medidas y todas profundamente humillantes: se confinaba a los enfermos en los lazaretos o edificios construidos *ad hoc*, se fumigaba a las personas sospechosas e incluso se quemaron los pocos enseres que poseían. Mientras los ricos escapaban del lugar evitando pasar semejante vergüenza pública, las autoridades provinciales, ya desde los primeros brotes, se personaron en las chabolas de los mineros. El mismísimo gobernador de Vizcaya, acompañado del diputado provincial, la Guardia Civil y el director de la empresa minera *Orkonera*, dispusieron *in situ* el aislamiento de las víctimas en el barrio de Pucheta, quedando así materialmente acordonadas y vigiladas por veinte soldados de infantería a las órdenes de un oficial. No se tardó en culpabilizar a la comunidad de obreros que allí se asentaba: «Aquella población vive en su mayor parte en barracas de madera, amontonados muchos individuos donde apenas pueden vivir pocos, con falta de limpieza material que en muchísimos casos es extensiva a lo moral, con malísimos alimentos, con todas las condiciones que sirven de cebo a las enfermedades pestilentes»<sup>32</sup>.

Días más tarde el cordón sanitario dibujaba los límites de la sospecha sobre el conjunto de la comunidad minera al extenderse sobre toda la comarca de Gallarta, en la margen izquierda del Gran Bilbao. La amenaza de la cercanía de la epidemia legitimaba una acción política orientada a aislar los cuerpos separando grupos. En Bilbao, precisamente en plena crisis epidémica, la prensa recreó

---

<sup>31</sup> Sara AHMED: «Affective Economies», *Social Text*, 79, 22:2 (2004), pp. 117-139, esp. p. 124.

<sup>32</sup> *Noticiero Bilbaíno*, 27 de octubre de 1885.

una escena o diálogo figurado, un recurso periodístico con el que se expresaba un estado de conciencia social: «Ahí en Barakaldo y en las minas quedan algunos casos [de cólera], pero como si estuvieran en el Congo. Hasta cuentan que los han encerrado bajo siete llaves y que no sale ni una rata [...] Tu mantén el aislamiento en el Cadagua y échate a dormir a pierna suelta»<sup>33</sup>. Se expresaba abiertamente así el repudio hacia el cuerpo minero como expresión de la masa, de las pasiones animales, de los instintos.

La cualidad de la oscuridad que portaba el cuerpo enfermo y peligroso fue alimentada por los mismos médicos, como el higienista García Vergara: «El obrero, y sobre todo el obrero minero, es el más necesitado de esta limpieza, porque sus ocupaciones habituales le hacen sudar copiosamente en las horas de trabajo, y esta secreción mezclada con el polvillo del mineral forma una capa más o menos espesa que no sólo dificulta las funciones de la piel, sino que puede ser origen de enfermedades infecciosas»<sup>34</sup>. Un cuerpo oscuro, el minero, que compartía los rasgos del cuerpo *maketo*, equivalente a español, «el otro» para el nacionalismo vasco, también llamados los «*baltzak*» (negros) o «*azurbaltzak*» (huesos negros), calificativos que, se decía, denotaban el color del alma española. «El español (o maqueto)», diría Arana, «apenas se lava una vez en la vida y parece alimentarse con la capa de suciedad y miseria que cubre su piel»<sup>35</sup>. Se inscribieron los cuerpos sociales en una oposición binaria entre lo limpio y lo sucio, que no dejaba de ser una metáfora de lo civilizado y lo degenerado. Porque, como afirmó la filósofa Julia Kristeva, no es tanto la ausencia de limpieza y de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden, «aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas»<sup>36</sup> y que construye la diferencia social, añadiríamos nosotros, a partir de emociones como el miedo o la repulsa.

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, 8 de noviembre de 1885.

<sup>34</sup> Eugenio VERGARA GARCÍA: *Datos para la topografía médica de San Salvador del Valle*, Baracaldo, Imp. Bonifacio Guzmán, 1904, p. 181.

<sup>35</sup> Citado por José Javier DÍAZ FREIRE: «Cuerpos en conflicto. La construcción de la identidad y de la diferencia en el País Vasco a finales del siglo XIX», en Mary NASH y Diana MARRE (eds.): *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Bilbao, UPV/EHU, 2003, pp. 61-94, esp. p. 75.

<sup>36</sup> Julia KRISTEVA: *Poderes de la perversión*, México, Catálogos, 1988, p. 11.

*El cólera y la repugnancia como emoción de la biopolítica*

El higienismo inspiró las primeras medidas de la reforma social, a la vez que nacional<sup>37</sup>. Se puede decir que la autoridad médica calgó a lomos del cólera y de otras epidemias, como la viruela y el sarampión (que rebrotaron en estos años), impulsando nuevas formas de sentir y modelar el cuerpo. Se reordenaron las relaciones sociales sobre la emoción de la repugnancia hacia cualquiera que fuera sospechoso de estar contaminado y, por tanto, considerado como peligroso. Los médicos, apóstoles del higienismo, fueron muy conscientes de que el respeto hacia su autoridad como saber experto, incluso en un ambiente positivista, no era suficiente. Los mineros vizcaínos habían mostrado ya su desconfianza hacia la clase médica abdicando de tomar las medicinas y fármacos que les recetaron para el cólera, aduciendo que «los médicos envenenaban a sabiendas a los coléricos porque cobraban del gobierno o de las diputaciones un elevado premio por cada uno que falleciese»<sup>38</sup>. Les percibían como parte del orden burgués, jueces de lo social interesados en la ganancia.

Las campañas médicas sobre las formas de transmisión de estas enfermedades infectocontagiosas situaron las prácticas corporales en el centro de la vida social. Al descubrirse el carácter microbiano de las infecciones se atribuyó directamente al obrero y a sus costumbres el origen de un cuerpo «patológicamente enfermo». Como afirmó García Vergara, «el mal no está en las cosas, sino en las mutuas relaciones»<sup>39</sup>, apuntando hacia todos aquellos hábitos cotidianos relacionados con la higiene personal, las prácticas sexuales o los usos escatológicos; todo un campo de lo social crecientemente privatizado a lo largo del siglo XIX que se convirtió en objeto de intervención política en sus últimas décadas.

---

<sup>37</sup> Es extensísima la bibliografía sobre la influencia del higienismo en la reforma social. Cabe citar los trabajos de José María López Piñero, Eduardo Perdiguer Gil, Ricardo Campos Marín y Esteban Rodríguez Ocaña, entre otros.

<sup>38</sup> Se repiten en la prensa médica los lamentos por la desobediencia de las clases populares hacia las medidas profilácticas impulsadas por los médicos. Véase Julio URUÑUELA: «Profilaxis de la Viruela en Bilbao», *Gaceta Médica de Norte. Revista de medicina, cirugía y farmacia*, Bilbao, pp. 305-306.

<sup>39</sup> Eugenio VERGARA GARCÍA: *Datos para la topografía...*, p. 159.

Los médicos, que por oficio traspasaban las fronteras de la intimidad, mostraron obscenamente al enfermo como objeto sobre el que proyectar el asco, utilizando para ello un repertorio sensorial que provocaba una reacción física muy visceral, llegando al vómito. Gil y Fresno decidió publicar en 1884, en un diario bilbaíno, el horroroso cuadro de síntomas que presentaba un colérico: «Grandes dolores de vientre, borborígnos y evacuaciones líquidas biliosas [...] que tardan poco en adquirir los caracteres propios de la diarrea colérica: blanca, inodora y cargada de copos, formados de despojos epiteliales [...] vómitos incoercibles, lengua ancha y humedad, cubierta de capa mucosa»<sup>40</sup>. El ambiente social se volvió cada vez más sensible hacia el cuerpo del otro en su sentido más físico, al contacto directo con sus efluvios corporales, líquidos, sudores, humores, levantando un barrera sanitaria con un fuerte contenido social. Los síntomas que adopta la tuberculosis —«vergüenza de un país» afirmarán los médicos en sus topografías— fueron también reiteradamente descritos: «Fiebre violenta, repentina, escalofríos, punzadas en algún costado, disnea, tos con esputos sanguinolentos y algo espumosos al principio»<sup>41</sup>. La discusión sobre qué hacer con los esputos como propagadores de la tisis fue habitual en la prensa, en las topografías de la época, así como en los debates sanitarios de los ayuntamientos. El licenciado Miguel Coll García realizaba una reflexión muy clarificadora denunciando que era «la falta de aprehensión de los vecinos que [...] conducidos por la caridad nos lleva a veces tras el peligro»<sup>42</sup>. Había que corporizar el rechazo a la contaminación por encima de otros sentimientos como la compasión o la empatía ante el dolor ajeno.

El asco se fue abriendo camino como una emoción social poderosa en la constitución de la diferencia y de la segmentación social a finales del siglo XIX. Las expresiones corporales de las elites portaban una fuerte carga de repudio hacia la clase obrera. Matías Gómez expresó en público la humillación que sentían los obreros cuando, en plena epidemia de cólera, soportaban un gesto de

---

<sup>40</sup> Se han consultado las topografías médicas depositadas en la Real Academia de Medicina de Madrid entre los años 1875 y 1905.

<sup>41</sup> Eugenio VERGARA GARCÍA: *Datos para la topografía...*, p. 165.

<sup>42</sup> Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid, *Topografía médica de Peñaranda de Bracamonde*, 1895, p. 147.

repugnancia tan físico como es esquivar el cuerpo del otro: «Si va por una acera un infeliz cargado de tal manera que parece una acémila y se encuentra con uno que lleva levita produce un movimiento de indignación si aquel individuo conserva la acera por un momento; se le considera capaz de manchar no digo materialmente, sino moralmente, al individuo al que tropieza»<sup>43</sup>. La repugnancia como emoción contiene una aproximación cognitiva que señala a los cuerpos abyectos por sus prácticas más íntimas y expresa el rechazo al objeto contaminado al identificarlo con lo que se considera socialmente como un hábito vicioso<sup>44</sup>.

Políticamente la repugnancia establece una relación entre el asco, como sensación física, y el peligro moral de destrucción del cuerpo social, la nación, asumiendo así una visión higienista del objeto a reformar. Es por ello que en el Gran Bilbao, el *Reglamento de Policía e Higiene* aprobado en 1886 fuera aplicado selectivamente a la comunidad minera. Se les prohibió dormir a los obreros en la misma cama, cohabitar personas de distinto sexo en el mismo cuarto, compartir dormitorios entre matrimonios, defecar fuera de los sitios señalados, etc. Podemos afirmar que el asco fue la emoción de la biopolítica llevada a cabo a finales del siglo XIX; una política de optimización de la vida orientada a la regeneración de un nuevo cuerpo nacional. El argumento de la biología como entramado de sentido en el que se inscribe el diálogo social se asentó sobre estas nuevas formas de sentir y de modelar el cuerpo obrero. La crisis nacional era una «crisis de la especie» dentro de una visión biologicista que situó el cuerpo higiénico en el centro de las preocupaciones sociales. Se colocaron como objeto de aprehensión las prácticas consideradas como viciosas, depravadas, degenerativas para el ser humano, aquellas que le animalizaban.

---

<sup>43</sup> Santiago CASTILLO (ed.): *Reformas sociales...*, t. I, p. 46.

<sup>44</sup> Sobre la estructura cognitiva de la repugnancia como emoción y su dimensión política véase Martha NUSSBAUM: *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, cap. I, Madrid, Akal, 2006.

*El minero, el sujeto sujetado*

Fueron esas zonas abyectas, «inhabitables» en expresión de Judith Butler<sup>45</sup>, las que constituyeron el límite que definía el contorno del sujeto burgués, el que redefinía las condiciones de experiencia de lo humano y lo no humano. El cuerpo abyecto crea a su vez las condiciones de posibilidad de un nuevo sujeto, el *sujeto sujetado*. En este sentido, Blasco Ibáñez en su novela *El intruso*, de estilo naturalista, transmite literariamente esta experiencia a través de la atmósfera que se vivía dentro de los barracones: «En las noches tormentosas [...] los cuerpos vestidos y malolientes se buscan, se estrechan ansiando calor, los sudores se juntan, las respiraciones se confunden, la *suciedad fraterniza*»<sup>46</sup>. Entre 1884 y 1890 la comunidad minera y obrera del Gran Bilbao experimentó sus límites y sus vínculos de apego a través de una conformación emocional del propio cuerpo como instancia receptora de signos y creadora de significados. La insumisión a las humillantes medidas profilácticas o la misma expulsión de los médicos de la comunidad<sup>47</sup> por los líderes socialistas, que comenzaban a propagar las primeras consignas de clase, son reacciones de rabia de una comunidad desconfiada, expresiones de una identidad subversiva todavía de carácter subalterno hacia la autoridad de los médicos. Una ira que tuvo un amago político cuando el cordón sanitario al que sometieron a toda la margen izquierda de la ría, la zona obrera, se transformó en un movimiento de independencia local frente al poder provincial<sup>48</sup>. Aquel movimiento duró poco tiempo, pero creó una nueva subjetividad, una comunidad emocional, la minera, el anclaje emocional del primer socialismo de masas.

En mayo de 1890, 10.000 mineros bajaron de las montañas y consiguieron parar la industria de Bilbao al grito de «¡Mueran los

---

<sup>45</sup> Judith BUTLER: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 20.

<sup>46</sup> Blasco IBÁÑEZ: *El Intruso*, Valencia, Prometeo, 1904, p. 19. La cursiva es nuestra.

<sup>47</sup> «Los médicos y el vulgo», *El Noticiero Bilbaíno*, 30 de octubre de 1885.

<sup>48</sup> «Carta de Gallarta de Fermín Azpitarte», *El Noticiero Bilbaíno*, 1 de noviembre de 1885.

cuarteles! ¡Viva la zona minera! ¡Viva la huelga! ¡Viva la unión obrera! ¡Mueran los burgueses!». Los obreros exhibieron todo el poder subversivo del cuerpo «oscuro» tomando las calles de Bilbao y trasgrediendo el espacio higienizado de la burguesía bilbaína de los negocios. La bandera de la abolición de los barracones y las cantinas por el monopolio que ejercían los capataces, tan liberal en su contenido, tuvo, sin embargo, un contenido de clase. Fue la principal demanda que movilizó a los mineros en las huelgas generales en aquel periodo convulso liderado por el movimiento socialista a partir de 1890<sup>49</sup>. El lenguaje de clase ordenó e hizo inteligible aquella indignación colectiva recibida por una comunidad emocionalmente ya constituida. La «lucha de clases», la categoría «proletariado», tan ajena y peligrosa para las clases medias, adquirió, sin embargo, un significado propio y particular que no era necesario explicar a aquellos mineros del Gran Bilbao.

### Imaginando la clase

El 16 de mayo de 1890, tras la primera manifestación obrera por la Fiesta del Trabajo, los socialistas proclamaban con tono eufórico que «nadie podrá negar hoy que la inmensa masa obrera, sin distinción de nacionalidad y raza [...] se mueve impulsada por los mismos sentimientos»<sup>50</sup>. Aunque la exhibición de fuerza en las ciudades españolas fue muy desigual, lo cierto es que esta nueva experiencia política, el tercer evento emocional que vamos a analizar, conseguía alzarse como un movimiento creativo de imaginación cuya identificación rompía con los nexos sociales previos creando una nueva fraternidad.

La prensa obrera —*El Socialista*, desde su fundación en 1886, y más tarde *La Lucha de Clases*, a partir de 1895— tuvo un papel importante como espacio desde el que imaginar una nueva comunidad<sup>51</sup> y establecer un campo de relaciones sociales novedoso ba-

---

<sup>49</sup> Eduardo SANZ Y ESCARTÍN y Rafael SALILLAS: *Informe referente a las minas de Vizcaya*, Madrid, Instituto de Reforma Sociales, 1904.

<sup>50</sup> *El Socialista*, 16 de mayo de 1890.

<sup>51</sup> Se ha reelaborado el concepto de «comunidad imaginada» de Anderson a partir de la asunción de la tesis de Damasio según la cual las imágenes afectan no

sado en una fraternidad que rompía las fronteras territoriales. En aquellos primeros años de propaganda la narrativa socialista se dotó de imágenes sobre experiencias dispersas geográficamente, discretas, ordenadas según un *telos* nuevo. A modo de «empatía imaginada»<sup>52</sup>, definida por Lynn Hunt como la capacidad que tienen las personas de salir de sus marcos inmediatos de experiencia (locales, familiares) y comprender la subjetividad de otras personas diferentes, se crearon emociones positivas que conectaban los cuerpos, que estrechaban lazos entre personas, haciendo experimentable la clase como comunidad universal.

Las sociedades de obreros no se aproximaron al socialismo a través de una lectura individual y erudita de las principales obras del marxismo, sino a través de una interpretación; de nuevo un acto hermenéutico de carácter afectivo, una significación propia sobre un conjunto de sucesos y hechos históricos, a priori inconexos entre sí, que se entrelazaron hasta constituir lugares de experiencia, vivencias que les permitían imaginar las condiciones de posibilidad de la nueva clase. En este sentido, la historia obrera, la propia, se convirtió en lenguaje de clase encarnado que, a modo de evangelio, hacía posible que los trabajadores soñaran con la posibilidad histórica de otro orden social. No es casualidad que recién iniciada la andadura del periódico *El Socialista* en marzo de 1886, y en las primeras páginas, se publicara la sección «El 18 de marzo de 1871» en conmemoración de los sucesos de la Comuna de París. Esta fecha se convirtió en el primer hito de una nueva autobiografía, la del movimiento socialista. «No son tan sólo nuestros mártires, son nuestros precursores»<sup>53</sup>, afirmaron aquellos tipógrafos.

Los primeros socialistas no dejaron de celebrar el aniversario de la Comuna de París año tras año, convirtiendo aquella guerra sin cuartel del gobierno de Thiers contra los sublevados, aquella masacre en el barrio de Montmatre, en un triunfo de la clase obrera. El secretario del Comité socialista, Juan Gómez Crespo, expresó así esta emoción en los primeros encuentros en torno a la conmemo-

---

a la mente, sino al cuerpo. Véase Antonio R. DAMASIO: *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*, Nueva York, Harper Perennial, 1995.

<sup>52</sup> Lynn HUNT: *La invención de los derechos humanos*, Barcelona, Tusquets, 2009, p. 39.

<sup>53</sup> *El Socialista*, 19 de marzo de 1886.

ración del decimoquinto aniversario de la Comuna: «Es un día memorable porque [...] aquellos trabajadores se hicieron dueños del poder político al cual también nosotros aspiramos». El valor simbólico de aquellos sucesos no radicaba tanto en la memoria de las víctimas, sino en la imagen impactante de que las clases populares podían acceder algún día al poder: «La idea de la masa al grito de *Viva la Comuna*, en unas cuantas horas ahuyentó como bandada de grajos a todos los agentes del gobierno provocador»<sup>54</sup>. Sólo imaginar aquella gesta apenas quince años atrás avivaba el deseo, la fantasía de un mundo posible. La narratividad socialista sobre los hechos históricos creó una nueva relación entre los tiempos posibilitando una nueva intersección o unión de tiempo y espacio, un lugar emocional en el que el lenguaje marxista tomaba cuerpo.

Uno de los relatos que más huella dejaron en la conciencia de aquellos primeros obreros socialistas fue la larga huelga de 104 días de los mineros de Aveyron, «los sucesos de Decazeville de 1886», a los que *El Socialista* le dedicó una crónica semanal durante los dos primeros años. Esta narración épica es una historia sobre el sentido de la justicia y la emancipación obrera a través del minero Basly, primer diputado obrero socialista<sup>55</sup>. Se estructuraba un mundo de referencias morales con gran carga simbólica para la comunidad hacia la que iba dirigida y, de forma significativa para el tema que nos ocupa, con un fuerte contenido emocional. Con estilo sentimental se abordaba un hecho impensable hasta entonces, el del acceso de Basly a la tribuna del Parlamento francés, un suceso que abría un horizonte de experiencia nuevo, una interlocución entre pares, con la clase burguesa y en su mismo terreno: «Las tribunas estaban totalmente llenas como en los días de grandes luchas parlamentarias —escribía el redactor de *El Socialista*— y un joven delgado de cabellos rubios, de facciones enérgicas y que no carecía de distinción, vestido de una americana ceñida al cuerpo, dirigióse con paso firme a la tribuna». La *hexis* corporal, sus formas de hablar en primera persona, los sentimientos que exponía en la tribuna, hacían de

---

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> En los primeros años *El Socialista* dedicó una sección a Basly titulada «Galería Socialista Internacional» (I. El Parlamentarismo. II. La huelga de Anzin de 1884. III. La biografía de Basly). Se convirtió en una referencia para las nuevas sociedades a lo largo de los años 1886 y 1887.

Basly un obrero perfectamente identificable para muchos otros mineros. «Sí, leo, dice el minero, y si vosotros [dirigiéndose a los señores diputados] hubieseis trabajado como yo dieciocho años en el fondo de la mina, tal vez no seríais capaces ni siquiera de leer». La historia de Basly conseguía introducir a los lectores en la atmósfera del momento y que experimentaran aquellas mismas emociones, un sentimiento interior compartido por muchos otros trabajadores, a la vez que convertía los sueños en posibilidades reales. Lograba así reunir dos mundos, el de los protagonistas, los mineros franceses, y el de la comunidad de interpretación hacia la que iba dirigida, de tal forma que los intereses de los obreros de París parecían los mismos que los de los obreros de Madrid, o de Bilbao, o de Valencia, o de Barcelona.

La comparecencia de Basly producía un sentimiento de compasión y de solidaridad inquebrantable hacia los mineros encarcelados por la muerte del patrón Watrin, llegando el líder de los mineros a la conclusión de que: «Dado que el Estado no ataja los excesos de los Watrin había que dejar paso libre a la justicia popular». Watrin pasó a ser una figura simbólica que inspiró lo que más tarde daría título a una sección de *El Socialista*, «El Despotismo Patronal», representando a una burguesía sin escrúpulos que desataba todas las iras por la arbitrariedad e impunidad con la que actuaba contra los trabajadores. Los obreros en las primeras sociedades socialistas expresaron su rabia y animadversión mirándose en su figura<sup>56</sup>. Los socialistas bilbaínos, por ejemplo, evaluaron sus primeras protestas en Altos Hornos de Vizcaya a la luz de aquella historia del minero Basly<sup>57</sup>. La sección del periódico publicó los relatos obreros, en primer persona, sobre su experiencia en los talleres y en las fábricas; sucesos alejados territorialmente, limitados socialmente, experiencias elegidas por su fuerte contenido emocional, historias de cómo perder el miedo al otro, a la burguesía, creando así sensación de simultaneidad en el tiempo. Se fue gestando una comunidad imaginada formada por círculos obreros o refugios emocionales que apenas compartían lazos personales, pero que se sentían afectados por los mismos acontecimientos. Crearon una autobiografía colectiva transitando de una línea temporal hacia otra, de un espacio

---

<sup>56</sup> *El Socialista*, 14 de mayo de 1886.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 13 de agosto de 1886.

nacional hacia otro internacional. Fueron dando significado y valor a lo que en apariencia era extravagante, una interpretación propia y singular sobre aquellos hechos, en principio discretos y accidentales, conflictos o huelgas protagonizadas por otros obreros, desapercibidos por la opinión pública, convertidos en espacio de experiencia política.

### **A modo de conclusión**

El sujeto político que surge en España en el movimiento de masas de 1890 es el resultado de una experiencia de carácter emocional. La formación de la conciencia obrera, en su fase inicial, se produjo como resultado de una exaltación de la expresión emocional como fuente de verdad y de política. La capacidad de persuasión del socialismo a finales del siglo XIX no se debió tanto a la coherencia de su propuesta, sino a las formas de recepción de la misma, a la incorporación de su visión del mundo por parte de una comunidad emocional ya articulada, la obrera. La narrativa socialista hizo inteligible políticamente emociones obreras como la indignación y la ira, en oposición a un imaginario liberal que les ocluía la expectativa de progreso. Dio un contenido de clase a una comunidad humillada por estar investida de un cuerpo estigmatizado. El movimiento socialista politizó un sentir ya compartido, el del antagonismo social. Aportó además una metanarrativa dotándose de imágenes épicas con las que dar un nuevo sentido al tiempo colectivo, creando un espacio de experiencia, introduciendo la subjetividad nueva en su propio *telos*.

*El valor afectivo  
de los fragmentos del cuerpo.  
Dimensiones culturales  
de la donación de órganos  
en la España democrática*

*Alina Danet*

Escuela Andaluza de Salud Pública

*Rosa M.<sup>a</sup> Medina Doménech*

Universidad de Granada

*Resumen:* En este artículo analizamos la emocionalidad vinculada a la tecnología del trasplante de órganos en la España de los ochenta. A través de *ABC*, *El País* y otros materiales visuales exploramos no sólo los sentimientos expresados en los medios por donantes y receptores, sino, principalmente, la lógica emocional colectiva vinculada a los trasplantes, que enfatizó la solidaridad como fuente de cohesión nacional y modernidad democrática. Nuestra investigación contribuye a una comprensión de la aceptación cultural de esta tecnología como un proceso semiótico y material. También ayuda a entender la historia de la transición política como un recorrido cargado de aspiraciones emocionales.

*Palabras clave:* trasplantes de órganos, solidaridad, transición, aspiraciones emocionales, historia de las emociones.

*Abstract:* In this paper we analyze the emotionality linked to the medical technology of organ transplants during the 1980s in Spain. Using the newspapers *ABC*, *El País*, and other visual materials, we explore the individual feelings expressed in the media by donors and receptors. More importantly, we expose the «emotionology» that emphasized solidarity as a source of national cohesion and democratic modernity. Our paper contributes to an understanding of the cultural acceptance of this technology as a semiotic-material process, and also to an exploration of the history of the political transition as a trajectory loaded with emotional aspirations.

*Keywords:* organ transplants, solidarity, Spanish Transition, emotional aspirations, History of Emotions.

«Sin solidaridad no saldremos adelante».  
(Felipe González, *El País*, 4 de octubre de 1982)

## Introducción

Los trasplantes de órganos, como otras biotecnologías contemporáneas, requieren actos de generosa donación o de comercialización, pues están basados en un trueque de materiales biológicos que cuestiona la individualidad del cuerpo. Estas tecnologías plantean retos históricamente significativos a nuestras concepciones individuales y colectivas sobre la muerte y el cuerpo individual y social. Conocer a fondo estos retos requiere analizar los procesos emocionales subyacentes a la puesta en marcha y sostenimiento de estas tecnologías. Estos procedimientos podemos estudiarlos, como plantea Donna Haraway (1995), como redes de actores semiótico-materiales cuya existencia no debe ser presupuesta, sino entendida como resultado de una interacción social de carácter histórico<sup>1</sup>. Pero, además, como argumentamos en este artículo, toda tecnología desencadena una serie de emociones individuales y colectivas que, a su vez, modifican el significado e incluso la materialidad y puesta en práctica de este método.

España es el país con más índice de donación y trasplantes de órganos procedentes de cadáver. Los factores que han generado la afección social por esta tecnología recorren el siglo XX<sup>2</sup>. En este trabajo nuestro objetivo no es tanto desentrañar las técnicas persuasivas del discurso periodístico sobre los trasplantes, sino, a través de él, conocer aspectos emocionales de la vida social colectiva y de la intimidad personal<sup>3</sup>, y acercarnos a creencias y contradicciones cul-

---

<sup>1</sup> Donna HARAWAY: «Conocimientos situados: la cuestión científica del feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra Feminismos, 1995, pp. 313-346.

<sup>2</sup> Alina DANET: «El cuerpo muerto y sus partes vivas en la moral católica. Algunas claves históricas de la donación de órganos en España, 1903-1960», *Asclepio*, 65 (1) (2013), y Alina DANET y Rosa M.<sup>a</sup> MEDINA-DOMÉNECH: «A Tale of Two Countries: Narratives of Hearts, Patients and Doctors in the Spanish Press», *Public Understanding of Science*, 22 (9) (2013).

<sup>3</sup> Margaret LOCK: *Twice dead. Organ Transplants and the Reinvention of Death*, Berkeley, University of California Press, 2002, y Lesley A. SHARP: *Strange harvest:*

turales que encierra el cuerpo. En este sentido, el cuerpo aparecerá en nuestro trabajo como material humano individual y, a la vez, con significados afectivos y simbólicos que desbordan la definición circunscrita del cuerpo individual<sup>4</sup>.

Analizaremos el periodo comprendido entre 1979 (año de la Ley de Trasplantes 30/1979 legislada por el gobierno de la UCD) y 1989 [fecha de la puesta en funcionamiento de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) con un gobierno del PSOE]. La ley convertía la muerte cerebral identificada con electroencefalograma en el indicador de muerte y decretaba que toda persona ciudadana era donante *post-mortem*, salvo oposición explícita en vida. También establecía el carácter altruista (no comercial) de la donación y la aplicación de criterios médicos para distribuir los órganos disponibles entre personas en espera de un órgano<sup>5</sup>. La ONT fue la estructura organizativa estatal que quedó encargada de coordinar —a escala nacional y autonómica— todo el sistema de recogida, distribución, transporte y adjudicación de órganos y de trasplantes. Este sistema fue la base estructural de lo que se ha denominado «el modelo español de trasplantes»<sup>6</sup>.

La implantación del modelo español de trasplantes en la realidad sociosanitaria nacional ha tenido su génesis en la propia democratización política. Tras los primeros trasplantes de riñón en 1965 y el experimento de trasplante cardíaco realizado por Cristóbal Martínez Bordiú en 1968 con la técnica quirúrgica y el modelo de celebridad copiado de Christiaan Barnard en Sudáfrica<sup>7</sup>, durante los años setenta se pusieron las bases institucionales de los trasplantes con la creación de dos laboratorios («Centro Trasplante» y

---

*organ transplants, denatured bodies, and the transformed self*, Berkeley, University of California Press, 2006.

<sup>4</sup> Rosa M.<sup>a</sup> MEDINA-DOMÉNECH: «Nuevas áreas de interés histórico-médico. Tecnologías médicas e identidades», en Rosa M.<sup>a</sup> MEDINA-DOMÉNECH: *La historia de la medicina en el siglo XXI. Una visión poscolonial*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 95-108.

<sup>5</sup> Javier HERVADA XIBERTA: «La nueva ley sobre trasplantes de órganos. Persona y derecho», *Revista de fundamentación de las instituciones jurídicas y de derechos humanos*, 7 (1980), pp. 369-375.

<sup>6</sup> Rafael MATESANZ (ed.): *El modelo español de trasplantes*, Madrid, Aula Médica, 2003.

<sup>7</sup> Alina DANET y Rosa M.<sup>a</sup> MEDINA-DOMÉNECH: «A Tale of Two Countries...».

«Madrid Trasplante») para determinar la histocompatibilidad, con hospitales adscritos para el intercambio de órganos<sup>8</sup>.

Sin embargo, según Rafael Matesanz<sup>9</sup>, promotor del modelo español de trasplante, el desarrollo necesario para la implantación de esta tecnología no se inició hasta 1979 por la presión de cirujanos (que en esta etapa realizaban trasplantes en centros específicos y a muy bajo ritmo), la movilización de enfermos en demanda de amparo legal y las orientaciones del Consejo de Europa sobre la necesaria legislación. Así, en noviembre de 1978 el grupo parlamentario socialista presentó una proposición de ley de trasplantes que, pese a las resistencias de las posturas más conservadoras (como la de Manuel Fraga de Coalición Democrática), se sancionó como Ley de Trasplantes 30/1979, de 29 de octubre, reguladora de la extracción de órganos y trasplantes en España. Pocos meses después se aprobaba el Real Decreto 426/1980, de 22 de febrero, que desarrollaba la Ley de Trasplantes y definía los criterios de muerte cerebral. La normativa, así como el desarrollo farmacológico de la inmunosupresión, facilitaron la intensificación de los trasplantes renales y la realización de los primeros hepáticos y cardíacos (1984) o dobles de corazón y pulmón (1986). En esta década la especialización en trasplantes se constituyó en un campo profesional atractivo, única actividad con incentivación directa en el sistema hospitalario, contribuyendo al desarrollo de una pujante cultura profesional del trasplante<sup>10</sup>.

En paralelo a la reorganización política, en los años ochenta se produjo una progresiva coordinación nacional con la creación de registros específicos de trasplante, la figura de los coordinadores autonómicos, las Oficinas de Intercambio de Órganos y, en 1989, la puesta en marcha de la Organización Nacional de Trasplantes, coordinadora de todo el sistema de recogida, distribución, transporte y adjudicación de órganos. Este sistema fue la base estructural de lo que se ha denominado «el modelo español de trasplantes»<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Mariano PÉREZ ALBACETE: «Evolución cronológica del trasplante renal en España», *Actas Urol. Esp.*, 30 (2006), pp. 735-748.

<sup>9</sup> Rafael MATESANZ: «Factors that influence the development of an organ donation program», *Transplantation Proceedings*, 36 (2004), pp. 739-741.

<sup>10</sup> Mariano PÉREZ ALBACETE: «Evolución cronológica...», pp. 735-748.

<sup>11</sup> Rafael MATESANZ (ed.): *El modelo español...*

Además, las altas tasa de siniestralidad y, posteriormente, las donaciones provenientes de pacientes con accidentes cerebrovasculares favorecieron la recolección de órganos<sup>12</sup>. Pero su carácter fluctuante hizo consciente a la profesión médica de la importancia de los medios de comunicación en la creación de un «clima social favorable [...] un factor determinante en el éxito de nuestro sistema», como reconocía Rafael Matesanz<sup>13</sup>. Otros estudios sobre Australia, Países Bajos y Suiza coinciden en que la prensa fue parte integrante de la propia tecnología, al cambiar el contexto moral y emocional que promocionó la donación y aceptación<sup>14</sup>.

En nuestro país, la puesta en marcha de los trasplantes coincidió con la transición democrática, un proceso que, como señaló Redero San Román en las páginas de esta revista, no debe asumir la «hipótesis de la autonomía de las fuerzas políticas e institucionales» en su producción<sup>15</sup>. En este sentido, nuestra investigación quizá amplía el análisis de lo que José Carlos Mainer llamó «la transición como cultura», pues propone incorporar factores emocionales, relacionados con el cuerpo individual y colectivo<sup>16</sup>, que configuraron la transición democrática y complementan la historiografía de su marco político general.

---

<sup>12</sup> OBSERVATORIO NACIONAL DE SEGURIDAD VIAL: *Anuario Estadístico de Accidentes*, Madrid, Dirección General de Tráfico, 1998, y Rafael MATESANZ: «Factors that influence...».

<sup>13</sup> Rafael MATESANZ: *El milagro de los trasplantes. De la donación de órganos a las células madre*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

<sup>14</sup> Ayesha NATHOO: *Hearts Exposed: Transplants and the Media in 1960s Britain*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009; Tsjalling SWIERSTRA, Hester VAN DE BOVENKAMP y Margo TRAPPENBURG: «Forging a fit between technology and morality: The Dutch debate on organ transplants», *Technology in Society*, 32 (2010), pp. 55-64, y Raphael P. HAMMER: *Emotions and Narratives as a Means of Raising Public Awareness of Organ Donation: The Case of Transplant Stories in the Swiss Press*, International Sociological Association, 2010.

<sup>15</sup> Manuel REDERO SAN ROMÁN: «La transición a la democracia en España. Introducción», *Ayer*, 15 (1994), pp. 11-14.

<sup>16</sup> José Carlos MAINER: «La cultura de la transición o la transición como cultura», en Carme MOLINERO: *La transición treinta años después. De la dictadura a la instauración de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, pp. 153-183.

## Órganos para todos. La democratización del proceso donación-trasplante

Tras la aprobación de la Ley de Trasplantes de 1980, los trasplantes se admiraban por su contribución al progreso («fenómeno moderno y revolucionario») pero, a la vez, se vinculaban al principio democrático del derecho a la información y a la accesibilidad de bienes de consumo. Según un reportaje del semanal *Blanco y negro*: «Cuando se trata de aplicar a nuestro país, por medio de leyes, algo como la utilización de los cadáveres [...] nadie puede ni debe permanecer indiferente. El público tiene derecho a preguntar, a reflexionar y a informarse»<sup>17</sup>.

En décadas anteriores se propició un discurso positivo sobre los trasplantes como símbolo de progreso y modernidad, auspiciado, desde la prensa, por médicos, abogados y representantes de la Iglesia, que apelaron a los sentimientos y moral católica, y difundieron, a veces mediante la culpabilización, la necesidad de asumir un alto compromiso y responsabilidad social. También en los ochenta podemos identificar recursos persuasivos similares por parte de representantes de la medicina, la Iglesia o el derecho. En 1983, el oftalmólogo Ricardo Reguera, el abogado José Luis Campuzano y el teólogo Juan Garrido consideraban la donación como acto de «civismo y responsabilidad» o «culto social del amor»<sup>18</sup>. Sin embargo, en esta década la prensa amplió el espectro de agentes de opinión, incluyendo puntos de vista de las ciencias sociales y humanidades, de pacientes y familiares, o de la propia ciudadanía.

Pronto se planteó el debate sobre si la donación era exigible o si el público debía ser educado en la donación. Recién aprobada la ley aparecía en *ABC*, bajo el título «Trasplantes y “solidaridad obligatoria”», una crítica contundente a la imposición legal de la obligación a donar por no respetar el principio de libertad, aunque se defendía la «mentalidad solidaria, moderna y avanzada que mueve a los hombres y mujeres de una época altamente tecnificada a donar

---

<sup>17</sup> «Dos leyes polémicas. Autopsias y trasplantes de órganos», *Blanco y Negro*, 9 de abril de 1980.

<sup>18</sup> «Trasplante de órganos: esperanza de vida para muchos», *ABC* (Sevilla), 26 de noviembre de 1983.

algunos de sus órganos». La obligación de donar se interpretaba como un impuesto del propio Estado y un reflejo de la idea de solidaridad defendida por el socialismo, que «tiene una propensión a obligar y a prohibir sólo comparable al fascismo». Frente a esa «solidaridad obligatoria» se argumentaba que la campaña de donación debía favorecerse con la promesa de beneficios fiscales para quien ofreciera sus órganos<sup>19</sup>. En un artículo de 1983<sup>20</sup> el catedrático de metafísica Antonio Segura y el presidente de la Asociación de Donantes de Riñones ALCER, Antonio Vidal, resaltaban la donación de órganos como una opción libre, pero exigible y que requería informar y educar a la población. «No se debe esperar la donación, sino que ésta debe ser exigida», afirmaba Antonio Segura, mientras que Vidal opinaba que «hay que enseñar a la gente qué es y qué significado tiene la donación de órganos».

La asociación ALCER, creada en 1976, lideró numerosas campañas de sensibilización prodonación, insistiendo en las dificultades de las personas con insuficiencia renal crónica, cuya «única esperanza es el trasplante»<sup>21</sup>. A principios de los ochenta, el eslogan de la campaña fue «Donar es amar la vida»<sup>22</sup>, porque los riñones de las personas fallecidas «pueden salvar dos vidas y devolver dos pacientes a la sociedad»<sup>23</sup>. A finales de la década, en 1989, el lema fue «No te lleves tus riñones, dónalos», la campaña animaba a «regalar vida», dado el escaso grado de información y concienciación ciudadana<sup>24</sup>.

En las cartas al director de *ABC* se exponían las quejas y desacuerdos con el «egoísmo a veces absurdo e incomprensible» de las familias que negaban la donación, pese a que «no nos cuesta ninguna de las dos cosas a las que más tememos [...] dinero y dolor»<sup>25</sup>.

---

<sup>19</sup> PUBLIUS: «Trasplantes y “solidaridad obligatoria”», *ABC*, 13 de octubre de 1979.

<sup>20</sup> «Donación de órganos: entre la ayuda y la generosidad humana», *ABC* (Sevilla), 5 de abril de 1983.

<sup>21</sup> «El trasplante, única esperanza para los enfermos de insuficiencia renal crónica», *ABC* (Sevilla), 13 de mayo de 1981.

<sup>22</sup> «Donar es amar la vida», *ABC* (Madrid), 14 de mayo de 1981.

<sup>23</sup> «ALCER-Giralda ha llevado una campaña de mentalización para la donación de riñones», *ABC* (Sevilla), 2 de julio de 1982.

<sup>24</sup> Felipe JIMÉNEZ: «No te lleves tus riñones, dónalos», *ABC* (Madrid), 8 de junio de 1989.

<sup>25</sup> Antonio GÁLVEZ MARÍN: «Trasplante de órganos», *ABC* (Madrid), 14 de octubre de 1984.

En otra carta, en 1986, se tildaba de «inconcebible» la cicatería en la donación y de «lamentable» que el número de trasplantes renales «sólo fuera de 1,3 por millón de habitantes»<sup>26</sup>. En 1987, el periodista Faustino Fernández Álvarez calificaba de injustificables las resistencias sociales: «No es justo que unas norias se oxiden mientras en otros pozos queda agua, ni que una acequia se ciegue por considerar como algo ajeno la zanja en la que se apelmazan y se asfixian las hojas del otoño»<sup>27</sup>. La metáfora del circuito de agua remitía a la idea de que el cuerpo de cualquier persona pertenecía al cuerpo social, y sus partes, a cualquiera que las necesitase. Según el periodista Miguel Ángel Martín, el hecho de que «los cuerpos de los infortunados se entierren» era signo de derroche propio de una sociedad «deshumanizada», habiendo personas a las que un órgano «puede salvarles la vida o al menos mejorar su estado»<sup>28</sup>. Las críticas a la laicización de la sociedad española de los ochenta se argumentaban con base en un cambio social que, para los periodistas de *ABC*, conllevaba la pérdida de valores como la generosidad y la solidaridad, que ocasionaba «la despersonalización y la deshumanización» y la «voráGINE de vida que nos ha tocado vivir [...] y que nos va insensibilizando»<sup>29</sup>. Sin embargo, la solidaridad formó parte esencial del discurso socialista desde antes del triunfo electoral. El propio Felipe González en un mitin preelectoral en la ciudad de Cádiz, en 1982, vinculaba la solidaridad al progreso, proponiendo una versión laica del principio solidario vinculado al futuro y al progreso social («sin solidaridad no saldremos adelante»). El tratamiento de las donaciones en la prensa más conservadora se convertía en un espacio tanto para desplegar cierta nostalgia por la moralidad tradicional, como para la plena confianza en las posibilidades científico-técnicas de la medicina. Para comprender esta aparente contradicción resulta útil la metáfora del «mono del desencanto» que Teresa Vilarós sugiere para reflejar la difícil adaptación socio-

---

<sup>26</sup> Francisco BENJUMEA HEREDIA: «Donantes de órganos», *ABC* (Madrid), 26 de marzo de 1986.

<sup>27</sup> Faustino F. ÁLVAREZ: «Se busca un corazón», *ABC* (Madrid), 2 de mayo de 1987.

<sup>28</sup> Miguel Ángel MARTÍN: «Estamos orgullosos de haber donado el corazón de Miguel», *ABC* (Madrid), 18 de abril de 1985.

<sup>29</sup> José María CARRASCAL: «La belleza de vivir después de morir», *ABC* (Madrid), 12 de enero de 1996.

cultural a lo largo de la transición española a un «espacio/tiempo entre dos paradigmas históricos» (dictadura y democracia)<sup>30</sup>.

Además de la «ansiedad por la escasez»<sup>31</sup>, que parecía la traba principal de los trasplantes, la prensa reflejaba su preocupación por la distribución equitativa de recursos. En 1984 un periodista de *ABC* se preguntaba: «¿Con qué criterios se seleccionará a los contadísimos beneficiados por el quirófano?», teniendo en cuenta sus costes millonarios (en pesetas)<sup>32</sup>. Para las personas con recursos, como los casos muy difundidos del tenor José Carreras o la soprano Angelines Gulin, no había dificultad en costear sus propias intervenciones, incluso fuera de España<sup>33</sup>. Pero la prensa también subrayó que el sistema español garantizaba el reparto equitativo de trasplantes entre pacientes de condición humilde. Así se difundía el caso de Jaime Ferrá, un niño mallorquín nacido ciego y trasplantado de córnea, cuya familia se mantenía con «un solo sueldo»<sup>34</sup>, o de Juan Carlos Delgado, tercer hijo de una familia de agricultores de Riobobos, en Cáceres, que se recuperaba tras «recibir» corazón e hígado de diferentes donantes<sup>35</sup>. Algunas veces se realizaba la magnánima ayuda de la Corona, como el caso de una niña necesitada cuyo trasplante corneal asumió la reina, dada la situación familiar de desempleo<sup>36</sup>. Otro trasplantado de corazón en la Clínica Universitaria de Pamplona también quería «escribir cuanto antes al príncipe de Asturias» transmitiéndole la situación económica de su familia<sup>37</sup>. El acceso a los trasplantes se presentaba como un derecho accesible a toda la población, incluidas las minorías étnicas, tal y

---

<sup>30</sup> Teresa M. VILARÓS: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

<sup>31</sup> Lesley A. SHARP: *Strange harvest...*

<sup>32</sup> «El corazón del cambio», *ABC* (Madrid), 9 de diciembre de 1984.

<sup>33</sup> «La familia del tenor José Carreras busca un donante de médula ósea», *El País*, 6 de agosto de 1987, y «Carreras, en situación estable, tras haberse sometido a un trasplante de médula ósea», *ABC* (Madrid), 18 de noviembre de 1987.

<sup>34</sup> Carlos IGLESIAS y P. PARDILLO: «Mami, estoy viendo», *Blanco y Negro*, 3 de diciembre de 1980.

<sup>35</sup> Felipe JIMÉNEZ: «El niño Juan Carlos Delgado se recupera favorablemente de sus dos trasplantes», *ABC* (Madrid), 26 de marzo de 1986.

<sup>36</sup> «La reina costea la operación de trasplante de córnea de una joven», *ABC* (Sevilla), 29 de septiembre de 1982.

<sup>37</sup> «El muchacho del trasplante desea escribir al Príncipe de Asturias», *ABC* (Sevilla), 12 de julio de 1984.

como mencionaba un paciente a la espera de trasplante al referirse a Manolillo, el niño de etnia gitana de Villanueva de la Sierra «que con sus cinco añitos de enfermedad [...] volvió a la vida y a la sonrisa, que nunca perdió»<sup>38</sup>.

De esta manera, la tecnología de trasplantes se incorporaba al amplio proceso de democratización político-social y sanitaria, transmitiendo la idea de un órgano para todo el mundo y una percepción comunal del cuerpo de manera que cada cuerpo era, desde la perspectiva de la donación, el cuerpo de todos. Incluso los cuerpos de personas receptoras podían convertirse en donantes ejemplares<sup>39</sup>. En el marco de esta democratización corpórea, y, por consiguiente, del acceso al órgano, las donaciones insuficientes constituían una seria limitación y cuestionaban la adhesión a los ideales altruistas y solidarios. Los órganos eran, como sugiere Lesley Sharp, un inestimable «elemento de valor» (*precious thing*) tanto para donantes —cuyos familiares ven en la donación una pervivencia humana—, como para receptores que, con una visión mecanicista del cuerpo, ven en el reemplazo de la pieza defectuosa la solución vital<sup>40</sup>. Para el cuerpo social, el órgano se convertía en un elemento de valor para probar los ideales solidarios de la colectividad. Se fomentaba así, frente al franquismo, una moralidad laica basada en el valor de la solidaridad que probablemente sintonizaba con las aspiraciones solidarias de ciertos sectores sociales.

Como ha señalado Goodwin (2006), en los modelos de consentimiento presunto el Estado es el gestor de los órganos disponibles para beneficio común en un marco democrático de aceptación del contrato social<sup>41</sup>. En el caso español, el Estado, como vertebrador territorial, se encargaba también de distribuir la materia prima para el trasplante, rentabilizando al máximo las extracciones y eliminando cualquier barrera geográfica. Así, «la extracción de los órganos de la niña de doce años Yolanda Rebollo Linares» la realizaron, en 1987, cinco médicos y dos anestesiistas desplazados a Huelva, ha-

---

<sup>38</sup> Jesús RAMÍREZ: «Trasplantes de órganos», *El País*, 24 de octubre de 1984.

<sup>39</sup> «Donación ejemplar», *ABC* (Madrid), 17 de julio de 1987.

<sup>40</sup> Lesley A. SHARP: *Strange harvest...*

<sup>41</sup> Michele GOODWIN: *Black markets. The supply and demand of body parts*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

ciendo posible que «enfermos de Sevilla, Granada y Madrid recibieran órganos de la niña muerta en el Rocío»<sup>42</sup>.

### Trasplantables somos. «El trasplante de cada día»

En los ochenta la prensa fue un escaparate a la vez que un espacio moldeador de los dilemas culturales que suscitaba la tecnología de trasplantes. En 1987, *ABC* publicaba una viñeta de Mingo que, bajo el título «El trasplante de cada día», evocaba la facilidad y generalización de la tecnología médica del trasplante y una comprensión de las vísceras humanas como productos consumibles *à la carte*.



Fuente: «¡El trasplante de cada día!», *ABC*, 5 de julio de 1987.

<sup>42</sup> «Enfermos de Sevilla, Granada y Madrid recibieron órganos de la niña muerta en el Rocío», *ABC* (Sevilla), 10 de junio de 1987.

Complementaria a esta visión del cuerpo como bien consumible, existía su percepción como máquina mejorable por sustitución de piezas. En 1981, el periodista Lorenzo López calificaba la década recién estrenada como «época del cuerpo recambiable [...], esa gran utopía, tan violenta ya, de la ingeniería genética, que da al mismo tiempo esperanza y pavor, que nos incita [...] [a] ese engañoso y pertinaz anhelo de inmortalidad»<sup>43</sup>. Dos años después en «Corazones a la medida» se reflexionaba sobre cómo la visión corporal mecanicista desdibujaba los límites del cuerpo individual y desmantelaba «la ecuación orgánica que ligaba a cada hombre con su propio corazón»<sup>44</sup>, abriendo «nuevos horizontes para el progreso de la vida». La investigación médica había permitido, según la noticia, «conocernos mejor en nuestra sustancia íntima, saber más de las señas de identidad más particulares que definen cada ser», aunque, paradójicamente, los límites del cuerpo se desvanecían.

Esta percepción mecanicista más «desencantada» y consumista del cuerpo —como partes recambiables y donables— chocaba con otras ideas más unificadas y vitalistas defendidas, sobre todo, desde sectores católicos. José María Gironella en 1983 se preguntaba acerca del valor de cada órgano más allá de su componente capitalizado<sup>45</sup>: «Cuesta admitir que aquello que nos conforma carece de memoria [...] Es posible que nuestras vísceras sean neutras y que al ser trasplantadas no lleven consigo otra carga que la puramente mecánica [...] Podría sospecharse que la parte, al ser desgajada del todo, reclame para sí alguna partícula sustancial. Querría pensar que el corazón está inserto en nuestra intimidad más estricta, en lo que hace que seamos quienes somos y no cualquier otro. Debe de haber un palpito individual incluso en las uñas de nuestros pies». Gironella apuntaba que esta percepción cultural de que cada órgano era parte sustancial del «sí mismo» y portador de una cierta conciencia era la base para una «difusa sensación de miedo», que podía explicar la resistencia social a la donación de órganos: «Hay una resistencia visceral, nunca mejor dicho, por parte de los vivos

---

<sup>43</sup> Lorenzo LÓPEZ: «El cuerpo es máquina», *ABC* (Madrid), 29 de noviembre de 1981.

<sup>44</sup> «Corazones a la medida», *ABC*, 25 de marzo de 1983.

<sup>45</sup> José María GIRONELLA: «En torno a los trasplantes», *ABC* (Madrid), 9 de enero de 1983.

a hacer donación de órganos para después de la muerte [...] Firmar se les antoja que es ya morir un poco. Será tarea ardua vencer esta postura, que presupone mirar a la muerte cara a cara, como si se tratase de una vieja amistad». Curiosamente, el miedo visceral al que, no por casualidad, se refería Gironella, situaba la vivencia emocional en el propio órgano, convertido, simbólicamente, a la vez en causa y en objeto de los temores.

No todo el mundo parecía de acuerdo en cargar de significado emocional esa «cosa peculiar» cargada de simbolismo que es el órgano del cadáver en otra persona<sup>46</sup>. El mismo año de la aprobación de la Ley de Trasplantes (1979) Fernando Ahumada planteaba, en tono irónico, una visión casi banal de la experiencia y aceptación del implante: «Los riñones y corazones son parecidos unos a otros y como, además, van por dentro y no se ven, pues mira, igual te da llevar el corazón de un chino que el de una cabra, ¡con tal de que funcione!»<sup>47</sup>. Pese a la aparente trivialización de la utilidad del órgano, el autor contribuía a democratizar la tecnología sin distinción de etnias y, sobre todo, planteaba una cuestión existencial relevante: «¿Cómo empalmando trozos de muertos puede resultar una persona viva?».

La pregunta no era retórica. Como señala Lesley Sharp (2006), la tensión entre la vivencia individual del trasplante, con sus emociones asociadas, y la imagen pública y colectiva del mismo es una de las «paradojas del trasplante». Frente a la desproblematización de las emociones en el plano colectivo, en el individual, el trasvase de órganos supone un reto a la identidad, la integridad y la soberanía sobre el propio cuerpo. Especialmente, quien recibe el órgano afronta el reto de adquirir un conocimiento interno nuevo y de reestructurar la subjetividad individual<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Lesley A. SHARP: *Strange harvest...*, p. 17.

<sup>47</sup> Fernando AHUMADA: «¿Quiere usted cambiar de cabeza?», *ABC* (Madrid), 17 de noviembre de 1979.

<sup>48</sup> Aslihan SHALAN: *New organs within us. Transplants and the moral economy*, Londres, Duke University Press, 2011, y Lesley A. SHARP: «Organ Transplantation as Transformative Experience: Anthropological Insights into the Restructuring of the Self», *Medical Anthropology Quarterly*, 9 (1995), pp. 357-389.

## Emociones del donar: ¿descuartizar o hacer fructificar el cuerpo?

Aunque los trasplantes provocaran un buen número de publicaciones<sup>49</sup> es perceptible una atención menor a las experiencias emocionales individuales de familiares de donantes difuntos. En general, el momento de la donación aparecía como una oportunidad para restituir el confort y la serenidad personal tras la pérdida con la salvación proporcionada a otra persona. Este proceso individual e íntimo de superación y transformación positiva en el ámbito público mediante imágenes de renovación y renacimiento —más que de extracción o muerte— es lo que también Lesley Sharp denomina «greening of the body»<sup>50</sup>, es decir, hacer fructificar el cuerpo muerto revitalizándolo con la donación.

El 6 de diciembre de 1980, *El País* publicaba la noticia sobre Francisco Díaz, director de la Mutua de Seguros de Pamplona, quien se había suicidado —tan cerca de la Clínica Universitaria de Pamplona que los médicos acudieron al oír los disparos— dejando una carta de donación. En 1985, el padre de Miguel Andrada, de diecisiete años de edad, muerto en un accidente, se mostraba «triste, terriblemente triste por la pérdida de nuestro hijo, pero orgulloso de que con su cuerpo se hayan podido salvar tres vidas»<sup>51</sup>. Otro alegato más lejano ilustraba muy bien esta forma de positivar la pérdida con el testimonio de la madre de un púgil surcoreano muerto en combate: «Mis verdaderas razones para la aprobación de los trasplantes es que así mi hijo seguirá viviendo de algún modo. Por medio de esos trasplantes espero que su espíritu de lucha se transmita a otro ser humano»<sup>52</sup>. El periodista José María Carrascal difundió otro caso de «fructificación» en una pareja de adolescentes norteamericanos donde el chico tenía intención de donarle el corazón a la novia tras «presentir su muerte». Carrascal ca-

<sup>49</sup> La búsqueda en *El País* y *ABC* (octubre de 1979 a diciembre de 1989) recuperó más de 1.800 artículos en *ABC* y 690 en *El País*.

<sup>50</sup> Lesley A. SHARP: *Strange harvest...*

<sup>51</sup> Miguel Ángel MARTÍN: «Estamos orgullosos de haber donado el corazón de Miguel», *ABC* (Madrid), 18 de abril de 1985.

<sup>52</sup> «La madre autoriza el trasplante de órganos de su hijo para que siga viviendo en otra persona», *ABC* (Madrid), 19 de noviembre.

lificaba el caso de «edición moderna de Romeo y Julieta» que permitía que «Julieta viviera con el corazón de Romeo»<sup>53</sup>.

Sin embargo, la aceptación de la donación como un florecimiento del cuerpo fue bastante problemática y manifiestas las muestras iniciales de rechazo, sobre todo tras la promulgación de la ley. Alfonso García en *El País* (27 de octubre de 1979) comentaba cómo un ciudadano valenciano había plasmado su oposición ante notario por creer en la resurrección. No sólo subyacía el temor a la extirpación en vida, pues como indicaba el médico entrevistado, García Andrade, había razones para el rechazo comunes a muchas culturas, aunque la católica no obliga a «un cuerpo embalsamado o supercuidado». Parecía necesario «respetar la opinión de la familia», dado que «va a haber riñones y ojos suficientes. Durante dos, tres o cuatro horas los órganos no se deterioran».

Estos testimonios indican que quizá muchas personas con creencias católicas en la España de la época percibían sus órganos más como un santuario —un lugar sagrado necesario para la resurrección— que como un banco solidario y compartido. Aunque a lo largo de la década la solidaridad laica y las aspiraciones solidarias de la época fueran ganando preeminencia, los testimonios muestran que esta actitud requirió de un rápido cambio de mentalidades colectivas que no todas las personas subscribieron con el mismo grado de adherencia.

Una buena muestra de la profunda creencia en la necesidad de mantener el cuerpo íntegro tras la muerte, más allá, incluso, de creencias católicas, la representa la película *El donante* (1987), dirigida por Ramón Fernández. El film muestra un sueño del protagonista perseguido por una empresa de trasplantes que despliega unas acertadas técnicas de *marketing* mediante una alabanza desmesurada a su «preciado» pene (calificado de «verdadera joya») y una persuasión basada en la defensa de la donación como «acto benéfico y servicio a la humanidad». Una vez muerto y en el «purgatorio», el protagonista (Andrés Pajares) percibe la ausencia de pene, aunque sus oportunidades de sexualidad siguen tan «vivas» como cuando estaba «vivo». La película, en el marco del «destape», juega con los estereotipos culturales de la época y soluciona la ausencia

---

<sup>53</sup> José María CARRASCAL: «Mejora la joven de San Francisco a la que se implantó el corazón de su novio», *ABC* (Madrid), 9 de enero.

del órgano gracias a la donación que le propone una persona transsexual muerta antes de la intervención de cambio de sexo. Los dos planean que el trasplante lo realizara Christiaan Barnard, figura mediática convertida en héroe del trasplante de corazón durante el franquismo<sup>54</sup>. El final de la película desvela que la historia es fruto de los sueños del protagonista, que al despertar del coma despierta al representante de la asociación de donantes y destruye la hoja de donación. A pesar de lo grotesco de la historia, el film refleja cómo la creencia en la integridad del cuerpo responde a convicciones culturales y no sólo religiosas.

Entre los miedos culturales al trasvase de partes corporales estaba, según reflejaba la prensa, el terror a la mezcla, especialmente acusado en una sociedad tan homogeneizada durante la dictadura. Vicente Verdú en *El País* (28 de noviembre de 1984) ponía el dedo en esta llaga social en una tribuna titulada, precisamente, «Mezcla», donde advertía: «Mezclar sexos, edades, ideologías, ya no es monstruoso [...] sino un deseo radical de nuestras vidas».

Otra versión de los pavores que suscitó la ley fue el terror a la descuartización obligada tras la muerte. Un lector de Salamanca exponía esta situación en una carta a *El País* (6 de octubre de 1979) que era casi expresión gráfica de terror «gore» y comentaba «el peligro de ser “desmenuzado” que se cierne sobre cualquier víctima de accidente». El lector creía necesario mentalizar y crear un registro de opositores a ser «extraídos». Francisco Javier Plaza también se hacía portavoz de estos temores y se declaraba objetor, «opuesto a que se toque ni un pelo de mi cadáver». Era evidente que, para algunos, la recién estrenada democracia no ofrecía «garantías suficientes» a la integridad corporal tras cuarenta años de dictadura<sup>55</sup>.

Por otra parte, el diagnóstico de muerte segura —para garantizar que la extracción se efectuaba sobre un cuerpo ya «realmente» muerto— había quedado regulada por ley, aunque las pruebas determinantes requirieron un largo consenso científico y una insistente tarea persuasiva entre el público. Aún en 1985, en el docu-

---

<sup>54</sup> Alina DANET y Rosa M.<sup>a</sup> MEDINA-DOMÉNECH: «A Tale of Two Countries...».

<sup>55</sup> Estos miedos «extractivos» están presentes en culturas colonizadas y se manifiestan en rumores persistentes en amplios territorios africanos. Véase Luise WHITE: *Speaking With Vampires. Rumor and History in Colonial Africa*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 2000.

mental divulgativo *Los donantes*, se insistía en que el EEG a las seis horas demostraba «con todo rigor» que la persona estaba muerta (19.05'). Este criterio neurológico, asumido como argumento biológico incontestable de muerte cerebral, lejos de ser un criterio puramente científico, incluye una importante dimensión moral en la que la relación entre «daño» y «consentimiento» permite justificar la extracción de órganos del cuerpo cuyo cerebro está irreversiblemente dañado<sup>56</sup>.

*El País* fue especialmente activo en fomentar el cambio social necesario para atenuar los temores a la donación. El propio Ministerio de Sanidad y Consumo incentivó la tarea periodística mediante los sustanciosos premios «Donación de órganos para trasplantes» convocados en 1984<sup>57</sup>. En una «Tribuna Libre» (*El País*, 25 de noviembre de 1982) el periodista Francisco Szigriszt<sup>58</sup> defendió con contundencia los trasplantes y se posicionó contra el consentimiento familiar argumentando que «en momentos tan aflictivos no se encuentran con la suficiente objetividad para adoptar una decisión no meditada y que exige su utilización inmediata a la muerte clínica», y dadas las profundas «raíces democráticas» y modernas («a nivel de los países más avanzados») que garantizaban el respeto a «la libertad, la intimidad, la voluntad y el credo religioso». El artículo reflejaba que modernidad y solidaridad estaban íntimamente vinculadas, por lo que resistir a la donación era muestra de retraso social y consecuencia directa del franquismo: «Los españoles hemos permanecido anclados en conceptos o principios morales basados en pautas de comportamiento de las generaciones predecesoras. Esta actitud y el aislamiento a que hemos estado sometidos han frenado nuestra capacidad de comunicación y de intercambio de valores sociales, mientras que en otros países avanzados se desarrollaba un clima favorable, primero, y una decisión irrevocable, después, a la donación de riñones para trasplante».

---

<sup>56</sup> David RODRÍGUEZ-ARIAS y Alberto MOLINA PÉREZ: «Pluralismo en torno al significado de la muerte cerebral y/o revisión de la regla del donante fallecido», *Revista de Filosofía*, 21 (2007), pp. 65-80.

<sup>57</sup> El primer premio estaba dotado con un millón de pesetas en el ámbito nacional y medio millón para el local (Orden de 1 de agosto de 1984). Accesible en [www.boe.es/boe/dias/1984/08/21/pdfs/A24134-24134.pdf](http://www.boe.es/boe/dias/1984/08/21/pdfs/A24134-24134.pdf).

<sup>58</sup> Francisco SZIGRISZT: «Ignorancia y realidad del trasplante de riñón», *El País*, 25 de noviembre de 1982.

En esta «Tribuna Libre» —no sabemos si encargada por el propio diario o premiada— destaca la resignificación emocional del órgano que la tecnología requería. De manera que las resistencias a donar por el «respeto debido a un cadáver» y las dificultades emocionales de los familiares no debían obstaculizar el procedimiento tecnológico. Se trataba de transitar de los temores individuales a una visión solidaria de la sociedad «moderna» frente a la del franquismo, pues la ley «persigue el bien común mediante la solidaridad entre los ciudadanos que constituyen la sociedad, que han de cooperar a la conservación de la vida humana de sus miembros como un todo integrador de las vicisitudes del comportamiento cotidiano, resuelto en un gran porcentaje en los quirófanos». Los requerimientos de solidaridad y cooperación para el «bien común» hacían del trasplante de órganos un test de cohesión de la propia nación. Este fin colectivo era considerado «superior» y no sólo se definía como una actitud laica socialmente deseable, sino que se articulaba con creencias católicas sobre el beneficio y la comunión con el prójimo. Lo que requería la nueva resignificación emocional del órgano era donar no como acto individual, sino como colectividad, identificada en clave social y naturalizada como especie. Este tipo de artículos escritos contra las resistencias sociales a donar son indicativos de un clima social que quizá anhelaba solidaridad pero, a la vez, era poco propicio a la donación de órganos, como confirmaba la editorial de *El País* de 15 de agosto de 1984: «El problema esencial sigue siendo la escasez de donaciones»<sup>59</sup>.

Sin embargo, la prensa también mostró las simpatías de algunas personas con la tecnología, su sintonía y «admiración» con el poder curativo de los órganos trasplantados. Algunos pacientes que esperaban trasplante se congratulaban de la contribución de la prensa a fomentar «la necesidad de adquirir una conciencia de solidaridad, de generosidad, de amor hacia los demás». Antonio Llorens Peris expresaba, en 1984, su admiración por el «cierto éxito» del trasplante de corazón realizado en Bilbao gracias al órgano de un trabajador fallecido en accidente laboral y del que también se extrajeron sus riñones para fomentar «una nueva vida», y se quejaba de la falta de información, incluso varios años después de aprobada la

---

<sup>59</sup> Citado en Jesús RAMÍREZ: «Trasplantes de órganos», *El País* (Logroño), 24 de octubre de 1984.

ley, sobre cómo donar, solicitando campañas publicitarias más agresivas al estilo de las ventas a domicilio para que «nos pueda hacer donantes en potencia»<sup>60</sup>. En la misma línea argumentativa, en 1986 el presidente de la Organización Médica Colegial de España, Ricardo Ferrer Alemán, desde *ABC* hacía un llamamiento a dar vida superando «convencionalismos, obstáculos, silencios»<sup>61</sup>.

Otros testimonios, sin embargo, reflejaban que practicar la cooperación podía ser una generosa aspiración pero, a la vez, un privilegio no alcanzable para todos. Varias personas expusieron sus dificultades para solidarizarse, pues, por la situación económica, encontraban en sus órganos una fuente potencial de ingresos. La jiennense María del Pilar Ruiz<sup>62</sup> ponía en venta su riñón, incluso siendo miembro de ALCER. Julio Box se quejaba de que su situación «precaria y miserable» le obligaba a vender un ojo y un riñón por diez millones cada uno<sup>63</sup>. Ante estos ofrecimientos comerciales, ALCER respondió que la Ley 30/1979 era taxativa («en ningún caso existirá compensación económica») y se debía garantizar el anonimato<sup>64</sup>. Dos años después, un lector exponía la confusión causada por estas ventas potenciales publicadas en la prensa. Sin embargo, el caso al que hacía referencia —un recluso de Lérida que ofrecía su riñón para el sostenimiento familiar— ponía de manifiesto cómo la falta de amparo social en situaciones desesperadas asignaba un valor económico a las partes del cuerpo y ponía en cuestión las aspiraciones solidarias y los principios legales que promovían la donación<sup>65</sup>.

Los propios pacientes, receptores potenciales, contribuyeron al estímulo y valoración positiva de la donación al poner a los lectores en contacto con la experiencia íntima de la enfermedad y la dependencia de la diálisis. Carlos F. del Río, de Basauri, animaba a do-

---

<sup>60</sup> Antonio LLORENS: «Informar a los donantes», *El País* (Valencia), 22 de julio de 1984.

<sup>61</sup> Ricardo FERRER: «La belleza de vivir después de morir», *ABC* (Madrid), 12 de enero de 1986.

<sup>62</sup> «Una mujer de Jaén pone en venta uno de sus riñones», *El País*, 7 de noviembre de 1980.

<sup>63</sup> «Ofrece un riñón y un ojo», *El País*, 28 de noviembre de 1981.

<sup>64</sup> «Venta de órganos», *El País*, 30 de diciembre de 1981.

<sup>65</sup> Miguel G. MENDOZA: «Donación de órganos», *El País*, 23 de octubre de 1983.

nar órganos innecesarios tras la muerte. De manera que el órgano —un deshecho del cadáver («allá arriba ya no le harán falta riñones»)— se revalorizaba al convertirse en fuente de vida<sup>66</sup>. Ante la espera desesperada de un órgano, otro paciente afirmaba: «A veces dudo si seré capaz de esperar más, pero no pierdo mi fe. Sé que alguien al final va a ayudarme. Estoy seguro, estoy seguro». Al parecer su esposa había emprendido una campaña de concienciación para obtener el «regalo que para mí supone una vida de algún donante [...] Es una prueba durísima». «La enorme ilusión de vivir» del joven palentino se veía cumplida, diez días más tarde, con la donación de un «policia vasco fallecido en un desgraciado accidente de tráfico»<sup>67</sup>. Estas campañas emprendidas por los familiares de pacientes en situación dramática se repitieron, como en el caso de una niña que recibió el hígado de otro niño muerto en accidente de bicicleta<sup>68</sup>. Frente a esta abundancia de testimonios personales, otras dificultades para la puesta en marcha pasaron más desapercibidas, como el conflicto con los intereses económicos de los centros de diálisis, que perdían protagonismo terapéutico, o las dudas sobre las pruebas de eficacia que se traslucían en la guerra de cifras por situar el trasplante renal como mejor opción<sup>69</sup>.

La presentación de situaciones infantiles fue una fórmula, emocionalmente impactante y repetida, de estímulo a la generosidad social. Un artículo de Amalia Fernández en el *ABC* describía en detalle la situación de un «precioso» niño: «La cara verde aceituna, la barriguita hinchada y el cuerpo lleno de hematomas y postillas [...] no puede jugar con otros niños, sus madres no se fían de él», y el llamamiento desesperado de los padres: «Que nos ayuden. Que nuestro hijo se muere». La periodista remarcaba el valor humano del órgano más allá del cuerpo que lo contenía y del

---

<sup>66</sup> Carlos F. DEL RÍO: «Enfermos de riñón», *El País*, 13 de octubre de 1982.

<sup>67</sup> Miguel Ángel MARTÍN y F. JIMÉNEZ: «El hombre que hizo el llamamiento en *ABC* solicitando un corazón fue operado anoche», *ABC* (Madrid), 15 de febrero de 1986.

<sup>68</sup> «Estibaliz, la niña a la que se le trasplantó el hígado, ha muerto en Barcelona», *ABC*, 22 de mayo de 1984.

<sup>69</sup> José A. SORO: «Trasplantes de riñón», *El País*, 16 de diciembre de 1983, y Juan PASARÓN: «El responsable de una clínica de Palma acusado de presionar a enfermos del riñón», *El País*, 7 de diciembre de 1983.



Fuente: «Margarita Gener Mol, la más pequeña de los niños que aguardan un trasplante de hígado en el Hospital Infantil La Paz de Madrid», *ABC* (Madrid), 26 de julio de 1986.

patrimonio familiar<sup>70</sup>. En el mismo año, *ABC* informaba de cinco niños pendientes de trasplante de hígado en el hospital La Paz y publicaba la foto de la más pequeña, cuya expresión triste junto a un peluche resaltaba aún más el dolor y sufrimiento infantil, invocando empatía y compasión.

En 1987, Faustino Álvarez de *ABC* suplicaba: «Este niño necesita un corazón y a todos nos sacude, entre los latidos, esa carencia»<sup>71</sup>. Como en otras noticias angustiosas con adultos, las situaciones infantiles no planteaban tanto un problema individual o familiar, sino un asunto colectivo, más dirigido a propiciar la solidaridad que la caridad<sup>72</sup>.

<sup>70</sup> Amalia FERNÁNDEZ: «Un niño sevillano de dos años y medio necesita urgentemente un trasplante de hígado», *ABC* (Sevilla), 25 de noviembre de 1986.

<sup>71</sup> Faustino F. ÁLVAREZ: «Se busca un corazón», *ABC* (Madrid), 2 de mayo.

<sup>72</sup> José M.<sup>a</sup> FERNÁNDEZ-RÚA: «Se necesita un corazón», *ABC* (Madrid), 5 de abril de 1989.

Las noticias reflejaban procesos de renegociación emocional entre individuos y colectividad, y también el valor curativo de estos llamamientos solidarios para las personas enfermas, que parecían obtener esperanza y alivio temporal al exponer públicamente su situación y recibir o suscitar la solidaridad colectiva<sup>73</sup>. Por otra parte, la sensibilización colectiva mediante casos personalizados llamaba a trascender el ego y promovía la solidaridad social que afianzaba el sentido de pertenencia a una comunidad nacional, pues hacía de engrudo para la reparación y cohesión del cuerpo social<sup>74</sup>.

El documental *Los trasplantes* (1985) es paradigmático tanto de la incorporación de los niños a la campaña pro donación como de la promoción de sentimientos colectivos que, quizá, la sociedad también aspiraba compartir. Fue protagonizado por estudiantes del colegio Montserrat Prat de Madrid y encargado a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) por el Ministerio de Sanidad y Consumo, en colaboración con los hospitales Clínico San Carlos y Puerta de Hierro, y asociaciones pro trasplante (ADER y ALCER). En lenguaje accesible explicaba la gravedad de las enfermedades renales, presentaba la diálisis como «solución transitoria» y el trasplante como solución normalizadora de la vida. El órgano nuevo, según el documental, permitiría alcanzar plenitud vital, vida «normal» e, incluso, la feminidad «normativa», pues las mujeres trasplantadas, como indicaba una paciente entrevistada, podrían ser madres. También se argumentaba —mediante la escenificación por un mimo— que el órgano devolvería la normalidad psíquica alterada por la diálisis, que al parecer ocasionaba subestima, irritabilidad, depresión, decaimiento del deseo sexual o sentimiento de muerte inmediata. Esos «órganos que salvan» se vinculaban a emociones de admiración por los donantes, presentados casi como héroes. Un taller escolar de bricolaje reproducía, en el didáctico documento, la metáfora del cuerpo como un árbol de vida y máquina reemplazable, bajo el lema «porque morir puede hacer vivir».

---

<sup>73</sup> Candace CLARK: *Misery and company: sympathy in everyday life*, Chicago, Chicago University Press, 1997.

<sup>74</sup> Faustino F. ÁLVAREZ: «Se busca un corazón», *ABC* (Madrid), 2 de mayo de 1987.



Fuente: *Los trasplantes*, UNED, 1985.

El taller de bricolaje trasladaba una representación del trasplante que transformaba el cuerpo atado a la máquina en un cuerpo «normalizado» y proponía una clasificación de los órganos que desproblematizaba el trasplante, dividiéndolos en «regenerables» —como la médula ósea, cuyo trasplante se presentaba como «cortarse el pelo que después sigue creciendo»— y «no regenerables» —como el riñón, cuyo trasplante parecía muy fácil («le cede un riñón pero le queda otro para cumplir eficazmente sus funciones») (18.43')—.

El documental finalizaba reafirmando el valor progresista y democrático de la ley, porque «todos somos donantes». La secuencia final resumía la donación de órganos como acto con un carácter potencialmente doble, tan laico como religioso. En esta secuencia los niños participaban en una marcha escenificada entre la manifestación política que reivindicaba perder el miedo a la donación,

bajo el eslogan «no seáis cagones donar vuestros riñones», y las procesiones religiosas con bandas musicales tradicionales, donde los alumnos representaban la esclavitud a la máquina de diálisis, la muerte y la necesidad de que se donasen órganos.

### Emociones al recibir: «la vida huele a muerte»

Además de mostrar los afectos relacionados con la donación, la prensa expuso la vivencia de personas receptoras y su entorno, lo que contribuyó a sintonizar con aspiraciones sociales solidarias o a despertar la empatía y la apreciación de las donaciones como necesidad social. El 31 de mayo de 1984, Milagros Pérez Oliva informaba del primer trasplante de corazón tras la intentona del marqués de Villaverde dieciséis años antes<sup>75</sup>. El trasplantado, emocionado por pensar que «ahora podría estar muerto y, en cambio, cada día se siente más animado y con más ganas de vivir», era de procedencia obrera («muchacho de barrio, un chico de arrabal»). La noticia transmitía el cumplimiento del ideal de «un órgano para todos», sin distinción de clase social. Juan Alarcón atestiguaba que la enfermedad le hacía sentirse «como un inválido [...] acorralado contra la pared» ante la información médica («no hay nada que hacer»), y expresaba el miedo al dolor y la ansiedad que lo «martirizaba», aunque «ellos me dijeron que no sufriría [...] Y así ha sido, apenas he notado nada». Juan, como señalaba la periodista, había vuelto a la «vida normal».

En 1986, un reportaje de *ABC* recogía el testimonio muy agradecido de la familia de Juan Vicente Mateo tras recibir un riñón donado por la familia de Santiago Iglesias, guardia civil muerto en el atentado de ETA de Madrid el 14 de julio de 1986: «No encontramos palabras para agradecerse. Tenemos la obligación de valorar lo que significa la decisión de donar los órganos de un ser querido muerto trágicamente. Si nos encontráramos con la familia, nos pondríamos de rodillas para agradecerles la donación»<sup>76</sup>. En este

---

<sup>75</sup> Milagros PÉREZ OLIVA y Juan ALARCÓN TORRES: «El primer hombre que sobrevive en España tras serle trasplantado el corazón se encuentra bien a los veintidós días de la operación», *El País* (Barcelona), 31 de mayo de 1984.

<sup>76</sup> Juan DELGADO: «Ojalá que todo el mundo actuase como la familia de Santiago Iglesias», *ABC* (Madrid), 17 de julio de 1986.

caso, la gratitud no sólo producía un efecto balsámico para el sufrimiento de la familia de la víctima, sino que, en el espacio público, dotaba de cierto sentido a la oleada de violencia que sacudía la sociedad. Las declaraciones esperanzadas propiciaban la cohesión social generando un clima de ayuda, confianza y apoyo mutuo basado en la estructura familiar tanto como en la nacional, y valoraba la donación como gesto altruista, reflejo, quizá, de las aspiraciones solidarias de algunos sectores<sup>77</sup>.

La prensa no permite acceder con facilidad a la experiencia emocional de recibir, incorporar e integrar el órgano al cuerpo propio. Un testimonio de Salvador Vargas aparecido en el documental *Los trasplantes*, al que hacemos referencia, da cuenta de los efectos emocionales del corazón recibido: «Hago una vida mucho más efectiva y de mejor calidad [...] tengo las mismas ilusiones, las mismas ganas de trabajar». Estos efectos beneficiosos facilitaban la integración del órgano ajeno en el cuerpo: «Me encuentro tan bien que lo considero como si hubiera nacido con él». Aunque el miedo también parecía un sentimiento común, como indicaba el paciente que antes de entrar en quirófano declaraba: «Voy llorando, no sé si del mismo nerviosismo, de alegría o de miedo. Mis riñones se han muerto antes que todo mi cuerpo [...] La única salida, el quirófano y el trasplante, sí, un riñón para mí. Podré empezar una nueva vida»<sup>78</sup>.

Sí se publicaron, en cambio, ciertas muestras de disenso ante la obligación de recibir un trasplante, quizá porque algunas posturas extremas generaron respuestas contrarias. Francisco Szigriszt, al que hemos mencionado, llegaba a afirmar que si los médicos consideraban necesario el trasplante y la persona afectada se resistía, debía considerarse el caso como un «suicidio», por lo que se le podría declarar mentalmente incapacitada para tomar la decisión: «La libertad del paciente, por tanto, quedará relegada a determinar una posible actitud psicótica, infantil o de minusvalía psíquica,

---

<sup>77</sup> Helena FLAM: «Emotions' map: a research agenda», en Helena FLAM y Debra KING (eds.): *Emotions and Social Movements*, Londres, Routledge, 2005; Robert H. FRANK: *Passions within reason: the strategic role of the emotions*, Nueva York, W. W. Norton, 1988, pp. 19-41, y Sara AHMED: *The cultural politics of emotions*, Nueva York, Routledge, 2004.

<sup>78</sup> «Carta de despedida a un amor», *ABC* (Sevilla), 28 de septiembre de 1986.

que se resolvería por la responsable decisión de sus representantes legales»<sup>79</sup>. La respuesta no se hizo esperar, aunque quedara relegada a la sección de «Cartas al Director» y publicada diez días después de la aparición del artículo. Manuel Luengo y Lucía Mazarra (El País, 6 de diciembre de 1982), diplomados en enfermería, matizaban con determinación esta postura extrema expresando que el trasplante sólo alcanzaba resultados positivos en una de cada dos personas y rechazaron la idea de que quien no eligiera el trasplante fuera psicótico, infantil o padeciera minusvalía psíquica. La carta finalizaba reclamando respeto a las libertades individuales, buena muestra de los anhelos democráticos de la época.

### **Aportaciones del cuerpo trasplantado/ble a la historiografía de las emociones y la transición**

Este trabajo explica cómo la puesta en marcha de los trasplantes puso en juego la necesidad de negociar significados políticos y emocionales en la reinstaurada democracia. También confirma el carácter semiótico-material de toda tecnología y su capacidad de generar acciones y cambios individuales y colectivos.

Los medios de comunicación exploraron emociones individuales (generosidad, gratitud, compasión y empatía) como fórmulas para evocar el amor y la solidaridad colectivos, promoviendo la responsabilidad social de la población respecto a las donaciones de órganos. El debate sobre los trasplantes se convirtió, en el contexto de la democratización político-sanitaria, en un problema social que contribuyó también a hacer de la transición una cultura. Al amparo de la legitimación social que proporcionó la Ley de Trasplantes de 1979, los debates que difundió la prensa se alejaron de un enfoque individual para transmitir su dimensión de experiencia colectiva que incumbía al cuerpo social, pese a la complejidad de la experiencia de compartir una parte del cuerpo o de recibir e integrar un órgano extraño.

Merece la pena reflexionar sobre la aportación de nuestro caso específico a los modelos explicativos de la historiografía sobre el

---

<sup>79</sup> Francisco SZIGRISZT: «Ignorancia y realidad del trasplante...».

cambio emocional de una época. Los trasplantes nos han permitido abrir una ventana a la lógica emocional de una sociedad que era llamada a sentir solidaridad y desprenderse generosamente de una parte del cuerpo, desmarcándose, incluso, de los valores capitalistas que adjudicaban un valor económico al órgano, pues la ley de 1979 imponía una generosidad obligatoria. Los procesos de negociación (individuo/colectividad) hicieron que, en la práctica, se desobedeciera la ley, al hacerse necesario el permiso de los familiares del donante para la extracción de sus órganos. En este contexto nos parece más útil la idea de «lógica emocional» planteada por Peter y Carol Stearns<sup>80</sup> para distinguir entre los estándares o normas emocionales socialmente aceptadas y la experiencia emocional individual o colectiva, que la de «regímenes emocionales» defendida por William Reddy<sup>81</sup>, ya que sugiere una intervención más directa del poder para reprimir o inducir ciertas formas del sentir que nos hacen inteligibles ante los demás. En nuestro análisis hemos visto la trama de interacciones entre el poder político tradicional (ley de trasplantes), los valores (religiosos o laicos) y las expresiones afectivas que contribuyeron a la resignificación emocional de los órganos corporales.

Hemos identificado también lo que podríamos llamar las «aspiraciones emocionales» de la cultura de la transición, que podemos definir como cierta percepción sobre cómo queremos sentirnos (en este caso colectivamente). Esta idea abre el lenguaje de la historia de las emociones, pues devuelve agencia emocional al sujeto colectivo que para sentir no sólo depende de los mecanismos del poder. En este sentido, si para el devenir de nuestras vidas personales son relevantes las preguntas ¿cómo quiero sentirme? y ¿qué voy a hacer para sentirme así?, igualmente lo son para la colectividad. Los órganos empezaron a percibirse no sólo vinculados sentimentalmente al cuerpo individual, sino como contribución solidaria al cuerpo colectivo. En un cuerpo social acostum-

---

<sup>80</sup> Peter N. STEARNS y Carol Z. STEARNS: «Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards», *The American Historical Review*, 90 (1985), pp. 813-836.

<sup>81</sup> William M. REDDY: «Emotional liberty», en *The Navigation of feeling: a framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 112-137.

brado, tras largos años de dictadura, al olvido forzado frente a las heridas de la guerra civil, los trasplantes, como indicaba un periodista en la época, venían a recordar «la dependencia que tenemos los seres humanos los unos de los otros, los enfermos de los sanos, los sanos de los enfermos, todos de todos»<sup>82</sup>. Dar vida a través de la muerte —el efecto esperado del trasplante— requería fomentar y cultivar los ideales de solidaridad que, junto al olvido, animaban los procesos cicatriciales de la transición. Estas aspiraciones de solidaridad tenían raíces tanto católicas como laicas, tal y como reflejan, de forma diferente, *ABC* y *El País*. Las aspiraciones emocionales de la época, que quizá como pocas otras imágenes evoca el cuadro icónico de Juan Genovés *El abrazo* (1976), cuya vida material ha sido tan accidentada como los ideales que promueve<sup>83</sup>, proporcionaban un valor añadido a la donación, una oportunidad para fomentar, como reivindicaba Faustino Álvarez en 1987, «un mundo mejor, un mayor hermanamiento y, en definitiva, algo que tanto necesita nuestra sociedad, paz y comprensión». Como captaba con perspicacia Francisco Umbral en 1984 al hablar de la niña granadina trasplantada gracias a la solidaridad: «María Dolores es una nueva española y una española nueva, reconstruida»<sup>84</sup>. Quizá esta reconstrucción, mediante el cultivo simbólico y material de la solidaridad y la generosidad, fuera una de las aspiraciones emocionales que, como los trasplantes, necesitaba el cuerpo social —tanto como el individual—. Para llevar a cabo la transición parecía necesaria una reordenación de los afectos acorde con los valores del nuevo periodo democrático. Esta reordenación, que se puso en juego con los trasplantes entre cuerpos, no fue sólo un resultado forzado por el poder político sino también una consecuencia de las aspiraciones sociales por compartir afanes colectivos más reparadores. Al menos la prensa española de la época así lo reflejó.

---

<sup>82</sup> Faustino F. ÁLVAREZ: «Se busca un corazón», *ABC* (Madrid), 2 de mayo de 1987.

<sup>83</sup> Desde el otro lado del cuadro de *El abrazo* de Juan Genovés. Accesible en <http://desdeelotroladodelcuadro.blogspot.com.es/2012/03/el-abrazo-juan-genoves.html>.

<sup>84</sup> Francisco UMBRAL: «Las nuevas españolas», *El País*, 8 de octubre de 1984.



*Fuente: Juan GENOVÉS, El abrazo, 1976.*



# *Emociones y animales en el archivo de la Historia Oral*

*Carrie Hamilton*

Universidad de Roehampton (Londres)

*Resumen:* El artículo examina la relación entre las emociones, la política y la subjetividad en una serie de entrevistas con militantes del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo xx. Mezcla la metodología afectiva de la Historia Oral con un diálogo entre la historiografía de las emociones, los estudios críticos de los animales y las teorías feminista y queer. Las entrevistas son documentos de su tiempo, reflejando una defensa de los animales basada en su capacidad para sufrir y la reivindicación de argumentos «racionales» en vez de las emociones. Pero la evidencia —verbal y no verbal— de las relaciones afectivas y afinidades entre los militantes y los animales en sus vidas también indican nuevas maneras de conceptualizar la subjetividad histórica.

*Palabras clave:* Historia Oral, historia de las emociones, bienestar de los animales, afinidad.

*Abstract:* This article examines the relationship between emotions, politics and subjectivity in a series of interviews with animal welfare activists in Britain in the second half of the twentieth century. It combines the affective methodology of oral history with a dialogue between the historiography of emotions, critical animal studies, and feminist and queer theory. The interviews are documents of their time, reflecting a defense of animals based on their capacity to suffer, and the defense of «rational» arguments above emotions. But verbal and non-verbal evidence in the interviews also tell stories about the affective relationships and kinship ties between the activista and animals in their lives, suggesting new ways of conceptualising historical subjectivity.

*Keywords:* Oral History, History of Emotions, animal welfare, kinship.

## Introducción

Para aquellos que practicamos Historia Oral, el reciente interés en la historia de las emociones nos ofrece nuevas vías para la exploración de la relación entre emociones, memoria y subjetividad en las fuentes orales. Este artículo examina tales relaciones a través del análisis de una serie de entrevistas con militantes del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo xx<sup>1</sup>. Las entrevistas demuestran la utilidad de un enfoque en las emociones a dos niveles. En primer lugar, partiendo de la tesis de la historiadora Barbara Rosenwein sobre las «comunidades emocionales», afirmamos que los recuerdos contados por los entrevistados reflejan el discurso dominante del movimiento por el bienestar de los animales en las últimas décadas del siglo xx. Utilizando un discurso utilitarista que data de finales del siglo XVIII, los activistas defienden el tratamiento igual de los animales con referencia a su capacidad de sentir y sufrir. Siguiendo esta tradición filosófica reivindican el uso de argumentos «racionales», rechazando los llamados «emocionales», que se entienden como lo contrario de la razón y lo científico. A nivel de discurso, por tanto, las entrevistas nos revelan los valores que unen a esta «comunidad emocional».

Pero metodológicamente la Historia Oral nos entrena para prestar atención no sólo a las palabras habladas, sino también a los elementos físicos y las otras expresiones afectivas de cada entrevista. Así ofrece, potencialmente, una variedad más amplia de evidencia emocional que las fuentes escritas<sup>2</sup>. Prestando atención a estos aspectos no verbales, percibimos la construcción de relaciones íntimas entre los militantes y los animales en su vida. A este nivel las entrevistas resuenan con el énfasis reciente sobre el cariño y el amor en los estudios críticos de los animales<sup>3</sup> y en los estudios de las teo-

---

<sup>1</sup> Se utiliza el término «movimiento por el bienestar de los animales» siguiendo el título de la colección de entrevistas (véase nota 26), aunque más que un movimiento unido se trata de un colectivo de activistas unidos por su compromiso con los animales, pero con prioridades diferentes.

<sup>2</sup> Carrie HAMILTON: «Moving Feelings. Nationalism, Feminism and the Emotions of Politics», *Oral History*, 38, 2 (2010), pp. 85-94, esp. p. 86.

<sup>3</sup> Anca GHEAUS: «The role of love in animal ethics», *Hypatia*, 27, 3 (2012),

rías *queer* y feminista sobre el afecto y las nuevas afinidades. La importancia de estos lazos en las vidas de todos los activistas entrevistados indica una complejidad dentro de la comunidad de militantes que va a contracorriente de su discurso político. Por último, este segundo nivel de expresión emocional nos abre a una consideración de la subjetividad histórica más allá de lo humano.

## El movimiento por el bienestar de los animales

Para cuando los entrevistados de este estudio se unieron a la causa del bienestar de los animales, en los años sesenta y setenta del siglo XX, Gran Bretaña ya contaba con dos siglos de movilizaciones en defensa de los animales. El inicio de tales campañas humanitarias se sitúa a finales del siglo XVIII, en el contexto de un surgimiento general de causas reformistas<sup>4</sup>. Una señal del cambio de valores en relación con los animales fue el aumento notable de expresiones de afección por los mismos<sup>5</sup>. Para los futuros movimientos contra la crueldad a los animales un texto clave sería *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* de Jeremy Bentham, publicado en 1789. Allí se encuentra la ya clásica declaración del filósofo utilitarista acerca de la ética con relación al «hombre», los esclavos y los animales: «La pregunta no es ¿pueden razonar?, ni ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?»<sup>6</sup>. Durante el siglo siguiente, la capacidad de sufrimiento del animal sería el argumento central de los defensores de los animales de diferentes antecedentes<sup>7</sup>.

En 1824 se fundó la Sociedad para la Prevención de la Crueldad a los Animales (SPCA), devenida en la Real Sociedad (RSPCA) a partir de 1840, que en el curso del siglo XIX lograría una se-

---

pp. 584-600, y Kathy RUDY: *Loving animals. Toward a new animal advocacy*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2011.

<sup>4</sup> Kathryn SHEVELOW: *For the love of animals. The rise of the animal protection movement*, Nueva York, Henry Hold and Company, 2008, p. 5.

<sup>5</sup> David PERKINS: *Romanticism and animal rights*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. ix, y Keith THOMAS: *Man and the natural world. Changing attitudes in England, 1500-1800*, Londres, Allen Lane, 1983, pp. 149-150.

<sup>6</sup> Citado en Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human. Reflections from 1791 to the Present*, Londres, Virago, 2011, p. 70 (cursiva en el original).

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 78.

rie de triunfos en el Parlamento británico<sup>8</sup>. A partir de 1914, en el contexto de la enorme crisis humana generada por las dos guerras mundiales, el movimiento sufriría una pérdida importante en su ímpetu durante varias décadas<sup>9</sup>. En los años sesenta se asistiría a un resurgimiento de la defensa de los animales en respuesta a la transformación socioeconómica de Gran Bretaña en el periodo de posguerra. Un aspecto destacado fue la transformación masiva en la producción de la comida. Con posterioridad a 1945, ante la preocupación general sobre el impacto del racionamiento de carne durante la guerra, el gobierno británico dio subsidios a los agricultores para la producción industrial de animales<sup>10</sup>. Durante las siguientes décadas surgió un debate sobre el impacto de los nuevos métodos de producción de carne y se formaron varias organizaciones en defensa de los animales de granja<sup>11</sup>. En 1964 Ruth Harrison publicó *Animal Machines*<sup>12</sup>, una condena aguda de las prácticas de las granjas de producción industrial. El libro es citado por varios entrevistados como inspiración a su militancia.

En la misma década hubo un resurgimiento de la campaña contra la caza del zorro. Si a principios del siglo XXI el tema que más se asocia en la esfera pública con el problema del bienestar de los animales en Gran Bretaña es justamente la caza, esta práctica tuvo, históricamente, un estatus ambiguo dentro del movimiento. Desde su fundación, la RSPCA —dominada por miembros de las clases media y alta— contó con unos cuantos miembros cazadores.

---

<sup>8</sup> Para una historia más detallada del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña véase Harriet RITVO: *The Animal Estate. The English and Other Creatures in the Victorian Age*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 1987, pp. 125-66; Richard D. RYDER: *Animal revolution. Changing attitudes towards speciesism*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, y Kathryn SHEVELOW: *For the love of animals...*

<sup>9</sup> Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 125 y 146. Como destacado miembro del Oxford Group y la RSPCA Reform Group en los años setenta, Ryder da su versión histórica «desde dentro». Aun así, su libro contiene un valioso resumen de la historia del movimiento por el bienestar de los animales.

<sup>10</sup> Joyce D'Silva entrevistada por Barbara Gibson, 3 de febrero de 2002, colección C894/F10915-F10920, cinta F10917, cara B.

<sup>11</sup> Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 261-71, y Anna WOODS: «From cruelty to welfare: the emergence of farm animal welfare in Britain, 1964-1971», *Endeavour*, 36, 1 (2012), pp. 14-22.

<sup>12</sup> Ruth HARRISON: *Animal machines*, Wallingford, CABI, 2013 [1964].

La postura de la Sociedad no cambiaría oficialmente hasta el año 1976<sup>13</sup>. Mientras tanto, en 1963 se fundó la Hunt Saboteurs Association (HSA) (Asociación de Saboteadores de la Caza)<sup>14</sup> y en 1972 miembros de la HSA fundaron la Band of Mercy (Banda de la Misericordia), tomando su nombre de un grupo de jóvenes afiliado a la RSPCA en el siglo anterior<sup>15</sup>. En 1976 un miembro de la nueva Band, Ronnie Lee, formó el Animal Liberation Front (ALF) (Frente de Liberación de los Animales)<sup>16</sup>, dedicado a la acción directa contra las instituciones y las personas a las que acusaban de abusar de los animales.

Estos mismos años fueron marcados también por una intervención importantísima en el discurso y la filosofía del movimiento. En 1975 se publicó un libro cuyo impresionante éxito le valdría la denominación de «la biblia del movimiento por la liberación de los animales», *Animal Liberation*, del filósofo utilitarista Peter Singer<sup>17</sup>. Sería difícil exagerar el impacto de las ideas de Singer. *Animal Liberation* es citado en varias entrevistas como una referencia clave, un libro que inspiró incluso un giro en el movimiento<sup>18</sup>. Siguiendo las

---

<sup>13</sup> Allyson N. MAY: *The fox-hunting controversy, 1781-2004*, Londres, Ashgate, 2013, p. 79. La entrevista con John Bryant incluye una descripción detallada de los debates sobre la caza dentro de la RSPCA en los años setenta. Véase John Bryant, n. 1942, entrevistado por Melanie Oxley, 3 de diciembre 1999, colección C894/04, cinta F7403, cara A.

<sup>14</sup> Para la fundación y las tácticas de la HSA véase Steve POOLE: «1963. Protest to resistance», accesible en <http://www.huntsabs.org.uk/index.php/about-the-hsa/hsa-history> (última consulta: 10 de noviembre de 2014); Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 185-88, y Richard H. THOMAS: *The Politics of Hunting*, Aldershot, Gower Publishing Co., 1983, pp. 104-114.

<sup>15</sup> Accesible en [http://www.animalliberationfront.com/ALFront/Premise-History/ALF\\_History.htm](http://www.animalliberationfront.com/ALFront/Premise-History/ALF_History.htm) (última consulta: 10 de noviembre de 2014).

<sup>16</sup> La entrevista con Lee tiene unas reflexiones valiosas sobre la fundación e historia del ALF. Véase Ronnie Lee, n. 1951, entrevistado por Barbara Gibson, 22 de marzo de 2002, colección F10971-F10976. Véase también Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 273-289.

<sup>17</sup> Peter SINGER: *Animal Liberation*, 2.ª ed., Londres-Nueva York, Thorsons, 1991 [1975], p. viii.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, el recuerdo de Bryant citado abajo. Kenneth Shapiro nota la influencia del libro de Singer en la formación de los militantes del movimiento por el derecho de los animales en Estados Unidos. Véase Kenneth SHAPIRO: «The caring sleuth: portrait of an animal rights activist», en Josephine DONOVAN y Carol J. ADAMS (eds.): *Beyond Animal Rights. A Feminist Critical Ethic for the Treatment of Animals*, Nueva York, Continuum, 1996, pp. 126-146, esp. p. 130.

ideas de Bentham formuladas casi dos siglos antes, Singer afirmó que el derecho al tratamiento igual de los animales se basaba en su capacidad para sufrir y sentir dolor<sup>19</sup>, mientras defendía el comportamiento de los defensores de los animales como *racional*. *Animal Liberation* rechazaba vigorosamente la representación de los que defienden a los animales contra la crueldad como «sentimentales y emocionales amantes de los animales»<sup>20</sup>.

El rechazo de lo «sentimental» se debería entender en el contexto de un largo debate entre defensores y detractores del humanitarismo. El mismo Bentham había mostrado su disgusto por la expresión de las emociones en los argumentos políticos y filosóficos, y ese rechazo tendría un impacto importante en la defensa de los animales en el siglo XIX<sup>21</sup>. Pero esta reivindicación del discurso racional chocaría con el lenguaje de otros humanitaristas. Igual que los defensores de los niños y los esclavos, los defensores de los animales fueron acusados a menudo de «sentimentalistas» que apelaban a las emociones del público a fin de promocionar su causa<sup>22</sup>. Según Susan Pearson en su estudio sobre la protección de los animales y los niños en Estados Unidos: «Para finales del siglo XVIII tales ideas se habían extendido tanto que formaron lo que llaman los historiadores un “culto de sensibilidad” en el mundo angloamericano»<sup>23</sup>. Para el presente artículo, lo importante es notar que tanto los defensores del sentimentalismo como sus detractores planteaban una dicotomía entre los sentidos y la razón<sup>24</sup>. Esta misma dicotomía también se encuentra en el pensamiento de Singer.

La tesis de Singer ha sido criticada por activistas y teóricas feministas que detectan en ella una falsa división entre lo emocional y lo racional, división que a su vez refleja una valoración del pensamiento racional «masculino» y una desvalorización de lo emocional,

---

<sup>19</sup> Peter SINGER: *Animal Liberation*, pp. 7-17.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. iii.

<sup>21</sup> Leela GANDHI: *Affective communities: anti-colonial thought, fin-de-siecle radicalism, and the politics of friendship*, Durham-Londres, Duke University Press, 2006, p. 99.

<sup>22</sup> Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 103.

<sup>23</sup> Susan J. PEARSON: *The rights of the defenseless. Protecting animals and children in Gilded Age America*, Chicago, Chicago University Press, 2011, p. 9.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 9.

asociado ideológicamente con la feminidad<sup>25</sup>. Pero a pesar de estas críticas, en las décadas que estudiamos en este artículo (las últimas del siglo xx) las ideas de Singer tuvieron un gran peso, hecho reflejado en las entrevistas que analizamos. Varios de los entrevistados basan su defensa de los animales en el argumento del sufrimiento de los mismos, al mismo tiempo que demuestran una preocupación por «las emociones» como arma política y abogan por el uso de argumentos «racionales» y «científicos». Por tanto, a nivel de *discurso*, las entrevistas plantean una oposición entre «lo emocional» y «lo racional». Sin embargo, la mayoría de los entrevistados también declaran repetidamente su compasión y su amor por los animales. De esta manera, las entrevistas reflejan una tensión y un debate mucho más amplios en relación con la defensa de los animales. Constatando sus historias de militancia están a la vez lidiando con cuestiones intelectuales y éticas capitales para su movimiento político.

## El archivo y la metodología

Las entrevistas que forman la base del presente análisis están archivadas en la National Sound Archive de la British Library en Londres<sup>26</sup>. De esta colección se han analizado siete, tres con hombres y cuatro con mujeres. Esta selección nos da una perspectiva de los principales objetivos del movimiento por el bienestar de los animales: la producción industrial de animales de granja, la caza, la experimentación con animales y los animales abandonados y abusados. Es importante hacer notar que los entrevistados no dan cuenta de la variedad de edad (son todos nacidos entre finales de los años treinta y principios de los cincuenta), de etnia/nacionalidad, ni de orientación sexual del actual movimiento británico por los derechos de los animales, aunque sí incluyen una variedad de clases sociales. Sin embargo, sus narrativas abren una ventana sobre una época crucial en el desarrollo del movimiento entre los años sesenta y noventa.

Cada entrevista es un documento creado en un espacio concreto y por el intercambio entre el/la entrevistador/a y la/el entrevistada/o. Tanto las preguntas como las reacciones de los entrevistados forman

---

<sup>25</sup> Josephine DONOVAN y Carol J. ADAMS: *Beyond Animal Rights...*

<sup>26</sup> Las entrevistas serán citadas en las notas con referencia a la colección C894.

una parte íntegra del texto, y en el curso de este artículo se verán varios ejemplos del impacto de aquéllas en la construcción de las narrativas. De igual importancia es la atención que se presta a los elementos no verbales de la entrevista: los silencios, los sonidos y los indicios de movimiento y presencia de otros cuerpos en el lugar de la entrevista. Por este motivo se ha trabajado no con las transcripciones, sino con las cintas de audio. Acercarnos a los diferentes elementos de cada entrevista nos permite analizar la función de las emociones como distintos tipos de evidencia histórica. También hemos tenido en cuenta la importancia del contexto histórico del momento en el cual se contaron estas historias de vida.

Las entrevistas fueron grabadas por dos entrevistadoras<sup>27</sup> entre 1998 y 2002, es decir, unas tres o cuatro décadas después de la entrada de cada entrevistado en la militancia política. En el curso de estos años se había visto un destacable «cambio de valores» en la sociedad británica: «El surgimiento de un consenso sin precedentes sobre la cuestión más básica de si los animales deben ser objeto de la preocupación moral de por sí»<sup>28</sup>. Aunque no escaseaban ejemplos de maltrato a los animales, para los años noventa pocas personas cuestionaban la obligación de los seres humanos hacia los animales<sup>29</sup>. Las entrevistas reflejan tanto el reconocimiento de este cambio de valores como una frustración frente a la persistencia del abuso de los animales en la práctica.

Un importante ejemplo de esta contradicción se vivió en vísperas de las entrevistas. El triunfo electoral del gobierno del Partido Laborista bajo Tony Blair en mayo de 1997 se recibió con gran esperanza por parte de muchos movimientos progresistas, entre ellos los defensores de los animales. Además, los laboristas se habían comprometido a poner fin a la caza del zorro. El nivel de expectativas se observa en la entrevista con John Bryant, criado en un barrio de viviendas subvencionadas en Yeovil en los años cuarenta y luego miembro activo en la campaña contra la caza y director de un refugio para animales. Aquí recuerda su estado emocional en los días anteriores a las elecciones:

---

<sup>27</sup> Barbara Gibson y Melanie Oxley.

<sup>28</sup> Ted BENTON y Simon REDFEARN: «The politics of animal rights - where is the left?», *New Left Review*, 215 (1996), pp. 43-58, esp. p. 51.

<sup>29</sup> *Ibid.*

«Me acuerdo que pensaba en aquel momento, mirando los sondeos los días anteriores, no me atrevía a creerlo, pero pensando [...] “¡Vamos a tener una prohibición de la caza! Y lo voy a ver durante mi vida, después de treinta años”. Y la noche de las elecciones, mientras llegaban los resultados, yo corría por la sala como un loco. Lágrimas de alegría pensando “¡ah! todo ese trabajo ya va a rendir frutos...”»<sup>30</sup>.

Pero a pesar de la promesa oficial, para Blair la caza nunca había sido una prioridad y se arrepintió de haberse comprometido en acabar con ella<sup>31</sup>. Al final se postergó la prometida prohibición por medio de una investigación oficial y un sinnúmero de debates parlamentarios entre 1997 y 2004<sup>32</sup>. La entrevista con Bryant realizada en 1999 también muestra su reacción a la demora:

«Esperando tantos años la elección de un gobierno laborista [...] Luego fuimos traicionados por el gobierno laborista. Y mucha gente, incluso yo, estamos muy enfadados y muy amargados. Porque yo creía en Blair»<sup>33</sup>.

De «lágrimas de alegría» a «muy enfadados y muy amargados»; las palabras de Bryant resumen el estado de ánimo en el cual se realizaron todas las entrevistas.

Estas palabras de Bryant son un excelente ejemplo del papel que juegan las expresiones emocionales como indicadores del transcurso del tiempo. Como argumenta Rebecca Clifford: «La Historia Oral nos abre una ventana sobre la cuestión de cómo se sentía uno/una como activista en aquella época»<sup>34</sup>. Recordándose de sus emociones en el pasado, los entrevistados construyen una cronología de los altibajos de su movimiento político. Consideremos otro ejemplo de la entrevista con Bryant, quien recuerda con voz emocionada su asistencia a un simposio histórico sobre los derechos de los animales en Cambridge en 1977:

<sup>30</sup> Entrevista con Bryant, cinta F7403, cara A.

<sup>31</sup> Allyson N. MAY: *The fox-hunting controversy...*, p. 142.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 142-47, y Emma GRIFFIN: *Blood sport. Hunting in Britain since 1066*, New Haven, Yale University Press, 2007, pp. 230-231.

<sup>33</sup> Entrevista con Bryant, cinta F7403, cara B.

<sup>34</sup> Rebecca CLIFFORD: «Emotions and Gender in Oral History. Narrating Italy's 1968», *Modern Italy*, 17, 2 (2012), pp. 209-221, esp. p. 209.

«Y lo más increíble fue que, al final del simposio, hubo una declaración firmada por casi todos los que asistieron a aquella reunión, una declaración de los derechos de los animales que fue muy, muy radical [...] hablando de los derechos de los animales a ser felices, y frases así, que nunca nadie había puesto en palabras antes. Entonces, aquello fue un gran avance. Recuerdo que desde mediados de los años setenta hasta unos pocos años después, tal vez hasta principios de los ochenta, se vivió una época muy emocionante porque había una nueva filosofía que se estaba discutiendo y adoptando. Los libros de Peter Singer estaban en todos lados»<sup>35</sup>.

Estas palabras no sólo confirman la influencia de Singer entre los años sesenta y ochenta, también indican un momento de alta movilidad en la historia del movimiento. Otro ejemplo de esta cronología subjetiva, que representa, a su vez, un proceso de cambio histórico más amplio, son las reflexiones de algunos entrevistados sobre la práctica del veganismo (el rechazo al consumo de productos animales). Ronnie Lee, fundador del ALF nacido en 1951, y Joyce D'Silva, nacida en 1941, cuentan entre risas sus experiencias al adoptar una dieta vegana en los años setenta, cuando tal práctica no era nada común. Recuerdan, por ejemplo, la «gente rara» que asistía a las fiestas veganas<sup>36</sup> o la baja calidad de la comida vegana de aquel entonces: «Una lata de leche de soja que era como espeso, cremoso, aceitoso [...] realmente asqueroso»<sup>37</sup>. En estas anécdotas el humor marca el cambio social del cuarto de siglo entre el momento recordado y el momento de las entrevistas al principio del nuevo milenio, cuando el veganismo era una práctica mucho más extendida y mucho menos «rara».

---

<sup>35</sup> Entrevista con Bryant, cinta F7403, cara B. Sobre el simposio de Cambridge y una reproducción de la declaración a que se refiere Bryant véase Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, p. 197.

<sup>36</sup> Ronnie Lee, n. 1951, entrevistado por Barbara Gibson, 22 de marzo de 2002, colección F10971-F10976, cinta F10973, cara A.

<sup>37</sup> Joyce D'Silva, n. 1941, entrevistada por Barbara Gibson, 3 de febrero de 2002, colección C894/F10915-F10920, cinta F10917, cara B.

## Comunidades emocionales, comunidades afectivas y nuevas afinidades

Siguiendo a Rosenwein, se puede entender el movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña de finales del siglo XX como una «comunidad emocional». Según este autor, cada comunidad emocional demuestra su propio «sistema de sentimientos»:

«Lo que estas comunidades (y los individuos dentro de ellas) definen y evalúan como valioso o dañino; las evaluaciones que hacen de las emociones de otros; la naturaleza de los lazos afectivos entre las personas que reconocen, y las modas de expresión emocional que esperan, animan, toleran y condenan»<sup>38</sup>.

Rosenwein reconoce que *dentro* de cada comunidad se detectan emociones y valores distintos, los cuales pueden estar en conflicto entre ellos. Además, los individuos dentro de cada comunidad emocional pueden encontrarse en conflicto con las emociones dominantes de la misma<sup>39</sup>.

Asimismo, las entrevistas reflejan las tensiones de una comunidad emocional construida históricamente sobre un sistema de valores en conflicto. Mientras en sus reflexiones sobre su militancia se muestran sospechosos frente al uso de argumentos «emocionales» en defensa de los animales, sus recuerdos de relaciones con los animales demuestran la importancia de los lazos emocionales no únicamente en las raíces de su militancia, sino también en la construcción de sus redes políticas. Según Leela Gandhi, éstas son «comunidades afectivas»<sup>40</sup> en las cuales un compromiso con los animales se junta, en algunos casos, a la solidaridad con diferentes grupos de seres humanos. Siguiendo los recientes trabajos sobre el afecto, que lo definen como una respuesta corporal que excede la conciencia<sup>41</sup>, proponemos la necesidad de «escuchar» los elemen-

---

<sup>38</sup> Barbara H. ROSENWEIN: «Worrying about emotions in history», *American Historical Review*, 107, 3 (2002), pp. 821-845, esp. p. 842.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 842-883.

<sup>40</sup> Leela GANDHI: *Affective communities...*

<sup>41</sup> Patricia Ticineto CLOUGH: «Introduction», en Ticineto CLOUGH (ed.): *The affective turn. Theorizing the social*, Durham-Londres, Duke University Press, 2007, p. 2.

tos no verbales de la entrevista. Tal como hemos afirmado en otro sitio, la Historia Oral «también incorpora el ambiente emocional y material en el cual la entrevista se desarrolla, incluyendo las interacciones, muchas veces sutiles, entre los cuerpos en ese espacio»<sup>42</sup>. El análisis de estos elementos nos lleva, más allá del debate político sobre el uso de las emociones y la razón en defensa de los animales, a la historia de la creación de una comunidad política que es, a su vez, una comunidad emocional, construida por diferentes lazos afectivos y diferentes tipos de afinidades.

### Principios e impulsos

¿Cómo llega un ser humano a dedicar la vida a la protección y liberación de los animales? Si bien escuchamos muchos ejemplos del cariño que tienen los entrevistados por los animales, lo que une a los entrevistados es una preocupación desde una corta edad por el maltrato de los animales. Estos recuerdos son contados con emociones muy concretas: el horror, la rabia y el asco. De estas emociones «negativas» la más destacada es el asco. Las entrevistas que mejor demuestran la importancia del asco como impulso hacia la acción son las de Clare Druce y Joyce D'Silva, dos mujeres que han dedicado sus vidas a combatir las condiciones de los animales de producción industrial de granja. Druce, nacida en 1939, comenzó sus campañas en defensa de las gallinas en los años sesenta y luego fundó la organización Chicken's Lib (Liberación del Pollo), una parodia de Women's Liberation (Liberación de la Mujer), el movimiento feminista que surgió en la misma época. En el momento de su entrevista D'Silva era directora de la organización Compassion in World Farming (Compasión en la Agricultura Mundial), ONG fundada en Inglaterra en 1967. Las narrativas de Druce y D'Silva incluyen varias referencias al asco evocado por las prácticas de las granjas industriales. En cada entrevista destacan las descripciones viscerales del asco y, sobre todo, las referencias al *olor*. Según William Ian Miller en su libro *The Anatomy of Disgust*: «Los olores

---

<sup>42</sup> Carrie HAMILTON: *Sexual revolutions in Cuba. Passion, politics, and memory*, Chapel Hill-Londres, University of North Carolina Press, p. 176.

son penetrantes e invisibles, capaces de amenazar como el veneno. Los olores son los propios medios del contagio»<sup>43</sup>.

El testimonio de Druce está repleto de descripciones de olores desagradables encontrados en los lugares de crianza de pollos: «un olor horrendo», «apestaba», «un hedor horroroso»<sup>44</sup>. Sobre su visita a una granja de piel en Yorkshire, D'Silva recuerda:

«Es el lugar más infernal que yo personalmente he visto [...] Me pareció algo monstruoso, la verdad [...] En cierto modo el hedor se te pegaba»<sup>45</sup>.

Esta descripción gótica hace eco de las experiencias de activistas en otros lugares en la misma época. Helen Jones, fundadora de la Humane Society (Organización Humanitaria) de Estados Unidos, se dedicó a la investigación detallada de las condiciones en los mataderos. En palabras de la historiadora Diane Beers: «Hasta Jones, acerada que era, no estaba preparada para las vistas, los sonidos y los olores que la envolvían durante sus primeras investigaciones de los corrales y los pisos de matanza en los mataderos»<sup>46</sup>. Jones describió los mataderos como una «visión del infierno»<sup>47</sup>.

Es llamativa la comparación de los lugares de sufrimiento de los animales con el infierno. Según Miller, los malos olores se asociaban en la tradición europea con el diablo, el infierno y todo lo que se encuentra «abajo»<sup>48</sup>. A nivel histórico Miller nota un cambio a finales del siglo XIX, cuando uno de los verbos más usados en inglés para denominar un mal olor —*to stink* (apestar)— pasó a ser una palabra vulgar. Miller ofrece una posible interpretación de este cambio lingüístico:

---

<sup>43</sup> William Ian MILLER: *The anatomy of disgust*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 1997, p. 66.

<sup>44</sup> Clare Druce, n. 1939, entrevistada por Melanie Oxley, 25 de marzo de 1999, colección C894/06/01-02, cinta F7409, caras A y B.

<sup>45</sup> Entrevista con D'Silva, cinta F10919, cara A.

<sup>46</sup> Diane L. BEERS: *For the prevention of cruelty. The history and legacy of animal rights activism in the United States*, Athens-Ohio, Ohio University Press, 2006, p. 159.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>48</sup> William Ian MILLER: *The anatomy...*, pp. 75-78.

«[Su] indecencia es claramente otro paso en la marcha del “proceso civilizador”. Pero quizás sea algo más concreto. Uno de los más grandes logros del siglo XIX fue el de deshacer las ciudades del hedor ubicuo de las heces y de la materia animal podrida a través de la construcción pública masiva de alcantarillas subterráneas»<sup>49</sup>.

Asimismo, los historiadores del olor identifican una reducción en los olores públicos a partir del siglo XIX con la mejora de la salud pública y las instalaciones sanitarias en los países industrializados<sup>50</sup>. Con sus descripciones de los olores «asquerosos» de animales podridos a finales del siglo XX, un olor que se «pega» al cuerpo y a la memoria, los testimonios de Druce y D’Silva ofrecen una contrahistoria a la historia oficial de progreso en el país «cuna» de la industrialización.

## La política de las emociones

Según el análisis de la crítica feminista Sara Ahmed la declaración «¡es asqueroso!» «genera una comunidad de quienes se unen ante la común condena de un objeto o un evento asqueroso»<sup>51</sup>. En nuestras entrevistas, la expresión del asco junta a los militantes frente a las acciones de los que abusan de los animales («la crueldad más asquerosa, sádica, horrenda» es como describe John Bryant la destrucción de las madrigueras de tejones)<sup>52</sup>. Pero la expresión del asco también tiene un papel diferenciador *dentro* de la comunidad de militantes, marcando distancia entre los no-partidarios de la acción directa y los que la practican o la defienden. En este sentido, y siguiendo a Ahmed, podríamos decir que el asco «hace mucho trabajo» en las entrevistas<sup>53</sup>. Para Druce, por ejemplo, los ataques contra los agricultores y sus familias son «repulsivos»<sup>54</sup>.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>50</sup> Mark JENNER: «Follow your nose? Smell, smelling, and their histories», *American Historical Review*, 116, 2 (2011), pp. 335-351, esp. pp. 338-339.

<sup>51</sup> Sara AHMED: *The cultural politics of emotions*, Edinburgo, Edinburgh University Press, 2005, p. 94.

<sup>52</sup> Entrevista con Bryant, cinta F704, cara B.

<sup>53</sup> Sara AHMED: *The cultural politics...*, p. 191.

<sup>54</sup> Entrevista con Druce, cinta F7409, cara B.

En los dos casos la expresión del asco tiene un papel moral igual que político<sup>55</sup>. El uso de la acción directa como táctica es uno de los debates que más pasión provoca entre los entrevistados. El grupo más conocido por sus acciones directas es el Animal Liberation Front, aunque otros grupos también la emplean (entre ellos la Hunt Saboteurs Association, cuyos miembros tienen opiniones distintas sobre el valor del uso de la intimidación a los cazadores)<sup>56</sup>. Si bien los detalles de tales debates caen fuera de los límites de este artículo, basta con decir aquí que las apasionadas defensas y condenas de la acción directa subrayan la importancia de las emociones como indicadores de los conflictos *dentro* del movimiento por el bienestar de los animales.

Otro ejemplo de tal conflicto es el debate en curso sobre el papel de los «sentimientos» en las campañas contra el abuso de los animales, debate que se encuentra no sólo entre los distintos entrevistados, sino también dentro de algunas entrevistas. El relato de una historia de vida puede servir, en este sentido, como oportunidad para reflexionar sobre los valores del propio movimiento. Ya hemos notado el papel influyente de *Animal Liberation* de Singer, que distingue los argumentos «racionales» de los «emocionales». Escuchamos señales de esta distinción en muchas de las entrevistas. Tanto Bryant como D'Silva insisten en la importancia de la «evidencia científica» en sus campañas contra la caza y en defensa de los animales de granja<sup>57</sup>, igual que los peligros de un lenguaje y un mensaje demasiado «emotivos». Pero quizás sea en la entrevista con Druce donde veamos más claramente la tensión entre «lo emocional» y «lo racional». Druce recuerda haber preparado un «vídeo muy emocional que se llamaba *Pollo para la cena*» en los años ochenta<sup>58</sup>. Pero luego muestra dudas sobre la eficacia del uso de argumentos «emotivos» en las campañas políticas y recuerda su alivio al recibir un estudio dotando de una base «científica» a lo que,

---

<sup>55</sup> William Ian MILLER: *The anatomy...*, pp. x-xi.

<sup>56</sup> Véase sobre todo la entrevista con John Bryant, que condena tales tácticas a la vez que reconoce el uso de la violencia contra los saboteadores por los cazadores y sus aliados.

<sup>57</sup> Entrevista con Bryant, cinta F704, cara B, y entrevista con Druce, cinta 7410, cara A.

<sup>58</sup> Entrevista con Druce, cinta F7409, cara B.

Druce temía, era una reacción demasiado «sentimental» frente al sufrimiento de los pollos<sup>59</sup>.

La autocrítica de sus propias reacciones «sentimentales» a favor de la reivindicación de los argumentos «científicos» refleja el discurso más popular del movimiento entre los años setenta y noventa. Además de la influencia de Singer, destaca la de otro conocido filósofo defensor de los animales, Tom Regan. En su libro sobre los derechos de los animales publicado en 1980, Regan se declara agotado del argumento de que los defensores de los intereses de los animales son «emocionales» y «sentimentales»; insiste en la importancia de «no dejarnos llevar por las emociones ni exhibir nuestros sentimientos» y de tener «un compromiso sostenido en la investigación racional»<sup>60</sup>. La entrevista con Angela Walder, nacida en 1944 y activa durante toda su vida adulta en diferentes organizaciones por el bienestar de los animales, muestra un discurso muy parecido a los de Singer y Regan. En los años setenta Walder abrió una tienda de animales:

«Decidí que odiaba al público amante de los animales. Porque es exactamente lo que eran, ¿sabe? Podían venir con su abrigo de piel y decir: “Ah, Tiddles quisiera comer algo más, ¿tendría algo que sea realmente bueno?”»<sup>61</sup>.

Además del desprecio por los llamados «amantes de los animales» es notable la implícita asociación de los mismos con la feminidad. El abrigo de piel (símbolo por excelencia de la crueldad contra los animales) y el tono de voz con el cual imita a la dueña de Tiddles indican que Walder está hablando de una mujer (imaginada). La asociación de las mujeres con las emociones, altamente criticada por las teóricas feministas durante décadas<sup>62</sup>, aparece en otro momento de esta entrevista. Trabajando como técnica en un

---

<sup>59</sup> Entrevista con Druce, cinta F7410, cara A. Esta tensión en la entrevista con Druce tiene eco en el artículo de Kenneth Shapiro sobre los militantes estadounidenses. Véase KENNETH SHAPIRO: «The caring sleuth...», pp. 140-141.

<sup>60</sup> TOM REGAN: *The case for animal rights*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1983, p. xii.

<sup>61</sup> Angel Walder, n. 1944, entrevistada por Melanie Oxley, 16 de marzo de 1999, colección C894/05/01-03, cinta F7406, cara B.

<sup>62</sup> Sara AHMED: *The cultural politics...*, p. 3. Sobre una crítica de esta asociación

centro de investigación de cáncer, Walder toma parte en acciones para prevenir el sufrimiento de los animales dentro de su laboratorio. La entrevistadora pregunta:

«¿En qué momento sus actividades se convirtieron —podríamos decir sus actividades anárquicas— en algo más directo e inevitable y, en definitiva, problemático?»<sup>63</sup>.

Supongo que es como una de esas cosas que funcionan como la gota que derramó el vaso [...] Entonces dije que quería sacrificar algunos animales y se negaron a sacrificarlos. Y supongo que perdí los estribos y dije: “O sacrifican ustedes a estos animales o llamo a la prensa. No voy a aguantar más. Tengo allí a chicas llorando, animales sufriendo y no estoy dispuesta a soportarlo más”<sup>63</sup>.

Existe aquí un lazo entre las «chicas llorando», presuntamente por el sufrimiento de los animales en el laboratorio, y los propios animales sufriendo, una conexión que funciona gracias a la larga asociación en la cultura occidental de las mujeres con los animales y con la naturaleza<sup>64</sup>. En este escenario, Walder se sitúa ella misma en el papel de salvadora de los seres vulnerables (los animales, «las chicas llorando»), un papel implícitamente masculino.

Es precisamente en la entrevista con Walder en la que mejor percibimos la larga historia de la cadena de asociaciones de la mayoría de los seres humanos —los niños, los viejos, los discapacitados, los homosexuales, las mujeres, los pobres y los pueblos no europeos— con los animales no-humanos en la historia occidental. Como ya hemos notado, la historia de la defensa de los animales en Gran Bretaña está muy ligada a la de otros movimientos de reforma, entre ellos los de la abolición de la esclavitud, la defensa de los niños y los derechos de las mujeres. Evocando estas asociaciones históricas en su entrevista, Walder defiende la decisión de expulsar a una mujer racista del movimiento:

---

en el trabajo de Singer y Regan véase Marti KHEEL: «The Liberation of Nature: A Circular Affair», *Environmental Ethics*, 7, 2 (1985), pp. 135-149.

<sup>63</sup> Entrevista con Walder, cinta F7406, cara B.

<sup>64</sup> Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 35, y Dominick LACAPRA: *History and its limits. Human, animal, violence*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, p. 154.

«Todavía me ofende tanto la injusticia humana como la injusticia animal, y éste no es el caso de algunos de los defensores de los derechos de los animales, y me molestan [...] Si existen los grupos vulnerables entonces deben ser protegidos. Y yo pienso mucho, porque yo nunca me veo vulnerable, nunca [...] La verdad es que no veo una diferencia entre los jóvenes y los viejos y los animales»<sup>65</sup>.

El tono heroico en que relata esta anécdota está animado por la respuesta de la entrevistadora, cuyas risas se escuchan entre las palabras de Walder, creando un efecto dramático que exagera la individualidad de la entrevistada frente a los «otros» de los que se distingue: la gente de color, los jóvenes, los viejos y los animales.

A pesar de la solidaridad que muestra con estos seres oprimidos, la entrevista con Walder repite dos de los dilemas históricos de diferentes movimientos reformistas de los siglos XIX y XX: ¿cómo defender a los oprimidos sin tratarlos como víctimas pasivas que deben la libertad a sus salvadores? y ¿cómo entender las conexiones entre las situaciones de diferentes grupos oprimidos sin olvidar el carácter único de cada uno? Según la historiadora Joanna Bourke, algunos humanitaristas del siglo XIX eran conscientes del posible dilema de asociar el sufrimiento de diferentes grupos de personas y animales. Bourke denomina este dilema «la economía de la simpatía»: «Si la simpatía es asignada a un grupo —los animales, por ejemplo— ¿no se corre el riesgo de quitársela a otro grupo?»<sup>66</sup>. Es más, «la economía de la simpatía» puede llegar a la construcción de una jerarquía de opresiones. Encontramos este mismo problema en otro fragmento de la entrevista con Walder:

«El camino hacia los derechos de los animales es más extremo que aquel por los derechos del niño, de las mujeres o los derechos étnicos, porque afectaría más intensamente a nuestro producto bruto nacional que cualquiera de los otros. Porque para alcanzar los derechos de los animales básicamente estamos pidiendo abolir todo»<sup>67</sup>.

---

<sup>65</sup> Entrevista con Walder, cinta F7406, cara A.

<sup>66</sup> Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 94.

<sup>67</sup> Entrevista con Walder, cinta 7407, cara A.

Pero a pesar de las anteriores declaraciones con respecto a la vulnerabilidad de diferentes grupos, la entrevista con Walder, al igual que la mayoría de las entrevistas, incluye un sorprendente silencio sobre las conexiones entre diferentes movimientos políticos progresistas. Por ejemplo, la entrevista con Ronnie Lee, fundador del ALF, que pasó varios años en la cárcel por su activismo, tiene un gran hueco histórico. En 1986 fue condenado a diez años de cárcel (de los cuales cumpliría seis) por supuestamente haber incitado a la violencia a otros militantes del ALF<sup>68</sup>. Esto sucedió en el medio de la década del gobierno conservador de Margaret Thatcher y las severas medidas contra el ALF formaron parte de una represión policial mucho más amplia<sup>69</sup>. Sin embargo, ¿en la entrevista con Lee el nombre de Thatcher ni siquiera se menciona!

## Comunidades afectivas

Este vacío en las entrevistas es resultado en parte del guión muy normativo que siguen, enfocado a la vida individual de cada entrevistado a costa de una narrativa más abierta que dejara a cada activista seguir su propia cronología, dando paso a unas reflexiones más valiosas sobre la relación entre lo privado y lo público<sup>70</sup>. Una excepción se encuentra en el caso de D'Silva. Nacida en una familia aristocrática en Irlanda, casada con un indio y madre de tres hijos con él, D'Silva habla abiertamente del racismo que enfrentó su familia cuando se mudó a Inglaterra en los años sesenta<sup>71</sup>. También se refiere a la relación entre la defensa de los animales y la solidaridad con otros grupos oprimidos. En el caso de la matanza ritual por motivos religiosos, insiste en la necesidad de trabajar con las comunidades involucradas para mejorar las condiciones de los ani-

---

<sup>68</sup> Entrevista con Lee, cinta F10975, cara A.

<sup>69</sup> Para un análisis del uso de la violencia por parte del Estado contra el ALF en los años ochenta véase Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 273-289.

<sup>70</sup> Sólo la entrevista con David Wetton, saboteador de cazas nacido en 1943, empieza con una pregunta sobre las influencias políticas en su vida, a lo que contesta que ve un lazo entre la lucha por los derechos de los animales y otros movimientos sociales de los años sesenta. Véase David Wetton, n. 1943, entrevistado por Melanie Oxley, 15 de noviembre de 1998, colección C894/03, cinta F7400, cara A.

<sup>71</sup> Entrevista con D'Silva, cinta F10918, cara A.

males, recordando que los grupos neofascistas como el Frente Nacional se han aprovechado de la matanza ritual para promover el racismo contra judíos y musulmanes<sup>72</sup>. Esta combinación de solidaridad con diferentes comunidades humanas y compromiso con los animales tiene antecedentes históricos. En su estudio de las «comunidades afectivas» entre varios radicales que se encontraban en Londres a finales del siglo XIX, Leela Gandhi investiga las amistades y las relaciones emocionales-políticas entre una serie de personalidades, entre ellas la del futuro líder del movimiento independentista indio M. K. Gandhi, el reformista homosexual Edward Carpenter y el defensor del bienestar de los animales Henry Salt. Algunos de los elementos que unen a estas personas son su vegetarianismo y su crítica al imperio británico<sup>73</sup>. Un siglo después, el análisis de D'Silva afirma la compatibilidad de diferentes tipos de solidaridad y diferentes lazos afectivos.

El caso de D'Silva pone en cuestión la tesis de Bourke de que «[l]a identificación empática no se puede trasladar»<sup>74</sup>. La naturaleza de la evidencia encontrada en las entrevistas sirve para ampliar nuestro entendimiento de las relaciones entre diferentes tipos de empatía. Escuchando los recuerdos de los entrevistados sobre sus lazos comunitarios, a la vez que prestamos atención al tono de voz y la interacción de diferentes cuerpos en el espacio de la entrevista, podemos percibir rastros de las diferentes comunidades que habitan. Consideremos el caso de Celia Hammond, nacida en 1940, exmodelo y fundadora del Celia Hammond Trust, una cadena de refugios para gatos. En el curso de su larga carrera ayudando a gatos y perros maltratados y abandonados, Hammond ha sido testigo no sólo del sufrimiento de los animales domésticos, sino también del dolor de sus dueños. Reflexionando sobre su trabajo en el este de Londres, en barrios con altos niveles de pobreza, Hammond afirma que en muchos casos su trabajo con los animales heridos la ha llevado a trabajar también con personas vulnerables<sup>75</sup>. Es decir,

---

<sup>72</sup> Entrevista con D'Silva, cinta F10920, cara A.

<sup>73</sup> Leela GANDHI: *Affective communities...* Véase también Maneesha DECKHA: «Toward a postcolonial, posthumanist feminist theory. Centralizing race and culture in feminist work on nonhuman animals», *Hypatia*, 27, 3 (2012), pp. 527-545.

<sup>74</sup> Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 117.

<sup>75</sup> Celia Hammond entrevistada por Barbara Gibson, 22 de junio de 2002, colección F11439-F11440, cinta F12093, cara B.

donde hay animales sufriendo muchas veces se encuentran también seres humanos que sufren.

Las reflexiones de Hammond, basadas en sus propias observaciones, se hacen eco de los recientes argumentos dentro de los estudios críticos de los animales que ponen su énfasis en la interrelacionalidad de los animales humanos y no-humanos. La filósofa Chloë Taylor, siguiendo el trabajo de Judith Butler sobre la vulnerabilidad, afirma que aunque Butler no considera la vulnerabilidad de los animales, su teoría sí abre el paso a una consideración de la mutua vulnerabilidad de diferentes especies. Contra los que aseguran que los defensores de los animales no se preocupan por los seres humanos, Taylor sostiene que:

«Si fundamos nuestra ética y política en una respuesta a la vulnerabilidad corpórea de los cuerpos, tal como sugiere Butler, nos preocuparemos por todos los animales, incluyendo los animales humanos, y esto formará parte de una sensibilidad ética singular, antes que de una elección entre dos causas irreconciliables»<sup>76</sup>.

De manera parecida escribe la filósofa feminista Kelly Oliver:

«Podríamos preguntar, ¿por qué hablar del sufrimiento de los animales cuando todavía hay tanto sufrimiento humano en el mundo? Mi respuesta sería que en la historia de la filosofía tenemos que considerar las maneras en las cuales el sufrimiento humano y el sufrimiento animal son inseparables»<sup>77</sup>.

Estas entrevistas con militantes del movimiento por el bienestar de los animales demuestran que esta inseparabilidad también caracteriza la historia en general.

---

<sup>76</sup> Chloë TAYLOR: «The precarious lives of animals. Butler, Coetzee, and animal ethics», *Philosophy Today*, 52, 1 (2008), pp. 60-72, esp. pp. 65-66. Véase también James STANESCU: «Species trouble. Judith Butler, mourning and the precarious lives of animals», *Hypatia*, 27, 3 (2012), pp. 567-582, esp. p. 571.

<sup>77</sup> Kelly OLIVER: *Animal Lessons. How They Teach Us to Be Human*, Nueva York, Columbia University Press, 2009, pp. 44-45.

## Nuevas afinidades

Los últimos años han sido testigos de estudios novedosos sobre la familia, las afinidades y las amistades «no normativas». Aunque la mayoría de estos trabajos están enfocados en las relaciones no heterosexuales o no tradicionales entre seres humanos<sup>78</sup>, algunos investigadores, entre ellos la historiadora de la ciencia Donna Haraway, han ampliado el concepto de *kinship* (afinidad) para incluir relaciones entre personas y animales no-humanos<sup>79</sup>. Este archivo de entrevistas también contribuye, a nuestro entender, a la construcción de nuevas redes de afinidades.

Volvamos al ejemplo de Hammond. La primera parte de su entrevista, que cubre su infancia, sus años de trabajo como modelo y sus relaciones sentimentales con diferentes hombres, aparece en un relato de tono desabrido, por momentos impaciente, como si poco le importaran los recuerdos que narra. Respondiendo a una pregunta sobre sus relaciones amorosas-sentimentales en el pasado, afirma que ni siquiera recuerda su primera relación<sup>80</sup>. Aunque se confiesa algo arrepentida por el fin de su relación más larga, su voz es aún distante. Así explica la ruptura con su pareja:

«Lo de siempre, ¿sabe?, el tema de los animales [...] Los animales nos separaron [...] No estoy dispuesta a dejar lo que hago, sencillamente, y no creo que nadie nunca logre aguantarlo. Así que estoy destinada a estar sola»<sup>81</sup>.

Hammond es muy consciente de los prejuicios que existen contra su modo de vida, contra su decisión de vivir sola y de dedicar su existencia a los gatos abandonados<sup>82</sup>. Reflexionando sobre aquellos que dicen que los gatos reemplazan a los niños en su vida insiste:

---

<sup>78</sup> Por ejemplo, Judith BUTLER: «Is kinship always already heterosexual?», *Differences*, 13, 1 (2002), pp. 14-44.

<sup>79</sup> Donna HARAWAY: *The companion species manifesto. Dogs, people and significant otherness*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2003, e íd.: *When species meet*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2008.

<sup>80</sup> Entrevista con Hammond, cinta F11541, cara A.

<sup>81</sup> *Ibid.*, cara B.

<sup>82</sup> Sobre estos prejuicios véase Kathy RUDY: *Loving animals...*, p. 35.

«No es cierto. Simplemente no es cierto [...] En todas las relaciones que he tenido he resentido el esfuerzo que he debido dedicarles porque no me gusta el hecho de no poder actuar por mi cuenta siempre que quiero»<sup>83</sup>.

En contraste total con sus recuerdos más tempranos, en sus palabras resuena un tono animado y apasionado, recordándonos la importancia de la Historia Oral como evidencia *auditiva*. Escuchando los cambios en el tono de voz percibimos que la relación que tiene Hammond con los gatos es una forma de afinidad.

En la entrevista con Walder la entrevistadora hace un comentario interesante: «muchos activistas por el bienestar de los animales no tienen hijos»<sup>84</sup>. Evidentemente, se trata de una observación, no de un hecho establecido. Sin embargo, nos lleva a un intercambio revelador sobre las actitudes de algunos militantes en relación con la reproducción. Las explicaciones brindadas por Walder refieren, por un lado, el no querer traer hijos a un mundo cruel, y, por otro, el miedo a tener un hijo que maltrate a los animales. Y luego cuenta la siguiente historia: en el curso de una reunión de la *British Union Against Vivisection* (BUAV) (Unión Británica contra la Vivisección) un grupo de militantes decide hacerse «castrar» (ésta es la palabra de Walder, pero sin duda quiere decir «esterilizar») y asisten en grupo a una clínica para hacerse operar<sup>85</sup>. Se trata de una anécdota humorística, contada entre risas, que, sin embargo, cuenta un elemento serio. Podemos situar el rechazo a la reproducción humana por parte de algunos militantes en el contexto de los debates dentro de la teoría *queer* sobre la tesis que sostiene Lee Edelman en su libro *No Future*. Edelman reivindica la resistencia *queer* a lo que llama el «futurismo reproductivo»: «el principio organizador de las relaciones comunales» dominado por la figura del niño<sup>86</sup>. *Queer* aquí tiene un sentido más amplio que «homosexual»; siguiendo a Edelman, «lo *queer* nombra el lado de to-

---

<sup>83</sup> Entrevista con Hammond, cinta F17542, cara A.

<sup>84</sup> Entrevista con Walder, cinta 7408, cara B. D'Silva y Druce son las únicas en este grupo que hablan de hijos.

<sup>85</sup> Entrevista con Walder, cinta 7408, cara B.

<sup>86</sup> Lee EDELMAN: *No future. Queer theory and the death drive*, Durham-Londres, Duke University Press, 2004, p. 2.

dos los que no “luchan por los niños”<sup>87</sup>. El libro de Edelman no se preocupa por la subjetividad de los animales<sup>88</sup>. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de Taylor, quien con su lectura de las vidas precarias de los animales propone la ampliación del trabajo de Butler sobre la vulnerabilidad, sugiero que estas entrevistas apuntan a la posible extensión de la tesis de Edelman, abarcando a los animales en una crítica del discurso «futurista» dominado por la figura del niño humano.

Concluimos con un último ejemplo de la importancia de los elementos no verbales en las entrevistas como indicadores de los lazos afectivos entre los militantes y los otros seres con los cuales comparten sus vidas. La entrevista con Lee tiene lugar en la casa de otra activista, a fin de guardar la seguridad de la actual familia de Lee: su pareja (una mujer que conoció por carta mientras estuvo preso), un galgo previamente abusado y unas ratas rescatadas. La dueña de la casa donde se realiza la entrevista es la madre de Jill Phipps, fallecida bajo las ruedas de un camión durante las protestas contra la exportación de animales vivos desde el aeropuerto de Coventry en 1995<sup>89</sup>. En el curso de esta larga entrevista, Nancy Phipps entra y sale trayendo tazas de té para Lee y la entrevistadora. Como en la mayoría de las entrevistas, también se oye de vez en cuando un ladrido o un *miau*. Varias veces Lee hace referencia a la comunidad extendida de activistas a su alrededor, y ese entrelazado de personas y animales que forma parte de su vida demuestra la intimidad de su comunidad política, que podríamos denominar una familia interespecie extendida, un ejemplo de lo que Oliver denomina la «afinidad rara»

«basada no en la sangre o en la generación, sino en la encarnación (*embodiment*) compartida, y los gestos de amor y de amistad entre criaturas vi-

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>88</sup> Es más, el último capítulo de *No future* trata de una lectura detallada de la película *Los pájaros* de Alfred Hitchcock, lectura en la cual los pájaros de diferentes especies sirven únicamente como metáforas, símbolos y síntomas.

<sup>89</sup> Entrevista con Lee, cinta F10976, cara A, accesible en <http://www.jillphipps.org.uk/history7.htm> (última consulta: 19 de abril de 2014). Para una descripción de las protestas véase Ted BENTON y Simon REDFEARN: «The politics of animal rights...».

vas que se hacen posibles a partir de la coexistencia de los cuerpos en un mundo del cual todos dependemos»<sup>90</sup>.

Preguntado por los mejores y peores momentos de su vida, Lee recuerda la muerte de un perro suyo atropellado por un coche:

«Incluso ahora me hace llorar pensar en ello. Fue una experiencia tan traumática, de verdad. Probablemente eso sea, más que nada, lo peor que he pasado. Porque aunque es horrible el abuso de los animales y todo lo que sucede, cuando es tuyo, es mucho más personal cuando es tu propia criatura»<sup>91</sup>.

En su artículo sobre «la vida precaria de los animales», Taylor detalla la investigación sobre la capacidad de los animales no sólo de sufrir, sino de lamentar las vidas de otros animales y de las personas, además de los múltiples ejemplos de la aflicción que sufren los seres humanos frente a la muerte de sus compañeros animales<sup>92</sup>. Taylor argumenta que la capacidad del llanto, al igual que la vulnerabilidad, es algo que compartimos los seres humanos con los animales. De manera parecida, Alice Kuzniar identifica las conexiones entre el luto por los perros y el luto por las personas. La falta de capacidad para lamentar la muerte de una criatura puede indicar una falta general en el proceso de luto; en cambio, el luto por un perro querido puede abrir el paso al luto de los seres humanos perdidos<sup>93</sup>. El recuerdo doloroso de Lee ante la muerte de su perro no sólo demuestra el proceso mutuo por el cual los seres humanos construyen su subjetividad en relación con sus «especies-compañeros»<sup>94</sup>, sino también la capacidad del trauma de crear nuevas intimidades y afinidades<sup>95</sup> entre seres humanos y entre especies.

<sup>90</sup> Kelly OLIVER: *Animal Lessons...*, p. 228.

<sup>91</sup> Entrevista con Lee, F10976, cara B.

<sup>92</sup> Chloë TAYLOR: «The precarious lives of animals...», pp. 62 y 65. Véase también Dominick LACAPRA: *History and its limits...*, p. 156.

<sup>93</sup> Alice A. KUZNIAR: *Melancholia's dog*. Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2006, p. 170.

<sup>94</sup> Donna HARAWAY: *The companion species manifesto...*

<sup>95</sup> Ann CVETKOVICH: *An archive of feelings. Trauma, sexuality and lesbian public cultures*, Durham-Londres, Duke University Press, 2004, y Cecilia SOSA: *Queering acts of mourning in the aftermath of Argentina's dictatorship. The performances of blood*, Londres, Tamesis, 2014.

## Conclusión

Las entrevistas aquí analizadas son valiosos documentos sobre una época importante del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña. Igual que los mejores ejemplos de la Historia Oral, nos ofrecen una historia «desde abajo», contada por los propios protagonistas, con su íntimo conocimiento de los detalles de diferentes aspectos del movimiento. Así, forman parte de un archivo más amplio sobre la historia de la defensa de los animales en ese país, pero también constituyen un «archivo de sentimientos»<sup>96</sup>. La importancia de las emociones como evidencia histórica se percibe a dos niveles. Primero, los recuerdos contados por los entrevistados son testimonio de la influencia histórica utilitarista de dos siglos de duración y reforzada por las ideas de Peter Singer publicadas en los años setenta de la defensa de los animales por «la razón», el desprecio por las defensas «emocionales», igual que la creación de una dicotomía entre la razón y el sentimiento. En este sentido, las palabras de los entrevistados reflejan las ideas y los valores de la época de su formación política. Al mismo tiempo, estas fuentes orales logran dar cuenta en parte de la ética del reciente «giro de los animales»<sup>97</sup> en las humanidades. Una característica llamativa de este giro es el rechazo de la defensa de los «derechos de los animales» a favor de una nueva ética basada en las relaciones mutuas entre los seres humanos y otras especies. Las entrevistas aquí citadas, con sus múltiples ejemplos de creación, a través de la militancia, de nuevas comunidades afectivas y nuevas afinidades transespecie, sugieren la posibilidad de una historia alternativa de relaciones entre personas y animales. Es justamente la atención a las diferentes expresiones de las emociones en las entrevistas —tanto las no verbales como las palabras habladas— la que nos lleva a estas conclusiones.

Si el reciente, y creciente, interés en la historia de las emociones nos ha servido de inspiración en nuestro análisis, nuestros resultados tienen unas repercusiones que van más allá de la historia de las emociones. Si bien historiadoras como Luisa Passerini y Barbara

---

<sup>96</sup> Ann CVETKOVICH: *An archive of feelings...*

<sup>97</sup> Wendy WHEELER y Linda WILLIAMS: «The animals turn», *New Formations*, 76 (2012), pp. 5-7.

Taylor han señalado la importancia de los aspectos emocionales y psíquicos en la construcción de la subjetividad histórica de los seres humanos<sup>98</sup>, este artículo añade otro elemento a estas observaciones. Siguiendo el trabajo sobre los cuerpos, el afecto y las afinidades en la teoría *queer* y feminista, hemos visto que la construcción de la subjetividad histórica no sólo se hace a través de la intersubjetividad entre seres humanos, sino que también parte de las relaciones y afinidades entre seres humanos y otros animales<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup> Luisa PASSERINI: *Memory and Utopia. The Primacy of Inter-Subjectivity*, Londres, Equinox, 2007, y Barbara TAYLOR: «Historical subjectivity», en Sally ALEXANDER y Barbara TAYLOR (eds.): *History and Psyche*, Nueva York, Palgrave, 2012, pp. 195-210.

<sup>99</sup> Quisiera agradecer a Cecilia Sosa su ayuda y apoyo en la elaboración de este artículo.



# ESTUDIOS



# *Dakar: puerto de guerra y de comercio durante la Primera Guerra Mundial, 1914-1918*

*Daniel Castillo Hidalgo*

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*Resumen:* Este artículo analiza el papel del puerto de Dakar (Senegal) como base carbonera regional durante la Primera Guerra Mundial. En este trabajo se analizan los acuerdos diplomáticos entre Francia y Gran Bretaña sobre el suministro de carbón en Dakar y la modernización de las infraestructuras portuarias. Finalmente, se exploran algunas consecuencias socioeconómicas de la guerra en África occidental motivadas por la crisis de los fletes marítimos y el mayor grado de extroversión de la economía regional.

*Palabras clave:* Primera Guerra Mundial, actividad portuaria, Dakar, imperialismo, modernización portuaria.

*Abstract:* This article analyzes the role of the port of Dakar (Senegal) as a coaling station during the First World War. It will be explored the coaling agreements signed between France and Great Britain. In addition, it studies the port modernisation process during the war and the socio-economic consequences caused by the conflict in West Africa due to the maritime freight crisis and the consolidation of extroverted economic structures.

*Keywords:* First World War, Port Activity, Dakar, Imperialism, Port Modernisation.

## Introducción

El estallido de la Primera Guerra Mundial presentó el primer gran desafío a las infraestructuras portuarias en África occidental. La guerra provocó la caída en los tráficos comerciales marítimos, orientando la actividad económica de las colonias de África occidental hacia el esfuerzo de guerra. Esto supuso una grave crisis portuaria en Canarias y Cabo Verde, principales escalas comerciales en la región. 1914 marcó el inicio de cuatro años de crisis económica y aislamiento internacional en las Islas Canarias y Cabo Verde, frente al vigoroso crecimiento de la actividad en el puerto de Dakar, convertido en la principal base naval para los buques mercantes y militares de la Entente (Gran Bretaña-Francia). La guerra desbarató una tendencia sólida en la jerarquía portuaria regional dominada históricamente por los puertos carboneros insulares<sup>1</sup>. La fortaleza de los puertos canario-caboverdianos y su vinculación comercial hacia Gran Bretaña y Alemania —en menor medida— se convirtieron en un problema capital al estallar la guerra, debido, entre otros motivos, a la situación de neutralidad española y la retirada temporal de los tráficos comerciales. Esta neutralidad se agregó a la elevación de los fletes marítimos, la crisis comercial regional y la radicalización de la ofensiva submarina alemana (a partir de 1916)<sup>2</sup>. La crisis marítima en Canarias provocó además un efecto de arrastre sobre el conjunto de la actividad económica: parálisis de la exportación de tomates y plátanos, y extensión de la pobreza y margina-

---

<sup>1</sup> Sobre esta cuestión véanse Miguel SUÁREZ BOSA: «The Role of the Canary Islands in the Atlantic Coal Route from the End of the Nineteenth Century to the Beginning of the Twentieth Century. Corporate Strategies», *International Journal of Maritime History*, 16 (1) (2004), pp. 79-113, e íd.: «The Control of Port Services by International Companies in the Macaronesian Islands (1850-1914)», en Jonathan CURRY-MACHADO (ed.): *Global Histories, Imperial Commodities, Local Interactions*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2013, pp. 58-76. Para un análisis comparativo de los servicios portuarios regionales véase Miguel SUÁREZ BOSA y Luis Gabriel CABRERA ARMAS: «La competencia en los servicios portuarios entre Cabo Verde y Canarias (1850-1914)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 58 (2012), pp. 363-414.

<sup>2</sup> Sobre el aislamiento y crisis económica en Canarias véase Francisco Javier PONCE MARRERO: *Canarias y la política exterior española en la Primera Guerra Mundial, 1914-1918: el protagonismo internacional de las islas como escenario de confrontación diplomática y estratégica*, Ann Harbor, UMI Microform, 2002.

lidad que impulsaron diversos fenómenos migratorios hacia el exterior, tal y como señalaba el cónsul británico en Las Palmas:

«Probablemente pocos puertos del mundo neutral resultaron más afectados que los de estas islas. Los buques que venían constantemente y en gran número a abastecerse de carbón y provisiones en búsqueda de un flete de retorno cesaron de repente sus visitas, suspendiendo el comercio frutero y el negocio carbonero, de los cuales la prosperidad y la vida del archipiélago dependían en su práctica totalidad»<sup>3</sup>.

Frente a este aislamiento y bloqueo comercial, el puerto de Dakar se convirtió en el principal enclave portuario regional, absorbiendo y centralizando las funciones de apoyo a la navegación en África occidental. Dakar, situado en el extremo sur de la península de Cabo Verde, se había constituido desde su origen en 1857 en punto de apoyo para la flota francesa gracias a su excelente renta de posición en las rutas comerciales hacia América del sur (mapa 1).

El enclave costero de Dakar permitía además establecer un punto de avance firme en la expansión imperial hacia el interior, donde estaban desarrollándose los mercados de *commodities* coloniales. La nominación como capital del África occidental francés (AOF) en 1902 reforzó su importancia como eje político-militar con funciones comerciales agregadas. Estos factores y la creciente rivalidad imperial en la región impulsaron las grandes obras del puerto de comercio entre 1903 y 1910 que permitieron el crecimiento de las funciones portuarias, elevando sus indicadores de actividad, en relación con el desarrollo de las infraestructuras ferroviarias hacia Sudán (conexión Thiès-Kayes, 1903-1909)<sup>4</sup>. La guerra planteó un desafío a las infraestructuras portuarias en Dakar, así como a su comunidad portuaria, que debió adaptarse al creci-

---

<sup>3</sup> DCR, núm. 5423, Canary Islands, 1914. Traducido del original en inglés.

<sup>4</sup> Sobre la expansión portuaria en Senegal véase Jacques CHARPY: «Aux origines du port de Dakar», *Outre-Mers*, 99 (370-371) (2011), pp. 301-317. Para un análisis en el largo plazo véanse Adama DIOUF: *Fondation du Port de Dakar: acteurs et enjeux (1855-1918)*, tesis doctoral, Universidad de Le Havre, 2011, y Daniel CASTILLO HIDALGO: «The Port of Dakar: Technological Evolution, Management and Commercial Activity (1857-1929)», en Miguel SUÁREZ BOSA (ed.): *Atlantic Ports and the First Globalisation, c. 1850-1930*, Croydon, Palgrave MacMillan, 2014, pp. 90-111.

MAPA 1  
*Situación geográfica del puerto de Dakar*



Fuente: DCR, Senegal, núm. 3.543, 1904.

miento de la actividad portuaria, especialmente vinculada a la actividad carbonera, pasando de suministrar 158.000 toneladas de carbón en 1914 a 508.600 toneladas en 1917. El carbón y la expansión imperial en África occidental fueron dos elementos indisolubles que explican los cambios en la configuración del sistema portuario regional.

Este artículo explora el papel desempeñado por el puerto de Dakar durante la Gran Guerra a través del análisis de su actividad comercial y los movimientos empresariales ligados al incremento de las funciones de apoyo a la navegación. El crecimiento del mercado de carbón en el puerto senegalés se sustentó en el aumento de sus funciones militares como base de escala para la flota franco-británica. Este trabajo estudia la cooperación de los Almirantazgos británico y francés en la puesta en común de una estrategia defensiva regional en torno a Dakar, reforzada a partir de 1916<sup>5</sup>. Además, se analiza la respuesta y capacidad de adaptación de la comunidad portuaria en Dakar frente al conflicto armado.

El análisis de las funciones tácticas de Dakar durante la guerra ha sido abordado secundariamente por especialistas en historia militar<sup>6</sup>. Otras obras generales acerca del puerto indican su importancia geoestratégica como centro exportador para sostener el esfuerzo de guerra europeo<sup>7</sup>.

Las fuentes primarias proceden de los Archivos Nacionales de Senegal (ANS), la sección de ultramar de los Archivos Nacionales

---

<sup>5</sup> Acerca de esta política de mayor cooperación regional véase C. M. ANDREW y A. S. KANYA-FORSTNER: «France, Africa and the First World War», *The Journal of African History*, 19 (1) (1978), pp. 11-23.

<sup>6</sup> Sobre esta cuestión véanse Marc MICHEL: *Les Africains et la Grande Guerre (Appel à l'Afrique, 1914-1918)*, París, Karthala, 2003; Jacques FRÉMEAUX: *Les Colonies dans la Grande Guerre*, París, Éditions 14-18, 2006, y Chantal ANTIER-RENAUD: *Les soldats des colonies dans la Première Guerre Mondiale*, Rennes, Ouest-France, 2008. Véase también el capítulo 4 dedicado a África occidental y del sur realizado por Hew STRACHAN: *The First World War in Africa*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

<sup>7</sup> Sobre el papel desempeñado por Dakar durante el conflicto consúltense Assane SECK: *Dakar, Métropole Ouest-Africaine*, Dakar, IFAN, 1970, y Richard PETEREC: *Dakar and West African Economic Development*, Nueva York, Columbia University Press, 1967. Para un análisis pormenorizado de la realidad socioeconómica de la ciudad senegalesa véase Mor NDAO: *Le Ravitaillement de Dakar de 1914 à 1945*, Dakar, L'Harmattan, 2009.

Franceses (ANSOM), el Public Record Office (PRO) y otras fuentes secundarias impresas.

El artículo se estructura en cuatro secciones. La primera presenta el crecimiento de la actividad portuaria en Dakar, observando su rol regional y evolución en el medio plazo. A continuación se exploran los acuerdos alcanzados entre Francia y Gran Bretaña para la constitución de un depósito carbonero común en el puerto. El tercer apartado estudia las reformas en las infraestructuras acometidas durante la guerra como consecuencia de la expansión portuaria y la planificación futura en un horizonte de concurrencia frente a los puertos canarios. La última sección analiza brevemente las consecuencias socio-económicas de la guerra sobre el tejido productivo senegalés, que se había orientado progresivamente hacia los mercados exteriores. Finalmente se ofrecen varias reflexiones a modo de conclusión.

### **Evolución de la actividad portuaria regional y lento despegue de Dakar (1900-1914)**

La Gran Guerra modificó la jerarquía portuaria regional, caracterizada desde mediados del siglo XIX por el predominio de los puertos carboneros canarios y caboverdianos. Desde el último tercio del siglo XIX las reformas portuarias realizadas en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife incrementaron su competitividad regional, y hacia el cambio de siglo estos puertos habían superado al puerto de Mindelo (San Vicente). Diversos factores geográficos, institucionales y económicos influyeron en el predominio regional de los puertos canarios, una vez se consolidaron sus funciones portuarias de apoyo a la navegación<sup>8</sup>. Durante este periodo, Dakar se configuró como un puerto de escala francés con actividad limitada y escasa conectividad exterior, vinculado exclusivamente a los intereses imperiales franceses. El escaso desarrollo de sus infraestructuras y las políticas proteccionistas coloniales impedían un mayor proceso de internacionalización y apertura en una escala similar a lo acontecido en los archipiélagos vecinos.

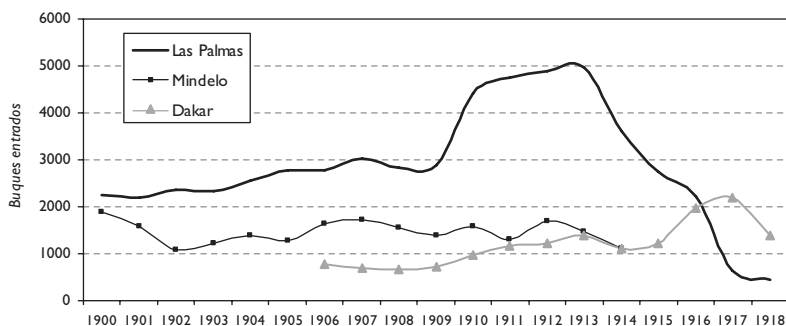
---

<sup>8</sup> Miguel SUÁREZ BOSA y Luis Gabriel CABRERA ARMAS: «La competencia...», pp. 367-371.

Por el contrario, la pugna imperial y el control de los mercados regionales definían la estrategia francesa, planteando la necesidad de establecer un puerto de apoyo en la costa occidental africana con el que combatir la influencia británica. En el gráfico 1 se constata la superioridad canaria en la actividad portuaria regional entre 1900 y 1918. Los indicadores revelan un crecimiento sostenido de la actividad en Las Palmas, experimentando una fuerte subida entre 1910 y 1914 que precedió a una intensa caída, agravada durante el bienio 1916-1917. En esta figura puede observarse un cierto estancamiento en la actividad portuaria en Mindelo y una moderada expansión en Dakar, sobre todo a partir de 1916, cuando se cerraron los acuerdos carboneros entre Francia y Gran Bretaña que presentaban una nueva política de cooperación regional frente a Alemania<sup>9</sup>.

GRÁFICO 1

*Buques entrados en Las Palmas, Mindelo y Dakar, 1900-1918\**



\* Tráfico local de pesca excluido.

Fuente: Para Las Palmas, Miguel SUÁREZ BOSA: *Llave de la fortuna. Instituciones y organización del trabajo en el puerto de Las Palmas, 1883-1990*, Telde, Caja Rural, 2003, y Miguel SUÁREZ BOSA y Luis Gabriel CABRERA ARMAS: «La competencia en los servicios portuarios entre Cabo Verde y Canarias (1850-1914)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 58 (2012), pp. 406-407. Para Mindelo, *ibid.*, pp. 406-407. Para Dakar, *Le Port de Dakar*, Dakar, Grande Imprimerie Africaine, 1918. Véase también *Revista de Obras Públicas*, 66 (1918), y ANSOM, *Agefom*, 83/363 y 84/363. Elaboración propia.

<sup>9</sup> Acerca del impacto de esta línea diplomática en el Atlántico véase Richard HOUGH: *The Great War at sea, 1914-1918*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

No obstante, debe indicarse que esta elevación en los tráficos marítimos del puerto senegalés se debió a las funciones de carbón, armamento y apoyo a la navegación, puesto que la actividad comercial de la colonia se sumía en una profunda crisis que puso de manifiesto las carencias de un modelo económico de marcada orientación extrovertida<sup>10</sup>. El incremento de las toneladas de carbón manipulado en Dakar (importaciones y suministro), que suponían la práctica totalidad de las operativas de estiba en el puerto, se sustentó en la crisis portuaria en Canarias y Cabo Verde (cuadro 1). Durante estos años, las cifras de importación y suministro de carbón en el puerto alcanzaron máximos históricos, consolidando el rol de Dakar como base carbonera en África occidental<sup>11</sup>.

El cuadro 1 confirma la especialización portuaria de Dakar como base carbonera, dejando un escaso margen a otras funciones comerciales. Los indicadores revelan elevados porcentajes de importaciones vinculadas al carbón, con picos en 1916 y 1917 (0,88-0,89 por 100) que señalan el crecimiento de la actividad carbonera frente a la caída de las importaciones (vinos, textiles, arroz, conservas, etc.). Esta caída de las importaciones provocó el desabastecimiento de determinados productos básicos como el arroz importado del sudeste asiático, elemento clave para el sustento alimenticio de unas sociedades cada vez más dependientes del exterior<sup>12</sup>. A su vez, las exportaciones se centran mayoritariamente en el suministro de combustibles. Desde 1909 (año en que se consolidó en Dakar la presencia de Wilson and Sons, Compagnie des Charbonnages de Dakar) el suministro de carbón representó anualmente más del 80 por 100 del total de exportaciones. Este aspecto

---

<sup>10</sup> La preponderancia del comercio externo y la escasa integración regional definieron la estructura de transportes africanos, ejerciendo como limitadores al desarrollo socioeconómico. Sobre esta materia véanse Jean DEBRIE: «From colonization to national territories in continental West Africa: the historical geography of a transport infrastructure network», *Journal of Transport Geography*, 18 (2010), pp. 292-300; Jérôme LOMBARD y Olivier NINOT: «Connecter et intégrer: Les territoires et les mutations des transports en Afrique», *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, 1 (2010), pp. 69-86, y Fátima Zohra MOHAMMED-CHÉRIF y César DUCRUET: «Les ports et la façade maritime du Maghreb, entre intégration régionale et mondiale», *M@ppemonde*, 101 (2010), accesible en <http://mappemonde.mgm.fr/num29/articles/art11103.html>.

<sup>11</sup> Adama DIOUF: *Fondation du Port de Dakar...*, pp. 153-171.

<sup>12</sup> Mor NDAO: *Le Ravitaillement...*, pp. 21-27.

## CUADRO 1

*Movimientos de carbón en Dakar y cuota de participación sobre la actividad comercial general, 1908-1918 (en toneladas)*

<i>Año</i>	<i>Impor. carbón</i>	<i>Impor. totales</i>	<i>Carbón sobre impor. (%)</i>	<i>Suministro carbón</i>	<i>Expor. totales</i>	<i>Carbón sobre expor. (%)</i>
1908	121.750	244.917	0,49	88.858	150.778	0,59
1909	87.461	148.160	0,59	93.212	103.326	0,90
1910	170.477	249.498	0,68	142.013	151.165	0,94
1911	197.615	295.680	0,67	197.000	197.088	0,99
1912	277.000	358.048	0,77	242.000	296.669	0,82
1913	313.000	421.949	0,74	267.000	290.522	0,92
1914	182.410	318.722	0,57	158.000	214.382	0,74
1915	251.348	325.637	0,77	214.519	264.962	0,81
1916	393.000	445.600	0,88	324.789	358.400	0,91
1917	544.261	614.349	0,89	508.600	553.207	0,92
1918	387.000	648.123	0,60	344.200	472.464	0,73

*Fuente:* Gouvernement Générale de l'AOF, 1931; *Le Port de Dakar*, 1918; ANSOM, Agefom, 84/363. Elaboración propia.

es clave para una comprensión del funcionamiento del sistema portuario senegalés en tanto que el desarrollo de la agricultura de exportación se realizaba en estos momentos en otros enclaves de la colonia. La evacuación masiva de cacahuetes —principal producción agrícola senegalesa— se estaba produciendo en el vecino puerto de Rufisque, situado en la encrucijada de las regiones productoras de Cayor y el Sine-Saloum. Su integración en la línea ferroviaria Dakar-Saint Louis (1883) facilitaba la evacuación de la producción del Valle del Senegal, reforzando su importancia comercial regional. Por su parte, los puertos menores del sur de Senegal y Gambia (Foundiougne, Kaolack, Ziguinchor y Bathurst) quedaban conectados por vía marítima con Rufisque, que articulaba el comercio regional en coordinación con el gran puerto de escala de Dakar.

## Dakar y el suministro de carbón para la flota franco-británica

Es reseñable, por tanto, el impacto de la Primera Guerra Mundial en el crecimiento de la actividad en el puerto senegalés. El estallido del conflicto puso de relieve su importancia estratégica para Francia y Gran Bretaña en el Atlántico medio frente a la amenaza regional alemana<sup>13</sup>. Los proyectos desarrollados por Francia desde mediados del siglo XIX para establecer una base naval segura en África occidental cristalizaron a partir de agosto de 1914, consolidando su capacidad operativa y su importancia geoestratégica como fuente de recursos materiales y humanos para la guerra.

La expansión alemana por el Golfo de Guinea, los ataques a los buques mercantes en el Canal de Suez y la guerra total en el Atlántico a partir de 1916 proporcionaron una mayor relevancia táctica a la base naval senegalesa. Ésta contaba con unas infraestructuras desarrolladas y un importante sistema defensivo costero (incluida la batería artillera de Gorée) con capacidad para repeler cualquier ataque sobre la península de Cabo Verde<sup>14</sup>.

El abandono temporal de las bases carboneras insulares motivó el desvío de buena parte de sus tráficos hacia las seguras aguas continentales de Senegal. Sin embargo, debe señalarse la caída generalizada de los tráficos comerciales regionales motivada por los altos fletes (peligrosidad de las travesías), la confiscación de buques mercantes por parte de los Almirantazgos y la desaparición casi total de las líneas de navegación alemanas que operaban en África occidental. Ello supuso la ruptura de la Conferencia Marítima de África Occidental pactada entre Elder Dempster y Woermann Linie en 1895, que garantizaba un reparto de los fletes regionales entre estas dos grandes empresas navieras. Tras el estallido del conflicto, sólo Elder Dempster siguió operando a nivel regional gracias a las subvenciones recibidas y la protección militar ofrecida por la

---

<sup>13</sup> Sobre la expansión imperial alemana véanse Paul KENNEDY: «Maritime Strategieprobleme der Deutsche-englischen flottenrivalität», en Herbet SCHOTTILUS y Wilhelm DEIST (eds.): *Marine und Marinepolitik im kaiserlichen Deutschland, 1871-1914*, Düsseldorf, Droste, 1972, y Roger CHICKERING: *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

<sup>14</sup> Adama DIOUF: *Fondation du port de Dakar...*, pp. 233-237.

Royal Navy<sup>15</sup>. En Senegal, la desaparición de la flota alemana conllevó problemas comerciales para colocar las exportaciones locales en los mercados del norte de Europa, los cuales representaban una parte importante de sus clientes comerciales, como informaba William Merleaud-Ponty, gobernador del AOF:

«Durante los primeros siete meses del año [1914] la situación comercial ha sido favorable en todas partes por las abundantes cosechas [...] Los cinco últimos meses marcaron una fuerte ralentización de las transacciones y la ruina de todas las esperanzas, provocado por la suspensión casi total de la navegación durante los meses de agosto y septiembre. Las principales potencias con las que el AOF mantenía relaciones comerciales entraron en conflicto o se encuentran paralizadas en sus operaciones marítimas: Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica y Holanda. Las requisas de los buques ingleses y franceses determinaron un alza muy fuerte de los fletes, que se agregó a la prohibición de importación de ciertas mercancías europeas y a la escasez de otras [...] El cierre para nuestros productos de los mercados de Alemania y las dificultades a la exportación de los países neutrales han agravado la crisis de los productos de exportación, tales como los cacahuetes, semillas y aceite de palma, caucho, acajou y gomass»<sup>16</sup>.

En el caso de las vecinas colonias británicas donde existía una considerable presencia comercial alemana, la guerra provocó un trastorno económico que impactó mayoritariamente sobre las clases populares africanas<sup>17</sup>. Esto venía dado por las dificultades para reemplazar los fletes de las compañías alemanas de navegación y la elevación de los precios en el transporte marítimo debido a la guerra y las limitaciones en los espacios de carga, tal y como también señalaba Wilkinson, gobernador de Sierra Leona en 1916:

---

<sup>15</sup> Sobre la Conferencia Marítima de África Occidental véanse Charlotte LEUBUSCHER: *The West African Shipping Trade, 1909-1959*, Leyden, A. W. Sythoff, 1959, y Peter N. DAVIES: *Trademakers: Elder Dempster in West Africa, 1852-1972*, Londres, 1973. Sobre la actividad de Elder Dempster durante la Primera Guerra Mundial véase Ayodeji OLUKOJU: «Elder Dempster and the Shipping Trade of Nigeria during the First World War», *The Journal of African History*, 33 (2) (1992), pp. 255-271.

<sup>16</sup> ANS, 2G14-23, Rapports annuels sur la situation économique, 1914. Traducido del original en francés.

<sup>17</sup> En el caso de Lagos resulta de interés el análisis de Ayodeji OLUKOJU: *The Liverpool of West Africa. The Dynamics and Impact of Maritime Trade in Lagos, 1900-1950*, Nueva Jersey, Africa World Press, 2004, pp. 49-55.

«El descenso en los tonelajes agregados se debe a los efectos de la guerra. Antes muchos de los buques que entraban en la colonia eran alemanes y nuestros buques de comercio traficaban con puertos alemanes. La caída de la navegación regional por el cese del comercio alemán de ultramar se ha acentuado por los requerimientos de la armada y el ejército, por bajas anormales y por el secuestro de buques en puertos enemigos. Los buques alemanes entrados [Freetown] en 1913 eran un 27 por 100 del total, mientras que los buques británicos absorbían el 70 por 100. En 1916, los buques británicos son responsables del 91 por 100, mientras que la aportación alemana es nula»<sup>18</sup>.

El mercado protegido senegalés y la propia configuración del puerto de Dakar como base estratégica para el imperio francés habían conseguido neutralizar la caída de actividad marítima regional provocada por el repliegue de la flota alemana. La administración colonial francesa se planteó el objetivo fundamental de reforzar las defensas del puerto frente a un hipotético ataque alemán, dando cobertura y soporte logístico (armamento, carbón, víveres y agua) a los buques de guerra, a las unidades militares coloniales y, desde 1916, a la Royal Navy. Para ello debían movilizarse todos los recursos disponibles, incluyendo al contingente militar subsahariano (*tirailleurs sénégalais*) destinado a servir como tropa de choque en los campos de batalla europeos.

Por otra parte, la actividad económica y comercial del puerto de Dakar quedó supeditada a los intereses militares, anulándose el proceso de modernización y reforma de las instituciones portuarias iniciado en 1910. La intervención directa en la economía regional por parte del gobierno francés había comenzado en octubre de 1914, cuando se eliminaron los aranceles a la importación de arroz, mijo y maíz, productos de consumo básico entre las poblaciones africanas y cuyos precios de mercado se habían elevado a consecuencia de la guerra. A esta regulación se añadió la prohibición de exportar azúcar y otros productos básicos en noviembre de 1914<sup>19</sup>.

Estas políticas de control de los *stocks* comerciales en Senegal se sumaron a otras medidas de alcance internacional como la adopción de la regulación británica para el aislamiento comer-

---

<sup>18</sup> CO, núm. 939, Sierra Leone, 1916. Traducido del original en inglés.

<sup>19</sup> Mor NDAO: *Le Ravitaillement...*, pp. 21-27.

cial de Alemania y sus aliados (*Imperial Trading With the Enemy Act*, 1914). Éste fue un elemento clave que favoreció el repliegue comercial regional de Alemania, puesto que sus posesiones en el Golfo de Guinea quedaron aisladas de Europa y sometidas a la presión regional franco-británica<sup>20</sup>.

Por su parte, tanto París como Londres habían endurecido las condiciones de navegabilidad por sus aguas regionales en África occidental. En noviembre de 1916 se establecieron fuertes restricciones al movimiento de buques en Dakar con el objetivo de limitar la actividad marítima enemiga. Se incrementaron las inspecciones a los buques y la entrada en puerto quedaba sujeta a la autorización del Almirantazgo francés tras un registro exhaustivo. Aquellos buques con permiso de atraque debían mostrar su bandera y el número de registro internacional. Durante la noche quedaba prohibida la entrada a cualquier tipo de buque, salvo el correo postal o emergencias. El incumplimiento de esta normativa implicaba ser ametrallado, torpedeado y hundido<sup>21</sup>. En Freetown y Sherbro (Sierra Leona) se había prohibido desde el 15 de marzo de 1915 el amarre en cualquier parte de la colonia fuera de estos puertos bajo amenaza de hundimiento. Tras estas medidas se encontraba el objetivo de ejercer un férreo control sobre la actividad marítima regional evitando el contrabando enemigo y bloqueando su avituallamiento en recursos económicos coloniales<sup>22</sup>. Todo ello formaba parte de la cooperación interaliada, fundamentada en el control de las vías de comunicación marítima y la protección de los mercados coloniales<sup>23</sup>.

Con respecto al estratégico suministro de carbón para las flotas franco-británicas, el gobierno francés pretendía asegurar las funciones logísticas de Dakar, incrementando el control naval regional y unas conexiones regulares con sus posesiones coloniales en África

---

<sup>20</sup> En África occidental, las colonias alemanas de Camerún y Togo se encontraban aisladas y rodeadas frente a las posesiones franco-británicas. Su presencia regional era más importante en África oriental (Tanganika, Ruanda-Burundi, Witulandia, Namibia).

<sup>21</sup> PRO, Ministry of Transports (MT), 10/1896, 1916.

<sup>22</sup> CO, núm. 888, Sierra Leone, 1915.

<sup>23</sup> Sobre esta cuestión y la planificación económica de la Entente véase el primer capítulo de Anne ORDE: *British Policy and European Reconstruction After the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 5-31.

occidental. A ello se añadía el interés franco-británico de mantener las conexiones marítimas atlánticas entre Europa, América del sur y Sudáfrica. Dado el estatus neutral de Canarias y la potencialidad que ofrecía Dakar, París y Londres seleccionaron al puerto senegalés como eje de su actividad marítima en África occidental.

Las negociaciones entre ambos gobiernos se alargaron hasta 1916, cuando se estableció el papel que debía desempeñar Dakar como base naval regional. El primer paso hacia esa política de cooperación en África occidental se produjo el 2 de abril de 1916 cuando el gobierno del AOF y el Almirantazgo francés autorizaron el ataque franco de los buques carboneros británicos en Dakar. Esta decisión se tomó tras el incidente con el buque carbonero británico *Inchmore* (5 de marzo de 1916) retenido en la bahía de Dakar junto a toda su tripulación. Esta detención supuso que el Board of Trade elevara su presión al gobierno francés y facilitara el paso de buques aliados por sus aguas. A estas reclamaciones se sumó el Comité de Exportaciones de Carbón británico, cuyo objetivo era promover un cambio de postura por parte del Almirantazgo francés, situando el esfuerzo de guerra y la necesidad de derrotar a Alemania en todos los frentes por encima de cualquier otro interés político coyuntural<sup>24</sup>.

Este acuerdo garantizó el libre paso y ataque de los buques carboneros británicos en Dakar, garantizando así el suministro de combustible a las flotas franco-británicas.

A partir de entonces las relaciones diplomáticas entre Francia y Gran Bretaña se intensificaron con el objetivo de incrementar la capacidad operativa del puerto de Dakar. En junio de 1916 Stormont, cónsul británico en Dakar, informaba al secretario de Estado de la llegada de un mayor número de buques británicos. En ese informe, Stormont instaba a realizar diversas obras en el puerto, como los dragados en la zona sur del puerto y a lo largo del gran dique de abrigo (*Grand Jetée*) donde se realizaba la mayor parte de operativas de estiba de carbón. Stormont insistía en dotar al puerto de un *stock* carbonero superior al existente teniendo en cuenta la progresión de los tráficos marítimos<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> PRO, MT, 23/564, 1916. Sobre esta materia véase la aportación de Paul G. HALPERN: *A naval history of World War I*, Londres, UCL, 1995.

<sup>25</sup> PRO, MT, 10/1896, 24 de junio de 1916.

El punto álgido de esta política de cooperación franco-británica con respecto a Dakar se alcanzó el 21 de noviembre de 1916, cuando se acordó con las principales empresas carboneras británicas (Wilson and Sons, Cory Brothers, Miller & Cory, The Atlantic Coaling Company y Elder Dempster) la reorganización de los servicios carboneros en el Atlántico medio. Siguiendo una política de subvenciones, el gobierno británico instaba a estas empresas a trasladar sus *stocks* carboneros hacia las bases navales de Dakar y Freetown, ejes de la política militar imperial en la región<sup>26</sup>. Para ello debía trasladarse el carbón retenido en los puertos insulares (Canarias y Cabo Verde) hacia puertos continentales considerados seguros. Míndelo fue el puerto carbonero más afectado, considerado como el enclave más peligroso ante la ofensiva submarina alemana<sup>27</sup>. Este acuerdo a tres bandas (Francia-Gran Bretaña-empresas carboneras) establecía el flete mensual de 30.000 toneladas de carbón desde Canarias, Cabo Verde, Sudáfrica (Durban y Cape Town) y La Plata hacia Freetown y Dakar. El traslado de este carbón destinado a servir a la armada aliada y la flota de comercio requería la presencia de escoltas y un exhaustivo control de esta actividad en los puertos. Para ello se creó la figura de un oficial al mando del servicio de carbón (*Officiel Spécial du Charbon*), quien debía fiscalizar los movimientos de estos buques carboneros, regular las tasas y arbitrios relativas a los combustibles, así como controlar minuciosamente el estado de los *stocks* carboneros<sup>28</sup>. Este aspecto era importante dada la insuficiencia logística existente en estos puertos, donde el carbón se almacenaba al aire libre, siendo afectado por la humedad y los vientos, que suponían una pérdida de eficiencia energética de las briquetas de carbón, repercutiendo en su calidad y precio final. El oficial debía garantizar el movimiento eficiente del carbón para una mejor conservación<sup>29</sup>.

En febrero de 1917, el Board of Trade finalizó las negociaciones con el Almirantazgo francés y el gobierno del AOF para la concesión de nuevos terrenos en el puerto de Dakar donde construir infraestructuras carboneras: depósitos, oficinas y almacenes

---

<sup>26</sup> Daniel CASTILLO HIDALGO: «The Port of Dakar...», pp. 107-108.

<sup>27</sup> PRO, MT, 23/680/1, 1916.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Adama DIOUF: *Fondation du port de Dakar...*, pp. 160-162.

comerciales. La empresa beneficiada por este nuevo acuerdo fue Wilson and Sons, que logró ampliar su presencia y dominio en el mercado senegalés de combustibles<sup>30</sup>. Ya en diciembre de 1916 el gobierno francés había autorizado la construcción de otro depósito carbonero de uso exclusivo para los buques de guerra británicos gestionado a través de esta misma empresa<sup>31</sup>. Todas estas cuestiones influyeron en la expansión portuaria de Dakar durante la guerra, preparando el camino a la segunda oleada de reformas en sus infraestructuras. Este crecimiento de la actividad comercial del puerto se sustentó en su capacidad operativa, multiplicada durante los meses de conflicto bélico, donde la comunidad portuaria redobló sus esfuerzos para ofrecer unos servicios portuarios competitivos. Es por ello que la trayectoria de innovación permanente en Dakar siguió desarrollándose durante la guerra, demandando nuevas soluciones técnicas que debían sustentar la recuperación económica en tiempos de paz<sup>32</sup>.

### Reformas portuarias en tiempos de guerra

La elevación de la actividad portuaria en Dakar durante la Primera Guerra Mundial motivó que ingenieros y técnicos franceses plantearan obras de reforma en las infraestructuras. Como se indicó anteriormente, esto era esencial para mejorar la eficiencia en las operativas de carboneo: mejora de los muelles carboneros, dragado de fondos para permitir el atraque de buques de gran calado, dotación de grúas eléctricas y sistemas de distribución volantes, techado de los depósitos de carbón, expansión de los sistemas Decauville en el puerto, etc. Estos proyectos de mejora en las infraestructuras debían acompañarse de otra batería de obras vinculadas a la expansión de la actividad comercial de exportación en Dakar, retrasadas hasta mediados de la década de 1920, en el marco del Plan

---

<sup>30</sup> PRO, ADM, 1/9214, dossier 18, 1917.

<sup>31</sup> PRO, MT, 23/733, carta del capitán Ourdan al ministro de la Marina, 27 de diciembre de 1916.

<sup>32</sup> Sobre los procesos de innovación tecnológica y reformas portuarias véase Bruno MARNOT: «L'irréversibilité dans l'équipement des grands ports de commerce occidentaux au XIXe siècle: les bifurcations d'une trajectoire d'innovation», *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 23 (2012), pp. 20-33.

Sarraut<sup>33</sup>. Tras estos proyectos de reforma se encontraba la capacidad de adaptación de las infraestructuras y, sobre todo, de la comunidad portuaria de Dakar, confirmando su papel regional destacado como estación carbonera y de servicios a la navegación.

El crecimiento de la actividad marítima había puesto a las infraestructuras portuarias en Dakar al límite de su carga operativa, como sólo ocurriría posteriormente durante la crisis de Suez (1956-1957). Ante esta situación, la administración francesa planteó nuevos proyectos de reforma a partir de 1916 como una oportunidad de consolidar su posición en el futuro. El letargo de los puertos canarios era una oportunidad de crecimiento para Dakar, dado que, ante un horizonte de paz, todo hacía presagiar que los puertos isleños volverían a recuperar su hegemonía regional. Algunos testimonios de oficiales de la marina mercante confirmaban este diagnóstico. El capitán británico Harry Brooke —ss. *Highland Star*— planteaba la posibilidad de establecer escalas regulares en Dakar por parte de los buques de la Nelson Line, poniendo como referencia de mejora a los puertos canarios:

«El puerto de Dakar, abrigado por dos diques rompeolas, es espacioso y seguro, aunque una considerable porción del puerto no es hábil para los buques de más de 24 pies. El puerto puede ser mejorado con trabajos de dragados. Actualmente, el espacio y profundidad de las aguas no permiten que seis o siete buques de gran porte operen a su vez en los muelles sin riesgo de colisión»<sup>34</sup>.

Por otra parte, el incremento de la actividad comercial en Dakar era un tema recurrente por parte de ingenieros y oficiales franceses, especialmente en lo relativo al mercado de cacahuetes. Rufisque seguía liderando esta actividad, canalizando las producciones agrarias del interior y el sur de Senegal, Níger, Sudán (actual Mali) y Alto Volta (actual Burkina Faso). El sistema fe-

---

<sup>33</sup> Este proyecto de recuperación económica diseñado por el ministro socialista Albert Sarraut en 1921 planteaba una explotación eficaz de los recursos coloniales a través de grandes inversiones en infraestructuras. Véase Catherine COQUERY-VIDROVITCH: «Colonisation ou impérialisme: la politique africaine de la France entre les deux guerres», *Le Mouvement Social*, 107 (1979), pp. 51-76.

<sup>34</sup> PRO, MT, 10/1896, informe del capitán Brooke para Arthur R. T. Woods, manager de Nelson Line, 10 de octubre de 1916. Traducido del original en inglés.

rroviario desarrollado en Senegal desde 1885 reservaba una posición de privilegio para Dakar como lugar de interacción con el *fo-reland* atlántico, pero los muelles comerciales se aprovechaban en su máxima capacidad en detrimento del puerto de Rufisque. En 1911, el ingeniero Albert Dubarry, en un estudio sobre los puertos regionales de Canarias, Cabo Verde y Dakar, había indicado los quebrantos sobre la actividad comercial que provocaba Rufisque frente a Dakar. El informe de Dubarry señalaba la necesidad de conformar economías de escala en el transporte, abaratando los fletes finales al incrementar el volumen de mercancías en Dakar. Estas economías de escala comenzaban a plantearse como factor de eficiencia y competitividad en la actividad portuaria. Finalmente, Albert Dubarry observaba irrenunciable la eliminación de la actividad exportadora de cacahuets de Rufisque, considerándola «contraria al interés general de la colonia»<sup>35</sup>.

Estas ideas se recuperaron en noviembre de 1917, cuando el ingeniero de obras públicas de Senegal y jefe de servicio del puerto, Ernest Noël, redactó un informe sobre el estado general del puerto para elaborar un plan de reformas inmediato. El ingeniero destacaba la infrautilización de los muelles comerciales y los bajos coeficientes de utilización de los mismos. Noël calculaba un promedio de 66 toneladas/metro lineal de muelle frente a las 500 toneladas/metro lineal de grandes puertos metropolitanos como Burdeos o Marsella<sup>36</sup>. En estos puertos, la implementación de medios mecánicos había incrementado la productividad de la estiba, frente a la nula mecanización de las operativas portuarias en Dakar. Noël ya había demandado en marzo de 1917 la necesidad de implementar medios mecánicos para algunas operativas de estiba, así como la construcción de almacenes comerciales cerrados. Este aspecto era de vital importancia, puesto que, al igual que sucedía con los depósitos de carbón, las mercancías depositadas en los muelles a cielo abierto se humedecían y estropeaban, provocando graves pérdidas a las empresas portuarias<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> ANSOM, 14MIOM/1455, 10 de mayo de 1911.

<sup>36</sup> ANSOM, TP, carton 515, dossier 13, note sur le mouvement des marchandises dans le port de Dakar, 8 de noviembre de 1917.

<sup>37</sup> ANSOM, TP, carton 515, dossier 17, informe técnico del ingeniero Ernest Noël sobre el puerto de Dakar, 3 de marzo de 1917.

Finalmente, el informe incorporaba otras cuestiones institucionales fundamentadas en la internacionalización del puerto y la eliminación paulatina de la regulación proteccionista en aras de captar un mayor número de tráficos internacionales. Este marco proteccionista se sustentaba en el control arancelario, exclusividad de atraque y ocupación de muelles por parte de buques franceses, así como por el monopolio comercial de determinados productos estratégicos (cahuetes, caucho y ceras). Frente a ello, el régimen institucional de corte liberal en Canarias ofrecía interesantes oportunidades de negocio a las empresas de navegación internacionales, fundamentalmente británicas<sup>38</sup>. La Cámara de Comercio de Dakar había presentado un proyecto de creación de zona franca en febrero de 1917 con el objetivo de potenciar la actividad comercial, beneficiando a las grandes casas comerciales que operaban en la ciudad portuaria<sup>39</sup>. Cabe destacar que este proyecto no llegó a culminarse ante la expansión de las políticas proteccionistas de la posguerra. Siguiendo ideas liberales, la Cámara de Comercio de Dakar planteaba una perspectiva de competencia interportuaria frente a Canarias.

La administración colonial planteó también la posibilidad de crear fletes de retorno en Dakar para potenciar la actividad carbonera a través de atractivos productos de exportación, tal y como habían aprovechado los puertos canarios. En Canarias, los fletes de retorno agrícolas (plátanos y tomates) se habían vinculado al régimen institucional liberal como un elemento de éxito y expansión de la actividad portuaria, orientando los fundamentos de su economía hacia el exterior. Esto favoreció la inversión en sectores agrícolas de exportación, donde el capital extranjero —mayoritariamente británico— desempeñó un papel destacado a través de la compra de tierras y aguas, el acondicionamiento de zonas de cultivo y la puesta en marcha de producciones agrarias<sup>40</sup>. Estas empresas controlaban la cadena productiva local garantizándose además el transporte y distribución en sus buques en los mercados europeos. Por el contrario, en el AOF se habían impuesto importantes restricciones a la exportación de materias primas oleaginosas, que componían la columna vertebral del sistema económico colonial. El carácter estraté-

---

<sup>38</sup> Miguel SUÁREZ BOSCA: «The Role of the Canary Islands...», pp. 95-98.

<sup>39</sup> ANSOM, TP, carton 515, dossier 17, 31 de marzo de 1917.

<sup>40</sup> Peter N. DAVIES: *Trademakers: Elder Dempster...*, pp. 126-131.

gico exclusivista (cacahuets y aceite de palma) que suponían la inmensa mayoría de las exportaciones regionales durante este periodo imposibilitaba la creación de un flete de retorno atractivo para los armadores extranjeros. A ello se agregaban los intereses de los industriales metropolitanos franceses que deseaban seguir contando con un mercado colonial protegido<sup>41</sup>.

Todos estos elementos planteaban importantes cambios en las infraestructuras portuarias, impulsando además reformas a nivel institucional. La Gran Guerra dinamizó la actividad comercial en Dakar motivando un proceso de transformación portuaria que se desarrolló en la década de 1920. Esta reforma integral contempló la remodelación de la administración portuaria que venía desarrollándose desde 1910, interrumpida por la guerra y el control militar del puerto. No obstante, la potencialidad y capacidad de crecimiento de Dakar como eje comercial para el AOF una vez concluyera la guerra implicaban una profundización en la reforma de la administración portuaria. Esta reforma contemplaba una mayor participación del sector privado en los mecanismos de gestión, así como una administración portuaria separada totalmente de la administración militar<sup>42</sup>. Este modelo de gestión portuaria comenzó a perfilarse en 1920, en consonancia con las reformas portuarias metropolitanas y el desarrollo del plan Sarraut.

## Expansión portuaria y crisis económica en el AOF

La Primera Guerra Mundial provocó una fuerte contracción de la actividad comercial en África occidental. El carácter extrovertido de su economía y los problemas relacionados con el encarecimiento de los fletes marítimos provocaron un efecto doble sobre el tejido productivo africano, que atravesó su primera gran crisis relacionada con el modelo económico colonial. En primer lugar, la eleva-

---

<sup>41</sup> Los movimientos corporativistas protagonizados por los industriales metropolitanos y los conflictos frente a las grandes empresas comerciales coloniales pueden consultarse en Hubert BONIN (dir.): *L'Esprit Économique Impérial (1830-1970). Groupes de pression & réseaux du patronat colonial en France & dans l'Empire*, Rennes, Éditions de la SFHOM, 2008.

<sup>42</sup> Daniel CASTILLO HIDALGO: *The Port of Dakar...*, pp. 100-103.

ción de los fletes marítimos provocó un crecimiento de los precios FOB (*Free on Board*) de las exportaciones, reducidas en volumen ante la imposibilidad de su evacuación por vía marítima<sup>43</sup>. En consecuencia, la producción africana superó la demanda del mercado local, incrementando la oferta de materias primas en los ejes comerciales del interior que provocó un descenso generalizado de los precios pagados a los productores. A ello se agregó la creciente inflación motivada por el conflicto bélico. Su impacto fue mayor en los medios rurales, añadido a la movilización militar de los jóvenes africanos más fuertes y aptos para el trabajo agrícola (caída de rendimientos en las explotaciones familiares)<sup>44</sup>.

Por el contrario, empresas imperiales (como la CFAO) acumularon importantes *stocks* de cacahuets y otras materias primas a bajo coste, pactando su flete privilegiado hacia Europa bajo protección del Almirantazgo francés<sup>45</sup>. La saturación de los mercados de materias primas, la acumulación de *stocks* a precios reducidos y los acuerdos con la administración pública granjeó importantes beneficios a estas empresas durante la guerra. El margen de beneficios por tonelada de cacahuets exportada se incrementó debido a la elevación de los precios FOB, puesto que el volumen total de exportaciones de cacahuets había pasado de 303.067 toneladas en 1915 a 106.387 toneladas en 1918 (gráfico 2).

---

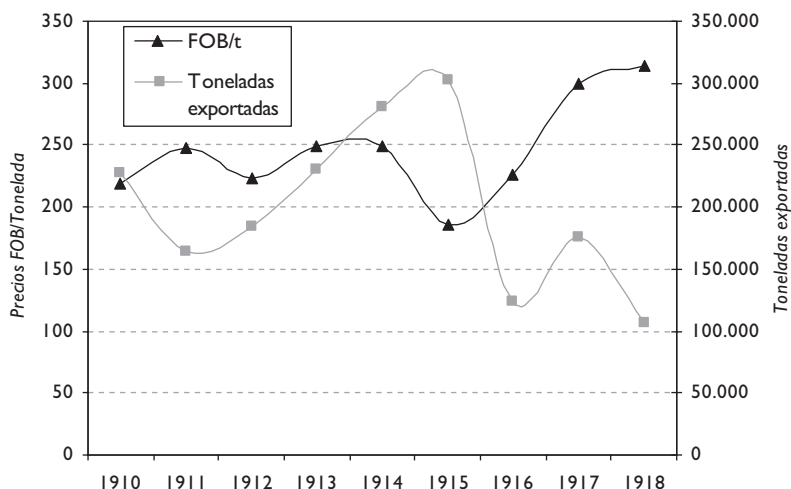
<sup>43</sup> Por el momento no se ha podido conformar una estadística completa y general de fletes marítimos en África occidental para este periodo, siendo las referencias disponibles de tipo cualitativas. Con respecto a los fletes FOB para el carbón, se está desarrollando este análisis contando con la evolución completa de estos precios en algunos puertos. Sobre esta evolución véase Miguel SUÁREZ BOSA y Luis Gabriel CABRERA ARMAS: «La competencia...», pp. 363-414.

<sup>44</sup> La proletarianización de la mano de obra africana se inició durante la Primera Guerra Mundial y la década de 1920. El impacto de la crisis internacional de 1929 agravó las condiciones de vida en las comunidades agrícolas y los sectores populares urbanos. Sobre esta materia véase Monique LAKROUM: *Le Travail inégal. Paysans et salariés sénégalais face à la crise des années trente*, París, L'Harmattan, 1982. Sobre las condiciones y la organización del trabajo en Senegal véase Boubacar FALL: *Sénégal: le travail au XXème siècle*, Dakar, L'Harmattan, 2011. Se han contabilizado unos 160.000 africanos movilizados durante la guerra que representaban en torno a un tercio de las tropas de ultramar. Su papel destacado como tropas de avanzadilla en la toma de Reims les granjeó un mayor respeto por parte de la oficialidad francesa. Véase Antier RENAUD: *Les soldats des colonies...*, p. 56.

<sup>45</sup> Hubert BONIN: *CFAO. Cent Ans de Compétition, 1887-1987*, París, *Economica*, 1987, pp. 247-249.

GRÁFICO 2

Exportación de cacahuetes en Senegal  
y precios FOB/tonelada, 1910-1918\*



\* Exportación de cacahuetes con cáscara.

Fuente: Gouvernement Général de l'AOF, *Le Sénégal*, París, 1931. Elaboración propia.

La crisis económica del interior se asociaba al comercio exterior y a la consolidación de un modelo económico fundamentado en la extracción de materias primas coloniales desde la década de 1880<sup>46</sup>. Mientras la economía rural y familiar africana se deterioraba, los indicadores de actividad portuaria en Dakar, vinculados a los servicios de apoyo a la navegación, no dejaban de crecer (consúltese cuadro 1).

<sup>46</sup> Acerca de la expansión de las estructuras comerciales coloniales en Senegal véase Boubacar BARRY y Leonhard HARDING (coords.): *Commerce et commerçants en Afrique de l'Ouest: Le Sénégal*, París, L'Harmattan, 1992. El estudio clásico de Hopkins presenta trayectorias comunes de desarrollo de sistemas económicos extractivos, Anthony G. HOPKINS: *An Economic History of West Africa*, Nueva York, Columbia University Press, 1973. Para un enfoque materialista en perspectiva general véase Walter RODNEY: *How Europe Underdeveloped Africa*, Dar es Salaam, Pambazooka Editions, 2012 [1971].

La crisis agraria, la movilización de la juventud africana en los ejércitos franceses y la expansión de la marginalidad en grupos sociales urbanos fueron consecuencias directas de la guerra<sup>47</sup>. Por otra parte, la inversión en infraestructuras quedó paralizada, salvo los depósitos carboneros en Dakar. Otros proyectos aquí señalados, como la mejora de los muelles comerciales, el dragado de fondos, la instalación de medios mecánicos y la renovación del parque de gabarras y depósitos flotantes, se suspendieron<sup>48</sup>.

Como consecuencia directa del encarecimiento de los fletes y la limitación de los espacios de carga se generalizaron las requisas de buques, la fijación de cuotas estratégicas de materias primas y la concesión de servicios regulares subvencionados y privilegiados por parte de los gobiernos metropolitanos. Esta intervención total de la economía por parte de la administración colonial se complementaba con una actividad constante de contraespionaje y censura informativa. Se prohibió la difusión de todo tipo de imágenes, postales o correo acerca del puerto senegalés. Esto incluía información acerca de sus almacenes comerciales, muelles o depósitos, creando un bloqueo informativo que dificultaba las transacciones comerciales a escala regional<sup>49</sup>.

Sin embargo, la principal consecuencia de la guerra a nivel regional fue la profundización de la crisis económica debido a la paralización del comercio exterior. La caída del volumen de exportaciones, el descenso del valor de mercado pagado a los productores y el cese de la mayor parte de importaciones metropolitanas de productos básicos fueron elementos esenciales que caracterizaron la fuerte crisis económica regional durante este periodo<sup>50</sup>. La caída de las importaciones generó un proceso inflacionista que impactó

---

<sup>47</sup> Sobre la marginalidad social en África occidental véase Alain MARIE: «Marginalité et conditions sociales du prolétariat urbain en Afrique. Les approches de concept du marginalité et son évaluation critique», *Cahiers d'études africaines*, 21 (81-83) (1981), pp. 347-374. Se estima que entre un 21,6 y un 22,4 por 100 de soldados africanos causaron baja —heridos, muertos y desaparecidos— en la guerra. Véase Antier RENAUD: *Les soldats des colonies...*, p. 16.

<sup>48</sup> Bibliothèque Nationale Française (BNF), Compte définitif des recettes et des dépenses du budget annexe du Port de Dakar, 1914-1918.

<sup>49</sup> Iba Der THIAM: *Histoire du mouvement syndical africain, 1790-1929*, París, L'Harmattan, 1993, p. 104.

<sup>50</sup> ANS, 2G14-23/2, 1914, y 2G15/19, 1915.

mayoritariamente en las clases populares africanas, incapaces de acceder a productos básicos, especialmente en entornos urbanos como Dakar, donde se desarrollaba la monetarización de la economía. En los entornos rurales, la crisis de las producciones agrarias destinadas a la exportación (cacahuets) y la pérdida de braceros debido a la guerra reveló el grado de dependencia exterior y debilidad de la economía regional; hecho que se agravaría a mayor escala durante la década de 1930. Ante esta situación de calamidad económica, el diputado senegalés en la Asamblea Nacional, Blaise Diagne (1872-1934), denunciaba en 1916 el estado de extenuación socioeconómica en el que se encontraba Senegal, reclamando a su vez la adopción de medidas urgentes para garantizar un sustento mínimo a la población africana:

«La defensa nacional ha dispuesto militarmente de toda la población masculina vigorosa, es decir, de muchos agricultores, dificultando la producción de mijo, maíz, batatas y arroz. En las grandes ciudades, la mayor parte de la población obrera se alimenta de arroz importado. Así, como la capacidad financiera de la gente desaparecía, estas familias se quedaban sin medios y el alza de los precios de productos de alimentación básicos se incrementa de forma insoportable»<sup>51</sup>.

Esta intervención de Diagne ante los diputados franceses ponía de manifiesto la insuficiencia de las políticas arancelarias implantadas entre 1914 y 1915 para favorecer la distribución de productos básicos en el AOF. La principal causa de este estancamiento económico no se relacionaba con el marco institucional, sino con la propia estructura del modelo económico colonial, que había experimentado un cambio radical motivado por el bloqueo marítimo y la crisis de los fletes comerciales que arrastraban al conjunto del sistema productivo regional. El descenso de buques mercantes en la región imposibilitaba la evacuación de las producciones agrícolas destinadas al mercado europeo, provocando pérdidas entre los productores y la acumulación de *stocks* por parte de las grandes compañías exportadoras. En el caso británico, el gobierno, el Almirantazgo y el Board of Trade habían establecido una escala de

---

<sup>51</sup> *L'AOF de la création à la balcanisation (1895-1960)*, Dakar, Direction des Archives du Sénégal, 1995, pp. 235-239. Traducido del original en francés.

prioridades en el embarque de mercancías procedentes de las colonias del Golfo de Guinea. Los escasos fletes disponibles debían encargarse mayoritariamente de la evacuación de materias primas oleaginosas (aceite de palma, semillas de palma, aceite de karité, cacahuetes) procedentes de Nigeria, Sierra Leona, Costa de Oro y Gambia. Esto implicaba que el resto de productos agrarios no disponían de espacios en las bodegas de los buques mercantes que operaban escoltados por la Royal Navy<sup>52</sup>.

Como se indicó anteriormente, a partir de 1916, con el recrudecimiento de la guerra submarina alemana, los buques británicos comenzaron a recalzar mayoritariamente en Dakar. Los exportadores coloniales establecidos en Dakar trataron de negociar fletes con los buques mercantes británicos, dada la caída de la flota mercante gala en la región. Sin embargo, el espacio limitado en las bodegas de estos buques británicos dificultaba la evacuación hacia Europa de las producciones senegalesas, unido a la elevación de los fletes marítimos. Por tanto, la combinación de estos dos factores implicaba una reducción del margen de beneficios para estas empresas exportadoras. En el caso de obtener espacio en las bodegas en los buques mercantes privilegiados, las ganancias se multiplicaban, lo cual favorecía a las grandes compañías que habían establecido pactos con la administración colonial. Éste era el caso de Elder Dempster, quien se había garantizado diversos servicios marítimos regionales subvencionados<sup>53</sup>.

Como elemento de defensa corporativo y grupo de presión ante las instituciones públicas, la comunidad empresarial francesa en el AOF constituyó en 1917 el SYNDICOA (Syndicat d'Intérêt Économique de l'Ouest Africain), que aglutinaba a industriales metropolitanos, exportadores e intermediarios. En ese año, la llegada de buques a Dakar alcanzó topes históricos y el SYNDICOA comenzó a elevar propuestas al gobierno federal del AOF para que presionara a los armadores en cuestiones relativas a los fletes y a la reserva de espacios de carga en las bodegas, favoreciendo con ello la exportación de materias primas estratégicas hacia los puertos metropolitanos franceses que permitieran sostener el esfuerzo de guerra en Europa. El objetivo fundamental de este sindicato patronal

---

<sup>52</sup> CO, núm. 998, informe del gobernador M. R. Slater, Gold Coast, 1917.

<sup>53</sup> Ayodeji OLUKOJU: «Elder Dempster and the Shipping Trade...», pp. 256-260.

era reestablecer los canales de distribución a unos niveles aceptables que permitieran movilizar los enormes *stocks* locales que habían acumulado a bajo coste, proporcionándoles la oportunidad de lograr importantes beneficios<sup>54</sup>.

Por otra parte, la crisis económica regional y el bloqueo marítimo atlántico provocaron el cierre temporal de otros mercados alternativos para Senegal. Éste fue el caso de los puertos del sur de Estados Unidos, con los que la colonia africana había mantenido unas conexiones marítimas históricas. Senegal importaba tabaco, madera y otros productos estadounidenses que eran reexportados hacia Europa y otros puertos de África occidental, pero esta intensa actividad se había paralizado desde finales de 1914. Frente a ello, el SYNDICOA promovió el restablecimiento de estas conexiones marítimas utilizando buques de pabellón neutral o veleros que pudieran pasar inadvertidos ante los ojos del enemigo. Como ejemplo, la gran compañía imperial Maurel et Prom armó diversos veleros para traficar con madera, tabaco y material de construcción desde Pensacola (Florida) hasta Dakar a comienzos de 1918<sup>55</sup>. Durante los últimos meses de la guerra, el Ministerio de Colonias y Ultramar francés había cerrado algunos acuerdos con el armador norteamericano Duncrag para el envío de maderas, trigo y otros cereales desde Estados Unidos hacia Dakar, actividad que se reforzaría en el largo plazo tras el cese de las hostilidades con motivo de la mayor dependencia alimentaria de la colonia. Estos fletes habían sido acordados anteriormente con Elder Dempster, pero la política de requisas y la prioridad de los fletes establecida por parte del gobierno británico habían imposibilitado el cumplimiento del contrato por parte de la empresa de Liverpool<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Hubert BONIN: «La construction d'un système socio-mental impérial par le monde des affaires ultramarin girondin. Des années 1890 aux années 1930», en Hubert BONIN (dir.): *L'Esprit Économique Impérial (1830-1970). Groupes de pression & réseaux du patronat colonial en France & dans l'Empire*, Rennes, Éditions de la SFHOM, 2008, p. 260.

<sup>55</sup> ANSOM, Affpol, carton 532, telegrama enviado por Maurel et Prom a varios armadores estadounidenses, 8 de abril de 1918.

<sup>56</sup> ANSOM, Affpol, carton 532, telegrama del ministro de Colonias Henry Simon al Alto Comisariado francés en Nueva York, junio de 1918.

## **Conclusiones**

La crisis económica metropolitana y el esfuerzo de guerra francés influyeron decisivamente en el deterioro de la economía africana. La caída del comercio exterior y la elevación de los fletes marítimos provocaron un efecto en cascada a nivel regional en África occidental. En el caso de Senegal, la mayor actividad del puerto de Dakar implicó la mejora de los servicios portuarios de escala (carboneo, aguada, suministro de víveres, armamento), fundamentada en los acuerdos carboneros firmados a tres bandas por los Almirantazgos de la Entente y las principales empresas británicas del sector. Este acuerdo supuso la confirmación del dominio británico en el mercado regional del carbón, supeditando la actividad marítima francesa en el AOF a intereses comerciales extranjeros. Sin embargo, este incremento en los servicios de escala y apoyo a la navegación no se acompañaron de una elevación de la actividad comercial. La exportación de cacahuetes, base primordial del sistema productivo colonial, atravesó un fuerte estancamiento y caída en los principales puertos exportadores como Rufisque, lo cual generó un efecto de arrastre sobre el conjunto de la economía. Ésta fue la primera vez que se manifestó de forma meridiana la vulnerabilidad de la economía colonial, dependiente de factores externos que escapaban al control de los productores africanos. Frente a ello, algunas empresas imperiales obtuvieron importantes beneficios gracias a su capacidad financiera y a políticas especulativas sustentadas en acuerdos de privilegio o preferencia firmados con la administración colonial. Esta crisis coyuntural de alcance estructural reveló el carácter extrovertido de la economía senegalesa, que se venía consolidando desde la década de 1880 cuando quedó configurado el sistema de transportes regional. La segunda gran crisis del modelo económico colonial de la década de 1930 supuso un nuevo golpe de gracia para las clases populares africanas, iniciando un proceso masivo de éxodo rural y crecimiento demográfico en las grandes ciudades de África occidental, con importantes consecuencias a nivel socioeconómico y urbanístico.



# *Pablo Neruda, su tiempo y el «sentido de la historia»: postura ideológica y creación poética durante la Guerra Fría*

*Rafael Pedemonte Lavis*

Universidad París 1, La Sorbona

*Resumen:* A partir fundamentalmente de 1936, la literatura de Pablo Neruda emerge de su pesimismo existencial y adopta una nueva forma que no sólo se ve influenciada por los sucesos políticos de su tiempo, sino que refleja una visión de la evolución humana claramente inspirada en una «filosofía de la historia» marxista, compartida por sus correligionarios ideológicos del Partido Comunista. Esto último, así como su constante replanteamiento del rol del escritor en la sociedad, queda expresado de manera visible en algunas de sus publicaciones más comprometidas, tales como *Canto General*, *Las uvas y el viento* y *Canción de gesta*.

*Palabras clave:* Pablo Neruda, Guerra Fría, Unión Soviética, historia, marxismo.

*Abstract:* Starting fundamentally from 1936, the literature of Pablo Neruda arises from his pessimism and assumes a new form, which is not only influenced by contemporary political events, but also reflects a particular vision of human evolution, conspicuously inspired by a Marxist «philosophy of history» and shared with his fellow party members. This latter element, as well as the permanent reconsideration of the writer's role in the society, are clearly expressed in some of the more engaged works of Neruda, such as *Canto General*, *Las uvas y el viento* and *Canción de gesta*.

*Keywords:* Pablo Neruda, Cold War, Soviet Union, History, Marxism.

## Introducción

Gran parte de la creación poética del chileno Pablo Neruda permanece íntimamente ligada a su visión ideológica y a los compromisos políticos adquiridos a lo largo de su turbulenta e intensa existencia. En efecto, las características de su vasta obra literaria se vieron, por momentos, profundamente condicionadas por las complejas vicisitudes internacionales impuestas durante el tenso contexto de Guerra Fría. Es indudable que su posicionamiento ante los grandes acontecimientos que determinaron la evolución de la realidad latinoamericana y mundial marcó decididamente el contenido de una considerable proporción de los versos que componen su «poesía política» (*Canto General*, *Las uvas y el viento*, *Canción de gesta*, etc.). Es más, sus convicciones no sólo impregnaron parte de sus influjos creativos, sino que se manifestaron de igual forma en algunas de sus múltiples actividades extraliterarias. De hecho, a partir de julio de 1945, Neruda asume una activa participación en el Partido Comunista de Chile<sup>1</sup>, lo que lo llevaría a emprender una fulgurante carrera política.

La vida del escritor chileno no debe considerarse únicamente como la de un genio de excepcional rareza. Neruda es ante todo un sujeto histórico; su creación, en consecuencia, se encuentra estrechamente vinculada tanto a episodios reales de su existencia como a sus propias ambigüedades, certezas y temores. De hecho, sus compromisos y esperanzas, así como sus desilusiones, explican a menudo las características y los temas abordados. Es así como podemos asociar ciertos desplazamientos hacia fases creativas más intimistas y subjetivas con determinados sucesos que lo habían decepcionado; de igual manera, otros eventos —como, por ejemplo, la llegada al poder de los revolucionarios cubanos en enero de 1959— lo llevan a componer testimonios entusiastas, marcados por un renovado fervor político. Tal como lo subraya convincentemente Lucrecia Romera, a partir de 1937 (año de la aparición de *España en el corazón*) la literatura de Neruda dialoga permanentemente con «la teoría de su tiempo y con las fuentes del pensamiento occiden-

---

<sup>1</sup> Pablo NERUDA: *Confieso que he vivido*, Santiago, Pehuén, 2008, p. 236.

tal. El signo de su poesía es a la vez una estética, una ética y una praxis política»<sup>2</sup>, visiblemente sustentada por el llamado a «transformar el mundo» de Karl Marx.

Si bien la participación política del escritor chileno y sus posicionamientos ideológicos concretos han sido reiteradamente evocados por una serie de trabajos de muy buena calidad<sup>3</sup>, poco se ha dicho sobre la inspiración filosófica del marxismo, y ello a pesar de la profunda e incontestable relevancia que posee este aspecto para entender finamente su obra. Bajo un marco en que las diversas tesis políticas de la izquierda circulaban y se debatían ampliamente en muy variados espacios —especialmente cuando se hacía parte de un partido declaradamente marxista-leninista— no cabe duda que estas concepciones impregnaron el pensamiento del autor de *Canto General*. A lo largo de innumerables páginas de sus publicaciones —que constituirán la principal fuente documental del presente artículo— no sólo se vislumbra la convicción militante del escritor, sino que se distingue con claridad una concepción coherente y global de la historia, claramente determinada por las referencias intelectuales del pensamiento de su tiempo, y sobre la cual no se ha indagado lo suficiente.

Esta visión teórico-política no alteró meramente la retórica pública de Neruda, como queda claro hacia finales de los años treinta. Concretamente, sus reivindicaciones ligadas a la adopción de una mirada marxista del mundo modificaron también su forma de hacer poesía, su apreciación global de la evolución del orbe y su pasado, su consciencia del papel que debía desempeñar el intelectual en la sociedad y sus sensibilidades diversas hacia los eventos más

---

<sup>2</sup> Lucrecia ROMERA: «Prólogo. Neruda y el signo de la poesía», en Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, Santiago, Debolsillo, 2003, p. 8.

<sup>3</sup> Véanse, por ejemplo, las obras de David SCHIDLANSKY: *Pablo Neruda y su tiempo. Las furias y las penas, 1904-1949*, Santiago, RIL Editores, 2008; Grez DAWES: *Poetas ante la modernidad: las ideas estéticas y políticas de Vallejo, Huidobro, Neruda y Paz*, Madrid, Fundamentos, 2009; María Magdalena SOLA: *Poesía y política en Pablo Neruda: análisis del «Canto general»*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1980; Eugenia NEVES: *Relación entre la historia y la política en «Canto General» de Pablo Neruda*, Barcelona, Laia, 1979; Volodia TEITELBOIM: *Neruda*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1996; Emir RODRÍGUEZ MONEGAL: *Neruda: le voyageur immobile*, París, Gallimard, 2001, y Virginia VIDAL: *Neruda: memoria crepitante*, Valencia, Tilde, 2003.

crepitantes del siglo. Para dar cuenta justamente de la huella indeleble que dejó el pensamiento marxista sobre la historia en las facetas evocadas es que hemos decidido dividir el presente artículo en cinco segmentos bien determinados.

Un primer epígrafe se encargará de evidenciar el «vuelco» nerudiano hacia una nueva forma poética, que se hace particularmente explícito como consecuencia de las vicisitudes de la Guerra Civil española a partir de 1936; posteriormente, nos adentraremos en la manera cómo el poeta logra apropiarse de las doctrinas de la filosofía de la historia inspirada en Karl Marx para luego ser plasmadas en sus versos; una tercera sección vislumbrará la concepción de Neruda sobre el rol que debe atribuirse el intelectual en un mundo marcado por las injusticias y los debates ideológicos; evaluaremos también en un cuarto apartado las implicaciones más notorias que tuvieron los grandes acontecimientos contemporáneos, tanto en la consciencia militante del chileno como en sus publicaciones y escritos, que, sin duda, no permanecieron impasibles ante el torbellino del presente; por último, examinaremos las consecuencias del episodio más amargo que debió afrontar Neruda en el ciclo final de su vida, cuando un grupo de intelectuales cubanos decidió redactar una misiva pública para reprocharle su participación en el congreso del PEN Club International organizado en Nueva York el año 1966.

### **«Mirad este nuevo corazón que os saluda»: hacia una renovada aspiración literaria**

Sin querer trazar una línea divisoria en la heterogénea y compleja producción poética de Neruda, podemos, no obstante, apreciar que una nueva mirada del mundo se evidencia con mayor facilidad a partir de la segunda mitad de los años cuarenta, cuando no sólo adhiere a un proyecto político explícito, sino que también adopta un estilo estético que ha sido calificado por Greg Dawes de «realismo moral»<sup>4</sup>. Políticamente, este periodo marca el inicio de una etapa de evidente afiliación comunista, remplazando una

---

<sup>4</sup> Grez DAWES: *Poetas ante la modernidad...*, pp. 99-100.

trayectoria que desde el estallido de la Guerra Civil española en 1936 se había definido más bien por una sensibilidad antifascista. Pero la aparición del referente de la historia en la poesía nerudiana es anterior a su ingreso en la vida política activa. El conflicto bélico que azota la Península Ibérica se transforma justamente en el dramático impulso que saca a Neruda de su obstinado ensimismamiento para hacerlo mirar decididamente hacia fuera, permitiendo así un diálogo constante entre su creación y las luchas sociales de su tiempo. En 1937 aparece *España en el corazón*, obra que inaugura una nueva forma de hacer poesía en la que la evolución contemporánea constituye una de sus fuentes primordiales. Indiscutiblemente, a partir de este momento los sucesos de su país, los de su continente y los de todo el orbe en general comienzan a inspirar su pluma y a nutrir tanto su quehacer artístico como su propia existencia<sup>5</sup>. En sus memorias, el vate hace alusión directa al impacto provocado por su presencia en España y por las trágicas consecuencias de los enfrentamientos que ensangrentaron el país:

«El contacto de España me había fortificado y madurado. Las horas amargas de mi poesía debían terminar. El subjetivismo melancólico de mis *20 poemas de amor* o el patetismo doloroso de *Residencia en la tierra* tocaban a su fin [...] ¿Puede la poesía servir a nuestros semejantes? ¿Puede acompañar las luchas de los hombres? Ya había caminado bastante por el terreno de lo irracional y de lo negativo. Debía detenerme y buscar el camino del humanismo»<sup>6</sup>.

Posteriormente, a través de un poema titulado *Reunión bajo las nuevas banderas*, integrado en las páginas de su *Tercera residencia* (1947), pero editado independientemente en octubre de 1940<sup>7</sup>, Neruda nos ofrece un testimonio elocuente de su brusca y resuelta «conversión». Él mismo reconoce el carácter sombrío y de angustiante desamparo de su anterior poesía de solitario, atravesada por el signo obsesivo de la muerte: «Fundé mi pecho en esto, escuché toda / la sal funesta: de noche / fui a plantar mis raíces: / averigüé lo amargo de la tierra: todo fue para mí noche o relámpago: / cera

---

<sup>5</sup> Virginia VIDAL: *Neruda: memoria crepitante*, p. 74.

<sup>6</sup> Pablo NERUDA: *Confieso que he vivido*, pp. 190-191.

<sup>7</sup> María Magdalena SOLA: *Poesía y política en Pablo Neruda...*, p. 73.

secreta cupo en mi cabeza / y derramó cenizas en mis huellas. / Y para quién busqué este impulso frío / sino para una muerte?»<sup>8</sup>. Pero Neruda advierte que ya es tiempo de liberarse de esta oscura consciencia melancólica para iniciar una marcha esperanzadora junto al resto de los seres humanos: «Yo de los hombres tengo la misma mano herida, / yo sostengo la misma copa roja / e igual asombro enfurecido: / un día / palpitante de sueños / humanos, un salvaje / cereal ha llegado / a mi devoradora noche / para que junte mis pasos de lobo / a los pasos del hombre»<sup>9</sup>. El poeta anuncia, para concluir, que ya no es el mismo individuo, que ha dado inicio a una nueva etapa: «Es la hora / alta de tierra y de perfume, mirad este rostro / recién salido de la sal terrible, / mirad esta boca amarga que sonrío, / mirad este nuevo corazón que os saluda / con su flor desbordante, determinada y áurea»<sup>10</sup>. Estamos ante el momento de «conversión» al prójimo, que es a la vez una «salvación personal», un instante decisivo a partir del cual Neruda se interesará cada vez más por los referentes externos y por las luchas características de su era<sup>11</sup>.

Esta tendencia se materializará con mayor claridad hasta 1956, año en el que Neruda se desplaza hacia una fase más autobiográfica y autocrítica, aunque sin debilitar su compromiso militante<sup>12</sup>. Las renovadas inquietudes que agitan al insigne poeta son inseparables de la crisis ideológica desatada por las denuncias del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que reveló los crímenes perpetrados por Stalin, causando un doloroso y profundo impacto en la consciencia de Neruda<sup>13</sup>. Este ciclo ve nacer dos de sus publicaciones más comprometidas y entusiasmadas, fuentes esenciales de nuestro análisis: el célebre *Canto General* (1950) y *Las uvas y el viento* (1954).

A partir de 1945 su comunismo militante es un poderoso reflejo de la posición terrena que Neruda adquiere en el mundo, una posi-

---

<sup>8</sup> Pablo NERUDA: *Tercera residencia (1935-1945)*, Buenos Aires, Losada, 1961, p. 39.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>11</sup> Amado ALONSO: *Poesía y estilo de Pablo Neruda: interpretación de una poesía herméutica*, Madrid, Gredos, 1997, pp. 359-363.

<sup>12</sup> Grez DAWES: *Poetas ante la modernidad...*, p. 132.

<sup>13</sup> Entrevista del autor a Virginia Vidal, Santiago, 11 de enero de 2013.

ción asumida con orgullo y con la responsabilidad propia de un militante consciente. En este sentido, la percepción del poeta respecto al agitado panorama internacional de posguerra permanece inevitablemente asociada a la visión oficial reivindicada por su partido, compartida por sus camaradas y, en última instancia, inspirada en los designios del «hermano mayor»: la Unión Soviética. La fidelidad inquebrantable profesada por los miembros del Partido Comunista de Chile a la potencia socialista fue uno de los rasgos más distintivos de la colectividad, que veía en la nación del este un modelo hacia el cual los habitantes del planeta debían orientarse. Siguiendo al historiador chileno Joaquín Fernandois, la mirada del marxismo local respecto a la Unión Soviética debe calificarse como «la relación y dependencia ideológica de un horizonte paradigmático»<sup>14</sup>. El poeta no permaneció ajeno a la ardiente admiración de su partido, situación que quedó rotundamente reflejada en su obra de 1954 *Las uvas y el viento*, donde podemos leer, por ejemplo, un poema intitulado «El ángel soviético»<sup>15</sup>. Aquí el compromiso se hace evidente y la poesía se convierte en un medio para explicitarlo.

### Una visión filosófica de la historia de inspiración marxista

Pero Neruda no sólo posee una decidida y abierta postura ante las diversas situaciones que repercuten en su entorno. Mediante la lectura de algunas de sus estrofas podemos también percibir la elaboración de una visión coherente de la evolución de su propio continente. Innegablemente, Pablo Neruda se posiciona ante la historia y las vicisitudes del presente, una postura indefectiblemente ligada tanto a su identificación militante como a la raigambre teórico-política del comunismo. De hecho, en su literatura más militante se deja ver una concepción del tiempo histórico evidentemente inspirada por la «filosofía de la historia» de Karl Marx.

Como ha sido indicado por el reconocido pensador alemán Reinhart Koselleck, la noción compleja de «filosofía de la historia»

---

<sup>14</sup> Joaquín FERNANDOIS: *Chile y el mundo, 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985, p. 49.

<sup>15</sup> Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, pp. 113-116.

se ha construido tras la «era de las revoluciones» de la segunda mitad del siglo XVIII, una alteración conceptual que contribuye a explicar la relevancia de la evolución histórica en la estructuración de las diversas narrativas filosóficas sobre el progreso humano desarrolladas abundantemente en el siglo XIX. Es así como podemos constatar que la historia transitó desde su asociación con un conjunto de hechos inconexos acontecidos en un pasado confuso a un singular colectivo que reunía en su semántica el sentido profundo del devenir humano, modulando de esta forma el significado de las articulaciones entre pasado, presente y futuro. De esta forma, la historia simultáneamente se ideologizó, siendo apropiada por diversas filosofías políticas que intentaron asignarle, desde sus propias lógicas, aquel sentido tanto a la experiencia histórica como a las expectativas que ella misma perfilaba en el futuro<sup>16</sup>.

Es absolutamente necesario tener en consideración esta evolución conceptual para entender en qué medida la visión marxista de la historia ha sido determinante en el pensamiento del siglo XX. Los presupuestos esenciales de la visión de la historia reivindicada por Marx y por su colega Friedrich Engels se basan en lo que han denominado «materialismo histórico». Este concepto clave del marxismo constituye una interpretación teórica que nos ofrece, a la vez, un modelo específico para poder entender y explicar la historia en su conjunto, atribuyéndole al desarrollo de ésta una dirección, un sentido. Notoriamente perceptible en el *Manifiesto comunista* (1848) que Marx redactó junto a Engels, esta tesis implica que en el largo esquema del avance de la humanidad, el sistema de producción económica y las contradicciones sociales inherentes que se derivan de él conforman la base sobre la cual se construye la historia<sup>17</sup>. Consecutivamente, son estas tensiones internas del sistema las que activan los mecanismos de cambio, permitiendo un desarrollo evolutivo e ineluctable hacia una sociedad liberada y sin clases. La concepción «materialista» se convierte de esta forma en el fundamento de la explicación histórica. El estudio de las condiciones materiales de producción —que determinan las particularidades de las tensiones sociales, siendo la lucha de clases una de sus manifesta-

<sup>16</sup> Reinhart KOSELLECK: *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004.

<sup>17</sup> Karl LÖWITZ: *Histoire et Salut: Les présupposés théologiques de la philosophie de l'histoire*, Paris, Gallimard, 2002, pp. 67-68.

ciones más recurrentes— es lo que nos permite percibir el proceso de edificación de una sociedad y adentrarnos en las interacciones e intercambios entre grupos humanos para, en último término, apreciar la dinámica de la historia<sup>18</sup>. Podemos resumir esta interpretación mediante una de las aseveraciones que ha sido más frecuentemente aludida: «No es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia»<sup>19</sup>.

Empero, la filosofía de Marx no es sólo una interrogación de las condiciones del pasado para revelar las complejidades del presente. El *Manifiesto comunista* es igualmente un documento profético, un análisis de conjunto del desarrollo humano que concluye con una sentencia terminante: «La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son inevitables»<sup>20</sup>. Se trata, por ende, de lo que se ha llamado una «filosofía de la historia», definida por el encadenamiento de etapas sucesivas que hacen avanzar a la humanidad hacia su liberación. El estudio de los hechos pasados es lo que otorga a Marx y Engels el sustento científico necesario para definir las leyes que rigen la historia y que desembocarán inapelablemente en el «comunismo», descrito como el movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual<sup>21</sup>.

La inspiración, consciente o inconsciente, que ha ejercido el pensamiento marxista en la construcción nerudiana de la historia se vislumbra con mayor nitidez en el polémico libro *Las uvas y el viento*, donde Neruda adopta la visión lineal de la marcha hacia adelante de los pueblos. Al evocar la muerte trágica del intelectual y miembro del Partido Comunista Checoslovaco Julius Fučík, el poeta recalca: «Nada se rompe entre tu vida y tu muerte: / es una sola línea sin ruptura / la que has edificado. / La línea sigue viva, sigue recta y creciente / andando, andando siempre, / desde

---

<sup>18</sup> Eric HOBBSAWM: *Marx et l'histoire*, París, Hachette Littérature, 2009, pp. 54-55.

<sup>19</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *L'idéologie allemande. Première partie, Feuerbach*, París, Éditions Sociales, 1974.

<sup>20</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones Eléctricas Iskra, 1999, p. 21. Accesible en <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Teor%EDa%201/Marx,%20Engels%20-%20Manifiesto%20del%20partido%20Comunista.pdf>.

<sup>21</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *L'idéologie allemande...*, p. 70.

la muerte tuya hasta otras vidas». La desaparición de Fučík no destruye su lucha revolucionaria; su legado, por el contrario, es retomado por sus herederos: «Los hombres continuaron, / desde el minuto en que cayó tu rostro, / la lucha, y se tiñó nuestra bandera / con la sangre sagrada / de tu corazón invencible»<sup>22</sup>.

Años más tarde, bajo la euforia del triunfo revolucionario en Cuba, Neruda renueva esta idea esperanzadora y anuncia un futuro redentor, construido no por una fuerza divina, sino por los hombres que, como en La Habana, han comenzado a liberar al pueblo: «No se detiene el hombre en su camino: / otro toma las armas misteriosas: / no tiene fin la primavera humana»<sup>23</sup>. Pero este optimismo histórico no es una mera esperanza intuida, sino que se materializa y encuentra su fuente de legitimidad en el desarrollo del «horizonte paradigmático», la Unión Soviética: «Antes fue oscura la tierra, / hambre y dolor llenaron / el tiempo y el espacio. / Entonces en la historia / vino Lenin, / cambió la tierra, / luego Stalin / cambió el hombre. / Luego la paz, la guerra, / la sangre, el trigo: / difícilmente todo / se fue cumpliendo / con fuerza y alegría, / y hoy Iván heredó / de mar a mar la primavera roja, / por donde yo te llevo de la mano»<sup>24</sup>.

Dentro de la evolución general de la humanidad esbozada por Marx y Engels, el «momento presente» está llamado a convertirse en un «instante decisivo». En efecto, para ambos intelectuales la sociedad capitalista contemporánea constituye la última forma de antagonismo del proceso de producción económica, condensando en su seno las condiciones para una resolución definitiva de la tensión entre capital y trabajo, opresores y oprimidos<sup>25</sup>. Como queda enfáticamente indicado en el *Manifiesto comunista*, la burguesía ya no posee las herramientas suficientes para seguir imponiéndose a la clase obrera: su «reinado» es desde ahora incompatible con el progreso social<sup>26</sup>. A este respecto, Neruda parece adscribirse a la tesis leninista evocada en el célebre ensayo titulado *El imperialismo*,

---

<sup>22</sup> Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, pp. 95-96.

<sup>23</sup> Pablo NERUDA: *Canción de gesta. Las piedras de Chile*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004, p. 62.

<sup>24</sup> Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, p. 105.

<sup>25</sup> Karl LÖWITZ: *Histoire et Salut...*, p. 59.

<sup>26</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Manifiesto del Partido Comunista*.

*fase superior del capitalismo* (1916), según la cual el capitalismo monopolista ha agravado seriamente las contradicciones sociales, marcando la segura transición del imperialismo hacia un orden económico y social superior<sup>27</sup>. El optimismo histórico que comparte con los teóricos marxistas se manifiesta de forma evidente en su famoso *Canto General*, donde no duda en dedicar un poema al «pueblo victorioso», un pueblo que espera inapelablemente la consecución del estadio último: «Mi pueblo vencerá. Todos los pueblos / vencerán, uno a uno». Y luego insiste con fervor vengativo: «Pero está cerca el tiempo victorioso. / Que sirva el odio para que no tiemblen / las manos del castigo, / que la hora / llegue a su horario en el instante puro, / y el pueblo llene las calles vacías / con sus frescas y firmes dimensiones»<sup>28</sup>.

El «día inmenso», «día de la lucha final»<sup>29</sup> —aquel en el que el capitalismo agonizante del que nos habla Lenin<sup>30</sup> será superado para dar paso al dominio de las clases oprimidas—, no tardará en llegar: «Creo que vamos subiendo / el último peldaño. / Desde allí veremos / la verdad repartida, / la sencillez implantada en la tierra, / el pan y el vino para todos»<sup>31</sup>. Haciendo suya una famosa frase del *Manifiesto comunista* —«Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo»—<sup>32</sup> Neruda constata con convicción que: «Un fantasma recorre el mundo, y pueden empezar de / nuevo / a golpear en los sótanos: ya pagarán sus crímenes»<sup>33</sup>. Está claro que, en esta etapa, el tiempo de la soledad desesperada, el de la «sal funesta»<sup>34</sup>, tan presente en los versos nerudianos de comienzos de los años treinta, ha sido dejado atrás y reemplazado por el de la esperanza posible y terrestre, que sólo puede ser alcanzada por el hombre en este mundo: «Creo / que bajo la tierra nada nos espera, / pero sobre la tierra / vamos juntos. / Nuestra unidad está sobre la tierra»<sup>35</sup>.

<sup>27</sup> Vladimir LENIN: *L'impérialisme, stade suprême du capitalisme*, París, Science Marxiste, 2010, p. 141.

<sup>28</sup> Pablo NERUDA: *Canto General*, Santiago, Pehuén, 2008, p. 247.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>30</sup> Vladimir LENIN: *L'impérialisme, stade suprême du capitalisme*, p. 145.

<sup>31</sup> Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, p. 36.

<sup>32</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 7.

<sup>33</sup> Pablo NERUDA: *Canto General*, p. 310.

<sup>34</sup> Pablo NERUDA: *Tercera residencia...*, p. 39.

<sup>35</sup> Pablo NERUDA: *Canto General*, p. 33.

Es así como podemos ver reflejada la crítica materialista de la religión en la obra de Neruda. Tanto para Marx como para el poeta, al prometernos una redención irreal se hace necesario liberar al hombre del «fantasma religioso»<sup>36</sup> que debilita la voluntad humana de poder alcanzar una auténtica felicidad terrena. En su reemplazo, Neruda evoca la certidumbre de una fe; una fe intensa, pero secular, voluntariamente invertida en una elocuente estrofa: «Hace miles de años un hombre fue crucificado, / murió en su fe, pensando más allá de la tierra. / Su cruz pesó sobre la vida humana / y amasó la congoja y la esperanza. / Nosotros tenemos millones de crucificados / y nuestra esperanza está sobre la tierra»<sup>37</sup>.

### Pablo Neruda y el rol del escritor

A pesar del optimismo de la teoría marxista no debemos olvidar que el *Manifiesto comunista* es también un llamado decidido a la acción que concluye, de hecho, con la famosa arenga: «Proletarios de todos los países, uníos»<sup>38</sup>. Para que estos últimos consigan alterar el curso de la evolución humana es necesario que los sectores alienados de la sociedad se organicen políticamente y adquieran conciencia de clase. En efecto, el gran salto de la historia pasa necesariamente por un proceso eficaz de concientización, expresado en el desarrollo de un conocimiento científico de la realidad. Cada militante comprometido debe contribuir a acelerar este fenómeno asumiendo, en consecuencia, una misión concreta. El poeta chileno acepta con entusiasmo esta responsabilidad, consagrando parte de su obra a esta tarea. Este fenómeno no sólo se hace evidente a comienzos de la década de 1950 con el *Canto General* y *Las uvas y el viento*, sino que perdura en su literatura hasta el final de su existencia. *Canción de gesta* (1960), un libro dedicado a los revolucionarios cubanos que asumen el poder en la isla en enero de 1959, constituye un fiel reflejo del compromiso político reivindicado por Neruda. En el prólogo de la primera edición el escritor explicita esta intención:

---

<sup>36</sup> Karl MARX: *Crítica del programa de Gotha*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s.f., p. 32.

<sup>37</sup> Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, p. 99.

<sup>38</sup> Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 46.

«Este libro no es un lamento de solitario ni una emanación de la oscuridad, sino un arma directa y dirigida, una ayuda elemental y fraternal que entrego a los pueblos hermanos para cada día de sus luchas [...] Por mi parte aquí asumo una vez más, y con orgullo, mis deberes de poeta de utilidad pública, es decir, de puro poeta [...] Ojalá que mi poesía sirva a mis hermanos del Caribe, en estos menesteres de honor [...] Mucho debemos construir. Que cada uno aporte lo suyo con sacrificio y alegría»<sup>39</sup>.

Esta afirmación no es sólo una manifestación de fervor político, es también un replanteamiento del rol mismo del escritor en el seno de la sociedad, un asunto largamente debatido que sobrepasa las fronteras de América Latina. El siglo xx vio surgir intensas discusiones relativas a la responsabilidad intelectual del artista y al papel que éste debía asumir en un contexto de transformaciones políticas aceleradas. La experiencia soviética, que impulsó a partir de 1934 una doctrina oficial para el arte, nos ofrece un ejemplo paradigmático de las dificultades para hacer coincidir las vanguardias culturales y políticas. Estos principios, agrupados en el concepto de «realismo socialista», pretendían homogeneizar la creación individual imponiendo códigos estéticos normativos favorables a los intereses ideológicos del comunismo<sup>40</sup>. Sin embargo, como señala inteligentemente el sociólogo francés Pierre Bourdieu, la reconciliación entre ambas esferas, a pesar de su recurrencia, genera innumerables contradicciones, ya que este afán choca con «la dificultad práctica de superar [...] la diferencia estructural [...] entre las posiciones “avanzadas” en el campo político y el campo artístico, y, al mismo tiempo, el desfase, incluso la contradicción, entre el refinamiento estético y el progresismo político»<sup>41</sup>. Esto explica, en parte, las tensiones crecientes que se desarrollaron entre las diversas posturas en torno a la utilidad de las producciones artísticas, una polémica particularmente intensa a lo largo de la segunda mitad del siglo xx latinoamericano.

---

<sup>39</sup> Pablo NERUDA: *Canción de gesta...*, p. 13.

<sup>40</sup> Boris KAGARLITSKY: *Los intelectuales y el Estado soviético*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 142-153.

<sup>41</sup> Pierre BOURDIEU: *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995, p. 374.

Como nos lo indica el caso de Neruda, estas preocupaciones ya venían produciéndose desde hace algún tiempo. Hemos visto como en 1937 la obra *España en el corazón* hace de la historia presente y de los acontecimientos políticos una fuente fecunda y viva de creación artística. La Guerra Civil española no sólo intensificó la voluntad política del chileno, sino que incentivó el compromiso, mediante la creación literaria, de muchos otros escritores latinoamericanos. El peruano César Vallejo, cuya poesía se había caracterizado por el tono pesimista de un lenguaje muy personal, compone en 1937 *España, aparta de mí este cáliz*. Aunque no debemos reducir el libro a una coyuntura, es innegable que Vallejo nos ofrece aquí un «testimonio estremecido, inolvidable, de su solidaridad humana»<sup>42</sup>. De acuerdo con el especialista Francisco Martínez García, la Guerra Civil de 1936 fue «la chispa que desencadenó un complicado y devastador incendio psíquico-artístico cuyas llamas devoradoras son los quince poemas de la serie»<sup>43</sup>. Nuevamente en Chile, toda una pléyade de escritores, conocida como la «generación del 38», se forjó bajo los albores del conflicto en España<sup>44</sup> y sus amplias repercusiones en el contexto local, donde en 1938 triunfó el presidente Pedro Aguirre Cerda, líder del Frente Popular.

Estos antecedentes resultan indispensables para constatar las intrincadas conexiones entre producción literaria y vicisitudes políticas. Sin embargo, fue la consolidación de la Revolución cubana la que alentó mayormente las controversias y estimuló como nunca la voluntad de crear obras en función de un proyecto ideológico. Al mismo tiempo, los afanes por teorizar esta problemática se multiplicaron durante toda la década de 1960. Una serie de órganos de difusión cultural —como *Casa de las Américas*, *Pensamiento Crítico* y *Mundo Nuevo*— publicaron artículos sobre esta cuestión, mientras los intelectuales se familiarizaban con ideas de autores extranjeros, tales como Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Georg Lukács o algunos de los teóricos soviéticos, entre muchos otros. El poder

---

<sup>42</sup> Citado en Francisco MARTÍNEZ GARCÍA: «Introducción: biografía y crítica», en César VALLEJO: *Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz*, Madrid, Castalia, 1988, p. 40.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>44</sup> Juan Armando EPPLE: «Prólogo», en Fernando ALEGRIA: *Obra narrativa seleccionada*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2002, p. XIV.

de atracción del proceso revolucionario cubano, así como la diversidad estética que operaba en la isla durante el comienzo de los años sesenta, sedujo —si seguimos los comentarios del novelista chileno José Donoso— a la casi unanimidad de los escritores del continente<sup>45</sup>, al punto que a lo largo de esta década «ser revolucionario era casi una condición *sine qua non* para ser considerado un intelectual»<sup>46</sup>.

Algunas posturas respecto al rol del artista alcanzaron posteriormente extremos casi irracionales. El ensayista cubano José Antonio Portuondo argüía en 1965 la imposibilidad de mantener una posición neutra en el campo literario, ya que «a la hora de “producir” el intelectual se coloca en un bando u otro [...] La no-vinculación es alienación [...] El que se evade no hace más que situarse [...] en el campo opuesto». Y luego abogaba por una intelectualidad destinada «a edificar la conciencia de las masas cubanas de acuerdo con las orientaciones emanadas del Partido»<sup>47</sup>. El poeta Nicolás Guillén, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), iría aún más lejos a comienzos de los setenta al plantear la necesidad de acallar a los artistas que no contribuyen al reforzamiento del proceso revolucionario. Luego de desacreditar al novelista James Joyce, «un producto de la cultura británica», destaca que «no es lo mismo hablar desde una trinchera que hacerlo en alguna reunión apacible y digestiva. ¿Y quién que no oiga silbar el plomo ni huelga el humo de los fusiles estará en situación de castigar o perdonar, es decir, de juzgar?». Y finalmente concluye con una afirmación delirante: «Confieso que me molesta ver el sacrificio de un cordero, pero me dejaría impasible el fusilamiento de un traidor»<sup>48</sup>.

Debemos leer el prólogo de *Canción de gesta* antes citado bajo la óptica de este contexto fuertemente politizado y que la llegada de Fidel Castro al poder contribuye a exacerbar considerablemente. Al declararse «poeta de utilidad pública», Neruda no parece estar muy alejado de las aspiraciones de los ideólogos del

---

<sup>45</sup> José DONOSO: *Historia personal del «boom»*, Santiago, Alfaguara, 2007, p. 60.

<sup>46</sup> Jorge FORNET: *El 71: anatomía de una crisis*, La Habana, Letras Cubanas, 2013, p. 10.

<sup>47</sup> Bernardo CALLEJAS: «Portuondo: la responsabilidad del intelectual», *Hoy Domingo* (La Habana), 8 de agosto de 1965, pp. 6-7.

<sup>48</sup> Citado en Jorge FORNET: *El 71...*, p. 179.

«realismo socialista». Pero como veremos con más detalle en el apartado siguiente, el entusiasmo del poeta no sólo estalla luego del triunfo de los «barbudos». A lo largo de su vida, Neruda reflexionó constantemente sobre el sustento moral y artístico que debía justificar su obra. Era consciente de las múltiples dimensiones que su poesía podía adquirir y de las críticas que levantaba esta supuesta contradicción. *Canción de gesta* nos ofrece nuevamente un buen ejemplo. En un bello poema titulado «No me lo pidan» responde a esta polémica sellando su reflexión con una declaración reveladora: «Tengo un pacto de amor con la hermosura: / tengo un pacto de sangre con mi pueblo»<sup>49</sup>.

Posteriormente, en *Confieso que he vivido*, sus memorias póstumas, Neruda evoca en más de una oportunidad su permanente cuestionamiento respecto a la labor de la poesía y concluye que en su creación ha habido espacio tanto para el «pueblo» como para la «hermosura» estilística, sin que la presencia de ambos planos conforme una paradoja. Mencionando algunas de sus referencias literarias predilectas, defiende la dualidad de su obra y nos advierte contra las visiones sesgadas y unilaterales:

«Del mismo modo que me gusta el “héroe positivo” encontrado en las turbulentas trincheras de las guerras civiles por el norteamericano Whitman o por el soviético Maiakovski, cabe también en mi corazón el héroe enlutado de Lautrémont, el caballero suspirante de Laforgue, el soldado negativo de Charles Baudelaire. Cuidado con separar estas mitades de la manzana de la creación, porque tal vez nos cortaríamos el corazón y dejaríamos de ser. ¡Cuidado! Al poeta debemos exigirle sitio en la calle y en el combate, así como en la luz y en la sombra»<sup>50</sup>.

Siguiendo esta lógica, para el Premio Nobel tanto la redacción de *Las uvas y el viento* —«libro de grandes espacios y mucha luz»— como la de *Residencia en la tierra* —«libro sombrío»—<sup>51</sup> eran absolutamente necesarias y, a pesar del carácter discordante de las obras, ambas pueden justificarse sin que se produzca una contradicción.

---

<sup>49</sup> Pablo NERUDA: *Canción de gesta...*, p. 43.

<sup>50</sup> Pablo NERUDA: *Confieso que he vivido*, p. 398.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 399.

Es cierto que durante ciertos periodos, como a su regreso de la Unión Soviética en 1949 o al estallar la Revolución cubana diez años después, Neruda tiende a adoptar una posición militante radicalizada. Pero como veremos en el siguiente capítulo, en el largo proceso de su creación, el poeta oscilará de forma permanente entre sensibilidades divergentes, por momentos agudizadas por circunstancias urgentes o aplacadas por fases de mayor introversión y autocrítica. Es así como podemos percibir que las intenciones del chileno, aquellas que lo motivan a escribir una estrofa o publicar sus composiciones, se vinculan durante su vida tanto con su interioridad profunda como con su percepción de la historia y de los sucesos que definen el tiempo presente.

### **Pablo Neruda ante la historia de su tiempo**

El entusiasmo militante de la poesía de Neruda se encuentra profundamente ligado a las vicisitudes de los eventos políticos que el chileno evalúa detenidamente. Las influencias ideológicas permearon su heterogénea creación, consolidando una tensión entre la búsqueda de formas literarias originales y su condición de escritor comprometido. Efectivamente, sus convicciones, esperanzas y decepciones explican a menudo los temas abordados en su obra, así como las técnicas literarias utilizadas. Hemos visto que *Las uvas y el viento* constituye el mejor reflejo de un periodo de entusiasmo político exacerbado. Su escritura efectiva, que se extendió entre 1950 y 1953, tuvo lugar luego de un primer viaje a Moscú y a los países de la esfera socialista, poco tiempo después de haber sido expulsado de su país por motivos políticos. Sus páginas se encuentran, por ende, impregnadas de una admiración sincera hacia el modelo soviético y hacia sus líderes, como se puede apreciar en uno de los extractos más polémicos: «¡Stalinianos. Llevamos este nombre con orgullo. / Stalinianos. Es ésta la jerarquía de nuestro tiempo!»<sup>52</sup>.

Pero la pasión ideológica de Neruda no sólo condiciona los temas abordados durante esta etapa, sino que modifica incluso los procedimientos técnicos adoptados. En efecto, la orientación mili-

---

<sup>52</sup> Pablo NERUDA: *Las uvas y el viento*, p. 121.

tante de comienzos de los años cincuenta moldea en parte las variantes estéticas de su producción literaria, que desde ahora se inserta en la evolución de un mundo sistemáticamente «nombrado». En su nuevo discurso, los referentes históricos comienzan a ser designados explícitamente (Unión Soviética, China, Mao, Repúblicas populares, Churchill, Eisenhower o Trujillo), mientras que toda palabra es susceptible de ser «poetizable». Al titular un poema «Promulgación de la ley del embudo»<sup>53</sup> o «La Anaconda Copper Mining Co.»<sup>54</sup>, Neruda corrobora el argumento del ensayista español Jorge Guillén, quien sostiene que «la palabra “rosa” no es más poética que la palabra “política”»<sup>55</sup>. Lejos estamos en esta segunda mitad del siglo XX de la abstracción solitaria de los años veinte, reticente a hacer de los recursos externos un material literario. Desde un punto de vista técnico, el desarrollo ideológico de Neruda altera y condiciona también su forma de componer poesía.

No obstante, ciertos acontecimientos posteriores afectarán al entusiasmo desbordante de comienzo de los años cincuenta. Según su amiga Virginia Vidal, el informe del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) que denunció el autoritarismo estaliniano «le royó el alma al ciudadano Neruda hasta provocarle interrogantes tremendas, dejando atrás para siempre las periódicas alabanzas grotescas»<sup>56</sup>. El propio poeta confiesa el impacto generado por la inesperada denuncia: «Fue una marejada que nos empujó, a todos los revolucionarios, hacia situaciones y conclusiones nuevas. Algunos sentimos nacer, de la angustia engendrada por aquellas duras revelaciones, el sentimiento de que nacíamos de nuevo»<sup>57</sup>. El proceso conocido tradicionalmente como «desestalinización» inaugurado por el XX Congreso, cuyo impacto universal ha sido ampliamente estudiado, tuvo igualmente repercusiones a nivel individual. El proceso creativo de Neruda vivió, por su parte, su breve periodo de «desestalinización», como nos lo demuestran algunas de sus siguientes publicaciones. La

---

<sup>53</sup> Pablo NERUDA: *Canto General*, p. 199.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>55</sup> Jorge GUILLÉN: *Lenguaje y poesía: algunos casos españoles*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, p. 252.

<sup>56</sup> Virginia VIDAL: *Neruda: memoria crepitante*, p. 80.

<sup>57</sup> Pablo NERUDA: *Confieso que he vivido*, p. 322.

consternación que embarga al escritor chileno a partir de 1956 se asocia a una nueva fase creativa más intimista y subjetiva. El novelista Jorge Edwards, amigo cercano y fiel colaborador de Neruda durante su misión diplomática en París (1971-1972), hace alusión a un vuelco en la literatura nerudiana marcado por la publicación en 1958 de *Estravagario*<sup>58</sup>, donde vuelven a aparecer los cuestionamientos existenciales de su juventud<sup>59</sup>.

Los sucesos políticos de la segunda mitad de la década de los cincuenta incitan en Neruda un cierto desplazamiento hacia una etapa más pesimista, autocrítica e introspectiva<sup>60</sup>. Sin embargo, el poeta mantiene sus convicciones ideológicas de izquierda, así como su participación activa en el Partido Comunista de su país. Ya hemos visto cómo *Canción de gesta* (1960) evidencia la continuidad de su fidelidad militante. El nuevo rumbo de su obra no implicó un rechazo de sus compromisos precedentes, sino que dio inicio a una tendencia más crítica, atenuando su anterior «dogmatismo» político. En *Memorial de Isla Negra* (1964), Neruda vuelve a hacer alusión a Stalin, aunque esta vez en un tomo completamente distinto al adoptado en *Las uvas y el viento*: «Y aquel muerto regía la crueldad / desde su propia estatua innumerable: / aquel inmóvil gobernó la vida»<sup>61</sup>. Su renovada capacidad autocrítica se hace evidente en un poema titulado «Nosotros callábamos», en cuyas estrofas advierte que «saber es un dolor» y reconoce que «era pesado el saco del silencio»<sup>62</sup>.

El XX Congreso del PCUS no fue el único evento que estimuló un replanteamiento interno de las convicciones del poeta, afectando así al curso de la creación nerudiana. La invasión violenta de los tanques del Pacto de Varsovia desplegada en Praga en agosto 1968 fue un duro golpe para la conciencia política de Neruda. A pesar del abrumador respaldo inicial otorgado por el Partido Comunista chileno a sus pares moscovitas<sup>63</sup>, el poeta no lograba disi-

---

<sup>58</sup> Entrevista del autor a Jorge Edwards, París, 14 de junio de 2012.

<sup>59</sup> Pablo NERUDA: *Estravagario*, Barcelona, Seix Barral, 1982.

<sup>60</sup> Grez DAWES: *Poetas ante la modernidad...*, pp. 36-37.

<sup>61</sup> Pablo NERUDA: *Memorial de Isla Negra*, Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 247.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>63</sup> Alfredo RIQUELME: *Rojo atardecer: el comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009, p. 80.

mular frente a sus cercanos un creciente malestar. Desde temprano, Neruda mantuvo una estrecha relación humana y emocional con la nación checoslovaca; no debemos olvidar que su seudónimo está inspirado en el escritor praguense del siglo XIX Jan Neruda, autor de un volumen de cuentos que llegó a manos del joven Neftalí Reyes cuando tenía tan sólo dieciséis años<sup>64</sup>. Había visitado Praga en múltiples ocasiones, recorriendo sus callejuelas, adquiriendo distintos objetos de colección, entablando relaciones de amistad con intelectuales de ese país. Por añadidura, su obra había sido siempre muy bien recibida en Checoslovaquia y gozaba de numerosas traducciones que producían cuantiosos derechos de autor<sup>65</sup>. Interrogado por la periodista uruguaya María Ester Giglio sobre los sucesos de agosto 1968, el Premio Nobel recordó haber vivido en Praga por más de un año como refugiado político, y al comparar la Unión Soviética con Checoslovaquia reconoce: «A ambos países los quiero inmensamente. Es muy cruel preguntarle a un niño cuando el papá y la mamá se pelean cuál de los dos tiene razón. Sufro por esta divergencia [...], quiero que se acabe y se aclare. Soy enemigo de todas las soluciones de fuerza»<sup>66</sup>.

Jorge Edwards nos hace saber que pocas horas después de la intervención armada, luego de preguntarle a Neruda por un inminente viaje que pretendía efectuar a Moscú, este último le habría respondido apesadumbrado: «Ya no creo que viaje [...] Me parece que la situación está demasiado checoslovaca»<sup>67</sup>. Estos reparos fueron confirmados al poco tiempo en la obra *Fin de mundo* (1969), en cuyas páginas los lectores pudieron comprobar la postura autocrítica del autor: «La hora de Praga me cayó / como una piedra en la cabeza [...] Sufrimos de no defender / la flor que se nos amputaba / para salvar el árbol rojo / que necesita crecimiento [...] Pido perdón para este ciego / que veía y que no veía»<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Emil VOLEK: «Pablo Neruda y algunos países socialistas en Europa», *Revista Iberoamericana*, 82-83 (1973), p. 356.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>66</sup> Citado en Virginia VIDAL: *Neruda: memoria crepitante*, p. 81.

<sup>67</sup> Jorge EDWARDS: *Adiós, poeta...*, Barcelona, Tusquets, 1990, p. 183.

<sup>68</sup> Pablo NERUDA: *Fin de mundo*, Buenos Aires, Losada, 1976, pp. 20-21.

## La carta de los escritores cubanos y el replanteamiento de su obra

No obstante, no fue la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia el episodio más amargo que Neruda tuvo que afrontar durante la última etapa de su vida, sino más bien la «carta abierta» que un grupo de intelectuales cubanos —encabezados por los prestigiosos escritores Nicolás Guillén y Alejo Carpentier— dirigió al «compañero Pablo» luego de haber aceptado una invitación del PEN Club Internacional, una estructura teóricamente independiente que agrupaba setenta y seis centros en cincuenta y cinco países. De acuerdo con la Unesco, se trataba de la organización más representativa de escritores de todo el planeta<sup>69</sup>. Junto con su esposa Matilde Urrutia, Neruda viajó al Congreso del PEN en Nueva York en junio 1966 y dio recitales ante un auditorio repleto de espectadores. La presencia del poeta más popular de América Latina fue, sin duda, utilizada por los organizadores para resaltar la importancia y aceptación del evento. Por otra parte, desde hace ya algunos años el servicio de inteligencia estadounidense (la CIA) venía realizando importantes esfuerzos para convertir al PEN Club en un vehículo de los intereses de Washington. La «mano invisible» de la CIA, de hecho, no se mantuvo al margen de la organización del Congreso desarrollado entre el 12 y el 18 de junio de 1966, el primero en cuarenta y dos años realizado en suelo norteamericano<sup>70</sup>.

Sin duda que los signatarios sospechaban la existencia de los nexos subterráneos entre ambas instituciones. De acuerdo con la ensayista cubana y Premio Nacional de Literatura Graziella Pogolotti, quien también firmó la famosa carta, «desde el punto de vista nuestro —nosotros ya no estábamos en el PEN Club— veíamos que el PEN Club se estaba manejando en términos muy politizados y nos parecía que la presencia de Neruda legitimaba [la acción del PEN Club]»<sup>71</sup>. El hecho de que un militante comunista asistiera a esta

---

<sup>69</sup> Frances STONOR SAUNDERS: *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001, p. 503.

<sup>70</sup> Para más detalles sobre las acciones secretas de la CIA en el PEN Club véase *ibid.*, pp. 499-511.

<sup>71</sup> Entrevista del autor a Graziella Pogolotti, La Habana, 7 de mayo de 2014.

reunión en suelo estadounidense, en medio de un arduo enfrentamiento en Vietnam, era percibido, por tanto, como una concesión frente al enemigo ideológico. Más aún si la recepción apoteósica que le fue reservada a Neruda logró ser instrumentalizada para subrayar la tolerancia ideológica de una instancia como ésta. El ensayista uruguayo Emir Rodríguez Monegal, director de la revista *Mundo Nuevo*, también financiada subrepticamente por la CIA, no tardó en publicar un informe auspicioso sobre la presencia del chileno. Destaca, en primer lugar, la efervescencia pública desatada: «Hay gente luchando por entrar y gente que llena los pasillos de tertulia y rebalsa sobre la platea [...] Quien preside la mesa, Archibald McLeish, califica a Neruda de “más grande poeta vivo del mundo”», lo cual desata «más aplausos de un auditorio fervoroso [...] Es una apoteosis. El poeta chileno debe huir de los centenares de personas que se precipitan a buscar autógrafos, una palabra, quizá sólo una mirada». Y luego, señalando la amplitud de tendencias del Congreso, comenta: «Por eso, la apoteosis de Neruda no es sólo una apoteosis del poeta chileno. Es también la de un hombre que viene aquí a decir lo suyo, y sin que ningún burócrata le pueda dictar lo que quiere decir»<sup>72</sup>.

Es difícil saber por qué motivos el prestigioso autor de *Canto General* decidió asumir el riesgo de hacerse presente en la reunión del PEN Club en medio de un contexto internacional turbulento. Es muy probable que mediante su participación pretendía aplacar las arduas críticas de un sector del mundo intelectual que solía reprocharle el carácter demasiado militante de su poesía. Esto último podía ser particularmente deseable de cara a una eventual candidatura al Premio Nobel. La investigadora inglesa Frances Stonor Saunders ha demostrado categóricamente que ya en 1963 el Congreso por la Libertad de la Cultura, fundado en 1950 y respaldado por el financiamiento sistemático de la CIA, había emprendido una campaña de desprestigio contra Pablo Neruda, que sonaba ese año como posible galardonado<sup>73</sup>.

Las cosas se agravaron una vez clausurado el Congreso cuando, de regreso a su país, Neruda decidió detenerse unos días en la ca-

---

<sup>72</sup> Emir RODRÍGUEZ MONEGAL: «Testimonios: diario del PEN Club», *Mundo Nuevo*, 4 (1966), pp. 43-54.

<sup>73</sup> Frances STONOR SAUNDERS: *La CIA...*, pp. 486-488.

pital de Perú, donde fue condecorado con la Orden del Sol por el presidente Fernando Belaúnde: un líder considerado por La Habana como un político «imperialista». Esta última acción fue la gota que rebasó el vaso. Inmediatamente después, los artistas cubanos redactaron una misiva y la publicaron en el *Granma*, órgano oficial del partido, en la que le reprochaban sus acciones y su complacencia ante el «enemigo». Lo que motivó a los firmantes —aparentemente estimulados por las insinuaciones del presidente de la isla Osvaldo Dorticós— no fue sólo la aceptación de la convocatoria de los miembros del PEN Club, sino la coyuntura en la cual se efectuaron ambas visitas, marcada por el recrudecimiento de los ataques norteamericanos en el sudeste asiático, así como por la muerte reciente y violenta de una serie de guerrilleros peruanos<sup>74</sup>. Según el estudioso cubano Jorge Fornet, se trataba igualmente de un ataque velado dirigido al Partido Comunista de Chile<sup>75</sup>, una organización que defendía decididamente la «vía pacífica» e «institucional» para acceder al poder. La estrategia del partido de Neruda se oponía de esta forma a las tesis castristas focalizadas en la necesidad de multiplicar los núcleos guerrilleros en las zonas rurales con el fin de favorecer la lucha armada revolucionaria<sup>76</sup>.

Como lo indica el novelista habanero Lisandro Otero, la relación de Neruda con sus pares de Cuba nunca fue la de dos amigos incondicionales<sup>77</sup>. Tras la publicación de su *Canción de gesta*, una obra dedicada a los «héroes» de la Sierra Maestra y editada en 1960 por la Imprenta Nacional de La Habana, se alzaron algunas voces laudatorias, pero el libro fue rápidamente olvidado y su circulación no fue incentivada (ello a pesar de un tiraje inicial de 20.000 ejemplares). Cuesta entender este fenómeno, sobre todo si leemos algunos de los versos que exaltan claramente y sin ambages la Revolución cubana: «Cuba es un mástil claro que divisan / a través del espacio y las tinieblas, / es como un árbol que nació en el cen-

---

<sup>74</sup> Lisandro OTERO: *Llover sobre mojado (una reflexión personal sobre la historia)*, Madrid, Clásicos Libertarios, 1999, p. 199.

<sup>75</sup> Jorge FORNET: *El 71...*, pp. 56-57.

<sup>76</sup> Para más detalles sobre esta intensa controversia estratégico-política véase el artículo de Kevin DEVLIN: «El reto castrista al comunismo», en Gregory OSWALD y Anthony STROVER (eds.): *La Unión Soviética y la América Latina*, México DF, Letras, 1972, pp. 207-226.

<sup>77</sup> Lisandro OTERO: *Llover sobre mojado...*, p. 199.

tro / del mar Caribe y sus antiguas penas: / su follaje se ve de todas partes / y sus semillas van bajo la tierra, / elevando en la América sombría / el edificio de la primavera»<sup>78</sup>.

Es probable que la causa de este sorprendente «silencio» se encuentre en algunas estrofas que podrían haber sido interpretadas como una crítica velada hacia el personalismo del «líder máximo» de la Revolución, Fidel Castro. Efectivamente, ciertos pasajes pueden ser leídos bajo esta óptica, como el poema XIX, que si bien comienza con una alocución entusiasta («Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen»), pronto se transforma en una advertencia más o menos directa: «Ésta es la copa, tómalala, Fidel. / Está llena de tantas esperanzas / que al beberla sabrás que tu victoria / es como el viejo vino de mi patria: / no lo hace un hombre sino muchos hombres / y no una uva sino muchas plantas: / no es una gota sino muchos ríos: / no un capitán sino muchas batallas»<sup>79</sup>. Pablo Neruda sospechaba que el Comandante había captado adecuadamente el sentido de sus versos, sin perdonárselos jamás<sup>80</sup>, lo que habría constituido el primer fermento de una hostilidad creciente que alcanzó su apogeo con la carta de 1966.

Según el novelista chileno Poli Délano, camarada político y cercano del poeta, lo que más habría impactado y entristecido a Neruda fue la presencia, en la lista de firmantes, de una serie de amigos cubanos, tales como Nicolás Guillén, José Antonio Portuondo y Juan Marinello<sup>81</sup>. Su irritación y frustración no sólo se vería reflejada en su escueta respuesta pública, aparecida en las páginas del diario del Partido Comunista chileno *El Siglo*, sino también de forma más confidencial en un mensaje dirigido a Jorge Edwards: «No sé si te dije que la carta de los cubanos escritores es sencillamente vil. Yo les contesté con moderación para no mostrar una profunda división que, sin embargo, se está abriendo, muy a pesar nuestro»<sup>82</sup>. Como consecuencia, el autor de *Residencia en la*

<sup>78</sup> Pablo NERUDA: *Canción de gesta...*, p. 63.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 31-32.

<sup>80</sup> Jorge EDWARDS: *Adiós, poeta...*, p. 150.

<sup>81</sup> Entrevista del autor a Poli Délano, Santiago, 29 de enero de 2013.

<sup>82</sup> Abraham QUEZADA (ed.): *Correspondencia entre Pablo Neruda y Jorge Edwards. Cartas que romperemos de inmediato y recordaremos siempre*, Santiago, Alfguara, 2007, p. 88.

tierra comenzó a reevaluar su respaldo irrestricto al proceso revolucionario en Cuba, anteriormente exteriorizado con la publicación de *Canción de gesta*.

Lo interesante es que este suceso hizo que Neruda se replantea incluso el contenido y la estructura de su libro. En efecto, algunas ediciones posteriores sufrieron modificaciones deseadas por el poeta y destinadas a plasmar por escrito sus nuevos sentimientos. En primer lugar, las desavenencias lo motivaron a tomar la decisión de excluir *Canción de gesta* de sus *Obras Completas*, reunidas por la editorial argentina Losada. En una nueva edición autónoma aparecida en Uruguay hacia el año 1968, Neruda incluyó un prólogo que era en realidad una nueva réplica a los cubanos. Hacia el final del texto se podía leer un título enigmático: «Juicio Final». Pero en lugar del poema, un anuncio: «El editor hace constar que el poeta con este título anuncia un poema que cerraría este volumen en una edición definitiva». «Juicio Final» no se incluyó antes de 1977, cuando apareció una edición póstuma de *Canción de gesta* que Neruda habría deseado ver publicada en vida<sup>83</sup>. Se trataba, como bien podemos imaginar, de una respuesta firme y resuelta dirigida contra los autores de la famosa carta: «Este libro, primero entre los libros / que propagaron la intención cubana, / esta *Canción de gesta* que no tuvo / otro destino sino la esperanza / fue agredido por tristes escritores / que en Cuba nunca liberaron nada / sino sus presupuestos defendidos / por la chaqueta revolucionaria»<sup>84</sup>.

Este ejemplo notable nos señala de manera elocuente que las producciones artísticas pueden verse modificadas, reapropiadas e incluso reinstrumentalizadas en función de las renovadas vicisitudes sociales y de las sensibilidades de cada creador. Al alterar la composición de su libro, Pablo Neruda nos demuestra que la evolución de las particularidades de su tiempo constituye una fuente constante de replanteamiento de la labor intelectual, revelando la capacidad de adaptarse a las condiciones externas en permanente transformación. Las alteraciones evocadas reflejan el surgimiento de una conciencia ideológica inestable —dependiente de numerosos factores que van más allá de la búsqueda de una identidad estética per-

---

<sup>83</sup> Hernán LOYOLA: «Canción de gesta: composición», en Pablo NERUDA: *Canción de gesta. Las piedras de Chile*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004, pp. 123-124.

<sup>84</sup> Pablo NERUDA: *Canción de gesta...*, p. 64.

sonal— y de una interacción inherente entre la naturaleza del tejido histórico y las fluctuantes manifestaciones humanas que este contexto ve surgir. En este caso, como en muchos otros, poesía y política se convierten en dos factores que se encuentran, por momentos, muy íntimamente imbricados.

## Consideraciones finales

Como hemos podido apreciar a lo largo de este análisis, el ejemplo de la heterogénea obra poética del chileno Pablo Neruda representa un caso revelador que nos permite adentrarnos en la compleja interconexión existente entre creación artística e influencias políticas, particularmente perceptible durante el periodo de tensión ideológica que caracterizó la segunda mitad del siglo xx. La atmósfera instaurada a partir de finales de los años cuarenta no sólo determinó las grandes decisiones estratégicas de las autoridades, sino que influyó, y de muy diversas maneras, las variadas manifestaciones de la vida cotidiana de los habitantes del planeta. Las características del compromiso militante asumido por Neruda —que tuvo un impacto evidente en gran parte de su producción literaria—, así como su visión global de la evolución humana —notoriamente inspirada en la filosofía marxista de la historia—, no podrían explicarse sin tener en consideración las particularidades del conflictivo contexto político en el que la literatura nerudiana se vio inserta.

Las constataciones efectuadas nos invitan, por ende, a complejizar las relaciones, influencias e imbricaciones entre política y producción artística. Junto con el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, sostenemos que el concepto de «cultura» debe ser entendido como un sistema de significaciones referenciales dispersas que ofrecen a los individuos una serie de orientaciones para entender el mundo complejo, y a veces caótico, que los rodea, explicando, en último término, las características de sus comportamientos<sup>85</sup>. En sus interpretaciones teóricas que privilegian una perspectiva semiótica, Geertz defiende la idea de que la vida humana se encuentra siempre incrustada en una red compleja compuesta de múlti-

---

<sup>85</sup> Clifford GEERTZ: *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York, Basic Books, 1973, p. 5.

ples capas explicativas susceptibles de ofrecer un significado y una definición a aquellas referencias externas que nos rodean a diario. Las acciones y comportamientos de una comunidad específica pueden, en consecuencia, ser inspeccionadas mediante el análisis interpretativo de esta malla multiforme de significaciones abstractas. Son éstas, en último término, las que determinan las características de las referencias colectivas e imaginarios sociales. Al subrayar este punto, el antropólogo nos incita a desplazar el acento puesto tradicionalmente en las acciones de los poderes oficiales para recalcar la importancia de los universos mentales de un conjunto humano determinado —en el que Neruda se hallaba profundamente imbuido— respecto a una alteridad o un conjunto de ellas.

En definitiva, una interpretación de las creaciones estéticas durante la Guerra Fría se verá enriquecida si es capaz de reevaluar la importancia de los referentes externos y de considerar las personalidades analizadas como agentes activos, y en permanente transformación, frente a las evoluciones del presente. Al obedecer a un tejido colectivo, los individuos se transforman inevitablemente en creadores de una representación compleja, pero no aislada, sobre las vicisitudes que dominaron el contexto en el que les tocó vivir. Pablo Neruda, al reflexionar permanentemente sobre los actores y fenómenos de su tiempo, se erige en un ejemplo concreto que nos ayuda a desentrañar las interconexiones existentes entre las sensibilidades individuales insertas en una colectividad y los influjos diversos del panorama contemporáneo, impregnando finalmente, de una u otra manera, las creaciones literarias, así como otras múltiples manifestaciones humanas.



# *Entusiasmo y desconfianza. Populismo y relaciones internacionales en el caso Perón-Ibáñez, 1953-1955\**

*Joaquín Fermandois*

Pontificia Universidad Católica de Chile

*Resumen:* La política exterior del primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), marcada por el lenguaje populista propio del proyecto peronista, supuso un desafío importante para Chile durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958). Las múltiples similitudes entre ambos liderazgos llevaron a muchos a creer que era posible replicar en Chile, con matices, el modelo peronista ya instalado en Argentina. Pese a que existían voces en el entorno de Ibáñez que apuntaban en esa dirección, en la política exterior histórica del Estado chileno influyó en mayor medida la política de su gobierno ante Argentina que el parentesco retórico existente entre los proyectos Perón e Ibáñez.

*Palabras clave:* populismo, relaciones internacionales, peronismo, Perón, Ibáñez.

*Abstract:* The foreign policy of the first government of Juan Domingo Perón (1946-1955), marked by the populist rhetoric inherent to the Peronist project, posed an important challenge for Chile during the administration of Carlos Ibáñez (1952-1958). The multiple similarities between the leadership of both men led many to believe that it was possible to replicate in Chile, with a few differences, the Peronist model already established in Argentina. Despite the existence of voices in Ibáñez's entourage that pointed towards that objective, the historic

---

\* Proyecto Fondecyt 1095219. Javier Recabarren y Constanza Dalla Porta colaboraron en la recopilación de material. Beatriz Figallo y Sebastián Hurtado tuvieron la amabilidad de leer y aconsejar correcciones a partes del texto.

foreign policy of the Chilean state influenced the policies of his administration towards Argentina to a larger extent than the rhetorical kinship between Perón e Ibáñez did.

*Keywords:* Populism, International Relations, Peronism, Perón, Ibáñez.

## Populismo y relaciones internacionales

La literatura especializada ha empleado el término populismo, cuyo origen se halla en la política norteamericana de fines del siglo XIX, en muchos sentidos. Existen populismos de izquierda y de derecha, pero ninguno ha sido una copia de las izquierdas o derechas tradicionales en cada país. Quizá se podrían escoger términos alternativos como «democracia radical» o «democracia popular»<sup>1</sup>. Este último tiene el inconveniente de confundirse con el «socialismo real», de lo que en América Latina sólo la Cuba revolucionaria y quizás Nicaragua en su momento pueden ser considerados como ejemplos. Para la investigación histórica es más apropiado el término «populismo», ya que posee una materialidad que lo hace fácilmente reconocible. Se le escoge por razones pragmáticas y se le coloca en el ámbito latinoamericano, en especial por una razón. La diversidad y hasta contradicción de las características y de las imágenes que mueven a estos populismos se pueden resumir, según autores recientes, en la idea de que la sociedad está dividida en dos grupos homogéneos: el «pueblo auténtico» y la «elite corrupta», y la verdadera política consiste en expresar la «voluntad general»<sup>2</sup>. El fenómeno paradigmático fue el populismo de Juan Domingo Perón, que se movía entre la polarización y el avenimiento. Esto se

---

<sup>1</sup> Paul W. DRAKE: *Between Tyranny and Anarchy. A History of Democracy in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 2009, pp. 17-21. Esto entronca con la definición de populismo, pero se aplica para el estudio de la democracia en general. Otras consideraciones terminológicas pueden verse en Kurt WEYLAND: «Claryfying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics», *Comparative Politics*, 34, 1 (2004); Kenneth M. ROBERTS: «Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America», *Comparative Politics*, 38, 2 (2006), y Camille GOIRAND: «De Vargas à Collor: visages de populisme brésilien», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 56 (1997).

<sup>2</sup> Cas MUDDE y Cristóbal ROVIRA KALTWASSER (eds.): *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective for Democracy?*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012, p. 8.

llevó también al plano internacional, en donde Perón en cierta manera fundó una de las variantes de la resistencia antihegemónica del siglo xx. Al populismo en la región le ha sido inherente la idea de que entre los adversarios que debe superar existe un «imperialismo» o «hegemonía» que conlleva responsabilidad en los males que afectan a la sociedad. En los asuntos internacionales este mal se identifica principalmente con Estados Unidos.

Ha habido una dimensión internacional menos analizada bajo el concepto de populismo: las relaciones bilaterales con los países de la región y la campaña desplegada para crear apoyo en la estrategia de resistencia a la hegemonía y de creación de alguna autonomía en el marco de la Guerra Fría. Este artículo analizará la política de Chile ante un vecino poderoso que experimentaba una de sus fases populistas. Chile poseía una tradición de política exterior caracterizada por una posición apaciguadora ante los problemas internacionales y la búsqueda de entendimientos a nivel regional que fortalecieran, o al menos no debilitaran, la siempre difícil posición del país ante sus vecinos; a la vez, su cultura política no era inmune a tendencias como la del peronismo. La política de liderazgo sudamericano y de confrontación (limitada) con Estados Unidos postulada por Perón, la tercera posición —que de algún modo prefiguraba a los no alineados—, difería de manera marcada con algunos cánones de la política exterior de Chile y de la cultura política internacional del país. No obstante, en su interior había corrientes que simpatizaban con lo que ha devenido en llamarse populismo, y en el entorno de Ibáñez había quienes se identificaban plenamente con un proyecto de estilo peronista<sup>3</sup>. La tensión entre ambas fuerzas, la política exterior histórica de Chile y las simpatías por la figura y la obra de Perón fueron un aspecto singular y relevante del segundo gobierno de Carlos Ibáñez y es un capítulo significativo, aunque poco estudiado, de la historia de las relaciones exteriores de Chile y de las relaciones internacionales del cono sur en el siglo xx.

---

<sup>3</sup> Donald W. BRAY: «Peronism in Chile», *The Hispanic American Historical Review*, 47, 1 (1967), pp. 38-49, y Lucía ESPOSTO y Juan Pablo ZABALA: «La política exterior peronista (1946-1955)», en Alejandro SIMONOFF (coord.): *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pp. 131-195.

## Carlos Ibáñez, ¿el Perón de Chile?

Las elecciones presidenciales de 1952 fueron ocasión de numerosas referencias a la influencia peronista en el cono sur, sobre todo por la posibilidad del triunfo de Carlos Ibáñez, el exdictador que se había aliado a la derecha en 1942 para después acercarse al populismo nacionalista que iba a colorear la campaña de 1952<sup>4</sup>. Alarmaba al gobierno que la prensa argentina, hechura del régimen, se pronunciara por Ibáñez debido a su afinidad con el peronismo<sup>5</sup>. Cuando triunfó Ibáñez, esa misma prensa, tal como lo temía el embajador, sostuvo que la política exterior chilena sería «antiimperialista» y que el nuevo gobierno abrogaría el tratado de seguridad con Washington<sup>6</sup>.

Ibáñez podía ser visto como una versión más atenuada del argentino. Sus partidarios habían sido actores de numerosas «conspiraciones» apoyadas supuestamente por el peronismo<sup>7</sup>. Apareció en Chile un *lobby* properonista, en parte seguramente financiado, pero al cual no se le puede negar en absoluto una raíz autónoma, un genuino entusiasmo y mirada hacia los vecinos como paradigma<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Joaquín FERNÁNDEZ: *El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena*, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007. Sobre el peronismo como populismo en relaciones internacionales y su efecto en el cono sur los trabajos más completos son los de Loris ZANATTA: «Auge y declinación de la Tercera Posición. Bolivia, Perón y la Guerra Fría, 1943-1954», *Desarrollo Latinoamericano*, 45, 177 (2005), pp. 25-53; *id.*: *La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013, y Humberto MORALES MORENO: «América Latina en la Segunda Guerra Mundial (la historiografía del populismo en la región)», *Revista de Historia de América*, 140 (2009), pp. 33-49.

<sup>5</sup> Del embajador Vergara al ministro de Relaciones Exteriores (MRE), 1 de agosto de 1952, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (ARREE), oficio confidencial 772/138, vol. 1087.

<sup>6</sup> Del embajador Vergara al MRE, 8 de septiembre de 1952, ARREE, oficio confidencial 898/158, vol. 1087.

<sup>7</sup> De Carlos Hall al State Department, 2 de octubre de 1951, National Archives and Record Administration (NARA), Record Group 59 (RG 59), 250, 625.35/10-251. Véase también Donald W. BRAY: «Peronism in Chile...», pp. 38-49.

<sup>8</sup> Toda esta historia está relatada minuciosamente en un libro de esfuerzo monumental, aunque sin esgrimir el tema desde el ángulo del populismo y sin utilizar —seguramente por estarle vedado el acceso a ellos— los documentos confidenciales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Véase Leonor MACHINANDIA-

La candidatura de Ibáñez se aprovechó del aura de Perón. También surgió un polo antiperonista en Chile o que se excusó en la crítica a Perón para oponerse al gobierno de Ibáñez. En la campaña, salvo leves alardes de nuevas políticas hacia el cobre —en los hechos Ibáñez firmaría el Nuevo Trato, un acuerdo negociado con las compañías norteamericanas—, estaba la oposición de Ibáñez al Pacto de Ayuda Mutua (PAM), que creaba lazos formales de seguridad entre las fuerzas armadas latinoamericanas y las estadounidenses, un convenio muy auspiciado por los propios uniformados. El canciller del gobierno de Gabriel González Videla, Eduardo Irrázabal, lo defendió en la Cámara primero identificando a Chile con la «tradición occidental», en implícita diferencia de matiz con la Argentina de Perón; respondía así a la posición de Ibáñez, quien sostenía que lo debía negociar el gobierno que surgiera de las elecciones de septiembre de 1952. El PAM desempeñó algún papel en la campaña, teñida de nacionalismo de izquierda y derecha, pero más con un tinte populista con algo de gusto a peronismo, sobre todo al aspecto conservador del justicialismo. Por lo demás, Carlos Ibáñez fue electo por un cansancio con el sistema de partidos tradicionales más que por representar un «peronismo a la chilena». Por cierto, había comunidad estructural entre ibañismo y peronismo, aunque sin crear una filiación<sup>9</sup>.

### La administración Ibáñez: aproximación y diferenciación con el discurso peronista

Arturo Olavarría, fugaz canciller de la primera hora del segundo gobierno de Ibáñez, fue un articulado portavoz de la política exterior chilena. A pesar de la brevedad de su periodo como ministro de Relaciones Exteriores, su mensaje internacional es representativo del discurso internacional del Estado chileno. Se muestra una tendencia de la política exterior chilena, aunque no necesariamente

---

RENA DE DEVOTO: *Las relaciones con Chile durante el peronismo: 1946-1955*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

<sup>9</sup> Joaquín FERNÁNDEZ: *El ibañismo...*, y Elisa FERNÁNDEZ: *Beyond Partisan Politics: the Carlos Ibáñez Period and the Politics of Ultrnationalism between 1952-1958*, Coral Gables (Florida), University of Miami, 1996.

una acción que se desprenda con facilidad de dicha postura. Para los fines de este artículo hay que llamar la atención sobre dos aspectos de su exposición ante el Senado en diciembre de 1952.

Primero, una cierta noción de «estructuralismo» cepaliano, aunque no con esas palabras:

«Esos países (a los que pertenece Chile) forman América Latina, Asia, Medio Oriente y, en parte, África. En la comunidad internacional no ha habido hasta hoy un sitio digno para estas naciones y pueblos, que representan a la mayoría de la población humana y la mayor cuota de los recursos naturales de la Tierra. Creemos que por ese camino Chile debiera orientar su política exterior, en lo económico y en lo político. Explorar mercados, conectar posibilidades de acción comercial hasta hoy desconocidas, llegar a acuerdos para actuar de consuno en el abastecimiento de materias primas a fin de no salir perjudicados en la relación de precios con los productores industriales».

Esta visión estaba en consonancia con la idea formalizada por Raúl Prebisch acerca de la tendencia decreciente de los precios de los recursos naturales; la propuesta iba tanto a un desarrollo autónomo como a insinuar una relación de fuerza, lo que en cierta medida era convergente con el lenguaje de Perón<sup>10</sup>.

Segundo, la afirmación aclaratoria del canciller, en un párrafo posterior, de que Chile no abandona el «campo occidental»:

«No estamos sumándonos, ni mucho menos propiciando, una tercera posición en el campo internacional. Tenemos el sentido de las proporcionalidades, pero, igualmente, el de las responsabilidades. Estamos junto a las democracias, pero, como nuestra adhesión es sincera, buscamos los medios de acción exterior que nos permitan hacer de esa concepción de la vida un hecho tangible y palpable».

Vale decir que se reafirma una elección por el «campo occidental», aunque dentro de la dinámica externa chilena, lo que predominó en el siglo XX hasta 1970 en términos de política exterior. El

---

<sup>10</sup> Raúl PREBISCH: *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 1949.

discurso de Olavarría se apartó sutil pero claramente de la Argentina de Perón, aunque tenía puntos de encuentro. Con todo:

«Desearíamos borrar las fronteras económicas con (Argentina), complementar nuestras producciones, tanto naturales como industriales, llegar virtualmente dentro de lo posible a constituir una unidad económica. Bien sabemos las dificultades que esto presenta; bien conocemos los intereses que se oponen a esto. Los legítimos serán debidamente considerados; los ilegítimos, que no afectan al país, serán dejados de lado»<sup>11</sup>.

Este lenguaje se aproxima al del populismo en el plano internacional, pero de una manera ligerísima. Al poner como prioridad la integración con Argentina no hace sino decir lo obvio; al hablarse de «borrar las fronteras» se aproxima a la Argentina peronista sin comprometerse en un programa maximalista y sin confrontar una oposición muy marcada al interior del país. Aludir a «intereses» no legítimos, en un sentido indeterminado, puede ser retórica populista, rupturista; puede ser sólo un decir. En suma, para provenir de una candidatura que presumiblemente tuvo sólido apoyo peronista, el matiz de la política exterior que se identifica con la Argentina peronista no alcanza a implicar una desviación significativa de la política exterior sostenida históricamente por Chile.

## **Perón en Chile**

Apenas el embajador Conrado Ríos Gallardo —canciller en el primer gobierno de Ibáñez y embajador en Buenos Aires a comienzos de 1940— presentó sus credenciales ante Perón apareció con claridad el carácter que quería darle el presidente de Argentina a la relación bilateral. Le dijo que ya antes había señalado a Ibáñez, cuando lo visitó en 1949, que «había que enlazar los destinos de ambos países». El embajador, por cierto, aludió a que debía ser como en Europa con el Plan Schuman —raíz de la unidad eu-

---

<sup>11</sup> «Política internacional del gobierno de Chile bajo la administración del excelentísimo señor don Carlos Ibáñez del Campo», Exposición del canciller Arturo Olavarría ante el Senado, 23 de diciembre de 1952, anexo a circular 6, 27 de diciembre de 1952, ARREE.

ropea—, como para colocar un marco de referencia. Perón retrucó con una posición antinorteamericana:

«Perón dijo que a los Estados Unidos no les importa el cumplimiento de los acuerdos internacionales, sólo los cumplen cuando les conviene y los olvidan cuando no. De lo que no hay dudas es que el entendimiento entre Chile y Argentina no caerá bien a Washington, porque la política del Departamento de Estado ha consistido siempre en crear recelos entre nuestros pueblos y cuando no se pueden crear esos recelos se reparten armas»<sup>12</sup>.

Aunque el testimonio es frágil, sí es coherente con una visión que se expresa desde Argentina y que tuvo, la mayoría de las veces, menos fuerza en el Chile oficial: una desconfianza de principio en el lenguaje político que legitimaba al antiimperialismo de tonalidad peronista. No comenzó con Perón, pero éste lo dejó instalado con particular arraigo en la cultura política de su país.

Aplausos, apoyo, desconfianza, oposición y finalmente inercia destacaron en los siguientes pasos: la visita de Perón a Chile y la de Ibáñez a Argentina en febrero y julio de 1953, respectivamente. Que no se olvide que las visitas presidenciales no se convirtieron en cosa corriente sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Es por ello que hasta la década de 1960 las visitas presidenciales poseían una carga de simbolismo y estrategia política que después se perdería casi por completo. Las de Perón e Ibáñez poseyeron esa carga<sup>13</sup>. Era la primera visita de un jefe de Estado extranjero, dejando de lado el caso de Julio Argentino Roca en 1899. Herbert Hoover había venido como presidente electo de Estados Unidos en 1929. Era toda una novedad. Perón y el peronismo provocaron inquietud y hostilidad en Chile, pero también tenían sus admiradores, e Ibáñez estaba en la pleamar de su popularidad a tres meses de asumir el cargo.

Perón había sido agregado militar en Chile en la segunda mitad de los años treinta e Ibáñez lo había conocido ya como sena-

---

<sup>12</sup> Del embajador Conrado Ríos Gallardo al MRE, 14 de enero de 1953, ARREE, oficio confidencial 97/2, vol. 1117.

<sup>13</sup> José Luis DE IMAZ: «Perón e Ibáñez. El Tratado Económico Argentino-Chileno», y Gonzalo VIAL: «Chile y Argentina: Ibáñez y Perón (1952-1954)», ambos en Joaquín FERMANOIS *et al.*: *Nueva mirada a la historia*, Santiago, VER, 1996.

dor en 1949. Encontraron muchos puntos en común. Caben pocas dudas de que el argentino intentó convencer al chileno de que siguiera sus pasos y su estilo, aunque se hace difícil discernir qué forma específica hubiera tomado un gobierno de Ibáñez modelado según el ejemplo peronista. Perón visitó Chile entre el 20 y el 26 de febrero de 1953. No sólo fue la primera, sino que hasta la visita de Fidel Castro en 1971 fue la única en mostrar un estilo que sorprendía y que tenía un claro mensaje interno<sup>14</sup>. En las conversaciones con Ríos Gallardo se habló específicamente de que la fecha de la visita debería adelantarse para que tuviera un impacto electoral que ayudara a Ibáñez en las elecciones parlamentarias de comienzos de marzo de 1953, mientras que en Chile algunas voces opositoras insinuaban que la visita debería efectuarse después de las elecciones. En su entusiasmo, Perón, por boca del canciller Jerónimo Remorino, decía que el objetivo final era hacer de los dos países un solo Estado y que un chileno sería presidente, lo que era mirado con abierta incredulidad y desconfianza por los chilenos<sup>15</sup>. A las dos partes les pesaba también el argumento de que la nueva administración Eisenhower mostraba menos interés en América Latina, por lo que había que crear una causa común, y que Perón y Getulio Vargas experimentaban una cierta distancia, en lo que Chile, insinuaban los chilenos, era una especie de convidado de piedra.

El mismo Perón le decía al embajador Conrado Ríos Gallardo que no quería que su visita «se confundiera con la de otros jefes de Estado y príncipes de sangre azul»<sup>16</sup>. Pero sobre todo, Perón ansiaba marcar una diferencia con el protocolo de tipo «oligárquico»

---

<sup>14</sup> Otra cosa es preguntarse si visitas como la de Eisenhower en 1960 o la de De Gaulle en 1964, al reforzar el sistema establecido, no implicaban un «rechazo al rechazo», es decir, a aquellos que propiciaban una radical alteración social y económica, y con ello era también de alguna manera una intervención en la dinámica interna. Sobre la «época de las visitas» véase Joaquín FERNANDOIS: «The Hero on the Latin American Scene», en Christian NUENLIST, Anna LOCHER y Garrett MARTIN (eds.): *Globalizing de Gaulle. International Perspectives on French Foreign Policies, 1958-1969*, Lanham-Boulder-Nueva York, Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2010, pp. 273-283.

<sup>15</sup> De Conrado Ríos al presidente de la República, 24 de enero de 1953, ARREE, Fondo Conrado Ríos Gallardo (FCRG), volumen correspondencia, 1953-1954.

<sup>16</sup> Arturo OLAVARRÍA BRAVO: *Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas*, vol. II, Santiago, Nascimento, 1962, pp. 187-228.

y le decía a Conrado Ríos que «ambicionaba la mayor sencillez, la menor etiqueta, poder andar del brazo con el presidente Ibáñez por la calle Ahumada, poder comer un plato de frejoles granados con ají verde»<sup>17</sup>. A Arturo Olavarría el embajador Ríos le decía que estos «niños del justicialismo si pudieran andarían hasta en calzoncillos» y que había un «afán enfermizo de inocular el justicialismo entre nuestros empleados y trabajadores»<sup>18</sup>. A juzgar por los despachos de Ríos, la visita era preparada con más minuciosidad en Buenos Aires que en Santiago, donde la Cancillería y el mismo Ibáñez —sostenía el embajador de Chile— no le daban luces sobre cómo reaccionar a las propuestas de la Casa Rosada<sup>19</sup>.

Aunque el peronismo tenía contactos de bastante amplitud en Chile, el aparato justicialista no era un «actor racional unitario» y en ocasiones la Cancillería argentina le reconocía a la embajada chilena que otros organismos del Estado intervenían indebidamente en las relaciones con Chile<sup>20</sup>. El ministro del Interior Ángel Borlenghi quería viajar a Chile de incógnito antes de la gira de Perón para establecer contactos y hallar un *modus operandi* con gremios y sindicatos chilenos. Su idea era hacer de ello una política general en América<sup>21</sup>. De las iniciativas que mostraban los funcionarios argentinos se veía la intensa relación que buscaban con el sindicalismo chileno. Una iniciativa como ésta es una de las que más identifican al populismo en relaciones internacionales.

La impresión que resta es que el gobierno de Ibáñez en general mantenía distancia de una identificación entusiasta con el modelo peronista, habiendo divisiones en el interior del mismo. Perón mostraba suma preocupación porque su viaje a Chile tuviera un

---

<sup>17</sup> De Conrado Ríos al canciller Arturo Olavarría, 5 de febrero de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954.

<sup>18</sup> De Conrado Ríos al canciller Arturo Olavarría, 10 de febrero de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1954-1953.

<sup>19</sup> De Conrado Ríos al canciller Arturo Olavarría, 7 de febrero de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954. Es probable que en parte se debiera a que en la mayoría del Senado y de la clase política había crecido la desconfianza hacia Perón. Véase Leonor MACHINANDIARENA DE DEVOTO: *Las relaciones con Chile...*, pp. 253-264.

<sup>20</sup> De la embajada al MRE, 30 de octubre de 1953, ARREE, aerograma estrictamente confidencial 335, vol. 1118.

<sup>21</sup> De Conrado Ríos al canciller Arturo Olavarría, 5 de febrero de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954.

simbolismo político que fuera un mensaje a toda América. Esto era consecuente con los propósitos centrales de su estrategia de política exterior: la creación de un polo latinoamericano, o al menos sudamericano, liderado por la Argentina justicialista<sup>22</sup>. Perón le insistía al embajador Ríos Gallardo que se debía emitir una declaración conjunta, lo más importante del viaje. Aunque la Cancillería chilena no tenía ninguna propuesta, el embajador sí había escrito un borrador. Juan Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores de Argentina entre 1946 y 1949, la encontró muy económica y Conrado Ríos dijo que en el mundo moderno los intereses económicos eran los políticos. Bramuglia añadía que esta declaración debería ser la base de una propuesta para todos los países latinoamericanos<sup>23</sup>. El objetivo de Perón era mucho más amplio que el de los chilenos, quienes, a pesar de las simpatías de un sector de los ibañistas por el caudillo argentino, temían verse arrastrados a objetivos de Perón.

Perón quería ser percibido como un líder popular por el pueblo chileno. Lo logró plenamente. El entusiasmo de las multitudes por momentos alcanzó al delirio. Se mostró mucha acción social y encuentros del presidente argentino con líderes sindicales. Hubo un Chile escéptico, pero no apareció en las calles. Al parecer hubo alguna correlación social. Desde la clase media a sectores populares Perón tuvo buena o muy buena recepción, pero se enfriaba a medida que se subía en la escala social, en analogía con lo que sucedía en la misma Argentina.

La entusiasta recepción puede explicarse, en primer lugar, porque en ese entonces a los jefes de Estado se les recibía de esa manera. Había un halo en las visitas que después se esfumó. En segundo lugar, porque el mensaje de Perón calaba como el de alguien especial, y estableció un vínculo emocional y de ideas con parte del público, al que le parecía y siempre la parecerá razonable una polí-

---

<sup>22</sup> Este tema es desarrollado en detalle y profundidad en la obra de Loris ZANATTA: *La Internacional Justicialista...* Zanatta sostiene, además, que este impulso expansionista de la política exterior peronista está directamente ligado a un interés histórico presente en la cultura política argentina que estimaba que el país debía convertirse en el líder regional.

<sup>23</sup> Del embajador al MRE, 9 de febrero de 1953, ARREE, oficio estrictamente confidencial 159/8, vol. 1117.

tica común de los países latinoamericanos. Pero también es un público evanescente, que no crea una lógica de continuidad en ninguno de los dos lados de los Andes. El discurso de bienvenida de Carlos Ibáñez se centra en este punto:

«La cordillera libre deberá ser el primer paso hacia la amplia unidad económica entre Chile y Argentina, que mi gobierno preconiza y auspicia como antecedente de la unidad latinoamericana. La coordinación de su economía en un plano continental está siendo reclamada en forma urgente por el impulso aislado, pero cada día más vigoroso, del desarrollo industrial y agrícola de los países que deben integrarla, concepto que no excluye, sino que favorece, las relaciones de buena vecindad en todo el continente»<sup>24</sup>.

Nadie podía —ni puede— estar en contra de esta propuesta, que tácitamente Ibáñez subordina a la idea general de buena vecindad, eje de la política exterior cotidiana de Chile. En cambio, Perón se aproximó más a un programa político interno transformado en proyecto internacional, aunque con la inteligencia y las consideraciones del caso, sobre todo para no provocar bochorno a su anfitrión:

«Yo no soy un caudillo político [sino que he sido declarado] por los trabajadores argentinos el primer trabajador de la República [...] Nuestros trabajadores, pensando en esa justicia y en esa libertad, que nunca llega a este mundo, frente al horizonte preñado de amenazas [...] han decidido conquistar, por sí y en su tierra, su propia justicia y su propia libertad. No queremos ya la justicia con los ojos vendados; no queremos la libertad con aire acondicionado; queremos la justicia para nuestro pueblo y la libertad para nuestro pueblo y para nuestra patria. Por ello luchamos y por ello moriremos, si es preciso, porque pensamos siempre con la vieja sentencia, que es mejor en defensa de la libertad y en defensa de la justicia morir de pie que vivir de rodillas [...] Nuestros acuerdos son en defensa de nuestras conveniencias, de nuestra historia y de nuestros sentimientos. No estamos contra nadie; no pensamos en nadie, y todas las suspicacias que hayan podido levantarse al calor de la calumnia y de la ignominia no llegan a los hombres que están decididos a cumplir con su deber»<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Este texto y el siguiente de Perón en ARREE, circular 17, 1953.

<sup>25</sup> *Ibid.*

Da la impresión de que estas palabras fueron improvisadas. Pero no procedían de una persuasión política improvisada. Tiene mucho de la tonalidad populista y de la imagen de «patria mancillada» que en los siglos XIX y XX alimentó a ideologías radicales. En estas palabras hay una exhortación a colocar la política interna y externa del continente en un esquema de *relativa* confrontación con Estados Unidos, siguiendo la fórmula creada en Buenos Aires. El Acta Final es una síntesis de ambos discursos, aunque muy aceptable para el gusto chileno:

«Que inspirados en los principios comunes de soberanía política, justicia social e independencia económica, juzgan urgente adoptar medidas tendientes a alcanzar los objetivos de progreso y bienestar de sus pueblos por intermedio de la acción común y coordinada de sus gobiernos»<sup>26</sup>.

El Perón ideológico estaba adosado a uno pragmático no necesariamente orientado a llevar a la práctica una doctrina maximalista, sino a convivir con su entorno. Y éste no era sólo Estados Unidos, sino también el Brasil de Getulio Vargas, que veía efectivamente con recelo los movimientos de Perón<sup>27</sup>. Por muchas fuentes se sabe que en el fondo Estados Unidos no temía demasiado a Perón y éste quería acercarse a Washington<sup>28</sup>. El viaje de Perón tuvo en general resultados ambivalentes, y si al final todo se disolvió en su impacto interno se debió a que el gobierno de Ibáñez no se decidió por un curso «peronista» ni en política interna ni externa<sup>29</sup>.

Mas, contra los temores de La Moneda, a nivel regional se percibía a Ibáñez como manejando su propia política y no siguiendo las aguas de Perón<sup>30</sup>. Eso no quiere decir que no haya habido ner-

---

<sup>26</sup> Contenido de la comunicación del MRE al embajador en Buenos Aires, 6 de marzo de 1953, ARREE, oficio confidencial 01817, vol. 1113.

<sup>27</sup> De Dulles a Bowers, 5 de marzo de 1953, NARA, RG 59, box 2900, 250, 625.35/3-543.

<sup>28</sup> Gabriel PORCILE: «The Challenge of Cooperation: Argentina and Brazil, 1939-1955», *Journal of Latin American Studies*, 27, 1 (1995).

<sup>29</sup> Ernesto WÜRTH ROJAS: *Ibáñez. Caudillo enigmático*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958, p. 304.

<sup>30</sup> Al menos era la opinión del embajador en la comunicación del embajador al MRE, 11 de mayo de 1953, ARREE, oficio confidencial 19, vol. 1114.

viosismo, en especial en Brasil y en Perú<sup>31</sup>. Conrado Ríos transmitía desde Buenos Aires las impresiones de Perón de que había roto un «cerco militar» de ochenta años establecido por Brasil y Chile. El presidente argentino definió a Brasil como un gigante con pies de barro, exportador de café y bananas, poseedor de recursos minerales de difícil explotación. Perón afirmaba que escribiría una carta a Getulio Vargas para explicarle y que en Perú contactaría al general Noriega, amigo suyo, y no a Odría, a quien tachaba de «desleal»<sup>32</sup>.

Aquí asoma una ambigüedad chilena que la documentación arroja a retazos. El nuevo embajador de Chile en Río, el general Arnaldo Carrasco, en su presentación de credenciales, aseguraba al presidente Getulio Vargas que Chile «repudia toda formación de bloques» que pueda entorpecer la idea de una unidad latinoamericana y que la amistad con Brasil sigue en el mismo pie que en época del imperio<sup>33</sup>. Perón hacía lo mismo con Vargas, pero desde otro ángulo, afirmando que «mis deseos más fervientes serían llegar con Brasil a un acuerdo como hemos llegado con Chile [y que tanto] el general Ibáñez como yo pensamos en la necesidad de unirnos frente a un futuro incierto y estamos persuadidos que el año dos mil nos hallará unidos o dominados»<sup>34</sup>. Ésta sí que es una auténtica declaración de espíritu del peronismo de Perón y de su intento estratégico de crear desde el cono sur un polo que rivalizara con Washington, mientras que el intento chileno se dirigía a conservar un cierto balance entre ambas realidades. Como se ve, no puede ser más patente

---

<sup>31</sup> Esto se encuentra en el mensaje del MRE al embajador en Buenos Aires, donde resume las visiones regionales al menos de la prensa, aunque deteniéndose en el caso de Lima, 20 de marzo de 1953, ARREE, oficio confidencial 0973, vol. 1113.

<sup>32</sup> Conrado Ríos no explica la fuente de estas palabras y es difícil que se las haya dicho el mismo Perón, pero era el lenguaje de la época y expresaba la *Weltanschauung* industrializadora de Perón. Véase comunicación del embajador al MRE, 19 de marzo de 1953, ARREE, oficio confidencial 162/8, vol. 1117.

<sup>33</sup> Memorándum interno del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, s.f., pero por referencias redactado inmediatamente después de la visita de Perón a Chile, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954.

<sup>34</sup> De Juan Domingo Perón a Getulio Vargas, Buenos Aires, 6 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954. Extrañará que esta carta se encuentre aquí, pero no hay motivo fundamental para dudar de su autenticidad.

la contradicción con lo que le transmitía al embajador Conrado Ríos acerca de romper el «cerco» brasileño.

Preocupado porque Perú caía en «la órbita de Brasil», Conrado Ríos apelaba ante Enrique Gallardo Nieto, embajador de Chile en Lima, que «existe el deber de mantener en todas partes una estrecha unión entre los diplomáticos chilenos y argentinos»<sup>35</sup>. A su vez, Ibáñez le escribió a Perón para expresarle su total conformidad con la carta que éste le envió a Getulio Vargas y de paso se mostró entusiasmado por los proyectos en común que se seguían desarrollando en lo físico, en lo cultural y en lo comercial<sup>36</sup>. Perón le respondió con una apelación a redoblar un combate contra fuerzas «internas y externas»:

«También, como usted, enfrentaré yo la lucha insidiosa de las fuerzas internacionales que se mueven tras objetivos inconfesables, encubiertos con sofismas y encubiertos disfraces. No hay que temerlas mientras tengamos la fortuna de esgrimir la verdad y poderlas pelear a cara descubierta. Ésas están vencidas en germen. No nos será difícil dominarlas si procedemos con decisión y energía. Lo peor es adaptarse a sus métodos. Frente a la mentira nada hay más efectivo que la verdad»<sup>37</sup>.

Aquí reside una exhortación que se coloca con claridad en la línea del populismo: movilizar la política cotidiana como una forma de enfrentamiento, aunque no en su carácter revolucionario.

El tratado bilateral proyectado y la política hacia Argentina eran asuntos controvertidos en la política interna de Chile; lo eran menos en Argentina. Lo que más complicaba las cosas era la dualidad entre la actitud prudente frente al gobierno chileno de Perón y del canciller Remorino, por una parte, y el entusiasmo por propagar el credo peronista de muchos altos funcionarios, por otra.

También el embajador Conrado Ríos tuvo que defender el tratado frente a las críticas desde el interior del país provenientes

---

<sup>35</sup> De Conrado Ríos a Enrique Gallardo Nieto, 7 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954.

<sup>36</sup> De Carlos Ibáñez a Juan Domingo Perón, 9 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954.

<sup>37</sup> De Juan Domingo Perón a Carlos Ibáñez, 16 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, volumen correspondencia, 1953-1954.

en especial de la derecha. Desde esta perspectiva se acusaba que el tratado era político, cuando debiera ser exclusivamente económico. El embajador —quejándose de que el aparato diplomático chileno lo dejaba solo— respondía que la actitud argentina era transparente<sup>38</sup>. Ríos Gallardo lo veía como oposición política interna y también como reflejo de una actitud pronorteamericana, con la ironía de que las relaciones entre Argentina y Estados Unidos habían mejorado mucho.

### Ibáñez en Argentina

Al viaje de Perón le sucedió el de Ibáñez a Buenos Aires con ocasión del día de la Declaración de Independencia y la firma del Tratado Chileno-Argentino, un acuerdo comercial más modesto de lo que las declaraciones de integración hacían suponer, pero más en sintonía con las posibilidades y con los intereses concretos chilenos. La idea central es que mientras la Cancillería y el mismo Perón jamás dieron un paso concreto para establecer o anclar una hegemonía estratégica frente a Chile, la Casa Rosada dejaba hacer al aparato gubernamental e ideológico ligado al justicialismo para influir no sólo en la política exterior de Chile —y presumiblemente de otros vecinos—, sino también para proyectar el impulso ideológico del peronismo en el cono sur<sup>39</sup>. Esto último creó, asimismo, la fuente de desconfianza en la política interna chilena.

Parte de los chilenos debía haber pensado lo mismo que la embajada norteamericana: era mejor no oponerse al tratado, sino fijarse en sus aspectos técnicos; así los norteamericanos podían deflectar críticas a Washington y los chilenos escépticos podían esperar que el tiempo demostrara que no importaba mucho. Estos últimos estaban tensionados entre la lealtad a corrientes latinoamericanistas y la identificación con estrategias generales de Washing-

---

<sup>38</sup> Memorándum del embajador Conrado Ríos Gallardo sobre el Tratado de Unión Económica Chileno-Argentina, 10 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, carpeta 1.

<sup>39</sup> La Cancillería argentina le tiene que llamar la atención a su propio embajador De la Cruz Guerrero por realizar propaganda política en Chile (o eso se le explica al embajador de Chile). Véase correspondencia del embajador al MRE, 28 de noviembre de 1953, ARREE, aerograma estrictamente confidencial 375, vol. 1116.

ton<sup>40</sup>. Ibáñez puso su acento en identificar su discurso con el de Perón, aunque en sus tonalidades más tranquilizadoras para Brasil y Estados Unidos:

«Ninguno de los países hermanos debe pensar que chilenos y argentinos pretendemos la hegemonía continental —como lo insinúa la suspicacia de algunos círculos interesados y ajenos al elevado espíritu de confraternidad latinoamericana—, sino, por el contrario, nuestro pacto debe entenderse como el primer eslabón práctico de la hermandad que une desde su origen a todas las naciones hispanolatinas del Nuevo Mundo»<sup>41</sup>.

Claro que también fue conciliador con las ideas del anfitrión. Desde el balcón de la Casa Rosada Ibáñez hizo hincapié en que traía el saludo de «los trabajadores» de su patria y que el convenio a firmarse era la prolongación de la lucha iniciada por San Martín y O'Higgins:

«Yo señalo ante la faz de América —hasta el presente desunida y dominada por una mentalidad regionalista— que con esta unión económica tanto chilenos como argentinos retornamos a la senda emancipadora que fijaron hace casi ciento cincuenta años nuestros libertadores y que representa lo más vivo y eterno de las tradiciones continentales»<sup>42</sup>.

Esto no rompía un consenso interno en la mirada a la política exterior chilena y convergía con las *formas* de la interpretación peronista. El tratado económico fue en general bien recibido en Chile y las críticas se concentraron en lo que se presumía era la estrategia política de crear un bloque latinoamericano.

Es muy significativo que Chile se haya encargado de hacer saber a otros países sudamericanos que estaba contra toda «política

---

<sup>40</sup> De Nufer al State Department, Buenos Aires, 25 de febrero de 1953, NARA, RG 59, box 2900, 250, 625.35/2-2553. El embajador anota que si Chile cambiara su política comercial ante el tratado con Argentina tendría que responder ante el GATT. Véase correspondencia de Bowers al State Department, 26 de febrero de 1953, NARA, RG 59, box 2900, 250, 2-2653.

<sup>41</sup> *El Mercurio*, 8 de julio de 1953.

<sup>42</sup> Memorándum redactado por el embajador, «Convenio de Unión Económica Chile-Argentina» y «Visita del presidente Carlos Ibáñez del Campo a Argentina», ARREE, FCRC, carpeta 3.

de bloques», aunque no consideraba a América Latina en su totalidad como un «bloque»<sup>43</sup>. Meses después, el embajador de Chile en Montevideo decía que nada indicaba que la relación de Chile con Estados Unidos fuera a cambiar y que la oposición como candidato de Carlos Ibáñez al Pacto de Ayuda Mutua se debió a que el entonces presidente González Videla no le había consultado nada<sup>44</sup>.

Como se decía, cuando Ibáñez fue a Buenos Aires en julio siguiente las cosas parecieron ser diferentes. El tratado que se firmó fue menos comprensivo de lo esperado por el gobierno argentino e Ibáñez era casi una nota al margen en el escenario<sup>45</sup>. Ibáñez profesaba gratitud personal a Perón, pero la política exterior de Chile, a pesar de algunas especulaciones continentales, no cambió mucho durante su gobierno<sup>46</sup>. La declaración final fue muy discutida por las dos delegaciones. Los chilenos, para enfado de los argentinos, lograron borrar toda referencia crítica a Estados Unidos y, además, en público ponían énfasis en que no se apuntaba a la «formación de bloques», sino que el tratado estaba abierto a otros países<sup>47</sup>.

Aunque no en declaraciones públicas, la Cancillería chilena era muy puntillosa en rebatir toda declaración argentina —que abundaban— que reconociera que había líderes en América Latina, que las ideas justicialistas fueran las que garantizaran la independencia de la región o que sólo esas políticas fueran las que hubieran producido progreso social en estos países. En una comunicación con la embajada en Buenos Aires se afirmaba desde la Cancillería que no podía olvidarse «que Chile se ha mantenido siempre en una posición de avanzada en esta materia y que para demostrarlo basta con

---

<sup>43</sup> De Caspar D. Green al State Department, Río de Janeiro, 6 de marzo de 1953, NARA, RG 59, box 2900, 250, 625.35/3-653.

<sup>44</sup> De Edward G. Trueblood al State Department, Montevideo, 8 de junio de 1953, NARA, RG 59, box 2900, 250, 625.35/6-853.

<sup>45</sup> De Ernst Siracuse al State Department, Buenos Aires, 13 de julio de 1953, NARA, RG 59, box 2900, 250, 625.35/13-753.

<sup>46</sup> Del embajador Campe al Auswärtiges Amt (AA) (Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania Federal), 21 de enero de 1954, Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA) (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores), B II, ficha 1312-2. Finalmente, Ibáñez no presentó el proyecto ante el Senado por temor a que fuera rechazado; se operó con base en un *modus vivendi*. Véase Rodrigo MARDONES: «Chile y su comercio exterior con Argentina, 1930-1960», *Historia*, 29 (1995-1996), pp. 235-293, esp. p. 290.

<sup>47</sup> Del embajador Campe al AA, 13 de julio de 1953, PAAA, B II, ficha 1312-4.

recordar el impulso dado a la legislación social en la primera administración del excelentísimo señor Ibáñez, que culminó con la aprobación del Código del Trabajo de 28 de mayo de 1931»<sup>48</sup>. Había conciencia en el Estado chileno que la idea política era distinta, por más que haya habido mucha simpatía personal y esfuerzos mutuos por incrementar las relaciones.

### ¿Existió un proyecto peronista en Chile?

Un tema no poco importante es si hubo intención en Ibáñez o en su entorno de emular de alguna manera el modelo peronista en Chile. De haber existido tal intención es casi seguro que en una cultura política como la chilena hubiese tenido que llevarse a la práctica a través de medios dictatoriales o, al menos, extraconstitucionales. En general parece seguir siendo cierta la afirmación de Olavarría de que el 90 por 100 de los que votaron por Ibáñez lo hicieron pensando, y quizá deseando, que se convirtiera en dictador. No sabían que dentro del 10 por 100 restante estaba el voto del propio general Ibáñez<sup>49</sup>. La afirmación parece captar algo de la realidad: el caudillo militar y hombre fuerte de 1924 quería regresar y consagrarse como presidente constitucional. Mas, ante los enfrentamientos con el Congreso, los movimientos huelguísticos de la Central Única de Trabajadores (CUT), la movilización agitada por el Partido Comunista (prohibido más en la letra que en la práctica), en particular en 1954, y con un entorno en donde algunos lo empujaban en esa dirección, es posible que el corazón de Ibáñez haya latido también en el ritmo de una salida dictatorial. Incluso Ibáñez propició o encauzó un movimiento de militares de mediana graduación, la Línea Recta, que apoyaría una presunta dictadura de Ibáñez, que se disolvió al poco tiempo de echar a andar en 1955. La reacción de sectores reacios a esta salida dentro del gobierno, en las fuerzas armadas y en el mundo político aventó esta posibilidad<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Del MRE al embajador, 20 de noviembre de 1953, ARREE, oficio confidencial 57, vol. 1114.

<sup>49</sup> Arturo OLAVARRÍA: *Chile entre dos Alessandri...*, vol. II, pp. 121 y ss.

<sup>50</sup> Verónica VALDIVIA: *Nacionalismo e ibañismo*, Santiago, Universidad Blas Cañas, Serie de Investigaciones, núm. 8, 1995.(00)

El punto aquí es ¿hubo aliento desde Buenos Aires? Hay pocas huellas de pólvora, sólo indicios indirectos. Los admiradores de Perón en Chile quizás empujaban en esta dirección. Famosos fueron los casos de María de la Cruz, la primera mujer senadora, que fue admiradora de Perón durante toda su vida y, de hecho, recibió importantes contribuciones financieras por parte del justicialismo, lo que en el fondo le valió caer en desgracia en el escenario político chileno<sup>51</sup>. Esa admiración abundaba en el entorno de Ibáñez sin influir de manera visible en la política exterior chilena; no se efectuó nada distinto a lo de otros gobiernos chilenos en los años de la democracia «típica», entre 1932 y 1973 —Salvador Allende tuvo sorprendentes relaciones de entendimiento con el general Alejandro Lanusse—. Otro caso fue el de Darío Sainte-Marie, exitoso periodista y después director de un periódico de prensa satírica y antioligárquica, *Clarín*, de bastante influencia en el Chile político. Habría sido un hombre financiado por Perón, aunque no existen mayores pruebas<sup>52</sup>. Que había un peronismo latente no sólo ideológico, sino con aliados en su aparato, lo probó la fuga en 1957 de uno de los hombres de Perón, Guillermo Patricio Kelly, ya sentenciado a ser extraditado a Argentina. Por este hecho en Chile fue destituido por la Cámara el ministro de Relaciones Exteriores, Osvaldo Sainte-Marie, hermano de Darío. Todo esto, sin embargo, está envuelto en las arenas movedizas de los rumores.

Aparentemente hubo un intercambio de cartas entre Perón e Ibáñez después del primer encuentro en Chile. El primero alentaba a Ibáñez por el camino de una política temeraria en lo económico, dadas las posibilidades de Chile. Perón le habría dicho a Ibáñez que siguiera la senda del justicialismo, que diera «al pueblo, especialmente a los trabajadores, todo lo que pueda. Cuando a usted le parezca que da mucho, deles más. Verá el efecto [...] Tratarán de asustarle con el fantasma de la economía. Es [...] mentira. No hay

---

<sup>51</sup> Donald W. BRAY: «Peronism in Chile...», pp. 41-42, y Carlos ESCUDÉ y Andrés CISNEROS (dirs.): *Historia de las relaciones exteriores argentinas*, capítulo 61, «La tercera posición de la era peronista (1946-1952)», sección «La política regional del peronismo», accesible en <http://www.argentina-rree.com/13/13-010.htm>.

<sup>52</sup> Es una de las tesis de Gonzalo VIAL: «Chile y Argentina...». Las pruebas serían declaraciones no escritas de Conrado Ríos, así como acusaciones ante una comisión investigadora de la Cámara de Diputados de Chile en 1956.

nada más elástico que esa economía que todos temen porque no la conocen». Agregaba que debía asesorarse por personas capaces, ejecutivas; que no temiera a la batalla, que la buscara.

«Si he de serle franco, como siempre lo seré con usted, debo decirle de soldado a soldado que su pueblo comienza a dudar. No espere más [...] Mayores salarios y abaratamiento de la vida [...] Terminarán así los rumores y especies malévolamente lanzados»<sup>53</sup>.

Esto es una exhortación al tipo de liderato populista representado por Perón, una democracia de movilización, quizás algo autoritaria, pero que difería de manera marcada de las posibilidades que *hasta el momento* había mostrado el sistema político chileno. Ello no podía realizarse sin provocar algún desajuste institucional que recibiera la calificación de «golpe», tentación de muchos ibañistas hasta casi 1955 y sueño de muchos que en Buenos Aires esperaban que Ibáñez se convirtiera en un aliado ideológico decidido. El criterio de Perón sobre las posibilidades de la economía muestra una pieza notable de populismo y de su virtualidad internacional.

En su respuesta, Ibáñez aseguraba que no veía la carta de Perón como una intromisión indebida: «Entiendo que es el amigo quien escribe, no el presidente de Argentina». Lo llamaba «gran estadista», el «conductor del pueblo argentino», calificativo que también recibía en Argentina el general Perón, un tipo de descripción heredado de la atmósfera fascista o parafascista de 1930. En una observación notable para comprender cómo Ibáñez se entendía a sí mismo le decía que las condiciones no estaban para ello en Chile. Que la situación de Argentina bajo Perón se parecía a la que a él le tocó vivir en 1927 cuando efectivamente dio su golpe, que hizo lo mismo que Perón hacía ahora y que los resultados hubieran sido casi los mismos si no hubiera estallado la «crisis mundial». Entretanto las cosas habían cambiado y había muchos obstáculos en el camino:

«[La] extraviada pero poderosa fe democrática de las masas; la huella honda del marxismo en la actividad sindical; la verdadera maraña de poderosos intereses de la derecha y de invencibles prejuicios de la izquierda;

---

<sup>53</sup> Carta de 16 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, s.f.

una conciencia social subvertida por la gimnasia revolucionaria de los partidos marxistas, ejercitada libremente [...] durante varios lustros; la frondosa maquinaria radical, favorecida por un falso concepto democrático y por una complicada legislación *ad hoc*<sup>54</sup>.

La tentación del «hombre fuerte» no desapareció hasta 1955 si se ha de creer la versión de algunos, en especial Conrado Ríos Gallardo<sup>55</sup>. Y poca duda cabe de que desde Buenos Aires, a través de muchas redes de prensa y subvenciones en Chile, se ejercía una influencia sobre opiniones afines. Sin embargo, entre tanto, en el medio político chileno se creaba un sentimiento de alarma que creó una fuerza contraria que al final sirvió de contrapeso a las veleidades de un «peronismo a la chilena». En todo caso, como señala una autora, es casi imposible probar una intención del gobierno de Perón, pero no cabe duda de que hubo una inspiración en las ideas y estilo del peronismo que incitaba al entorno de Ibáñez<sup>56</sup>.

Pasado este momento, la intimidad de las relaciones quedó en suspenso por la polémica que se abriría en Chile y por la crisis en que se vio envuelto el gobierno de Perón hasta su caída en septiembre de 1955. El peronismo mismo cayó bajo una fuerte crítica en Chile, en la que por un tiempo volvieron a coincidir la izquierda —los comunistas, sobre todo— y la derecha, principalmente por el tema de la Iglesia esta última. Incluso la mayoría abrumadora de la Cámara emitió un informe acerca de la influencia peronista en Chile, censurando al presidente Ibáñez por no haberla detenido<sup>57</sup>. Aunque el fenómeno existía, hay que tener alguna prevención acerca del esfuerzo de objetividad de la Cámara, que además se refería en términos peyorativos a la «influencia peronista», lo que entra más bien en el plano de las ideas y de las persuasiones políticas.

Es por ello que una mayoría de la clase política chilena vio con simpatía la «Revolución Libertadora», aunque luego se disolvió la mayoría del capital de apoyo al nuevo régimen. El embajador Conrado Ríos, ya distanciado de Ibáñez, diría poco antes de la caída del

---

<sup>54</sup> Carta de 25 de marzo de 1953, ARREE, FCRG, s.f.

<sup>55</sup> También esto está en Arturo OLAVARRÍA: *Chile entre dos Alessandri...*, vol. II, p. 299.

<sup>56</sup> Leonor MACHINANDIARENA DE DEVOTO: *Las relaciones con Chile...*, pp. 647-660.

<sup>57</sup> *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 18 de julio de 1955.

régimen que éste avanzaba «temerariamente al ejercicio de una dictadura sólo comparable a la impuesta por Rosas hace más de cien años»<sup>58</sup>. Ironías de las cosas, Conrado Ríos apoyó al final de sus días al régimen militar chileno.

En la prensa de izquierda apareció un editorial que veía de manera positiva la política latinoamericana de Perón y afirmaba que:

«Los que miran fríamente y con algún conocimiento de causa el problema pueden imaginarse que la reacción antiperonista en este momento puede significar el entronizamiento de una dictadura negra, radical y ultramontana, acaso más peligrosa que el hibridismo socializante y facistoide del señor Perón»<sup>59</sup>.

Ésta puede ser considerada como una izquierda sistémica y en todo caso reflejaba una mirada común en parte del espectro político chileno. Para el Partido Comunista, sin alejarse de su antiperonismo de principio, definido como «fascismo», los problemas finales de Perón son de su culpa y los enfrentamientos con la Iglesia eran una pantalla para esconder tratos petroleros con intereses norteamericanos<sup>60</sup>. En el fondo aquí hay una ambivalencia hacia el peronismo, la cual se irá mostrando con más nitidez en los años siguientes.

Por último, los dos años anteriores a la caída de Perón las relaciones con Chile estuvieron marcadas por puntuaciones antes extrañas. Una seguidilla de incidentes en la zona del Canal Beagle, aunque no tuvieron mayores consecuencias y no alcanzaron en Chile gran connotación pública, eran heraldos de una nueva época de las relaciones<sup>61</sup>. Esto es una relativa paradoja, ya que Ibáñez, caudillo militar, hizo lo posible por mejorar las relaciones vecinales con los tres vecinos y se empeñó en que el tema del Beagle discurriera por cauces apropiados, para verse enfrentado después a una situación

---

<sup>58</sup> Del embajador al MRE, 8 de septiembre de 1955, ARREE, oficio confidencial.

<sup>59</sup> Editorial de Manuel de Lima, *Clarín* (Santiago), 19 de junio de 1955.

<sup>60</sup> *El Siglo*, 26 de junio de 1955.

<sup>61</sup> Del MRE al embajador en Buenos Aires, 18 de noviembre de 1953, ARREE, oficio confidencial 54, vol. 1114.

grave en 1958, advertencia de lo que estaba por venir<sup>62</sup>. Perón jamás tuvo la tentación de hacer del asunto de límites un asunto central de las relaciones bilaterales. Por cierto, desde ca. 1914 Argentina cuestionó los derechos chilenos, o parte de ellos, en la zona del Beagle. Sin embargo, jamás se hizo de las diferencias un asunto de incidentes. Al menos así lo veía Chile con las navegaciones de buques de guerra argentinos en lo que consideraba aguas chilenas. ¿Habría sido una suerte de resistencia semiconsciente de la marina argentina al gobierno de Perón? Queda abierta la pregunta.

### Persistencia de política exterior

Si podemos establecer un patrón en esta historia se podría decir que, en primer lugar, y mirando la larga duración de las relaciones, existe un patrón de política de Estado anclado en una cultura de relaciones internacionales del sistema político que persiste a lo largo del tiempo. Ello se vio estremecido, pero no alterado, por momentos durante el periodo de la Argentina del primer Perón. El desafío de este fenómeno nuevo se había originado en 1945, pero se mostró con una luz especial bajo Ibáñez, ya que por razones de peso éste podría ser considerado simpatizante de Perón y el peronismo, y por un momento, entre septiembre de 1952 —elección presidencial— y marzo de 1953 —elecciones parlamentarias—, tuvo bajo su influjo a masas que quizá hubiera podido movilizar. El peronismo tuvo repercusiones en un entorno regional que para Chile, más que para otros países latinoamericanos, ha sido una fuente de problemas desde el siglo XIX. Dentro del continente fue el mayor cambio en las combinaciones de lo interno y lo externo hasta la Revolución cubana. Al final, por las razones expuestas, bajo Ibáñez hubo continuidad en la aproximación práctica hacia Argentina y en establecer relaciones que se considerasen aceptables para ambas partes, sin asumir la visión continental que emergía desde Buenos Aires. Chile mantuvo su versión entre los principios y la pragmática en su alineamiento con el «mundo occidental», aunque esto no significase compartir todos los objetivos de Washington. No debe olvidarse ni

---

<sup>62</sup> Conrado RÍOS GALLARDO: *Chile y Argentina. Consolidación de sus fronteras*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1960, pp. 195 y ss.

un instante que ello se daba en lo que se podría llamar el periodo «clásico» de la democracia chilena, entre 1932 y 1973. Chile, como se dijo, estuvo en el centro de la crisis ideológica mundial del siglo xx. Ante el caso de la Argentina peronista, Chile experimentó intensamente —al igual que el resto de los países del cono sur— el desafío interno y externo que plantean los populismos<sup>63</sup>.

En segundo lugar, las tentaciones de seguir la aguas argentinas y peronistas como persuasión política no provenían de la influencia de la política exterior argentina, sino de la dinámica de la política interna chilena, en la cual autoritarismo y populismo desempeñaban un papel relevante dentro de una inercia democrática que, no sin algunas dudas, todavía daba el tono. En Chile, a lo largo del siglo xx el populismo estuvo asociado a la izquierda marxista y por eso su carácter propiamente «populista» era limitado<sup>64</sup>. La excepción estuvo en el ibañismo de la década de 1940 hasta 1952, si bien fue una suerte de epifenómeno canalizado por las tendencias institucionales de la democracia chilena. Para decirlo de otra forma, como consecuencia de esta historia, en Argentina el peronismo dismanteló a la izquierda radical; en Chile, la izquierda marxista dismanteló una tentación populista en «estado puro» dentro de la misma izquierda.

En tercer lugar, se confirmó una tendencia que venía desde 1881 (Tratado de Límites) o 1902 (Pactos de Mayo): la omnipresencia de las relaciones con Argentina, aunque lo contrario —la importancia de Chile para Argentina— no sea algo correlativo. Si bien la posición interamericana de los gobiernos chilenos era claramente distinta a la de Argentina en su apreciación de Estados Unidos y de su papel en el continente, se negaron a efectuar una elección radical entre ambas tendencias, respirando una atmósfera en la cual el desafío de Perón a Estados Unidos fue también muy relativo. Más allá de la retórica y las tentaciones supuestas por la influencia peronista proveniente desde Argentina, el gobierno de Ibáñez no se desvió de la tradición y la doctrina históricas de la política exterior del Estado chileno.

---

<sup>63</sup> Michael L. CONNIFF: «Neopopulismo en América Latina. La década de los noventa y después», *Revista de Ciencia política*, XXIII, 1 (2003), pp. 31-38. Las relaciones entre la Argentina de Perón y otros países de América del sur es tratada *in extenso* en el trabajo de Loris ZANATTA: *La Internacional Justicialista...*

<sup>64</sup> Paul W. DRAKE: *Socialismo y populismo: Chile, 1932-1973*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso-Instituto de Historia, 1992.



# *Mitos que matan. La narrativa del «conflicto vasco»\**

*Gaizka Fernández Soldevilla*

IES Marqués de Manzanedo

*Resumen:* En este artículo se analiza cuándo se construyó y cómo funciona el relato de un secular «conflicto» entre vascos y españoles, viga maestra de la cultura política de ETA y el nacionalismo vasco radical. En primer lugar, se estudia el patrón general de las narrativas del nacionalismo. En segundo término, se rastrea las fuentes intelectuales de la saga: la obra de Sabino Arana. Tercero, se atiende a la transformación que experimentó el canon aranista tras la Guerra Civil y la dictadura y su influencia en la primera generación de etarras, la que comenzó a matar en 1968. En cuarto lugar, se señala cómo los intelectuales orgánicos del nacionalismo vasco radical han propiciado la continuidad del fenómeno terrorista. Por último, se reflexiona sobre la importancia política de los relatos históricos en el presente del País Vasco.

*Palabras clave:* País Vasco, nacionalismo vasco radical, ETA, terrorismo, discurso, cultura política.

*Abstract:* This article discusses how and when the story of a secular conflict between Basques and Spaniards was invented, which constitutes the main characteristic of the political culture of ETA and Basque rad-

---

\* El presente artículo tiene su origen en dos conferencias: impartí la primera en la Sociedad «El Sitio» (Bilbao, 15 de octubre de 2013) y la segunda en el marco de las XI Jornadas de COVITE (San Sebastián, 26 de noviembre de 2013). Agradezco la invitación de los organizadores, así como las valiosas observaciones del público asistente. También he de hacer lo propio con José Luis de la Granja, Jesús Casquete, Martín Alonso, Raúl López Romo y Virginia Gallego, quienes han tenido la gentileza de revisar el borrador.

ical nationalism. Firstly, the author studies the general pattern of the nationalist narratives. Secondly, the intellectual origins of the saga, specifically the work of Sabino Arana, are studied. Thirdly, the author examines the transformation of Arana's canon after the Civil War and Franco's dictatorship and its influence on the first generation of ETA members, who started killing in 1968. Fourthly, the article points out how the radical nationalist intellectuals have fostered the continuity of terrorism. Finally, the author reflects on the current role of these historical narratives in Basque politics.

*Keywords:* Basque Country, Basque radical nationalism, ETA, terrorism, discourse, political culture.

## Introducción

El 20 de octubre de 2011, después de cincuenta y dos años de historia y casi 850 víctimas mortales, ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*) (País Vasco y Libertad) anunció el «cese definitivo de su actividad armada». De tal forma esperaba propiciar «una solución justa y democrática al secular conflicto político»<sup>1</sup>. Por descontado, los etarras no se habían acostado violentos para despertarse adalides del civismo y la tolerancia. Su apuesta por los cauces institucionales estaba forzada por la efectividad de la acción policial y judicial. Además, era meramente táctica. Dando la vuelta a la sentencia de Carl von Clausewitz, la banda terrorista contemplaba la política como la continuación de *su* «guerra» por otros medios.

ETA y su entorno civil, la autodenominada «izquierda *abertzale*» (patriota), denominan a su particular guerra «el conflicto vasco»: una contienda étnica en la que los invasores españoles y los invadidos vascos llevarían enzarzados desde hace centurias. Esta visión del pasado de Euskadi ha hecho fortuna, lo que se refleja en su extensión a ámbitos ajenos al nacionalismo radical. Gracias a su bien engrasado aparato de propaganda, que ahora cuenta con apoyo institucional, se ha promocionado una reescritura de diferentes episodios históricos para hacerlos encajar en la tesis del «conflicto»: las revueltas bagaudas en el Bajo Imperio Romano, la relación de los vascones con la monarquía visigoda, la derrota franca en Roncesvalles (778), las legendarias batallas medievales narradas por

---

<sup>1</sup> *El Correo*, 21 de octubre de 2011.

Sabino Arana, la anexión de Navarra en 1512, la conflictividad social en la Vizcaya de la Edad Moderna, las guerras carlistas del siglo XIX, la civil del siglo XX o los atentados de ETA.

La historiografía académica, evidentemente, apunta hacia otra dirección. No hay prueba alguna de que todos estos hechos fueran fruto de las supuestas agresiones «españolas» a una nación vasca *avant la lettre*. Tampoco existe un hilo de continuidad entre los vascones que vencieron a la retaguardia del ejército de Carlomagno, los defensores navarros del castillo de Maya (1522), las tropas del general Tomás de Zumalacárregui, la partida guerrillera del cura Santa Cruz, los *gudaris* (soldados nacionalistas vascos) de 1936 y los militantes de ETA. La de la «izquierda *abertzale*» no ha sido una guerra real, sino una «guerra imaginaria», como la bautizó Antonio Elorza<sup>2</sup>. Como tal, el «conflicto vasco» sólo ha existido sobre el papel.

No obstante, la pluma y la espada pueden ser igual de efectivas. La hábil construcción y difusión de la narrativa histórica del nacionalismo vasco radical ha conseguido que, a la postre, esta contienda ficticia tenga algunas de las consecuencias políticas que hubiera tenido una guerra auténtica. En opinión de Walker Connor, «los mitos varían enormemente en cuanto a su concordancia con la realidad. Ahora bien, sean cuales fueren sus fundamentos reales, los mitos engendran su propia realidad, ya que, por lo general, lo que más relevancia política tiene no es *la realidad*, sino lo que la gente cree que es real»<sup>3</sup>.

El presente artículo no pretende agotar un tema tan complejo y con tantas ramificaciones como el del relato histórico del «conflicto vasco», tarea para la que se necesitaría un espacio mucho mayor. De lo que aquí se trata es de realizar un acercamiento a los orígenes intelectuales de dicho concepto, estudiar cómo y por qué ha servido de fundamento discursivo para la acción de ETA y su entorno, e identificar los principales efectos que ha tenido en la historia reciente de Euskadi, así como, al menos superficialmente, sus implicaciones en el presente. El primer paso para lograrlo es enten-

---

<sup>2</sup> Antonio ELORZA: *La religión política. «El nacionalismo sabiniano» y otros ensayos sobre nacionalismo e integrista*, San Sebastián, R&B, 1995, p. 49.

<sup>3</sup> Walker CONNOR: *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998, p. 135.

der el mecanismo que hace que funcionen las narrativas históricas del nacionalismo en general.

### La estructura triádica de la retórica nacionalista

De una forma u otra, todo movimiento político descansa en una interpretación subjetiva de la historia. Ésta adquiere una relevancia de primer orden en el nacionalismo, ya que, a decir de Luis Castells, «la historia constituye un pilar a la hora de fundamentar su proyecto político, haciendo del pasado y de las “imaginadas” huellas comunes o gestas bélicas, soporte desde el que construir sus aspiraciones de carácter comunitario»<sup>4</sup>. Para justificar su existencia los patriotas necesitan mitos y, por consiguiente, utilizando la expresión de Eric J. Hobsbawm y Terence Ranger, inventan su propia tradición<sup>5</sup>. Ahora bien, no necesariamente lo hacen *ex nihilo*, ya que a veces les basta con reciclar elementos precedentes o hacer una lectura selectiva de los acontecimientos, borrando algunos y magnificando otros.

A pesar de que suelen declararse únicos e irrepetibles, los relatos históricos de los movimientos nacionalistas, al menos de aquellos que carecen de estado propio y radican en el mundo occidental, respetan un patrón casi idéntico. Como ha observado Antonio Muñoz Molina, «cambian las banderas y las épocas, el nombre del pueblo sacrificado y el del enemigo, pero no el drama aleccionador, el sobrecogimiento de saber lo que nuestros antepasados hicieron por nosotros»<sup>6</sup>. Siguiendo el estudio de Matthew Levinger y Paula Franklin Lytle, quienes beben de las teorías de Anthony Smith, se trata de la estructura triádica de la retórica nacionalista, la cual hunde sus raíces en la del cristianismo (paraíso, caída y redención). Tres periodos consecutivos en la «historia» de la nación que con-

---

<sup>4</sup> Luis CASTELLS: «Introducción», en Luis CASTELLS y Arturo CAJAL (eds.): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 15.

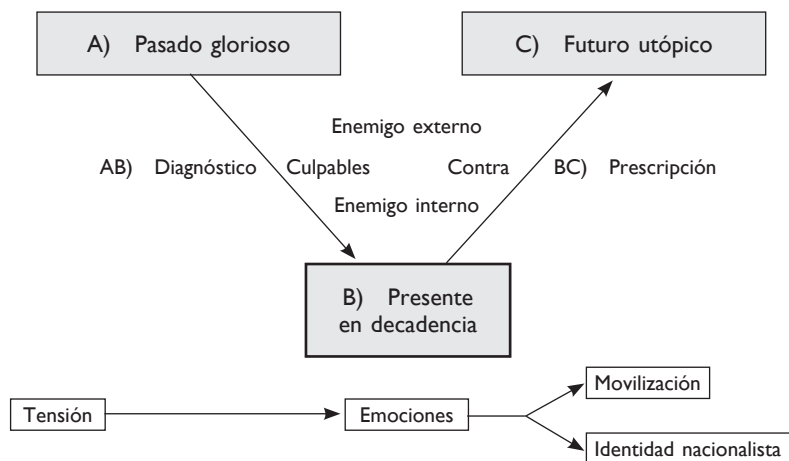
<sup>5</sup> Eric J. HOBBSAWM y Terence RANGER (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

<sup>6</sup> Antonio MUÑOZ MOLINA: *Todo lo que era sólido*, Barcelona, Seix Barral, 2013, p. 84.

forman una unidad narrativa sencilla, cerrada, coherente, textualmente significativa, verosímil y fácilmente comprensible<sup>7</sup>:

GRÁFICO 1

## Estructura triádica de la retórica nacionalista



Fuente: Matthew LEVINGER y Paula Franklin LYTLE: «Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric», *Nations and Nationalism*, 7 (2001), p. 186.

A) Una edad de oro en la que la patria, que ocupaba su territorio natural, era independiente, virtuosa, cohesionada, homogénea y feliz. Sus características singulares (a elegir una o varias: raza, lengua, cultura, religión, etc.), amén de sus logros excepcionales, convertían a la nación en diferente (y en el fondo superior) a sus vecinos, con los que nunca se mezcló y a los que nunca agravió. Sin embargo, éstos envidiaban tan brillante Arcadia.

<sup>7</sup> Matthew LEVINGER y Paula Franklin LYTLE: «Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric», *Nations and Nationalism*, 7 (2001), pp. 175-194, y Anthony D. SMITH: *Myths and Memories of the Nation*, Nueva York, Universidad de Oxford, 1999. Sobre el concepto de narrativa véase Concha ROLDÁN: *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1997, p. 177.

AB) El pasado glorioso finalizó dramática y abruptamente a consecuencia de la intervención de un agente externo (normalmente una conquista militar, ya sea total o parcial) y/o interno (autóctonos traidores o cuerpos extraños infiltrados en el seno de la sociedad). Verbigracia, la batalla del Campo de los Mirlos (Kosovo) en 1389 para el nacionalismo serbio, la capitulación del reino de Granada en 1492 para un sector del andaluz, el 11 de septiembre de 1714 para el catalán, el Tratado de Versalles para el alemán, etc. El diagnóstico de culpabilidad constata una serie de pérdidas dramáticas, distingue al enemigo, marca una frontera étnica entre el «nosotros» y el «ellos», y, al contemplar a la nación como una víctima colectiva inocente, autoriza la recuperación de lo que es suyo por derecho o incluso la revancha.

B) El presente es testigo de la agonía terminal de la patria, que se sitúa al borde de la desaparición como consecuencia de su decadencia en todos los órdenes y de la progresiva pérdida de su autogobierno, sus señas de identidad y su ancestral uniformidad. La responsabilidad del desastre recae en la degradación y la pasividad propias, pero, sobre todo, en la acción consciente del enemigo.

BC) A partir de tal amenaza a la existencia nacional el canon permite interpretaciones divergentes, cada una de las cuales marca su peculiar solución para regenerar y liberar a la patria, el quién y el cómo enfrentarse al enemigo: un partido político, un sindicato, un ejército regular, una guerrilla, una organización terrorista... Y es que, si se hace una lectura extremadamente literal y belicista del relato identitario, el sagrado fin justifica los medios violentos<sup>8</sup>.

C) Después del sacrificio, la redención y la victoria, se vislumbra un futuro utópico, que no es más que la recuperación de lo que supuestamente se perdió: la soberanía nacional, los territorios irredentos, la pureza de la lengua o la raza... En definitiva, la edad de oro. El nacionalismo encierra, por consiguiente, un mensaje reaccionario, aunque el pasado al que se intenta «volver» sea más o menos fantástico.

Como en cualquier sistema de comunicación, el mensaje (la narrativa) precisa de un emisor (los intelectuales orgánicos del nacio-

---

<sup>8</sup> Martín ALONSO: «Estructuras retóricas de la violencia», en Antonio RIVERA y Carlos CARNICERO (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Vitoria, Maia-Instituto «Valentín de Foronda», 2010, pp. 101-165.

nalismo, ya sean pintores, músicos, profesores, periodistas, escritores o historiadores), un receptor (la ciudadanía) y cierto número de canales a través de los cuales transmitirse: medios de comunicación, centros educativos, teatro, cine, conciertos, mítines, monumentos, conmemoraciones rituales, manifestaciones, editoriales, librerías, fiestas populares, etcétera<sup>9</sup>.

¿Cómo se explica la eficacia del relato histórico del nacionalismo? Lvinger y Lytle lo atribuyen a la «tensión explosiva» que se acumula en las dicotomías irreconciliables entre los distintos episodios que lo componen. Perfectamente se podría añadir la oposición maniquea entre dos tipos de personajes planos: «los malos», culpables de la ruina nacional, y «los buenos». A juicio de Muñoz Molina, «sin hacer más esfuerzo que el de ser de donde eres ya posees el privilegio de un origen único, que [...] te ofrece la confortable posibilidad de contarte entre los perseguidos, las víctimas y los héroes sin necesidad de padecer personalmente ningún sufrimiento». Así se suscitan una serie de emociones tractoras en el receptor del mensaje (el victimismo, el resentimiento y muy especialmente el odio) que le impulsan a sentir que forma parte de un grupo (identidad nacional) y a movilizarse por una causa percibida como noble<sup>10</sup>.

El poder de persuasión de esta narrativa responde también a su relación con el «pensamiento primario» del ser humano y, más concretamente, a nuestra predisposición a imputar a otros «la responsabilidad de los acontecimientos desagradables», así como a la «tendencia a la hipersimplificación, que se expresa en su preferencia por explicaciones monocausales». En otras palabras, la estructura triádica de la retórica nacionalista nos libera de responsabilidades mientras nos proporciona una figura simbólica a la que culpar de todo lo negativo: un chivo expiatorio para las frustraciones personales y colectivas<sup>11</sup>.

El protagonista de la narrativa es el héroe: un ser humano extraordinario que arriesga su vida para plantar cara al enemigo de la

---

<sup>9</sup> Véase al respecto el dossier que sobre los procesos de nacionalización apareció en *Ayer*, 90 (2013), editado por Alejandro Quiroga y Ferran Achilés.

<sup>10</sup> Matthew LEVINGER y Paula Franklin LYTLE: «Myth and mobilisation...», y Antonio MUÑOZ MOLINA: *Todo lo que era sólido*, p. 86.

<sup>11</sup> Martín ALONSO: *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia*, Bilbao, Bakeaz, 2004, pp. 110-111.

patria. Sus decisiones y actos son percibidos como arriesgados, osados, altruistas, provechosos y modélicos. En caso de que su compromiso le lleve a la muerte, el héroe es elevado a una categoría superior: la de mártir nacional. Este tipo de personajes tiene la función de aunar a los creyentes, confirmar su identidad territorial y potenciar la movilización: se publicitan como un atractivo ejemplo a imitar, sobre todo para los jóvenes<sup>12</sup>.

Yael Tamir añade al elenco la capacidad del nacionalismo de vincular el bienestar del individuo al destino de la patria y de contextualizar toda acción humana en las coordenadas de la narrativa histórica. De esta manera se da sentido pleno a su existencia, dotándoles de «canales adicionales para su plena realización, lo que hace que sus vidas resulten más gratificantes». Llevado al extremo, el de la patria se convierte en su «proyecto fundamental», al que quedan subordinados el resto de objetivos<sup>13</sup>.

Otro de los puntos fuertes del canon nacionalista es que resulta prácticamente impermeable a la crítica racional. Aún ante pruebas que lo invaliden de manera total o parcial, su naturaleza de sistema autorreferencial, cerrado y coherente hace que en él impere «la lógica narrativa». Quien lo adopta como parte sustantiva de su fe sólo da por cierto aquello que se adecua a la «verdad narrativa». Cualquier «verdad histórica» que contradiga la retórica de la patria, sobre todo si proviene del exterior, es relativizada o rechazada como una mentira interesada<sup>14</sup>.

Si bien revisar el canon desde dentro del grupo no es tarea fácil, tampoco se trata de algo imposible, como demuestra la evolución de EE (*Euskadiko Ezkerra*) (Izquierda de Euskadi) de Mario Onaindía y Juan Mari Bandrés. Por descontado, atreverse a desmitificar la base legendaria del relato nacionalista puede traer aparejado un alto precio: ser estigmatizado como «traidor», sufrir la ex-

---

<sup>12</sup> Jesús CASQUETE: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009, pp. 52-63.

<sup>13</sup> Yael TAMIR: «Pro patria mori! La muerte y el Estado», en Robert MCKIM y Jeff McMAHAN (coords.): *La moral del nacionalismo*, vol. II, Barcelona, Gedisa, 2003, pp. 68-69.

<sup>14</sup> Martín ALONSO: *Universales del odio...*, y Robert E. GOODIN: «Convenciones y conversiones o ¿por qué es a veces tan espantoso el nacionalismo?», en Robert MCKIM y Jeff McMAHAN (coords.): *La moral del nacionalismo*, vol. I, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 147.

clusión social y, en el peor de los casos, exponerse a la venganza de los excamaradas<sup>15</sup>.

En última instancia, como ha indicado Martín Alonso, cabe la posibilidad de que una versión exaltada del canon nacionalista se utilice para justificar el empleo de la violencia, ya que proporciona «la idea de necesidad por partida doble [...] Lógica, porque la forma narrativa presenta la solución como conclusión a unos antecedentes históricos que hacen el papel de premisas; sociológica, porque esa respuesta o desenlace adquiere el valor de una exigencia para la supervivencia del grupo, de un imperativo existencial»<sup>16</sup>.

### La narrativa aranista

El nacionalismo vasco se amolda perfectamente a este modelo teórico. Al fin y al cabo, como sostiene Manu Montero, el *abertzalismo* «tiene su propia y privativa versión de la historia, y ésta informa o impregna de cerca toda su ideología, de la que resulta difícil diferenciarla»<sup>17</sup>. Ha ocurrido así desde sus orígenes: el propio Sabino Arana elaboró el primer prototipo de la estructura triádica de la retórica nacionalista vasca, modelo de la prolífica literatura histórica *abertzale* que posteriormente ha ido ampliando y perfeccionando la saga. Basta echar un vistazo a sus escritos, en los que recurría sistemáticamente al pasado de Vizcaya para justificar su integrismo católico, su *antimaketismo* (el odio a los inmigrantes, *maketos*) y su horizonte independentista. En palabras de José Luis de la Granja, para el fundador del PNV (Partido Na-

<sup>15</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013, e ID.: «El precio de pasarse al enemigo. ETA, el nacionalismo vasco radical y la figura del traidor», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35 (2013), pp. 89-110.

<sup>16</sup> Martín ALONSO: «El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expoliación y violencia política», en Jesús CASQUETE (ed.): *Comunidades de muerte*, Barcelona, Anthropos, 2009, p. 23.

<sup>17</sup> Manuel MONTERO: *La forja de una nación. Estudios sobre el nacionalismo y el País Vasco durante la Segunda República, la Transición y la democracia*, Granada, Universidad de Granada, 2011, p. 105.

cionalista Vasco), «la historia [...] se convierte en un mero instrumento al servicio de la política, en un vehículo de propaganda de su doctrina para inculcar a los vascos una conciencia nacional y tratar de incorporarles a su movimiento»<sup>18</sup>. Para desgracia de Arana, la historia no le daba la razón. Él mismo se lo confesó a su amigo y heredero al frente del partido Ángel Zabala en una carta de junio de 1901:

«Es tan desfavorable el juicio que la mayor parte de los actos transcendentales realizados por nuestros antepasados en el curso de nuestra historia me merecen, con acerbo dolor de mi alma, y tan terrible la calificación que a los actos les daría y los cargos que le haría al sujeto, que tiemblo cada vez que me siento inclinado a tratar de la historia de mi patria. Cuanto más avanzo en edad, más aumentan ante mis ojos el número y la gravedad de los yerros históricos de nuestra raza y de sus defectos y vicios, así en el pasado como al presente»<sup>19</sup>.

Arana prefirió no reflejar en sus textos «los yerros históricos» de la «raza vasca» y despreció, por «españolistas», los trabajos y la metodología de los historiadores. Para construir su narrativa se sirvió tanto de su fértil imaginación como, reinterpretándola en clave independentista, de la tradición que carlistas, integristas y fueristas habían inventado (o a su vez reinventado) para legitimar sus particulares aspiraciones políticas<sup>20</sup>. Algunos de los mitos históricos de tales movimientos eran incompatibles con el nuevo relato *abertzale*, por lo que fueron suprimidos. Es lo que les ocurrió al vascoantabrismo y al tubalismo, que implicaban la idea de que los vascos eran los auténticos y primitivos españoles. Otros episodios, como la apócrifa batalla medieval de Arrigorriaga, necesitaron una profunda revisión para encajar en el molde del canon aranista. Veamos en qué consistía este:

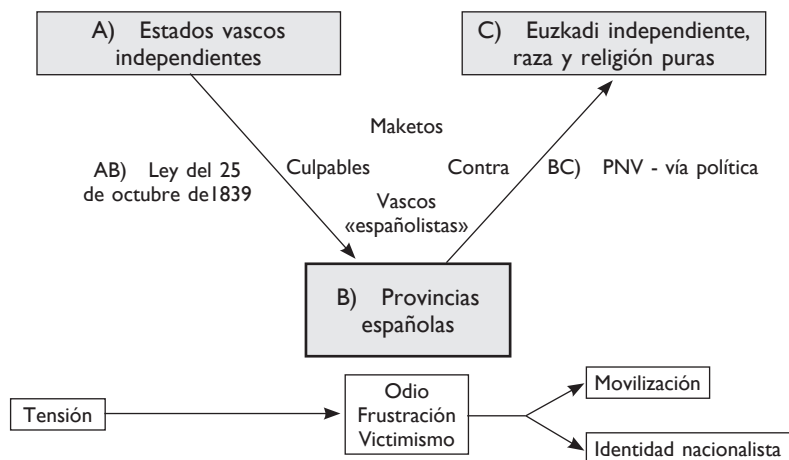
---

<sup>18</sup> José Luis DE LA GRANJA: *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003, pp. 151-166, y Antonio ELORZA: «El nacionalismo vasco: la invención de la tradición», *Manuscrits*, 12 (1994), pp. 183-192.

<sup>19</sup> Citado en José Luis DE LA GRANJA: *El siglo de Euskadi...*, p. 151.

<sup>20</sup> Jon JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1998 (1.ª ed., 1987).

GRÁFICO 2  
Narrativa histórica de Sabino Arana



Fuente: Elaboración propia.

La nación vasca, creada por Dios en la noche de los tiempos, conoció una milenaria, virtuosa y próspera edad de oro en la que habitaba «cuatro estados euskerianos» independientes, los cuales estaban caracterizados por la pureza racial, el cristianismo, la democracia foral y la armonía social (una virtuosa sociedad rural, igualitaria, pacífica, etc.). Tan bucólica situación se vio periódicamente amenazada por incursiones extranjeras: romanos, visigodos, francos, musulmanes e impíos y racialmente inferiores españoles, la antítesis de la católica y moral Euzkadi. Siempre celosos de su libertad, los vascos rechazaron a los invasores con las armas en la mano, como ocurrió en Arrigorriaga en el siglo IX. El episodio nos proporciona una buena muestra del modo de proceder de Arana al escribir «historia».

La versión primigenia de tan legendaria batalla campal provenía del siglo XIV, pero la más conocida durante largo tiempo fue la que Lope García de Salazar plasmó una centuria después. La acción transcurría en plena guerra entre el reino de León y el conde de Castilla, del que Vizcaya formaba parte. La amenaza de un

ejército leonés dedicado a saquear Vizcaya obligó a sus moradores a acudir a *Jaun Zuria* (Señor Blanco), un personaje de ascendencia real escocesa, para que les comandase en batalla. El choque tuvo lugar en Padura, que, a partir de entonces, fue conocida como Arrigorriaga (piedras rojas) por la abundante sangre derramada. Victoriosos, los vizcaínos reunidos en Guernica tomaron a don *Zuria* como Señor, quien por su parte juró respetar los privilegios ancestrales de sus nuevos vasallos, siendo este pacto la génesis del Señorío. El mito fue reproducido con distintas variaciones (Andrés de Poza en el siglo XVI o el fuerista Vicente Arana en el siglo XIX) hasta llegar a Sabino Arana, quien en su recopilación de artículos *Bizkaya por su independencia* (1892) introdujo novedades que trastocaron completamente su significado. Primero, para él Vizcaya carecía de vínculos con Castilla, con lo que desaparecía la razón del ataque leonés. Es más, el territorio había sido independiente desde el alumbramiento de la raza vasca. En segundo término, el Señor *Jaun Zuria* ya no descendía de una familia real extranjera, sino que se trataba de un humilde hijo de la tierra. Además, perdía el papel protagonista, que Sabino transfería colectivamente a los habitantes de Vizcaya. No era de extrañar, ya que, al no encontrar héroes vascos patrióticamente correctos (los de carne y hueso resultaban demasiado españoles: Juan Sebastián Elcano, Juan de Urbietta, Blas de Lezo, Cosme de Churruca, etc.), no tuvo más remedio que inventarlos, como hizo en su drama *Libe* (1903). Por último, los invasores, en vez de como leoneses, eran identificados genéricamente como españoles, lo que justificaba su condición de enemigos ancestrales de la nación vasca<sup>21</sup>.

Pese a la épica patriótica de Arrigorriaga, la aparición de la institución señorial habría tenido un efecto negativo a largo plazo: en 1379 el Señor de Vizcaya, Juan III, heredó el trono del reino de Castilla. Desechando la tesis fuerista del pacto con la Corona española, Arana interpretaba la integración histórica de Vizcaya en Castilla como una mera unión de ambos títulos nobiliarios en una misma persona. El hecho en sí no pondría en entredicho la inde-

---

<sup>21</sup> Jon JUARISTI: *Espaciosa y triste. Ensayos sobre España*, Barcelona, Espasa, 2013, pp. 39-76, y José Luis DE LA GRANJA: «Batallas de Arrigorriaga y Munguía», en Santiago DE PABLO *et al.*: *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 187-202.

pendencia del Señorío, ya que él entendía como tal el periodo de vigencia de los Fueros, pero fue el comienzo de su degradación y la razón última de la desgracia de los vascos.

Según el diagnóstico de Sabino, la libertad de Euzkadi duró hasta la conquista definitiva de la nación vasca (identificada con el bando carlista) por la agresora nación española (identificada con el bando liberal) en la primera guerra civil del siglo XIX. Lejos de confirmar los Fueros vasconavarros, la Ley del 25 de octubre de 1839 los había derogado: «Alaba, Gipuzkoa y Bizkaya, que desde que el hombre tiene memoria de la raza vasca habían sido independientes y libres, vinieron a ser entonces provincias españolas»<sup>22</sup>. La dominación de *Maketania* había pervertido a los vascos, el «nosotros», las inocentes víctimas, condenándoles a su presente decadencia. Sobre ellos pendía la amenaza de desaparecer como raza. En la dicotomía maniquea de Arana, «ellos», los malvados de la patria, eran tanto externos (los *maketos*) como internos (los vascos *make-tófilos* o «españolistas», los autóctonos no nacionalistas). Entre la larga lista de agravios que había generado la presencia de esta anti-Euzkadi sobresalían la revolución industrial, el socialismo, la irreligiosidad, el librepensamiento, el crimen, la blasfemia, la degradación de la moral pública y el mestizaje racial.

El futuro utópico al que aspiraba Arana era una Euzkadi que hubiese «recuperado» su independencia originaria. Emancipados de sus conquistadores, las Provincias Vascongadas, Navarra y el País Vasco francés podrían formar Estados soberanos, teocráticos, racialmente homogéneos y unidos entre sí por vínculos confederales. El instrumento de la regeneración nacional habría de ser el PNV, el único y genuino representante de la nación vasca.

La estrategia a seguir se circunscribía a la lucha estrictamente política. Es cierto que Sabino fue autor de textos incendiarios en los que se exaltaba el odio racial a los *maketos* y se hacía gala de una gran violencia, mas su agresividad y sus llamadas al autosacrificio se quedaron en la simple retórica. En sus propias palabras, «me cuidaré bien, en las circunstancias actuales, de llamar a los bizkainos a las armas para rechazar la dominación española»<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Sabino ARANA: «Fecha nefasta», *El Correo Vasco*, 21 de julio de 1899.

<sup>23</sup> Sabino ARANA: «Primera estación», *Bizkaitarra*, 3 de marzo de 1894.

Aun cuando respetaron el hilo argumental que había establecido, una vez desaparecido «el Maestro», sus sucesores hicieron lecturas divergentes del canon. Generalmente el PNV se ha valido de una interpretación posibilista y gradualista (ergo, la autonomía y los cauces institucionales), lo que no contradice el mantenimiento de sus demandas de máximos<sup>24</sup>. En cambio, los nacionalistas más radicales, jóvenes exaltados la mayoría de las veces, han optado por fijarse en los elementos potencialmente belicistas. Fue el caso de las dos escisiones ortodoxas del partido lideradas por Eli Gasteigui (*Gudari*), el PNV-*Aberrri* (patria) en la década de 1920 y *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba) durante la de 1930, así como posteriormente de ETA y su entorno.

Tras una lectura literal del canon, y debido a la influencia de la exitosa rebelión del movimiento republicano irlandés, no faltaron las proclamas violentas entre los seguidores de Gasteigui. *Aberrri* anunció que un ejército vasco se había levantado contra la dictadura de Miguel Primo de Rivera: «Cercados, rodeados de enemigos y con las mejores posiciones dismanteladas nos alzamos, más rebeldes y decididos que nunca, y aprestándonos para la lucha lanzamos a los cuatro puntos cardinales de Euzkadi nuestro irrintzi [grito] de combate: ¡Lenago il!, ¡antes morir!, ¡antes perecer que resignarse a la esclavitud!». Al «vasco patriota» se le exhortaba así: «Levántate, limpia tus armas, como hizo el etxejojaun de Ibañeta en [la batalla de] Roncesvalles, y si tienes sangre en las venas y en el corazón esperanza, síguenos e incorpórate a nuestras filas»<sup>25</sup>. A la postre aquellos rebeldes no dispararon más que propaganda, ya que su resistencia fue esencialmente simbólica.

Durante la Segunda República los *jagi-jagis* retomaron la mística del tormento heroico. Armados, entrenados y encuadrados en una especie de organización paramilitar, protagonizaron enfrentamientos violentos con grupos juveniles de izquierdas que se saldaron con algunos muertos. Ahora bien, en esto los ultranacionalistas no fueron una excepción, ya que, como ha remarcado Fernando del Rey,

---

<sup>24</sup> Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 1999 y 2001, 2 vols. (reed. abreviada, 2005).

<sup>25</sup> «¡Lenago il!», 10 de octubre de 1927, documento cedido por José Luis de la Granja.

la paramilitarización de la política fue un fenómeno muy extendido durante los años treinta. Además, si acaso la tenían, su estrategia insurreccional fue abortada por el estallido de la Guerra Civil<sup>26</sup>.

### La narrativa del «conflicto vasco»

Como había hecho con el resto de españoles, la contienda dividió en dos bandos a vascos y navarros. Tras algunas vacilaciones iniciales, el PNV se adhirió a la causa republicana, en la que ya se contaban los partidos y sindicatos vascos de izquierdas. Los combatientes adscritos al PNV, ANV (Acción Nacionalista Vasca), el sindicato STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos) y *Jagi-Jagi* fueron conocidos como *gudaris*, que se distinguieron de los milicianos por el uso exclusivo de la simbología *abertzale*, por adoptar como himno el *Eusko Gudariak* (Soldados Nacionalistas Vascos), por formar una especie de ejército dentro del ejército republicano y por su particular percepción de la contienda, que consideraron la enésima invasión «española». En ese sentido, muchos de ellos creían estar luchando por la independencia de Euskadi. No pocos cayeron en combate o sufrieron la represión franquista. El nacionalismo vasco ya tenía héroes y mártires *de verdad*<sup>27</sup>.

Durante la dictadura la saga que había creado Sabino Arana se fue ampliando con nuevos episodios. Por una parte, la paulatina desaparición del carlismo permitió reducirlo a un mero prólogo del movimiento *abertzale*<sup>28</sup>. Por otra, la Guerra Civil (a la que casi siempre se evitaba llamar así) fue añadida al canon como su penúltimo capítulo. No se contó *lo que fue*, sino *lo que debería ha-*

---

<sup>26</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 46-49, y Fernando DEL REY: «La Segunda República y la violencia. Entre la cultura política y la acción revolucionaria», en Antonio RIVERA y Carlos CARNICERO (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Vitoria, Maia-Instituto «Valentín de Foronda», 2010, pp. 63-99.

<sup>27</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 384-393.

<sup>28</sup> José Luis ORELLA: «La historia de una relación turbulenta: carlismo y nacionalismo vasco», *Aportes*, 32 (1996), pp. 115-131.

ber sido para respetar la coherencia interna de la narrativa aranista: la postrera «reinvasión» extranjera. Esa memoria distorsionada fue transmitida a una nueva generación por medio de la prensa de partido, la literatura, la música, las celebraciones rituales y los lugares de memoria, así como oralmente en redes sociales como la familia, la cuadrilla y sus rituales de ocio, la vida asociativa, el ámbito de la cultura en euskera y la Iglesia<sup>29</sup>. El relato se basaba en la tergiversación de los sucesos históricos (la guerra como una conquista española, el bombardeo de Guernica y la represión franquista como un genocidio contra el pueblo vasco, etc.), la *damnatio memoriae* de todo lo que no encajaba en el canon (los milicianos, requetés y falangistas vascos y navarros desaparecieron) y un maniqueísmo ramplón que abarcaba tanto la demonización del enemigo («español», «vasco no *abertzale*» y «fascista» se convirtieron en sinónimos) como la glorificación del *gudari*, que fue presentado a la juventud como un ejemplo a seguir<sup>30</sup>.

Cuando el imaginario bélico del nacionalismo era puesto en cuestión, aunque fuera por la pura evidencia empírica, entraba en acción el mecanismo de «la lógica narrativa» propia de un sistema autorreferencial y cerrado: aquello que no se adaptaba a los márgenes de la «verdad narrativa» era automáticamente descartado. El escritor Bernardo Atxaga cuenta una ilustrativa anécdota al respecto:

«De vez en cuando, el azar nos presentaba un caso que no encajaba en nuestra precaria ideología, pero nosotros no reparábamos en ello. Recuerdo, por ejemplo, que un campesino, hablando de una de las primeras víctimas de la guerra, un conocido carlista, dijo: *Banderan dena bilduta ekarri ziaten*, “lo trajeron totalmente envuelto en la bandera”. Nosotros pensamos que se refería a la verde, roja y blanca [la *ikurriña*]. Veíamos lo que necesitábamos ver y no teníamos dudas»<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Ander GURRUTXAGA ABAD: *La refundación del nacionalismo vasco*, Bilbao, UPV-EHU, 1990, y Alfonso PÉREZ-AGOTE: *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1987. Tomo prestado el término «reinvasión» de Manuel FERNÁNDEZ ETXEBERRIA (*Matxari*): *Euzkadi, patria de los vascos. 125 años en pie de guerra contra España*, Pamplona, Ami-Vasco, 1965.

<sup>30</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: «Ecos de la Guerra Civil. La glorificación del *gudari* en la génesis de la violencia de ETA (1936-1968)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 49 (2014), pp. 247-262.

<sup>31</sup> Bernardo ATXAGA: *Horas extras*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 57-58.

La propaganda sobre los héroes y mártires del nacionalismo vasco impactó profundamente en la nueva generación de *abertzales* que apareció en los años cincuenta y sesenta. El deseo de emular o vengar a los *gudaris* de 1936-1937 estaba a la orden del día tanto para los militantes de las juventudes del PNV como para los de ETA. Tenían que recoger la antorcha de manos de sus injustamente derrotados padres, quienes a su vez la habían heredado de sus antepasados carlistas, para seguir luchando en el secular conflicto étnico del que la guerra no era más que un acto más. La apoteosis de los *gudaris* fue simiente de los nuevos «*gudaris* de la resistencia», algo que los etarras reconocieron abiertamente en sus publicaciones. Por ejemplo, la ponencia aprobada en la III Asamblea de la organización (1964), obra de Julen Madariaga, estaba dedicada a «los *gudaris* de todos los tiempos» y «en especial, los de la guerra 36-37, víctimas de la última y más incivilizada agresión extranjera perpetrada contra Euskal Herria». El texto proponía que el activista de ETA se transformase en un «*gudari*-militante» para el cual «engañar, obligar y matar no son actos únicamente deplorables, sino *necesarios*»<sup>32</sup>. Tampoco fue casualidad que los etarras juzgados en el proceso de Burgos (1970) se enfrentaran al Tribunal cantando el *Eusko Gudariak*, con lo que alegóricamente se declaraban sus sucesores. Desde aquel día la escena ha sido repetida *ad nauseam* en ocasiones señaladas como el *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco), inequívoca celebración de la continuidad entre los *gudaris* de hoy y de ayer<sup>33</sup>.

Los etarras mantuvieron el argumento central de la narrativa histórica que habían heredado de sus mayores, el enfrentamiento secular entre vascos y españoles, pero desecharon los elementos más reaccionarios de la doctrina de Sabino Arana (el racismo y el integrista fueron sustituidos por el euskera y la identidad como fronteras de exclusión étnica) e hicieron más hincapié en la Guerra Civil que en periodos más lejanos de la historia. No obstante, también estaban influidos por otros factores. Por un lado, los métodos represivos del franquismo, su centralismo, su particular manipulación del pasado en clave ultranacionalista española y la marginación de la cultura en euskera ayudaron a que el canon fuera mucho más vero-

---

<sup>32</sup> «La insurrección en Euzkadi», en *Documentos Y*, vol. III, San Sebastián, Hórdago, 1979, pp. 21-70.

<sup>33</sup> Jesús CASQUETE: *En el nombre de Euskal Herria...*

símil que en vida de Arana. Por otro lado, los jóvenes ultranacionalistas contaban con patrones de conducta negativos (la pasividad del PNV, ante la que se rebelaron) y positivos (los exitosos movimientos anticoloniales que estaban emancipándose de las metrópolis europeas por medio de la violencia)<sup>34</sup>. Por esta vía, abierta por la controvertida *Vasconia* (1963), obra de Federico Krutwig, se introdujo en ETA tanto el tercermundismo guerrillero como un lenguaje marxista *sui generis* en el que se reescribió la narrativa aranista<sup>35</sup>.

Todo lo descrito, a lo que hay que sumar la falta de experiencia de los etarras (algo con lo que sí contaban los veteranos dirigentes del PNV, que se encargaron de frenar a sus, en ocasiones, demasiado entusiastas juventudes), invitaba a una lectura belicista de la saga *abertzale*, que fue precisamente la que hicieron los militantes de ETA. En palabras de Julen Madariaga: «Hace falta que el pueblo vasco se rinda a la evidencia de una vez por todas de que Euzkadi, es decir, nosotros, nos hallamos en estado de guerra con el ocupante extranjero, por obra y gracia de éste, no nuestra; estado de guerra que *no cesará* hasta que la última pulgada de nuestro territorio nacional no se haya liberado». La patria había sido conquistada militarmente por los españoles y la táctica del PNV, la de esperar la ayuda de las potencias occidentales, había fracasado. La única prescripción lógica y lícita para responder a la ocupación y salvaguardar la existencia nacional era la «lucha armada», la misma que habían dado los *gudaris* en la Guerra Civil. Como advertía un *Zutik* de 1964: «Nos consideramos en guerra con España y con Francia; ni más ni menos. Que no se diga a quien es víctima de una agresión de emplear tal arma o tal táctica; hemos perdido en 1937 una batalla pero no la guerra; la guerra no ha acabado». En otro lugar Madariaga escribía: «Nuestra política de defendernos de la violencia del tiránico ocupante por medio de la violencia *no la hemos elegido nosotros*, los vascos; nos la han impuesto. No hacemos sino aplicar el justísimo derecho a la legítima defensa». De no volver a tomar las armas, la nación desaparecería sin remedio. «Muchos años lleva ya nuestra patria Euzkadi sufriendo un geno-

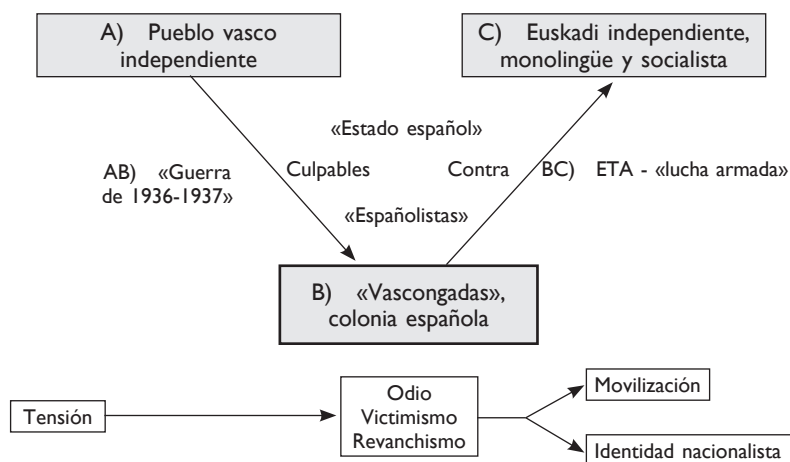
---

<sup>34</sup> Gurutz JAUREGUI: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1985 (1.ª ed., 1981), y Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores...*, capítulo I.

<sup>35</sup> Federico KRUTWIG: *Vasconia*, Pamplona, Herritar Berri, 2006 (1.ª ed., 1963).

cidio sistemático por parte de sus opresores. En los últimos veintisiete años, desde que el ejército fascista del general Franco la conquistó por las armas, la opresión y genocidio se han acentuado», hasta tal punto que podía hablarse del «mayor y más sádico genocidio que han visto los siglos. El nazismo buscaba el aniquilamiento de la raza judía; su hermano de leche, el fascismo, intenta por todos los medios el aniquilamiento del alma vasca». Para ETA, «en la próxima década Euzkadi podrá escoger, por última vez, la resurrección o la muerte nacional». Los nuevos *gudaris*, por supuesto, escogían la primera alternativa, que implicaba acabar de una vez por todas con los tradicionales enemigos de la patria: los españoles y los vascos «españolistas», una categoría que abarcaba a los vascos no *abertzales*, pero en la que a veces también se incluía a los nacionalistas moderados. El futuro utópico al que aspiraba ETA era una Euzkadi independiente, «reunificada» (con la anexión de sus territorios limítrofes), monolingüe en euskera y ambiguamente socialista<sup>36</sup>.

GRÁFICO 3  
*El relato histórico de ETA*



Fuente: Elaboración propia.

<sup>36</sup> Zutik, núm. especial *Aberri Eguna*, 1963; núm. 17, 1964, y núm. 18, 1964.

Los etarras estaban influidos por un contexto dictatorial, el modelo internacional de la descolonización del Tercer Mundo, el recuerdo idealizado de los *gudaris* y la versión más exaltada del relato histórico del nacionalismo. Pero no había nada escrito de antemano. Pese al título del presente artículo, no son los mitos los que matan, sino seres humanos con nombre y apellidos. En junio de 1968 los miembros de la dirección de ETA decidieron poner en marcha la espiral de acción-reacción-acción sobre la que llevaban años teorizando: provocar, mediante la «ejecución» de los jefes de la Brigada Político-Social de Bilbao y San Sebastián, una represión policial desmedida contra la población vasca. Cuando unos días después, adelantándose a los planes previstos, Javier Etxebarrieta Ortiz (*Txabi*) asesinó al guardia civil José Antonio Pardines, no estaba cumpliendo con un destino inevitable, sino ejerciendo su libre albedrío. Lo que, por otra parte, le condujo a su propia muerte a manos de agentes de la Benemérita. En venganza, el 2 de agosto de 1968 un comando de ETA acabó con la vida del comisario Melitón Manzanas en su casa de Irún. Tal y como se había previsto, la dictadura respondió al desafío de una manera torpe y brutal<sup>37</sup>. Siguiendo a Juan Aranzadi: «Las acciones de ETA y su deliberada provocación de la represión indiscriminada [...], al convertir en real lo que no lo era [la represión masiva y sañuda], permitieron que se presentara como explicación histórica del surgimiento de ETA lo que no es sino el más patético “logro” político y propagandístico obtenido por su violencia». El presente contaminó el pasado, generalizándose la idea de que los (nacionalistas) vascos habían sido las principales víctimas de la Guerra Civil<sup>38</sup>.

Los etarras transformaron un conflicto imaginario en un prolongado y sangriento problema en el mundo real. Primero, soñando con hacer de Euskadi la Cuba o la Argelia de Europa, pretendieron entablar una guerra revolucionaria; después, desde principios de los años setenta, se conformaron con el terrorismo. De cualquier

---

<sup>37</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos, manifestaciones...*, pp. 26-29. Sobre la interrelación entre el terrorismo etarra y la represión franquista véase Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.

<sup>38</sup> Juan ARANZADI: *El escudo de Arquíloco. Sobre mesías, mártires y terroristas*, vol. I, *Sangre vasca*, Madrid, Antonio Machado, 2001, pp. 517-518.

manera, fueron los líderes de ETA de 1968 quienes activaron el larguísimo y dramático ciclo de violencia que casi ha llegado a nuestros días. Ésa es su responsabilidad histórica. Es exactamente la misma que pesa sobre los cientos de etarras que, siguiendo sus pasos y descartando otras alternativas viables, escogieron libre y conscientemente asesinar.

## Utilizar la historia para incitar al odio

Los miembros de ETA han creído estar participando en un enfrentamiento atávico, inevitable y noble que, como ya había indicado Madariaga, lo justificaba todo. Pongamos un ejemplo revelador. En 1962 Ramón Baglietto vio como pasaba por delante de su tienda una señora con un hijo en brazos y otro de la mano. A este último se le escapó la pelota con la que estaba jugando, por lo que salió corriendo detrás de ella, con tan mala fortuna que se puso en medio de la trayectoria de un imparable camión pesado. La señora se lanzó hacia él para intentar protegerlo, pero antes Baglietto le arrebató al pequeño. Madre e hijo murieron atropellados. El niño cuya vida había salvado el tendero se llamaba Kandido Azpiazu. En mayo de 1980 el automóvil de Baglietto, que había sido concejal de Azcoitia pero entonces era un militante de base de UCD, fue ametrallado por un comando de ETA militar cerca de Elgoibar. El vehículo se salió de la carretera y se estrelló contra un árbol. El conductor, aunque malherido, seguía con vida. El etarra encargado de rematarlo fue... Kandido Aizpiazu<sup>39</sup>. Cuando en 2001 un periodista alemán le preguntó cómo había sido capaz de matar a Baglietto, Azpiazu respondió que él no era un asesino, había actuado «por necesidad histórica». Acto seguido añadió: «Por responsabilidad ante el pueblo vasco [...], que nunca fue vencido por los romanos, ni por los visigodos, ni por los árabes. Un pueblo muy distinto al de los españoles»<sup>40</sup>. Estaba convencido de que formaba parte de una larga cadena de luchadores por la libertad. Antes de llevar a

---

<sup>39</sup> Pedro María BAGLIETTO: *Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA*, Madrid, Espasa, 1999. Véase también el documental *Trece entre mil* (Iñaki Arteta, 2005).

<sup>40</sup> *El País*, 14 de agosto de 2001.

cabo aquel atentado alguien le había señalado la «necesidad histórica» de la muerte de quien había sido su salvador. ¿Quién lo hizo? Probablemente personas de su círculo social o familiar más cercano, pero ellas, a su vez, también habían sido receptoras de aquella memoria distorsionada, de aquel mensaje de revanchismo y hostilidad. Como ha subrayado Martín Alonso: «Parece que está fuera de duda la existencia de un hilo de continuidad que lleva retrospectivamente desde los perpetradores materiales del acto final hasta los orígenes discursivos identificables en la obra de intelectuales de renombre»<sup>41</sup>. En nuestro caso hay que remontarse a la larga lista de intelectuales orgánicos de la «izquierda *abertzale*» que se han encargado de propagar la narrativa del «conflicto vasco» y, por tanto, directa o indirectamente han animado a los jóvenes vascos a unirse a la organización terrorista. Ellos también tienen nombres y apellidos, como demostró Raúl López Romo al analizar el discurso de algunos de sus principales exponentes<sup>42</sup>.

Sería demasiado prolijo citarlos a todos, pero merece la pena detenerse brevemente en el más importante de estos «demócratas», Telesforo Monzón, para comprobar hasta qué punto han germinado las semillas que plantó<sup>43</sup>. El que durante la Transición fuera líder carismático de HB (*Herri Batasuna*) (Unidad Popular) justificó el terrorismo aduciendo que los *gudaris* de hoy eran los genuinos sucesores de los *gudaris* de la Guerra Civil, cuando no de figuras muy anteriores: «Para nosotros Zumalakárregi en la primera guerra carlista, Santa Cruz en la segunda guerra carlista, José Antonio de Aguirre en el año 36 luchando contra el fascismo internacional y ETA, lo digo claramente, son una misma guerra. Guerra cuyo origen está en que nos robaron la soberanía de nuestro pueblo». Se trata de uno de los temas que más veces ha sido utilizado como legitimación histórica del terrorismo, aunque lo cierto es que la fecha inicial del «conflicto» nunca ha estado clara. Así, en un artículo firmado por HB en 1978 se calificaba a la batalla de Ronces-

---

<sup>41</sup> Martín ALONSO: «Estructuras retóricas de la violencia...», p. 107.

<sup>42</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: *Sangre, votos, manifestaciones...*, pp. 255 y ss.

<sup>43</sup> La expresión es de Casquete, que define a los emócratas como «manipuladores de emociones con veleidades violentas». Véase Jesús CASQUETE: «La religión de la patria», *Claves de Razón Práctica*, 207 (2010), pp. 40-46, esp. p. 34.

valles como «la más grande victoria militar vasca en tiempos históricos», ya que había salvaguardado la independencia del «pueblo vasco» dando lugar al «reino de Euskal Herria» (Navarra). Se continuaba así la tradición iniciada por «los hechos sin duda heroicos protagonizados por Euskal Herria frente al imperialismo romano» y «la larga lucha de resistencia a los godos», que después se retomaría en «la secular lucha por los fueros y las libertades, hasta las acciones de los *gudaris* vascos en la última guerra y después de ella». No obstante, por lo general se ha preferido situar los orígenes del «conflicto» en el siglo XIX. Verbigracia, en 1985 la banda terrorista argüía que «estos ciento cincuenta últimos años se caracterizan por una continua agresión y ocupación armada dirigida por el poder centralista de Madrid, derivándose de ello la oposición de una intensa resistencia, sobre todo tras el nacimiento de ETA»<sup>44</sup>. En 2002 Batasuna publicó un documento en el que se podía leer que «nuestro pueblo lleva aproximadamente doscientos años sin conocer un escenario de paz estable». Pruebas de tal contencioso eran «las consecuencias represivas de la Revolución Francesa, las matxinadas [revueltas sociales], las sucesivas guerras carlistas, las dos guerras mundiales, el alzamiento fascista del año 1936, las luchas obreras y populares contra la dictadura franquista y la realidad del conflicto político en la actualidad». En resumen, «desde el siglo XVIII no ha existido ninguna generación que no haya conocido la guerra, la tortura y la cárcel. Esta realidad es la que le da carácter histórico, político y trágico al conflicto que vivimos»<sup>45</sup>. Para Arnaldo Otegi, «si uno repasa con objetividad la historia de este país descubre que en este país ha habido durante los últimos doscientos años al menos cuatro levantamientos armados [...] Nosotros siempre vamos a la raíz de las cosas y es evidente lo que para nosotros significan esos levantamientos armados: son el termómetro de una insatisfacción nacional evidente»<sup>46</sup>. En abril de 2013, Xabi Larralde, uno de los tres portavoces oficiales del partido *Sortu*, acudió a un juicio cele-

---

<sup>44</sup> Telesforo MONZÓN: *Herri baten oihua. Hitzak eta idatziak*, San Sebastián, Herri Batasuna, 1982, pp. 95 y 96; *Egin*, 5 de agosto de 1978, y *Zutabe*, núm. 42, octubre de 1985.

<sup>45</sup> BATASUNA: «Un escenario para la paz en Euskal Herria», 2002.

<sup>46</sup> Julio MEDEM: *La pelota vasca, la piel contra la piedra*, Madrid, Aguilar, 2003, p. 421.

brado en París para testificar a favor de los pistoleros acusados de haber asesinado a dos guardias civiles desarmados en 2007. Alegó ante el tribunal que no se trataba de «un delito de derecho común, sino hechos que se inscriben en un conflicto armado de origen político», ya que «desde mediados del siglo XIX hasta ahora no ha habido una generación de jóvenes vascos que no haya tomado las armas para defender derechos que les parecían legítimos»<sup>47</sup>.

Los intelectuales orgánicos de la «izquierda *abertzale*» llevan años dedicándose a completar y fijar el relato del «conflicto vasco», ya sea desde los ámbitos de la educación, el periodismo, la música, la literatura, las ciencias sociales o la historia. Citando a Hobsbawm, se puede decir de estos últimos que «son al nacionalismo lo que los cultivadores de adormidera en Pakistán son a los adictos a la heroína [...]. Lo que hace a una nación *es* el pasado, y los historiadores son sus productores». Huelga decir que no se refería a los historiadores rigurosos. En el caso que nos ocupa muy pocos de tales productores, entre los que cabe nombrar a Francisco Letamendia y José Mari Lorenzo, conocen los rudimentos del oficio, mientras que la mayoría carece de relación con la historia como disciplina. Se trata de propagandistas, como Iñaki Egaña Sevilla o Eduardo Renobales, caracterizados por su escaso aprecio a la metodología científica y la deontología historiográfica. Lo suyo es apuntalar, renovar o inventar los mitos de la «izquierda *abertzale*». Así, cada uno de sus libros es un emotivo capítulo que añadir a la saga de la secular guerra étnica entre vascos y españoles: nuevos paraísos perdidos (el ducado de Vasconia, el reino de Navarra, la Euzkal Herria foral, etc.), nuevas derrotas (1512, la toma del castillo de Maya, los procesos inquisitoriales contra la brujería, el incendio de San Sebastián de 1813, que ahora se pretende obra del ejército español, la caída de Vizcaya en 1937, la represión vista como un genocidio contra el pueblo vasco, el franquismo como un régimen ajeno al país, la Transición como inexistente, la España democrática como una dictadura encubierta, la Ley de Partidos de 2002 como un *apartheid*, etc.) y nuevos héroes (vascones, caballeros medievales, balleneros, piratas, guerrilleros carlistas, *jagi-jagis*, *gударis*, *etarras*, etc.). Este revisionismo no resiste el análisis crítico, pero eso

---

<sup>47</sup> *El Correo*, 16 de abril de 2013.

es lo de menos; la verdad, a su modo de ver, no tiene que ver con la ciencia, sino con la fe en la causa. A fin de cuentas, no les guía el impulso de hacer historia, sino el de hacer patria<sup>48</sup>.

A pesar de su escasa calidad y su evidente propósito publicitario, la literatura militante tiene un considerable éxito. En gran medida hay que achacarlo a la muy eficiente industria cultural que le da su respaldo: asociaciones «por la memoria histórica», medios de comunicación, editoriales, una red de librerías afines, una fuerte presencia en las bibliotecas públicas<sup>49</sup>, el control de parte del sistema educativo y un entramado institucional con recursos financieros. Por añadidura, hay que tener en cuenta que ha ocupado un nicho en el que encontraba escasa competencia, ya que los profesionales de la historia desarrollaban su labor en unas circunstancias muy adversas. A esto hay que sumar, por último, el hecho de que hasta hace relativamente poco se ha descuidado la divulgación, cosa que, por suerte, está cambiando.

## Conclusiones

El papel histórico de ETA ha consistido en extorsionar, robar, amenazar, secuestrar, herir y asesinar. El de la «izquierda *abertzale*» en legitimar el terrorismo, para lo que se ha valido principalmente de la construcción y difusión de la narrativa del «conflicto vasco». Hoy en día tal imaginario conserva su utilidad, ya que da un sentido trascendental a todo lo que hicieron los etarras y quienes les aplaudieron. Sin el recurso a su particular relato no tendrían más remedio que admitir que su historia no ha sido más que un error que ha costado un enorme sufrimiento tanto al pueblo cuyos intereses decían defender como a la propia «izquierda *abertzale*».

---

<sup>48</sup> Eric J. HOBSBAWM: «Etnicidad y nacionalismo en la Europa de hoy», *Ingu-ruak*, 19 (1997), pp. 71-72; Antonio RIVERA: «Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (acerca de los mitos de la historia contemporánea vasca)», *El valor de la palabra*, 4 (2004), pp. 41-72, y Santiago DE PABLO: «Silencio roto (solo en parte). El franquismo y la transición en la historiografía vasco-navarra», *Vasconia*, 34 (2005), pp. 383-406.

<sup>49</sup> Pedro CHACÓN: «Las bibliotecas públicas vascas y el independentismo», *Claves de Razón Práctica*, 230 (2013), pp. 70-79.

La revisión crítica de la narrativa histórica del «conflicto vasco» posibilitó la evolución de *Euskadiko Ezkerra* desde el independentismo violento de sus orígenes a la defensa pacífica del marco autonómico<sup>50</sup>. Los nacionalistas vascos radicales, los mismos que trataron a los *euskadikos* como traidores a la patria, no tienen intención de repetir aquel heterodoxo proceso de desmitificación, secularización y democratización. A decir del expolítico de HB y columnista de *Gara* Floren Aoiz: «Si alguien espera ver una nueva edición de la claudicación de EIA-ETA pm haría mejor en despertarse y pisar tierra firme»<sup>51</sup>. Muy al contrario, sabiendo bien a dónde conduce, la «izquierda *abertzale*» ha evitado en todos los sentidos el camino que tomaron los *euskadikos*. Los ultranacionalistas no están dispuestos a renunciar a su interpretación del pasado. No se han cansado de repetirlo.

Ya el 2 de octubre de 2011, tan sólo unos días antes de la declaración del «cese definitivo» de la banda terrorista, un editorial de *Gara* había avisado «a los que quieren un relato de vencedores y vencidos» de que «en Euskal Herria vencerá quien convenza, primero a los suyos y luego al resto. Los dirigentes independentistas ya han logrado lo primero y han hecho grandes avances en lo segundo. Los unionistas, ni lo uno ni lo otro». Un año después José Mari Esparza, director de la editorial Txalaparta, una de las piezas clave de la industria cultural ultranacionalista, deseaba «que la izquierda *abertzale* se nutra de su abnegado pasado, lo cultive en sus nuevos militantes y lo sepa transmitir, con humildad, a Bildu y al resto de la sociedad vasca. Porque ganada la batalla de la Memoria, habremos ganado todas. Y todos». En su comunicado con motivo del *Gudari Eguna* de 2013, ETA se negaba a «renegar de [su] trayectoria de lucha y asumir el relato de los opresores». En noviembre el presidente de *Sortu*, Hasier Arraiz, confirmando que «a día de hoy una de las batallas políticas principales es la batalla por el relato», rehusó «hacer un análisis autocrítico de nuestro pasado» tal y como le exigían «los demás», empecinados en «ganar en los libros de historia» las «batallas políticas que no ganaron en su momento». La oposición de HB a la democracia parlamentaria había sido «una elección

<sup>50</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: *Héroes, heterodoxos y traidores...*

<sup>51</sup> Floren AOIZ: «La imparable marcha del quitanieves», *Gara*, 17 de febrero de 2010.

que consideramos hoy más que nunca acertada». Arraiz concluyó: «Y no estamos dispuestos a rechazar ni a revisar nada de aquello. Es más, reivindicamos con todos nuestros errores lo que fuimos y lo que somos, lo que hemos hecho y lo que hacemos, como no puede ser de otra manera»<sup>52</sup>.

Salvando las distancias, da la impresión de que en el País Vasco se corre el riesgo de repetir el mismo fenómeno que, tras el ansiado fin de la violencia, se ha observado en Irlanda del Norte<sup>53</sup>. En vez de hacer un eventualmente doloroso pero cauterizador examen crítico de nuestro pasado reciente, una sustanciosa parte de la ciudadanía, probablemente de manera inconsciente, está tomando lo que podríamos calificar como atajos. Unos optan por la amnesia colectiva, que se resume en una conocida metáfora: pasar página cuanto antes, sin haberla leído primero. Otros se decantan por achacar el terrorismo etarra al nacionalismo vasco en su conjunto, sin más distinciones, como si el primero fuera consecuencia directa del segundo. Tampoco faltan quienes prefieren aceptar la narrativa del «conflicto», ya sea en su versión dura, la de la «izquierda *abertzale*», que ha tenido cierta fortuna en el ámbito internacional<sup>54</sup>, o blanda, la ambigua equidistancia entre «todas las violencias» (la de ETA y la del Estado) simétricas e igualmente responsables de la tragedia, teoría que el «tercer espacio» o «etnopacifismo» (*Elkarri, Lokarri y Baketik*) ha promocionado con bastante fortuna y que ha sido respaldada por un determinado sector de la clase política y de la academia no sólo en Euskadi, sino también en el resto de España, sobrepasando los contornos del nacionalismo radical. En ese sentido, es sintomático que el *lehendakari* Iñigo Urkullu haya colocado a Jonan Fernández, hasta hace poco cabeza visible del «etnopacifismo», al frente del área de Paz y Convivencia del Gobierno vasco<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup> *Gara*, 2 de octubre de 2011; José Mari ESPARZA: «El Sortu que yo quisiera», *Gara*, 12 de julio de 2012; *Gara*, 27 de septiembre de 2013; *El Correo*, 19 de noviembre de 2013, y *El Mundo* (País Vasco), 21 de noviembre de 2013.

<sup>53</sup> Véase al respecto la entrevista al historiador Henry Patterson en *El Mundo* (País Vasco), 30 de noviembre de 2013.

<sup>54</sup> *El Mundo*, 26 de diciembre de 2013.

<sup>55</sup> El término «etnopacifismo» es de Martín ALONSO: «La razón desposeída de la víctima. La violencia en el País Vasco al hilo de Jean Améry», *Escuela de Paz*, 18 (2009).

Tanto el olvido voluntario de nuestro pasado (por omisión) como la asunción acrítica del relato del «conflicto vasco» (por acción) suponen legitimar los cimientos intelectuales del terrorismo etarra: los mitos que matan. Si no los desactivamos, el caldo de cultivo que ha nutrido de significado al odio y la violencia se mantendrá latente bajo una fachada de normalidad democrática. Nada impediría que tarde o temprano Euskadi vuelva a sufrir sus consecuencias. Es un riesgo que la sociedad vasca ha de evitar. Y los historiadores podemos hacer algo al respecto: investigar con seriedad, rigor y método, sí, pero no para enterrar nuestros trabajos en las bibliotecas universitarias, sino para divulgar los resultados entre la ciudadanía. No se trata de sustituir unos mitos por otros, ni de hacer un uso instrumental de la historia, sino de contar las verdades incómodas, todas ellas, sean cuales sean, para evitar que queden sepultadas por la desmemoria o por una visión del pasado sesgada y parcial. Ése, en mi opinión, es nuestro deber cívico.

# ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS



# *La formación de la España contemporánea: el agotamiento explicativo del fracaso liberal\**

Jesús Millán  
Universitat de València

*Resumen:* Con el ascenso de la política de masas, la etapa de la formación del Estado se interpretó de un modo que se convirtió en España en una corriente hegemónica como imagen histórica. Este trabajo destaca que ese planteamiento privilegia las explicaciones lineales y pospone prolongadamente las cuestiones que surgen y que implican conflictos cognitivos. El autor discute la argumentación de Fontana, que es representativa de la tesis del «fracaso» del liberalismo. Muestra también las principales direcciones de la investigación a partir de las cuales se podría alcanzar un análisis más fundamentado.

*Palabras clave:* formación del Estado en España, Estado nacional en España en el siglo XIX, historia sociopolítica de España, historia comparada de Europa.

*Abstract:* With the rising of mass politics, the State-building period experienced an interpretation that became a main stream as a historical image in Spain. This article points out that this narrative privileges linear explanations, and long disregards those emerging issues which entail historiographical cognitive conflicts. The author reviews Fontana's arguments, which are representative of the thesis of the «failure» of liberalism. In addition, this work shows the main directions in research, on whose grounds a better founded analysis could be achieved.

*Keywords:* Spanish State-building, Spanish national State in the 19<sup>th</sup> century, sociopolitical Spanish history, European comparative history.

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto HAR2012-36318 del Ministerio de Economía.

## Retos intelectuales de la historiografía

¿Podemos aprender de la historia del siglo XIX? Los interesados por la configuración de la ciudadanía y las funciones de los Estados tienen motivos para asentir, pero ello no permite ofrecer pautas lineales y generalizables. La historiografía subraya hoy las facetas simultáneamente contrapuestas de las clases sociales, o destaca que las realizaciones positivas del mundo moderno incluían a protagonistas insospechados o trágicas complicidades colectivas.

Sin embargo, el espacio público, en una época de difíciles alternativas prácticas, a menudo prioriza visiones esquemáticas. De ahí que los historiadores deban ser conscientes de unos «conocimientos previos», más persistentes para determinadas épocas.

Se podrían sintetizar tres tendencias cuestionadas: 1) Contrastar un país determinado con una supuesta trayectoria «normal». 2) Encajenar hechos fundamentales en una perspectiva lineal. 3) Concebir la sociedad como «sistema», mal dispuesto para analizar la evolución no sincronizada de las diversas dimensiones sociales. Al situarse más cerca de Aristóteles que de Thompson, la trayectoria de un orden social parece vincularse a un código genético. Para la investigación, estas actitudes funcionan como un bloqueo.

Hace tiempo, Ramón Villares reclamó «una nueva forma de entender la revolución liberal, quizás tan deudora del contexto en que vivimos como lo fueron las obras de hace veinte o treinta años»<sup>1</sup>. Ello implica, sin embargo, admitir retos a la lógica explicativa arraigada. En las síntesis, responsables de la imagen general, el peso de las asociaciones explicativas conocidas selecciona las aportaciones y mitiga el conflicto cognitivo.

Esto afecta especialmente a la formación del Estado liberal. En la renovadora *Historia de España* de Marcial Pons y Crítica, el trabajo sobre la España liberal presenta un carácter aislacionista con respecto a las investigaciones<sup>2</sup>. Este volumen de Josep Fontana, un

---

<sup>1</sup> Ramón VILLARES: «El pasado que cambia. Reflexiones a propósito de la revolución liberal española», en Josep FONTANA: *Historia y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 14.

<sup>2</sup> Josep FONTANA: *La época del liberalismo*, vol. 6, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2007.

reconocido Néstor de la historiografía española, sugiere, por su influencia, la utilidad de analizar el aprovechamiento de las tres últimas décadas de investigación.

### Síntesis y contexto: la fracasada España liberal

¿Cómo presenta esa síntesis un autor que ha trabajado como pocos sobre la formación de la España contemporánea? La respuesta debe subrayar la reafirmación de las bases de partida del autor. Es cierto que omite ahora el papel *arbitral* que atribuía a la monarquía, dentro de la *alianza entre burguesía liberal y aristocracia latifundista*, y también advierte, en principio, de la mayor complejidad social. Pero su trabajo mantiene sus anteriores argumentos. En ellos destaca una clase dominante sin capacidad de dirección social, pero beneficiada por la metamorfosis del régimen absoluto. Fontana concluye citando al regeneracionista Julio Senador para compendiar el signo negativo de las transformaciones liberales. Frente al objetivo de señalar a una elite que se debía desalojar para devolver el Estado a la *nación*, las investigaciones de las últimas décadas contribuyen a esta síntesis de modo secundario.

La crisis fiscal enmarca el colapso del sistema colonial y del orden del Antiguo Régimen. El primero era un hecho antes de 1808 y el segundo se precipitaría a través de la conflictividad popular. En este marco, el objetivo de propiciar el desarrollo capitalista quedó postergado. Era prioritario reorganizar la autoridad y salvaguardar los intereses dominantes, lo que indujo una lógica represiva. Eso relegó todo consenso hegemónico. Los sectores dominantes fueron demasiado heterogéneos y continuistas como para esbozar una perspectiva adecuada a la época de la industria y el Estado nación. Ésta sería sólo una estructura parasitaria, carente —podría decirse, recordando a Azaña— de toda capacidad de identificación fuera del grupo de sus beneficiarios, o convertida —siguiendo a Prat de la Riba— en prolongación de la carcasa imperial. Este relato enlaza la llegada de los Borbones con el fracaso de la Segunda República.

Fontana reconoce la labor de la historia económica y prefiere hablar de «atraso». El «fracaso» le parece adecuado en su dimensión política (pp. 409-412). Los liberales españoles fijaron el rumbo que llevaría al enquistamiento de una casta militar y de políticos

profesionales, el atraso económico y el *Desastre* de 1898. La sociedad española conocería entonces con indiferencia el nuevo colapso de un Estado sin arraigo.

Esta perspectiva, según creo, reconduce el relato del regeneracionismo y de un cierto análisis marxista hacia el cuestionamiento del Estado nacional, con la peculiaridad de que los análisis divergentes que se dejan de lado son relevantes. Se podrían plantear tres tipos de problemas. En primer lugar, la contextualización (el paso del imperio absolutista al Estado nación liberal). En segundo lugar, el análisis de los cambios sociales. Por último, la explicación de las actitudes de los grupos mayoritarios de la sociedad.

La argumentación se construye interpelando el análisis del lector. Entre 1808 y 1874 habría habido diversos intentos «de avanzar en la democracia», frustrados por otros tantos retrocesos (pp. 431-433). Esa visión pendular puede contactar con su público. Se le facilita que razone sin necesidad de matizar sus ideas, mediante el conocimiento de escenarios pretéritos. Pero no carece de problemas pensar que la democracia ha sido un valor obvio. Incluso en los planteamientos radicales de la época, cuando existía la aspiración a la democracia, ésta se apoyaba en el presupuesto de una coincidencia general de la opinión pública. La ampliación del sufragio (masculino) no suponía el protagonismo de individuos políticamente emancipados. Presuponer una individualización intemporal conduce a marginar problemas incómodos (por ejemplo, que en la Francia jacobina —con sufragio universal masculino— se abstuvieran más del 80 por 100 de los electores o que a mediados del ochocientos los ultrarrealistas franceses apoyaran la ampliación del sufragio). Fue el canciller Bismarck quien, en su pugna con los liberales, estableció en Alemania el sufragio universal masculino y directo, apenas reclamado antes. No hay en este libro ningún enlace con las ideas políticas que desembocaron en 1808 o con el giro que implicaba una autoridad elegida y no detentada en propiedad<sup>3</sup>.

Sin esos referentes, el libro incentiva un análisis intemporal. Muchos de aquellos «intentos de avanzar en la democracia» —1836, 1840 o 1854— no se proponían nada parecido a este con-

---

<sup>3</sup> Pierre ROSANVALLON: *La sociedad de los iguales*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 49-63; Andreas FAHRMEIR: *Revolutionen und Reformen*, Múnich, C. H. Beck, 2010, pp. 58 y 66, e íd.: *Citizenship*, New Haven, Yale University Press, 2007, pp. 27-61.

cepto. Aquél era un escenario marcado por el impacto de la Revolución francesa y por la confianza en la capacidad de distintas elites para generalizar el progreso, como escribió Víctor Hugo en *Los Miserables*, «por una vía suavemente ascendente» (IV, I-6). Es fácil clasificar hoy esas posturas como contrarias a «la democracia», pero esa óptica paga el precio de la dicotomía. La mayoría de los españoles, condenados por los liberales a ser «habitantes de un país en que votaba una minoría», no resultaba automáticamente «excluida» si tenemos en cuenta el decisivo debate sobre la selección de electores capaces, al ejercer su derecho, de incluir las aspiraciones de quienes no lo eran, por no mencionar lo que significaba la milicia nacional<sup>4</sup>. ¿Basta retener ese carácter caduco para entender las luchas del pasado? La prometida atención a las culturas políticas o la ciudadanía aconsejaría no eludir esos referentes.

Una premisa puede explicar que no se haya hecho: la conocida relación entre representatividad política y crecimiento económico (p. 438). Semejante premisa deriva hacia una «modernización», caracterizada por la evolución sincrónica de las dimensiones sociales. Así se intuye cuando los aspectos convencionalmente de atraso se contraponen a las iniciativas que surgían de una sociedad industrial. A la inversa, toda movilización popular resultaba progresista. Las reivindicaciones del radicalismo barcelonés bajo la regencia de Espartero eran objetivamente propias de una sociedad industrial (p. 190). Poco antes, Fontana había subrayado el conservadurismo de la legislación agraria española, que preservaría elementos feudales derivados del dominio directo de las tierras. Convendría recordar que ésa fue una demanda importante en Cataluña —una sociedad industrial que vivía la expansión de la enfiteusis—, hasta el punto de que la conservación de los derechos señoriales escriturados fue reivindicada por los revolucionarios barceloneses en 1843<sup>5</sup>. En una sociedad en sintonía con la legislación española, como era la valenciana, esos derechos enfitéuticos fueron masivamente ignorados.

---

<sup>4</sup> María SIERRA, María Antonia PEÑA y Rafael ZURITA: *Elegidos y elegibles*, Madrid, Marcial Pons, 2010; Alan KAHAN: *Liberalism in Nineteenth-century Europe*, Nueva York, Palgrave, 2003, y Dieter LANGEWIESCHE: *La época del Estado-nación en Europa*, Valencia, PUV, 2012, pp. 133-159.

<sup>5</sup> Josep FONTANA: *La fi de l'Antic Règim i la industrialització (1787-1868)*, Barcelona, Ed. 62, 1988, p. 290.

La premisa modernizadora multiplica los indicios de inmovilismo. El autor refuerza su idea del carácter retórico del progresismo de la Constitución de 1837 señalando que la reina designaba a los senadores, a partir de una terna establecida por los electores. La conclusión puede ser distinta, si consideramos que monarcas y gobiernos en la Europa del ochocientos designaban a los miembros de las cámaras altas que no lo eran por derecho propio. La impotencia del liberalismo español debe parecer evidente para quien crea que el gobierno no reconoció a Italia tras la incorporación de Roma al nuevo reino (pp. 306 y 323). Aunque reiterada en la tercera edición, ésta es una información errónea, de modo que el planteamiento debería ser otro. El orden municipal progresista —un alcalde elegido por los concejales— podría parecer anecdótico. Si se recuerda que los Estados europeos se construyeron con alcaldes designados por el Ejecutivo, la representatividad del liberalismo español requeriría otro análisis.

Sucede lo mismo con algunas situaciones socioeconómicas. El descenso de la estatura media de los reclutas (p. 411) no fue peculiar de España. Los debates sobre la industrialización europea, cuyo fracaso en España atribuye el autor a una agricultura marcada por el latifundismo (p. 410), destacan que los países no se industrializaron, sino que este proceso fue regional y desequilibrado. Las ideologías recelosas ante la industria capitalista —algo que no evitaría la transformación de Vizcaya— fueron comunes a la Inglaterra victoriana o la Cataluña del ochocientos<sup>6</sup>.

### **Cambios sociales y nacionalización en la perspectiva del fracaso liberal**

La caracterización negativa del liberalismo se fundamenta de modo contradictorio con unas investigaciones que el autor no puede ignorar del todo. Al modo de Joaquín Costa, el libro destaca la incapacidad del liberalismo: en 1844 todo estaba más o menos como diez años atrás (p. 218). El lector tiene motivos para no

---

<sup>6</sup> Martin WIENER: *English culture and the decline of the industrial spirit, 1850-1980*, Londres, Penguin, 1992, y Josep M. FRADERA: *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña, 1838-1868*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

compartir esta fórmula. Como señala el autor, desde fines del setecientos crecía la resistencia a los derechos señoriales y a la fiscalidad. Este proceso fue acompañado por las roturaciones de terrenos municipales y el ocaso de la especialización ganadera. El liberalismo gaditano fomentó esta expansión agrícola, que benefició también a muchas economías modestas, en contraste con el freno impuesto por el absolutismo. A mediados de siglo esto había desembocado en cambios significativos (pp. 86 y 278). El liberalismo desde el Trienio impuso un giro proteccionista, complementario de esa transformación agrícola. ¿Todo ello muestra que no había cambiado nada?

La subasta de tierras de la Iglesia no debió afectar a una extensión capaz de generalizar la pobreza de la población rural. Además, no habría que ignorar que las condiciones de explotación de ese patrimonio bajo el absolutismo no eran tan idílicas como —a la medida de sus necesidades argumentales— supusieron algunos regeneracionistas, seguidores, sin muchas averiguaciones, de un Donoso Cortés volcado en descalificar al liberalismo. Cuando se comprueba la importancia de la «apropiación silenciosa» de tierras municipales ya no resulta obvia una desposesión brusca a partir del Bienio Progresista. Como observa el autor, esa normativa permitió aplicaciones favorables a los pueblos. La supuesta maniobra desposeedora llegaba con retraso, cuando la privatización de los propios contaba varias generaciones. Si ese proceso fue prolongado a escala local y socialmente amplio, no queda clara la imputación al Estado liberal de una desposesión intensa y precoz<sup>7</sup>.

Según Fontana, los progresistas «completaron» el «despojo del campesinado» (pp. 183, 277 y 282). Su argumento es la «transformación de los señores en propietarios», apoyada por los liberales desde las Cortes de Cádiz. En favor de la «aristocracia latifundista» se haría la «falaz distinción» entre señorío jurisdiccional y solariego.

---

<sup>7</sup> Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: «Transformacions agràries i retard econòmic. Andalusia, 1850-1935», *Estudis d'història agrària*, 15 (2002-2003), pp. 87-142; *id.*: «Los mercados de trabajo desde una perspectiva histórica: el trabajo asalariado agrario en la Andalucía Bética», *Revista de estudios agrosociales y pesqueros*, 211 (2006), pp. 63-119, y Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA *et al.*: «Cuestionando los relatos tradicionales: desigualdad, cambio liberal y crecimiento agrario en el sur peninsular (1752-1901)», *Historia Agraria*, 63 (2014), pp. 55-88.

En el Trienio, esa retórica había convertido a «los señores en propietarios» (pp. 97 y 61). Ello implica varias afirmaciones: 1) la distinción entre jurisdicción y propiedad en los señoríos carecía de antecedentes; 2) bajo el absolutismo la falta de propiedad del «campesinado» no era importante; 3) el espacio sobre el que los señores habían ejercido su jurisdicción se transformó en terrenos de propiedad privada de esas viejas familias señoriales.

Para quien conozca la historiografía sobre la España moderna —o para quien consulte otros tomos de esta *Historia de España*— esos supuestos resultan incongruentes<sup>8</sup>. La diferenciación entre rentas de la jurisdicción y rentas de la propiedad era bien conocida en el setecientos. Hablar sólo de «aristocracia terrateniente» resulta confuso: los principales señores del Antiguo Régimen a menudo carecían de propiedades importantes en sus señoríos; los nobles terratenientes de la época liberal no solían tener un pasado señorial allí donde eran propietarios. Como norma, la gran propiedad *noble* de la época liberal no podía derivar de la *metamorfosis* de la anterior *jurisdicción* particular. Pero esa teórica «vía prusiana» —la «prestidigitación jurídica», que invocó José A. Primo de Rivera en las Cortes de la Segunda República— ejerce su atractivo: descalifica al Estado liberal, anticipa linealmente el *fracaso* y reitera la imagen ominosa de una elite ya *conocida*. En la investigación tal metamorfosis no resulta creíble: sólo se sostiene con rotundidad apenas contrastada. Fontana, que cifra en el surgimiento del latifundismo los motivos del fracaso liberal, no abunda en bibliografía sobre la agricultura de esas zonas. Quienes busquen explicaciones sobre esa *metamorfosis* (p. 226) inaugural del liberalismo pueden reproducir el estupor de Azaña cuando Fernando de los Ríos, paladín de aquella idea, se limitó a decirle que no tenía datos al respecto.

La óptica lineal organiza una interpretación difícil de apuntalar hoy. Puede resumirlo el uso que hace el autor de un indicador: el

---

<sup>8</sup> Manuel ARDIT: *El siglo de las luces. Economía*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 195-200; Enrique SORIA: *La nobleza en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 252-260; Fernando SÁNCHEZ MARROYO: *Los grandes cambios económicos y sociales en el grupo nobiliario en España*, Madrid, Rh+, 2013; Pedro RUIZ: *Reformismo e Ilustración*, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2008, pp. 150-164, y Ramón VILLARES y Javier MORENO: *Restauración y Dictadura*, Barcelona-Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2009, pp. 137-138 y 111-120 (vols. 5 y 7 de *Historia de España* dirigida por J. FONTANA y R. VILLARES).

porcentaje de *jornaleros* dentro de la población agraria en el censo de Godoy y en el de 1860. Este último —un 54 por 100— puede evocar la idea del predominio de los trabajadores pobres, quizá recientemente desposeídos (p. 417). ¿Era así? No es ágil la respuesta, porque la tasa inicial aparece al comienzo y redondeada a la baja: *casi* un 50 por 100 (p. 22). La fuente no debe ser rigurosa, pero si se intenta acreditar que el liberalismo despojó al campesinado hubiera sido útil comparar ambos porcentajes. En tal caso, el lector podría mirar escéptico la interpretación del *gran despojo*: ¿sale reforzada esa hipótesis cuando los jornaleros eran el 52,8 por 100 bajo Godoy y el 54 por 100 en 1860?<sup>9</sup> Para un país que había rebasado umbrales de población antes insostenibles, el razonamiento de una desposesión generalizada más bien recibe un revés.

El trasfondo social de la operación no es más preciso. Como en 1970, el autor atribuye el rumbo del liberalismo a una alianza entre terratenientes aristócratas y propietarios nuevos (pp. 176-179). Pero no queda clara la plasmación política de esa alianza, si recordamos el peso reducido de la nobleza en el personal político. ¿Fue compensado ese ocaso por el protagonismo coyuntural de un «terratendiente feudal», el marqués de Miraflores? (p. 102). Hubiera sido interesante retomar esa supuesta hegemonía aristocrática para explicar la reiterada imposibilidad de implantar una nobleza terrateniente como clase política, protegiéndola, además, como sucedía en Inglaterra o Alemania, mediante la recuperación del mayorazgo, siempre frustrada en España (pp. 262, 288 y 409-412).

El autor desea mostrar «los problemas de la inmensa mayoría». En esta tarea no presta atención a los debates suscitados por la irrupción del liberalismo sobre las funciones de las mujeres, prioridad establecida en esta obra. El *fracaso* liberal se deduce del rumbo introducido por el Estado.

¿Existía la política liberal únicamente en ese ámbito? El liberalismo europeo también fue cauce para sostener procesos de movilización y nacionalización en sistemas políticos más restrictivos que en España. Basta pensar en el arraigo del *lib-lab* en la Inglaterra victoriana o en el republicanismo en la Francia de Luis Felipe, sin olvidar que la socialdemocracia no desplazó al progresismo en Pru-

---

<sup>9</sup> Jordi NADAL: *La población española (siglos XVI a XX)*, 3.ª ed., Barcelona, Ariel, 1973, p. 102.

sia hasta la década de 1880. Fontana no otorga mayor importancia a la raíz del liberalismo español en la soberanía nacional. Pero ese soberanismo bloqueó la «vía principal» de los Estados nacionales: España enterró el recurso a una «Carta otorgada» cuando este sistema arrancaba en Europa.

Relegar la credibilidad del progresismo —cuyo apoyo en *las turbas* reconocía Donoso— implica considerar socialmente superfluo el universo asociado a Rousseau. Pero ese cauce fue eficaz en la defensa de los consumidores y los trabajadores contra quienes querían combinar mercado y autoritarismo político. Ésta fue o es una variante no anecdótica del capitalismo, algo que se relega al vincular crecimiento y participación política<sup>10</sup>.

La credibilidad del complejo espacio del liberalismo depende para el autor de las realizaciones del Estado. Además, agrupa una diversidad de clases populares para sugerir un esquema dual: un pueblo reivindicativo y repetidamente decepcionado por el Estado liberal.

La tesis del despojo y este reduccionismo político deciden el análisis. En ese extrañamiento masivo y rebelde, Fontana incluye al carlismo popular, como planteaba cuarenta años atrás. Dos factores determinarían ese alineamiento. La política fiscal del Trienio, en una coyuntura de bajos precios agrarios, redujo el diezmo a la mitad para incrementar la fiscalidad en efectivo. Los cultivadores veían así amenazada su supervivencia económica. Además, el retraso de la ley de supresión de señoríos, ocasionado por los dos vetos del rey, habría decepcionado a unos *campesinos* opuestos a las cargas del Antiguo Régimen. No queda claro por qué la fiscalidad del Trienio pudo llevarlos —en un rechazo pendular— a una movilización proabsolutista, que no atendía a esos problemas. En realidad, fueron principios liberales los que permitían reivindicar otro sistema impositivo, como sucedió en la lucha contra los consumos o los derechos de puertas. Algo similar sucede con la decepción *campesina* frente a la ley de señoríos. Si el rey la retrasó, ¿no con vendría explicar cómo esa decepción popular redundó en reivindicar el absolutismo monárquico? ¿Cómo surgió el apoyo a dirigentes

---

<sup>10</sup> Albert GARCÍA BALAÑA: *La fabricació de la fàbrica: treball i política a la Catalunya cotonera (1784-1874)*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 2004, y Mercè RENOM: *Conflictes socials i revolució: Sabadell, 1718-1823*, Vic, Eumo, 2009.

reaccionarios por parte de unas capas con claros móviles *anticapitalistas*? (p. 145). ¿Tenía el señorío esa prioridad para la mayoría del mundo agrario? El autor destaca el apoyo al carlismo de una nobleza menor, interesada en salvar sus derechos señoriales (p. 142). Pero ni los *jauntxos* vascos, ni los *pagesos de mas*, ni los patricios gallegos, valencianos o manchegos eran *señores*, ni el carlismo ofreció restablecer el arruinado orden señorial.

La centralidad atribuida al señorío enlaza con otro supuesto: el que sobreentiende —fiel al *modo de producción*— que el liberalismo transformó una sociedad de *campesinos* familiares en un orden nutrido por *desposeídos*. La óptica de Fontana sobre estas clases populares —deducir los efectos de algunas medidas adoptadas por el Estado— no permite comprender cómo las valoraban aquellos sujetos históricos. Entre otras cosas porque su multiplicidad de situaciones se esfuma, para hacer surgir una masa popular indiferenciadamente opuesta al Estado y las clases dominantes. Al revisar la conflictividad a fines del setecientos sitúa en un mismo apartado las reivindicaciones salariales de jornaleros zaragozanos o almerienses y la revuelta antiseñorial de las comarcas centrales valencianas (p. 28), promovida por *vasallos* acomodados. En ninguna de estas zonas prosperó el carlismo. El razonamiento sobre la carga impositiva reproduce la dicotomía. Se supone que los *campesinos* (cultivadores), atrapados por el peso tributario dispuesto por unos liberales cómplices de los señores, se resistieron a todo tipo de cargas. Que eso confluyera —en 1821-1823 o entre 1833 y 1840— con la movilización dirigida por elites antiliberales sólo se trata como una frágil cobertura del impulso insurreccional del campesinado y proletariado carlista (p. 142). En mi opinión, Fontana sitúa al campesinado-agricultor ante una disyuntiva cuando la historiografía presenta la importancia de otra posibilidad. Los cultivadores empobrecidos podían acceder a explotaciones de dimensiones más adecuadas a sus escasos medios a través de la parcelación de fincas por parte de determinados dueños de tierras en la periferia mediterránea, cuya importancia invalida la abusiva dicotomía de *señores* y *campesinos*. El declive del diezmo y otras cargas pudo permitir un nuevo equilibrio entre sectores humildes y una elite propietaria, favoreciendo contrapartidas complejas con los grupos modestos del campo. Pero eso no equivale a una rebeldía anticapitalista, sino que apunta hacia lazos que podrían explicar la capacidad de algunas jerarquías so-

ciales para dirigir la movilización antiliberal. Eliminar esto permite exagerar una resistencia popular —aunque azarosa en su expresión política— contra el Estado y las oligarquías. El esquema sugiere la transferencia a la España liberal de aquella tenaz oposición, salpicada de estallidos contra una autoridad remota, que se identifica con la *volia* en el océano campesino sujeto al Estado zarista.

Como complemento, el autor retrata la cultura de las clases medias y populares a mediados del ochocientos, definida por la crítica al orden social, el antimilitarismo y el anticlericalismo (p. 313). Un análisis más integrador habría atendido, por ejemplo, a la movilización confesional y el papel de las mujeres en ella. El énfasis en el antimilitarismo contrasta con el fervor que desencadenó la guerra de África o con el peso de la opinión favorable a emplear la fuerza en Cuba (p. 363). Como hacen otros autores, aquí se supone que la identificación nacional sólo podía derivar de una brillante ejecutoria del Estado, sin considerar las corrientes surgidas de la sociedad ni el panorama que en este terreno presentaban otros países. La indiferencia ante la pérdida del imperio en el continente americano indicaría la evidente «ausencia de sentido de nación». Aquellas *independencias* son más bien una proyección posterior, pero el autor hilvana este hecho con el internacionalismo posterior del movimiento obrero (p. 414).

### Después del imperio: el desarrollo no lineal del Estado nación

Es poco útil, como recuerda Fontana, reconducir la trayectoria española hacia una supuesta «normalidad». Pero reconsiderar el *cañon* del fracaso liberal no implica reivindicar un planteamiento simétricamente opuesto.

La crisis del Antiguo Régimen significó en España el fin de un imperio que presentaba significativas diferencias con respecto a otros sistemas imperiales, como el de los Habsburgo, el otomano o el zarista. El colapso del imperio español —insertado en el *triángulo* atlántico— se adelantó un siglo al de estos otros y su herencia tampoco fue comparable. Su metrópoli, aunque había heredado una atrofiada plataforma productiva, no agotaba su identidad en la función imperial. Las *Españas* incluían elementos identitarios heterogéneos, pero que no se reducían a lo dinástico y confesional. En-

fatizaban el ámbito peninsular de la herencia romana y visigoda, modificada por la lucha contra los musulmanes y las tradiciones políticas a lo largo del desarrollo de la monarquía. El fin del imperio del absolutismo no impidió el desarrollo de un «nuevo imperio», especialmente en Cuba, que aglutinó amplios sectores de la renovada metrópoli.

En el estudio del surgimiento de la España liberal, las transformaciones agrarias han desempeñado un papel explicativo desproporcionado con respecto al esquemático interés que han atraído. Los autores de *El pozo de todos los males* establecieron un giro: si tenemos en cuenta los condicionantes ambientales y tecnológicos y la comparación con otros países, desaparece el atraso del campo español como panacea explicativa del fracaso<sup>11</sup>. Un adversario de la revolución, Bravo Murillo, reconoció que ella hizo por «la riqueza pública más que en muchos siglos anteriores», al haber logrado al menos duplicarla, crecimiento que otros multiplicaban por cinco<sup>12</sup>. Enrique Llopis corrobora que la revolución liberal favoreció un nuevo modelo basado en el impulso a la agricultura. Su orientación mercantil otorgaba estímulos a la industria existente. De ahí que —superando el binomio entre la industria catalana y la España interior— haya que incorporar la dinámica exportadora e industrial de Andalucía o el País Valenciano para analizar cómo se definió el mercado español dentro de la economía mundial. Ese «salto adelante» introdujo décadas de movilidad social y recorte de las diferencias sociales, con resultados superiores a los de Italia, aunque quedase por detrás del ritmo europeo y se agotara a la larga<sup>13</sup>.

¿Qué carácter social tuvo ese giro? La investigación destaca el desarrollo bajo el absolutismo de las relaciones contractuales basa-

---

<sup>11</sup> Josep PUJOL *et al.*: *El pozo de todos los males*, Barcelona, Crítica, 2001.

<sup>12</sup> Modesto LAFUENTE: *Historia general de España*, vol. XXIII, Barcelona, Montaner y Simón, 1890, p. 205.

<sup>13</sup> Enrique LLOPIS: «La crisis del Antiguo Régimen, 1789-1840», en Enrique LLOPIS y Jordi MALUQUER (eds.): *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013, pp. 97-132; María Cruz ROMEO: *Entre el orden y la revolución*, Alicante, Inst. J. Gil-Albert, 1993, pp. 58-66 y 213-219; Enrique MONTAÑÉS: «Vinos y cuestión algodonera. Los exportadores ante la reforma arancelaria, 1839-1843», *Historia Agraria*, 43 (2007), pp. 459-483, y Rafael VALLEJO: «Hacienda y agricultura en España durante el siglo XIX», DT1501, accesible en [www.aehe.net](http://www.aehe.net).

das en la desigualdad económica. En la Europa posterior a la Revolución francesa, la importancia de esos grupos sociales estimulaba una reforma que eliminara sólo los aspectos más caducos del orden social. Esta configuración de partida ayuda a entender supuestas metamorfosis mejor que determinados tipos ideales<sup>14</sup>. La nueva base económica necesitó la profunda transformación de los municipios mediante vías electorales, el surgimiento de plataformas políticas locales y una intervención del Estado, poco frecuente en Europa, que remodeló la escala social mediante la desvinculación y la desamortización. Todo ello no es reducible a una cosmética operación antifeudal. Es comprensible que esa operación desencadenase importantes resistencias, aunque no impidieron el asentamiento del Estado liberal, cuya ejecutoria no distó demasiado de los criterios de la época hasta finales de siglo<sup>15</sup>.

Las raíces soberanistas del liberalismo lo diferenciaban del marco general europeo: monarquías constitucionales basadas en una carta otorgada y una dinastía como portavoz de la nación equiparada al sistema representativo. Isabel Burdiel ha planteado un análisis diferente del habitual en cuanto a las relaciones entre la política liberal y la Corona bajo Isabel II. En España, la tradición de la soberanía nacional hizo más difícil reconstruir la legitimidad de la Corona que en la mayoría de los países europeos<sup>16</sup>.

Según creo, la formación de la España contemporánea estuvo influida por dos factores que pocas veces coincidieron en un mismo país europeo: una amplia movilidad social, con la consiguiente remodelación de las elites, y el impulso duradero del soberanismo de la nación. La demandada reconstrucción de la entrecortada trayectoria de la España contemporánea debería basarse en este binomio, si se quiere abordar los retos de los conocimientos de las últimas décadas.

---

<sup>14</sup> Ramón VILLARES: «El pasado que cambia...», p. 18; María Cruz ROMEO: «Com situar el trencament? L'evolució de l'Antic Règim i el pes de la revolució en l'obra de Christian Windler», *Recerques*, 38 (1999), pp. 151-157.

<sup>15</sup> Joaquín DEL MORAL *et al.*: *Estado y territorio en España, 1820-1930*, Madrid, Catarata, 2007.

<sup>16</sup> Isabel BURDIEL: *Isabel II*, Madrid, Taurus, 2010, y Emilio LA PARRA (ed.): *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid, Síntesis, 2011.

## *Respuesta al ensayo bibliográfico de Jesús Millán*

*Josep Fontana*

Jesús Millán me dedica una amplia, y pienso que inmerecida, atención en «La formación de la España contemporánea: el agotamiento explicativo del fracaso liberal». Confieso que hay cosas que no acabo de entender en este trabajo. Si se trata de una reseña pienso que llega tarde, a los ocho años de la publicación, y que no tiene mucho sentido que utilice para criticarme una bibliografía aparecida posteriormente, como, por poner un solo ejemplo, la excelente biografía de Isabel II escrita por Isabel Burdiel, que apareció cuatro años después de mi libro. La mención que hace en una ocasión de una «tercera edición» del libro está equivocada. No ha habido en ningún volumen de la historia que codirigimos Villares y yo ninguna nueva edición, sino tan sólo reimpressiones. El editor no nos ha ofrecido nunca a los autores la oportunidad de corregir o actualizar, ni siquiera en la reciente edición en tapa blanda, y si los volúmenes han seguido mereciendo la atención de nuevos lectores será porque consideren que hay todavía en ellos algo que aprovechar.

No creo tampoco que me hubiese dedicado, de tener la oportunidad de hacerlo, a rehacer el libro. No tengo ninguna pretensión de haber establecido verdades perdurables que deban defenderse a toda costa. Expuse en 2007 —en realidad el manuscrito se entregó en 2006 a los editores— una interpretación basada en el estado de los conocimientos que estaban entonces a mi alcance y no

es mi intención reivindicar autoridades permanentes, entre otras razones porque desde entonces me he dedicado a otras líneas de trabajo que, por una u otra razón, me interesaban más, de modo que me parecía más útil dedicarme a ellas que ocuparme de defender mi lugar en el escalafón del prestigio académico.

Ahora bien, si la intención no era hacer una reseña, sino hacer un juicio global de las interpretaciones del «fracaso liberal» que se me atribuyen, como parece sugerirlo que se hagan alusiones a lo que escribí en 1970 (!), Millán no cumple con la obligación de tomar en cuenta lo que he escrito y publicado con posterioridad.

No me parece oportuno hacer aquí una lista de estos escritos. Me limitaré a citarle unos fragmentos de la lección pronunciada en la Universidad de Valladolid, impresa en 2012, donde, en un intento de explicar la evolución de las tierras de lo que antaño se llamaba Castilla la Vieja, hice el siguiente planteamiento:

«Uno de los problemas fundamentales de nuestra historia agraria es que hemos tratado de buscar explicaciones globales, especulando o bien con la persistencia del Antiguo Régimen —cuánta literatura sobre la carencia de una revolución burguesa se escribió hace unos años—, o bien sobre modelos británicos o prusianos, o sobre otras cuestiones por el estilo, pero siempre con la pretensión de obtener explicaciones generalizables. Para acabar descubriendo que, al igual que sucede cuando consideramos las cosas en una perspectiva europea, necesitábamos también aquí, en una España tan diversa, un modelo que tomase en cuenta la dependencia del camino para explicar las diferentes vías que adoptó el proceso, dentro de un marco político común, en Valencia, en Andalucía, en Galicia o en Castilla la Vieja y que, a partir de este análisis, fuese capaz de mostrar las interdependencias que configuraron un modelo global [...] Se trata de no seguir hablando de progreso o de fracaso de la agricultura o de la industrialización españolas, estableciendo comparaciones superficiales con los casos de Gran Bretaña, de Francia o de Alemania, sino de analizar la realidad con el fin de definir un modelo del crecimiento español del siglo XIX que podamos situar en el marco de las diversas vías europeas, tomando en cuenta las interacciones que se producen entre zonas que evolucionan de forma distinta dentro del mismo marco político, así como el conjunto de los actores sociales, desde los grandes propietarios y sus representantes políticos en las Cortes hasta los pequeños campesinos, y desde los financieros y los grandes comerciantes hasta los trabajadores de las fábricas. Algo que nos ha de servir, además, para entender cuáles fueron las causas de que en esta

evolución compleja el capitalismo agrario castellano no consiguiera cuajar su proyecto industrial».

En el mismo texto hubiera podido ver que algunas de sus objeciones, como la de que «el descenso de la estatura media de los reclutas no fue peculiar de España», no están fundadas, porque si bien es verdad que se trata de un fenómeno que se produjo igualmente en la Inglaterra que se industrializaba —no así en Francia, que mantuvo mejor la pequeña propiedad agraria—<sup>1</sup> lo «peculiar» del caso español es que, como ha escrito Martínez Carrión, esta flexión se mantuvo en España «hasta las cohortes de 1880»<sup>2</sup>, lo cual resulta excepcional en el marco europeo y es evidente que requiere una explicación que tal vez le obligue a Millán a revisar alguno de sus planteamientos.

O hubiese visto, en el mismo texto, que me aproximó a los problemas del campesinado en un marco cronológico y geográfico muy distinto al del carlismo, como el que se estudia en el espléndido libro de Moreno Lázaro<sup>3</sup>, muestra todavía demasiado rara de unas investigaciones que habrán de emanciparnos de la reiteración de los tópicos sobre campesinos y latifundistas, como trató de hacerlo en su tiempo el malogrado Antonio Cabral.

No voy a dedicarme aquí a rebatir las críticas de Millán a aspectos puntuales de lo que he escrito, como tal vez pudiera hacerlo, porque no me parece que la defensa de lo que escribí merezca tal esfuerzo. Si lo que quiere decir es que hemos de avanzar mucho más para llegar a entender en profundidad las transformaciones que la España del siglo XIX experimentó para alumbrar la de la «oligarquía y caciquismo» de comienzos del siglo XX, estoy plenamente de acuerdo con él. Si se trata de afirmar que mi libro de 2007, donde me dedicaba a hacer propuestas y no a enunciar verdades, no es más que una etapa, e incluso una etapa en alguna me-

---

<sup>1</sup> Sobre este tema véase Roderick FLOUD *et al.*: *The changing body: Health, nutrition and human development in the Western World since 1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

<sup>2</sup> José Miguel MARTÍNEZ-CARRIÓN: *Anthropometric History of the Iberian World. Lessons We Have Learned*, documento de trabajo núm. 1108, Asociación Española de Historia Económica, octubre de 2011.

<sup>3</sup> Javier MORENO LÁZARO: *Los hermanos de Rebeca. Motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León*, Palencia, Región Editorial, 2009.

didada caducada, del camino que deben seguir estas investigaciones, estoy también de acuerdo con él.

En lo que no estoy de acuerdo es en admitir que la respuesta que necesitamos se deba buscar por el camino que él propone al final de su escrito, cuando afirma que la formación de la España contemporánea se explica por la influencia de «dos factores que pocas veces coincidieron en un mismo país europeo: una amplia movilidad social, con la consiguiente remodelación de las elites, y el impulso duradero del soberanismo de la nación».

El primero de estos factores es propio del desarrollo del capitalismo y se da en toda Europa y fuera de ella. La amplia literatura que a este tema se ha dedicado en el caso de la Gran Bretaña del siglo XIX me ahorra insistir en ello.

Lo del «impulso duradero del soberanismo» me lo tendrá que explicar mejor, porque no acabo de entenderlo. Supongo que esto tiene que ver con lo de «un cierto análisis marxista» —ya salió la condena de costumbre— y el «cuestionamiento del estado nacional».

He estado últimamente estudiando el marco europeo en vísperas de la Primera Guerra Mundial para entender mejor las fuerzas que llevaron a ella, y veo impulsos de soberanismo por todas partes, incluso en los socialdemócratas alemanes marxistas, que votaron los créditos de guerra y aceptaron sumarse a la política de Burgfrieden y recomendar a los trabajadores que no hicieran huelgas.

Estoy de acuerdo con Millán en que necesitamos avanzar en el conocimiento de la historia de la España contemporánea, y estoy convencido de que él, que ha realizado muy buenos trabajos en el pasado, puede contribuir todavía mucho en el futuro a esta tarea. Pero será mejor que deje de polemizar con lo que se escribía en 1970 y dedique sus esfuerzos a tareas más positivas que la de ponerme en la picota. Yo espero mucho más de él.

HOY



# *El Valle de los Caídos: ¿espíritu de cruzada o símbolo de reconciliación?*

*Alicia Alted Vigil*

Universidad Nacional  
de Educación a Distancia  
(UNED)

*Resumen:* El Valle de los Caídos contiene restos de personas muertas en ambas zonas durante la Guerra Civil. Desde hace años se intenta convertirlo en símbolo de la reconciliación entre los españoles, pero para ello se debe acometer una resignificación integral del monumento. En este texto se trata de explicar por qué todavía no ha sido posible esa resignificación.

*Palabras clave:* Valle de los Caídos, Guerra Civil, Guerra de Cruzada, Ley de Memoria Histórica, Comisión de Expertos.

*Abstract:* The Valle de los Caídos (Valley of the Fallen) contains remains of dead people in both areas during the civil war. For years now you try to turn it into a symbol of reconciliation between Spaniards, for it must undertake a comprehensive redefinition of the monument. This text is explain why has not yet been possible this redefinition.

*Keywords:* Valle de los Caídos, Civil War, War Crusade, Historical Memory Law, Commission of Experts

Permítanme que comience este artículo<sup>1</sup> con una evocación personal. En 2009 visité en Buenos Aires el espacio para la Memoria y Defensa de los Derechos Humanos, nombre con el que se conoce desde el año 2004 el lugar donde funcionó la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) hasta 1998 y que, durante la dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983, fue uno de los principales centros de detención, tortura y exterminio. Para hacer la visita me unieron a un grupo de estudiantes. Como guía, una joven muchacha que a lo largo del recorrido nos fue explicando con detalle la terrible represión llevada a cabo en el recinto durante ese periodo. Los estudiantes preguntaban, opinaban y se percibía un evidente interés por conocer de manera objetiva y desapasionada, sin reproches ni acritudes (ésa es la percepción que tuve), lo que había ocurrido y, sobre todo, comprender el porqué pudo suceder. En varias ocasiones durante el trayecto me pregunté a mí misma si una situación similar podía darse en España en relación con algunos de los restos más representativos de la represión ejercida por el régimen franquista.

Es cierto que hay que tener mucho cuidado cuando se establecen comparaciones en historia, pero ello no obsta para que no deban realizarse. La historia en particular de esa gran fosa común que es el Valle de los Caídos y su controvertido carácter como lugar de memoria en el imaginario colectivo, me inducen a pensar que todavía, a principios del año 2015, determinados acontecimientos de la historia reciente de España y su reflejo en vestigios de diverso carácter continúan percibiéndose como tabúes, siendo imposible abordar su explicación y resignificar su futuro dada la «alarma social» que generaría cualquier actuación sobre ellos<sup>2</sup>.

En este sentido, el Valle de los Caídos es el monumento que más polémica ha generado desde su inauguración, vinculada no

---

<sup>1</sup> Este artículo complementa otro artículo previo: «El Valle de los Caídos. Un monumento único, una memoria controvertida», *Temps i Espais de Memòria. Revista digital del Memorial Democràtic*, 2 (2014), Passat i Present. Accesible en [http://memorialdemocratic.gencat.cat/web/.content/06\\_publicacions/11\\_revista\\_temps\\_i\\_espais\\_de\\_memoria/numero\\_02/TEM\\_num\\_02\\_Valle.pdf](http://memorialdemocratic.gencat.cat/web/.content/06_publicacions/11_revista_temps_i_espais_de_memoria/numero_02/TEM_num_02_Valle.pdf).

<sup>2</sup> Cuando se estaba tramitando la Ley de Memoria Histórica, algunos sectores de la derecha conservadora alertaban ante el hecho de que el gobierno socialista quisiera convertir el Valle de los Caídos en un «memorial del horror franquista» como la ESMA o Villa Grimaldi (Chile). Está claro que ésa no era la idea del gobierno, como luego se pudo ver.

tanto a su origen (honrar la memoria de los héroes caídos en la cruzada) como a la mistificación de su finalidad primigenia y al continuado deseo de convertirlo en un lugar para la reconciliación, lo que es imposible si no se realiza un profundo cambio de sentido del conjunto monumental.

Con el objetivo de argumentar esa necesaria resignificación como paso previo para una auténtica reconciliación abierta a todos, voy a esbozar en las páginas siguientes una referencia histórica y normativa jurídica del monumento. A continuación me detendré en varios de sus aspectos más polémicos: el osario; el trabajo de los presos; la simbología que encierran las esculturas, pinturas y mosaicos que decoran la basílica, y el hecho de que Franco fuera enterrado allí. Por último, explicaré el proceso que llevó a la formación de la Comisión de Expertos para el futuro del Valle de los Caídos y destacaré los aspectos más relevantes del informe que emitió<sup>3</sup>.

El culto a los caídos por Dios y por España, que formaba parte del ritual falangista, se integró de forma plena en el ideario nacional-católico que conformó la vida de los españoles durante el franquismo. Finalizada la Guerra Civil empezaron a erigirse por todo el país monumentos en memoria de los héroes y mártires de la cruzada. En esta atmósfera de veneración hacia los ausentes que se respiraba en los primeros tiempos de la posguerra, Franco concibió la construcción de un monumento funerario de grandes dimensiones. El ejemplo más palmario de esa España imperial del siglo XVI a la que se volvía la mirada era el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, a los pies del monte Abantos en la sierra de Guadarrama. Y muy cerca de allí fue donde encontró el lugar que buscaba para levantar el gran mausoleo que tenía en mente: el Risco de la Nava en la finca de Cuelgamuros, cercano al monasterio y en el mismo término municipal.

El 1 de abril de 1940 Franco daba a conocer un proyecto que hizo suyo desde el principio. En un decreto firmado ese mismo día se disponía que «con objeto de perpetuar la memoria de los que cayeron en nuestra gloriosa cruzada, se elige como lugar de su reposo, donde se alcen Basílica, Monasterio y Cuartel de Juventudes,

---

<sup>3</sup> La documentación consultada para la elaboración de este artículo procede de los fondos de archivo y bibliográficos que fui reuniendo cuando formé parte de esa Comisión de Expertos y de mi experiencia como miembro de la misma.

la finca...». El contenido del preámbulo y el articulado no dejaban lugar a dudas de quiénes eran los destinatarios de un monumento que debía tener «la grandeza de los monumentos antiguos», desafiar «al tiempo y al olvido», y convertirse «en lugar de meditación y reposo». Tres días después el Ministerio de la Gobernación dictaba una orden por la que se pedía a los ayuntamientos que cuidasen los lugares donde estaban enterradas personas muertas a manos de los republicanos, en espera de que sus restos pudieran trasladarse al «panteón de los caídos».

La construcción del monumento supuso una gran inversión financiera y un enorme coste empresarial y humano. Había que horadar el risco de granito para construir en su interior la basílica. Entre 1941 y 1949 el arquitecto Pedro Muguruza dirigió el proyecto. En ese último año, y debido a una enfermedad, fue sustituido por Diego Méndez. Tanto la duración de las obras como su coste final sobrepasaron con creces lo previsto inicialmente.

En julio de 1946 empezaba a vencer el plazo de diez años para los enterramientos temporales y aquellos cuerpos que no fueran reclamados debían ir a una fosa común. Para evitar esto se promulgó el día 11 de ese mes una Orden por la que se prorrogaba de manera indefinida el plazo, siempre que se tratara «de enterramientos de restos caídos en nuestra Guerra de Liberación, tanto si perecieron en las filas del ejército nacional como si sucumbieron asesinados o ejecutados por las hordas marxistas». De nuevo no cabía duda de a quiénes iba destinado el futuro mausoleo.

Durante la primera fase de las obras se inició la excavación de la basílica en la roca y la edificación de la exedra exterior. Con Diego Méndez el proyecto adquirió mayores dimensiones ensanchándose la zona de la cripta para que no resultara desproporcionada con respecto a la larga nave principal. La explanada frente a la basílica se construyó durante 1953 y 1954. Los dos elementos más significativos del monumento van a ser la cúpula que cierra el espacio de la cripta, y que sólo es superada en tamaño en el mundo cristiano por la de la basílica de San Pedro en el Vaticano, y la gigantesca cruz que, con una altura de 150 metros, se divisa desde muchos kilómetros antes de llegar al lugar donde está enclavada y proporciona esa grandiosidad y colosalismo al conjunto del monumento tan del gusto de Franco.

De manera paralela al curso de las obras, que sufrieron continuos retrasos, se fue precisando la funcionalidad del lugar. El 27 de

mayo de 1957 el papa Pío XII había convertido el monasterio en abadía con el título de Santa Cruz del Valle de los Caídos y dos días después se firmaba un convenio entre el gobierno y la congregación benedictina de la Abadía de Silos, por el que se precisaban los términos en los que esta orden monástica se encargaría del culto litúrgico y de la administración de todos los bienes del Valle. Unos meses después, un Decreto-ley de 23 de agosto creaba la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos con la finalidad primera de «rogar a Dios por las almas de los muertos en la Cruzada Nacional». Por último, un breve pontificio del papa Juan XXIII, de 7 de abril de 1960, elevaba al «honor y dignidad de basílica menor» el templo «donde se ofrecen sacrificios expiatorios y continuos sufragios por los caídos de la Guerra Civil de España».

A mediados de los años cincuenta la situación de España estaba cambiando con el progresivo reconocimiento internacional, lo que obligaba a modificar, siquiera en apariencia, el discurso sobre el alzamiento y la guerra de cruzada y liberación. Así, se empezó a despojar el mensaje ideológico de sus connotaciones más agresivas sobre los republicanos como enemigos de Dios y de la patria, y a incidir en la necesidad de perdón, en consonancia con el mensaje evangélico.

En este sentido, y con las obras a punto de concluir y la necesidad de empezar a trasladar los restos de los caídos, una Circular de 23 de mayo de 1958 firmada por el ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega, pedía la colaboración de las autoridades locales y provinciales en la «recogida» de restos enterrados en los cementerios y fosas comunes de sus localidades para su traslado al Valle de los Caídos, con objeto de «dar en él sepultura a quienes fueron sacrificados por Dios y por España y a cuantos cayeron en nuestra cruzada, sin distinción del campo en el que combatieron, según impone el espíritu cristiano de perdón que inspiró su creación, siempre que unos y otros fueran de nacionalidad española y religión católica».

Como se ve, había un cambio sutil en un discurso que en el fondo seguía siendo el mismo, porque en los textos del año 1959 referidos al traslado de restos se continuaría viendo el uso reiterado del término «héroes y mártires de la cruzada» y en el discurso de inauguración del monumento, el 1 de abril de ese año, Franco afirmaba con contundencia: «La anti-España fue vencida y derrotada,

pero no está muerta». Así pues, el espíritu del nacionalcatolicismo seguía marcando toda la vida social y política del país y sólo era posible el perdón y la reconciliación si se hacían al amparo de esa cruz que enarbolaba la Iglesia católica en España.

Como bien señala Fernando Olmeda: «El Valle de los Caídos es un lugar concebido para el culto a la muerte»<sup>4</sup>. La circular mencionada de 1958 resulta crucial para conocer el desarrollo del proceso, desde la exhumación de los restos de tumbas en cementerios y de fosas comunes hasta su traslado y depósito en los osarios de la basílica. Los monjes benedictinos serían los encargados de recibir los camiones que, desde 1959, empezaron a afluir procedentes de todos los rincones del país. Al llegar se anotaba en un libro de registro el nombre de la persona que yacía en el columbario o caja de madera, el lugar de origen, la fecha de entrada y el número de orden. Cuando se desconocía la identidad se anotaba como desconocido. Entre 1959 y 1983 fueron trasladados 33.847 restos, según la cifra registrada, que no puede considerarse como definitiva, porque, en algunos casos, los columbarios incluían un número indeterminado de restos como desconocidos.

Se habla de que hay miles de republicanos enterrados en el Valle de los Caídos. Aun aceptando esto como cierto, es imposible dar una cifra aproximada porque en los tres libros de registro donde constan los traslados<sup>5</sup> hay miles de personas que aparecen como desconocidos. Estos restos se enterraron en ocho osarios, dos en los extremos de la nave de crucero y seis a ambos lados de la nave principal. El problema que les ha afectado, así como al conjunto de la basílica, es el de las filtraciones de agua desde la superficie exterior de la roca a través de las fracturas naturales de la misma. Esas filtraciones han ido provocando la descomposición de la madera de una parte de los columbarios, lo que ha llevado a una mezcla indiscriminada de restos óseos.

---

<sup>4</sup> Fernando OLMEDA: *El Valle de los Caídos. Una memoria de España*, Barcelona, Península, 2009, p. 218. Para este tema véase en particular el capítulo 4, «Héroes contra el tiempo y el olvido», pp. 170-255.

<sup>5</sup> Estos libros de registro y las fichas individuales fueron digitalizados en virtud del Convenio entre Patrimonio Nacional y el Ministerio de Justicia de 6 de octubre de 2009.

Lo cierto es que a día de hoy se encuentran enterradas en el Valle de los Caídos más de 30.000 personas de ambos bandos que hay que dignificar con un sentimiento de reconciliación acorde con los tiempos que vivimos.

Otro tema polémico es el de los presos que redimieron su condena trabajando en la construcción del Valle de los Caídos. Al finalizar la contienda las cárceles estaban llenas tanto de prisioneros de guerra como de represaliados en la inmediata posguerra. Con el sistema de redención de penas por el trabajo se perseguía hacer frente al problema de la saturación de los recintos carcelarios, a la vez que se utilizaba una mano de obra muy barata para la reconstrucción de las ciudades y las infraestructuras.

No se conoce la cifra de los presos que trabajaron en Cuelgamuros ni tampoco cuántos eran presos políticos y cuántos comunes. Se han barajado cifras que oscilan entre los 2.000 y los 20.000, pero en ningún caso se han contrastado de manera fehaciente<sup>6</sup>. Lo que sí es cierto es que la mayoría de los presos realizaron los trabajos más penosos y arriesgados y una parte falleció víctima de accidentes o enfermedades laborales. El frío y la mala alimentación también hicieron mella en esta población.

Refiriéndome a la simbología de las esculturas, pinturas y mosaicos que decoran el monumento, constituyen un reflejo palmario de ese espíritu de guerra de cruzada que alentó desde el principio la construcción del Valle de los Caídos, a pesar de que personas del entorno de Franco expresaran, en alguna ocasión, ciertas discrepancias en relación con esa carga simbólica.

Toda la decoración interior de la basílica remite a un sentimiento católico que aúna la espada y la cruz (la esencia del nacionalcatolicismo) y que alcanza su mayor fuerza expresiva en el mosaico de la cúpula, donde se representa el Juicio Final presidido por Cristo en majestad rodeado de un cortejo celestial de santos mártires, soldados que lucharon y murieron en la contienda o a manos del enemigo y civiles «sacrificados». Algunos portan banderas, la española, la del Requeté o la de Falange. Y, junto a ellos, un cañón presto para lanzar un proyectil y que enfoca de manera amenazadora a todo el que lo mira.

---

<sup>6</sup> Con respecto a este tema recomiendo lo que escribe Fernando OLMEDA: *El Valle de los Caídos...* Comparto sus apreciaciones sobre el particular en pp. 54-133.

El último aspecto, el hecho de que Franco esté enterrado en la basílica del Valle de los Caídos, es el más controvertido y el que más obstaculiza la resignificación del conjunto. Lo curioso es que Franco no pensó que ése fuera su lugar de enterramiento y tampoco su familia. Uno de sus nietos, Francisco Franco Martínez-Bordiu, lo expresó con claridad: «Mi abuelo nunca dijo que le enterrarán en el Valle de los Caídos [...] Hacía años que mi abuela y él tenían un panteón en El Pardo y siempre pensó que allí, cerca de donde habían pasado la mayor parte de su vida, descansaría. Pero cuando murió, las más altas instancias del país nos preguntaron si nos parecía bien enterrarle al lado de José Antonio Primo de Rivera [...] Y mi abuela accedió [...] Después se arrepintió»<sup>7</sup>.

El libro se publicó justo cuando la Comisión de Expertos para la elaboración del informe sobre el Valle de los Caídos se estaba reuniendo. Si es cierto lo que dice el nieto sobre el deseo de sus abuelos, ¿por qué la familia, cuando representantes de la Comisión de Expertos se entrevistaron con ella para abordar el delicado tema del traslado, rechazó cualquier solución en ese sentido?<sup>8</sup>

Hay testimonios (Diego Méndez, Fray Justo Pérez de Urbel...) que señalan que Franco manifestó en diferentes ocasiones su deseo de ser enterrado allí, pero la veracidad de los testimonios se prueba con el contraste entre varios de ellos y, sobre todo, con documentos de archivo, y no conozco la existencia de ninguno de estos últimos donde Franco de manera expresa lo afirmara. La decisión fue tomada, con el acuerdo de la familia, por el gobierno presidido por Carlos Arias Navarro y refrendada por el rey Juan Carlos. En una carta de 22 de noviembre de 1975<sup>9</sup> firmada por «yo el Rey» y enviada al entonces abad, Luis María de Lojendio Irure, encomendaba los restos de Franco a los monjes benedictinos para su enterramiento en el sitio destinado al efecto «sitio en el Presbiterio entre el Altar Mayor y el Coro de la Basílica».

---

<sup>7</sup> Francisco FRANCO MARTÍNEZ-BORDIU: *La naturaleza de Franco. Cuando mi abuelo era persona*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, p. 220.

<sup>8</sup> Entre otras razones pudo haber influido en la negativa el contencioso que la familia mantenía con el gobierno en relación con el Pazo de Meirás.

<sup>9</sup> Recogida en Fernando OLMEDA: *El Valle de los Caídos. Una memoria de España*, Madrid, Península, 2009, en el segundo cuadernillo de ilustraciones.

Esa decisión en el momento en que la democracia comenzaba a andar en España cerraba la puerta a una reconversión del Valle de los Caídos. Franco no era un caído en la guerra. Su entierro en lugar preferente de la basílica era una concesión hacia los sectores más intransigentes de la derecha, y el hecho de estar junto a José Antonio en el altar mayor acrisolaba en la eternidad de la muerte al Movimiento y convertía definitivamente el Valle de los Caídos en el «panteón del fascismo español». Tremenda paradoja no exenta de intención.

En plena canícula madrileña, el 1 de agosto de 1958 se abrían por vez primera las puertas para que los visitantes pudieran acceder al recinto del Valle de los Caídos. Desde entonces el lugar se ha convertido en un reclamo turístico asociado a la visita conjunta al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, que constituye una buena fuente de ingresos, pero también desde su inauguración fue uno de los escaparates del régimen, un centro de protestas y de incidentes políticos, y un punto de reunión de falangistas nostálgicos. Además, tras la muerte de Franco se convirtió en lugar de peregrinación para los sectores de la ultraderecha.

Durante la Transición y los primeros gobiernos de la democracia, la localización, exhumación de restos y homenaje a las víctimas se realizó de manera privada y con el desinterés o la resistencia de las autoridades locales y provinciales las más de las veces. Tampoco los sucesivos gobiernos de izquierdas o de derechas consideraban que fuera un tema merecedor de su atención. El consenso pactado de la Transición implicaba guardar silencio sobre la historia reciente. En este sentido, cualquier medida encaminada a un reconocimiento y dignificación de las víctimas de la guerra civil de uno y otro bando siempre implicaba controversia.

El 28 de octubre de 2000 fueron exhumados de una fosa común los restos de trece personas asesinadas en la madrugada del 16 de octubre de 1936 por falangistas en Priaranza del Bierzo (León). Por primera vez se utilizaban para la exhumación técnicas arqueológicas y forenses. Este acto, aparte su significado, reviste una fuerte carga simbólica, pues constituye el comienzo de un proceso que llevaría al debate político, jurídico y social la necesaria dignificación de las víctimas de la guerra y de las represalias posteriores, así como la desaparición definitiva de la iconografía franquista, todavía muy presente en diferentes lugares del país.

En relación con el Valle de los Caídos, también fue con el cambio de siglo cuando se comenzó a hablar sobre su futuro en el Congreso de los Diputados, aunque cualquier propuesta provocaba crispación y enfrentamiento entre los diferentes grupos políticos. Un Real Decreto de 10 de septiembre de 2004 creaba la Comisión interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y el franquismo. Con ella se iniciaba el camino que llevaría a la Ley de Memoria Histórica.

En el año 2006 se cumplió el setenta aniversario del inicio de la Guerra Civil. En pleno proceso de tramitación parlamentaria de la ley, y sin que todavía la Comisión interministerial hubiera presentado el informe que se le requería, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, a propuesta del eurodiputado socialista maltés Leo Brincat, emitió un informe<sup>10</sup>, firmado en París el 17 de marzo de ese año, en el que denunciaba con firmeza al régimen franquista por las «múltiples y graves violaciones de los derechos humanos cometidos en España entre 1939 y 1975».

El Informe Brincat produjo rechazo en determinados sectores políticos y de la Iglesia, pero sirvió para acelerar el proceso de debate de la ley, a la vez que se hacía más fuerte la necesidad de afrontar el futuro del Valle de los Caídos. Esta necesidad se agudizó ante el hecho de que el monumento continuaba siendo un lugar de concentración de los nostálgicos de un régimen que cada 20 de noviembre iban a recordar la memoria del dictador.

La Ley de Memoria Histórica<sup>11</sup> se aprobó el 26 de diciembre de 2007 en medio de un fuerte debate entre los partidos políticos. Para el Partido Popular su promulgación rompía el espíritu de consenso pactado en la Transición e iba a dividir más a los españoles. En realidad lo que se puso en evidencia era que setenta años después todavía no estaban cicatrizadas las heridas de la guerra y cualquier medida relacionada con ella enseguida despertaba sentimientos de miedo o revanchismo.

---

<sup>10</sup> Accesible en <http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-DocDetails-EN.asp?FileID=10438&lang=EN> (inglés) y <http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-DocDetails-FR.asp?FileID=10438&lang=FR> (francés).

<sup>11</sup> Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura (BOE, núm. 310, de 27 de diciembre).

Las referencias al Valle de los Caídos en la ley se contenían en el artículo 16 y en la disposición adicional sexta. En el primero se disponía que el monumento se rigiera por «las normas aplicables con carácter general a los lugares de culto y a los cementerios públicos». Se prohibían la celebración en el recinto de actos de exaltación de la Guerra Civil y el franquismo. En la disposición adicional se precisaba que entre los objetivos de la fundación gestora del Valle de los Caídos estaban los de «honrar y rehabilitar la memoria de todas las personas fallecidas» en la guerra y en la represión posterior, y fomentar «las aspiraciones de reconciliación y convivencia que hay en nuestra sociedad».

En la ley no se iba más lejos. Los aspectos más conflictivos que reclamaban las asociaciones de víctimas (entre ellos, el traslado de los restos de Franco y José Antonio, la desacralización del monumento, la explicación didáctica de su origen y significado y, en algunos casos, la exhumación de familiares) no se contemplaban, por ello no debe extrañar que no gustara a amplios sectores de la izquierda ni tampoco de la derecha, que la rechazaba en su conjunto.

La ley no sólo no solucionó el problema del futuro del Valle de los Caídos, sino que lo avivó al frustrar expectativas. Los actos de exaltación en el recinto continuaron, así como los enfrentamientos y críticas al gobierno. En un fuerte clima de tensión, en diciembre de 2009 este último decidió el cierre del recinto por motivos de seguridad, pues se habían desprendido fragmentos de piedra de las esculturas de la Piedad y los cuatro evangelistas, además del continuo deterioro causado por las filtraciones de agua. Esta medida, lejos de aplacar los ánimos, los alteró más, sobre todo entre la ultraderecha nostálgica y algunos sectores del Partido Popular que trasladaron su protesta a los medios de comunicación y a la puerta del recinto, donde empezaron a oficiarse «misas de campaña» en una actitud de claro desafío hacia el gobierno del Partido Socialista.

Con el fin de materializar lo que disponía la ley se constituyó una Comisión Técnica de Expertos de la Ley de Memoria Histórica mediante Orden del Ministerio de Cultura de 19 de febrero de 2009. En relación con el Valle de los Caídos, la Comisión celebró varias reuniones con vistas a la elaboración de un «Informe sobre el conjunto monumental de Cuelgamuros». El texto fue consensuado en la XII reunión plenaria celebrada el 20 de diciembre de 2010. Lo dispuesto

en el mismo es el antecedente más inmediato del que partieron los miembros de la Comisión de Expertos para elaborar su informe.

Mediante una Orden de 27 de mayo de 2011 se publicaba el Acuerdo del Consejo de Ministros por el que se creaba la Comisión de Expertos para el futuro del Valle de los Caídos. En el preámbulo se destaca «el notorio valor histórico» del conjunto monumental, símbolo «más importante de la guerra civil y de la dictadura franquista, también del nacionalcatolicismo de la época». Se subraya su carácter de lugar de memoria «duro y doloroso, que recuerda un pasado al que la España democrática de hoy no desea volver». Por ello hay que trabajar en la línea de darle «un nuevo significado más inclusivo», acometiendo las actuaciones precisas para que llegue a ser «un lugar de memoria colectiva democrática en clave de reparación, verdad y reconciliación». Acorde con esto se aprobaba el Acuerdo «cuyo objeto es encomendar a una comisión de reconocidos expertos en las diferentes áreas profesionales implicadas [...] la elaboración, en el plazo de cinco meses, de un informe».

La Comisión se reunió en Madrid el 30 de mayo de 2011 presidida por el ministro de la Presidencia Ramón Jáuregui, que expuso las cuestiones más relevantes que debía abordar aquella. Actuó como secretario Carlos García Andoín. Desde el inicio se partió de dos premisas previas: conservación del conjunto monumental y no desacralización de la basílica. La siguiente reunión tuvo lugar el 27 de junio en la Hospedería del Monasterio, tras la visita que se hizo al Valle de los Caídos. En la misma se acordó la creación de cuatro subcomisiones de trabajo: 1) Memoria cívica de las víctimas y demandas relativas a restos (subcomisión a la que me incorporé). 2) Espacio cívico compartido y reflexión sobre sentido global. 3) Simbología. 4) Régimen jurídico. Se celebraron tres reuniones más. En la última de 14 de noviembre se debatió el borrador del informe final que se dio por concluido el día 28 de ese mes<sup>12</sup>. En los meses en los que se estuvo discutiendo hubo un continuado revuelo en los medios de comunicación y en diferentes sectores sociales. Una vez más la actualidad del monumento reflejaba las profundas contradicciones de una sociedad democrática que no había normalizado su relación conflictiva con el pasado reciente.

---

<sup>12</sup> El contenido del informe puede verse en [digital.csic.es](http://digital.csic.es).

Se avanzó sobre todo en tres cuestiones: la necesidad de resignificación integral del Valle de los Caídos, la dignificación de los osarios donde se conservan los restos de las víctimas y la creación de un centro de interpretación del conjunto monumental. El tema de los enterramientos en lugar preferente de la basílica de José Antonio Primo de Rivera y de Franco fue ampliamente debatido. En el caso de José Antonio se consideraba que había que romper la jerarquía entre las víctimas y, «dada la igual dignidad de los restos», enterrarlo junto a los demás. Con respecto a Franco, al no ser un caído en la guerra era necesario que sus restos se trasladaran al lugar que designase la familia o a otro digno y adecuado a su condición de exjefe de Estado.

En todos los aspectos que se abordaron hubo consenso por parte de los miembros de la Comisión salvo en lo referido al traslado de los restos de Franco. Al final tres de sus miembros emitieron un voto particular negativo a ese traslado porque consideraban que crearía una fuerte «alarma» social.

El informe se entregó al ministro de la Presidencia para que lo elevara al gobierno el 29 de noviembre. El día 20 de ese mes se habían celebrado elecciones generales que dieron la victoria al Partido Popular. El 1 de junio de 2012 el gobierno presidido por Mariano Rajoy reabrió el recinto. El 17 de diciembre de 2014 la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados debatió una propuesta no de ley presentada por el PSOE a través de su diputado Odón Elorza sin llegar a ningún acuerdo.

El problema de la resignificación del Valle de los Caídos, pues, sigue abierto y constituye una dolorosa singularidad en el marco de los monumentos memoriales que recuerdan a las víctimas de las barbaries cometidas a lo largo del siglo xx. A pesar de los esfuerzos, todavía no es lo que debería ser en una sociedad democrática consolidada: un símbolo real de reconciliación capaz de ser integrado en la memoria colectiva de todos los españoles sin distinción de creencias ni de ideologías. Hoy, sin embargo, se sigue considerando como memoria de parte.



## PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. La revista *Ayer* publica artículos de investigación y ensayos bibliográficos sobre todos los ámbitos de la Historia Contemporánea.
2. Los autores/as se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otros medios. Una vez publicados en *Ayer*, los artículos no podrán ser reproducidos sin autorización expresa de la Redacción de la revista. Sí podrá hacerse mención a la edición digital, disponible en el Portal de Revistas de Marcial Pons (<http://revistas.marcialpons.es>) y en la página web de la Asociación de Historia Contemporánea (<http://www.ahistcon.org>).

No se aceptarán para su evaluación trabajos que hayan sido publicados o estén a punto de serlo en cualquier otro medio, en su totalidad o parcialmente, ni los que reproduzcan sustancialmente contenidos ya publicados por el autor/a en libros, artículos o capítulos de libros ya aparecidos o de aparición inmediata. Los artículos deberán presentarse acompañados de una declaración expresa que garantice su plena originalidad, con firma manuscrita del autor/a o autores/as, conforme al modelo que figura en la página web de la revista.

Excepcionalmente, el Consejo de Redacción de *Ayer* podrá considerar la edición por primera vez en castellano de artículos ya publicados en otras lenguas.

3. Tanto los artículos de investigación como los ensayos bibliográficos serán informados al menos por dos evaluadores/as externos a los órganos de la revista y a la Junta Directiva de la Asociación de Historia Contemporánea que la edita, mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador/a como para el autor/a del texto). Los artículos que integran los dosieres serán evaluados de la misma forma. Todos los textos deberán recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción.
4. La revista se compromete a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por un plazo de dos años, acomodando la aparición del texto a las necesidades de la revista.
5. Los autores/as remitirán su texto a la dirección institucional de la revista ([revistaayer@ahistcon.org](mailto:revistaayer@ahistcon.org)) en soporte infor-

mático (programa MS Word o similar). Igualmente enviarán un resumen de menos de 100 palabras en español y en inglés; el título, igualmente en español y en inglés; cinco palabras clave, también en los dos idiomas; una breve nota curricular, que no debe superar las 100 palabras; y el compromiso de originalidad firmado, que puede escanearse para su envío por correo electrónico (en formato PDF o similar). No será enviado a evaluación ningún artículo que no incluya todos estos complementos.

6. Los trabajos enviados para su publicación han de ajustarse a los siguientes límites de extensión: 9.000 palabras para los artículos, tanto si van destinados a la sección de *Estudios* como si forman parte de un *Dossier*; y 4.500 palabras para los *Ensayos bibliográficos* y las colaboraciones de la sección *Hoy*.
7. En los dossieres, las presentaciones de los coordinadores no podrán exceder de 3.000 palabras. El título del dossier y el texto de cubierta no deberán superar las 70 palabras.
8. Sistema de citas: las notas irán a pie de página, procurando que su número y extensión no dificulten la lectura.

Por ejemplo:

**Libros:** De un solo autor: Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2010.

Dos autores: Mary NASH y Gemma TORRES (eds.): *Feminismos en la Transición*, Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere, Universitat de Barcelona-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (Ministerio de Cultura), 2009.

Tres autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, Pilar SALOMÓN CHÉLIZ e Ismael SAZ CAMPOS (coords.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

Cuatro o más autores: Carlos FORCADELL ÁLVAREZ *et al.* (coords.): *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004.

**Capítulos de libro:** Antonio ANNINO: «México: ¿Soberanía de los pueblos o de la nación?», en Manuel SUÁREZ CORTINA y Tomás PÉREZ VEJO (eds.): *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2010, pp. 37-54.

**Artículos de revista:** Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113.

**Citas posteriores:** Santos JULIÁ: *Hoy no es ayer...*, pp. 58-60. Pilar FOLGUERA: «Sociedad civil...», pp. 100-101.

Si se refiere a la nota inmediatamente anterior: *Ibid.*, pp. 61-62. En cursiva y sin tilde.

Cuando se citan varias obras de un mismo autor en el mismo pie de página: Ismael SAZ CAMPOS: «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-222; íd.: «Política en zona nacionalista: configuración de un régimen», *Ayer*, 50 (2003), pp. 55-84; e íd.: «La marcha sobre Roma, 70 años: Mussolini y el fascismo», *Historia* 16, 199 (1992), pp. 71-78.

La ausencia de los datos relativos a la ciudad de edición, la editorial o imprenta, o el año, se indicarán respectivamente con las abreviaturas *s.l.*, *s.e.* y *s.a.*; estas abreviaturas irán seguidas, si es necesario, de una atribución de ciudad, editorial o año, que irán entre corchetes.

Los datos sobre el número de edición, traducción, etc., se pondrán, de manera abreviada, entre el título de la obra y el lugar de edición.

**Artículos de periódico:** Emilia PARDO BAZÁN: «Un poco de crítica. El símbolo», *ABC*, 22 de febrero de 1919. En caso de que resulte relevante indicar la ciudad de edición del periódico, se señalará a continuación del título; por ejemplo: José ORTEGA Y GASSET: «El error Berenguer», *El Sol* (Madrid), 15 de noviembre de 1930.

**Tesis doctorales o Trabajos de fin de Máster:** Miguel ARTOLA: *Historia política de los afrancesados (1808-1820)*, tesis doctoral, Universidad Central, 1948.

**Sitios de internet:** Matilde EIROA: «Prácticas genocidas en guerra, represión sistémica y reeducación social en posguerra», *Hispania Nova*, 10 (2012), <http://hispanianova.rediris.es/10/dossier/10d014.pdf>.

Cuando el documento citado tenga entidad independiente, pero haya sido obtenido de un sitio de internet, esta circunstancia se señalará indicando a continuación de la cita bibliográfica o archivística la expresión «Recuperado de Internet» y la URL del sitio entre paréntesis. Ejemplo: Rafael ALTAMIRA: *Cuestiones Hispano-Americanas*, Madrid, E. Rodríguez Serra, 1900. Recuperado de Internet (<http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=35594>).

**Documentos inéditos:** Nombre y APELLIDOS del autor (si existe): Título del documento (entrecorinado si es el título original que figura en el documento (ciudad, día, mes y año si se conoce la fecha), Archivo, Colección o serie, Número de caja o legajo, Número de expediente. Ejemplos: Carta de Juan Bravo Murillo a Fernando Muñoz (22 de julio de 1851), Archivo Histórico Nacional, *Diversos: Títulos y familias (Archivo de la Reina Gobernadora)*, 3543, exp. 9; «Diario de operaciones de la División de Vanguardia» (1836), Real Academia de la Historia, *Archivo Narváez-I*, Caja 1; Juan Felipe MARTÍNEZ: «Relación de lo sucedido en el Real Sitio de San Ildefonso desde el 12 de Agosto de 1836 hasta la entrada de S.M. en Madrid el 17 del mismo mes», Archivo General de Palacio, *Reinado de Fernando VII*, Caja 32, exp. 13.

En el caso de los ensayos bibliográficos o de artículos de carácter teórico, las citas pueden incluirse en el texto (BERNAL GARCÍA, 2010, 259), acompañadas de una bibliografía final.

9. Las aclaraciones generales que deseen hacer los autores/as, tales como la vinculación del artículo a un proyecto de investigación, la referencia a versiones previas inéditas discutidas en congresos o seminarios, o el agradecimiento a personas e instituciones por la ayuda prestada, figurarán en una nota inicial no numerada al pie de la primera página, cuya llamada será un asterisco volado al final del título. Tal nota no podrá exceder de tres líneas.
10. Divisiones y subdivisiones: los epígrafes de los artículos irán en negrita y sin numeración. Conviene evitar los subepígrafes; en el caso de que se incluyan, aparecerán en cursiva.
11. Los artículos podrán contener cuadros, gráficos, mapas o imágenes, aunque limitando su número a los que resulten imprescindibles para apoyar la argumentación, y nunca más de diez en total.

En todos los casos, los autores/as se hacen responsables de los derechos de reproducción de estos materiales, sean de elaboración propia o cedidos por terceros, cuya autorización deben solicitar y obtener por su cuenta, aportando la correspondiente justificación.

Estos elementos gráficos irán numerados correlativamente en función de su tipología (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3...; Gráfico 1, Gráfico 2, Gráfico 3...; Mapa 1, Mapa 2, Mapa 3...; Imagen 1, Imagen 2, Imagen 3...). A continuación

del número llevarán un título que los identifique. Y al término de la leyenda o comentario, irá entre paréntesis la palabra *Fuente.*; seguida de la procedencia de la imagen, mapa, gráfico o cuadro.

Los mapas y las imágenes se enviarán separadamente del texto y en formato de imagen (tiff, jpg o vectorial) con una resolución de 300 ppp y un tamaño mínimo de 13 x 18 cm. En el texto se indicará el lugar en el que se desea insertarlos, mediante la mención en párrafo aparte del número entre corchetes [Imagen 1]. Los cuadros y gráficos, en cambio, pueden situarse directamente en el lugar del artículo en el que se quieren insertar.

## NÚMEROS PUBLICADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
5. J. J. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorca, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enric Ucelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambricio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.
26. Celso Almuíña, *La Historia en el 96*.
27. Rafael Cruz, *El anticlericalismo*.
28. Teresa Carnero Arbat, *El reinado de Alfonso XIII*.
29. Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II*.
30. José María Ortiz de Orruño, *Historia y sistema educativo*.
31. Ismael Saz, *España: la mirada del otro*.
32. Josefina Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*.
33. Glicerio Sánchez Recio, *El primer franquismo (1936-1959)*.
34. Rafael Flaquer Montequi, *Derechos y Constitución*.
35. Anna Maria García Rovira, *España, ¿nación de naciones?*
36. Juan C. Gay Armenteros, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*.
37. Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*.
38. Jesús Millán, *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*.
39. Ángel Duarte y Pere Gabriel, *El republicanismo español*.

40. Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales en España*.
41. Rafael Sánchez Mantero, *Fernando VII. Su reinado y su imagen*.
42. Juan Carlos Pereira Castañares, *La historia de las relaciones internacionales*.
43. Conxita Mir Curcó, *La represión bajo el franquismo*.
44. Rafael Serrano, *El Sexenio Democrático*.
45. Susanna Tavera, *El anarquismo español*.
46. Alberto Sabio, *Naturaleza y conflicto social*.
47. Encarnación Lemus, *Los exilios en la España contemporánea*.
48. María Dolores Muñoz Dueñas y Helder Fonseca, *Las élites agrarias en la Península Ibérica*.
49. Florentino Portero, *La política exterior de España en el siglo xx*.
50. Enrique Moradiellos, *La guerra civil*.
51. Pere Anguera, *Los días de España*.
52. Carlos Dardé, *La política en el reinado de Alfonso XII*.
53. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Historia de los conceptos*.
54. Carlos Forcadell Álvarez, *A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas*.
55. Jordi Canal, *Las guerras civiles en la España contemporánea*.
56. Manuel Requena, *Las Brigadas Internacionales*.
57. Ángeles Egido y Matilde Eiroa, *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*.
58. Jesús A. Martínez Martín, *Historia de la lectura*.
59. Eduardo González Calleja, *Juventud y política en la España contemporánea*.
60. María Dolores Ramos, *República y republicanas*.
61. María Sierra, Rafael Zurita y María Antonia Peña, *La representación política en la España liberal*.
62. Miguel Ángel Cabrera, *Más allá de la historia social*.
63. Ángeles Barrio, *La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923*.
64. Xosé M. Núñez Seixas, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*.
65. Antoni Segura, *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*.
66. Juan Pan-Montojo, *Poderes privados y recursos públicos*.
67. Matilde Eiroa San Francisco y María Dolores Ferrero Blanco, *Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)*.
68. Ismael Saz, *Crisis y descomposición del franquismo*.
69. Marició Janué i Miret, *España y Alemania: historia de las relaciones culturales en el siglo xx*.
70. Nuria Tabanera y Alberto Aggio, *Política y culturas políticas en América Latina*.
71. Francisco Cobo y Teresa María Ortega, *La extrema derecha en la España contemporánea*.

72. Edward Baker y Demetrio Castro, *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*.
73. Jorge Saborido, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*.
74. Manuel Chust y José Antonio Serrano, *La formación de los Estados-naciones americanos, 1808-1830*.
75. Antonio Niño, *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*.
76. Javier Rodrigo, *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*.
77. Antonio Moreno y Juan Carlos Pereira, *Europa desde 1945. El proceso de construcción europea*.
78. Mónica Bolufer y Mónica Burguera, *Género y modernidad en España: de la ilustración al liberalismo*.
79. Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Martín, *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*.
80. Gonzalo Capellán de Miguel, *Historia, política y opinión pública*.
81. Javier Muñoz Soro, *Los intelectuales en la Transición*.
82. José María Faraldo, *El socialismo de Estado: cultura y política*.
83. Daniel Lanero Táboas, *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*.
84. Pere Ysàs, *La época socialista: política y sociedad (1982-1996)*.
85. María Antonia Peña y Encarnación Lemus, *La historia contemporánea en Andalucía: nuevas perspectivas*.
86. Emilio La Parra, *La Guerra de la Independencia*.
87. Francisco Vázquez, *Homosexualidades*.
88. Fernando del Rey, *Violencias de entreguerras: miradas comparadas*.
89. Antonio Herrera y John Markoff, *Democracia y mundo rural en España*.
90. Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, *La nacionalización en España*.
91. Maximiliano Fuentes Codera, *La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa*.
92. Emanuele Treglia, *Las izquierdas radicales más allá de 1968*.
93. Isabel Burdiel, *Los retos de la biografía*.
94. Darina Martykánová y Florencia Peyrou, *La Historia Transnacional*.
95. Pedro Rújula, *Los afrancesados*.
96. *Historia joven*.
97. Jordi Canal, *Historia y literatura*.
98. José Javier Díaz Freire, *Emociones e historia*.

### **En preparación:**

*Las transiciones ibéricas.*

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

**Marcial Pons** edita y distribuye *Ayer* en los meses de marzo, junio, octubre y diciembre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 250 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA, son:

Precios España:

suscripción anual: 65 €

Precios extranjero:

suscripción anual: 65 € más gastos de envío

Precio número suelto: 22 €

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a Marcial Pons, Agencia de suscripciones, c/ San Sotero, 6, 28037 Madrid, tel. 91 304 33 03, fax 91 327 23 67, correo electrónico: [revistas@marcialpons.es](mailto:revistas@marcialpons.es).

La correspondencia para la Redacción de la revista debe enviarse a la dirección de correo electrónico: [revistaayer@ahistcon.org](mailto:revistaayer@ahistcon.org). La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea debe dirigirse al Secretario de la misma, a la dirección de correo electrónico: [secretaria@ahistcon.org](mailto:secretaria@ahistcon.org).



# 98 ayer



Marcial  
Pons